



ABRIR 2ª PARTE - II.- LOS INTERESES...

do por su actuación "en la toma de la capital de la sultanía de los piratas de Jol6" (147), Cuando, en 1860, acabada la contienda con Marruecos, el Gobierno español decidió enviar varios buques de guerra a Mogador, conduciendo a la comisión de Hacienda encargada de cobrar la indemnización de guerra (148), Cesáreo, entonces teniente de navío, condujo el primer barco, el "Ferrol" permaneciendo en Mogador tres meses; era el mismo barco con el que había asistido a las tropas de O'Donnell en la batalla de Uad Ras (Tetuán). Después, participó en la infortunada campaña de México, fue a La Habana como Secretario del Gobierno General durante la gran insurrección del sur de Cuba (1869) y, de nuevo en Madrid (1871), asistirá en calidad de comisario a la Exposición Marítima de Napolés y a la Universal de Viena. En el 74, al pasar a la reserva, será nombrado Consejero de Agricultura, Industria y Comercio (149).

Tanto Fernández Duro como Francisco Coello comparten el denominador común que caracteriza a los componentes del cuarto militar de Alfonso XII: son marinos-navieros, financieros-políticos, geógrafos-militares. Hombres maduros, estudiosos, cultivados, capaces y ambiciosos; han dedicado parte de sus esfuerzos a la cuestión del noroeste de Africa, Canarias, la pesca, y la penetración francesa en Argelia (que, por lindar con el Mediterráneo, inquieta más que la continua y casi silenciosa expansión del Senegal). Tienen noticias directas de lo que sucede al Sur del Estrecho de Gibraltar, y de cuanto se trama al Norte de los Pirineos. Todos ellos poseen un amplio y profundo conocimiento de la Historia de España, y han vivido los avatares del último medio siglo, interviniendo directamente en ellos. Y opinan que la política de "recogimiento nacional" propugnada por -

Cánovas puede ser más perniciosa que de provecho. Pues las ideas que circulan por Europa son, en cambio, de expansión; y en ellas se mezclan los impulsos materiales con los ideológicos. Todos -- ellos están convencidos de que un Río de Oro no español sería un peligro de muerte para Canarias.

Para Cánovas y el grupo de los anticolonialistas, como Pelayo Alcalá Galiano, embarcarse en la aventura africana entraña graves riesgos, sobre todo para un Estado al borde de la ruina y de la quiebra nacional, como dicen que es la España de finales del siglo XIX. El resto de Europa, en cambio, gira en torno a las ideas relativas a la apertura de nuevas corrientes comerciales, a la valoración (o "puesta en valor", según la tesis de la mise en valeur de Saint-Simon) de los territorios descubiertos en Africa; y también, después del escándalo de la trata, a la obra civilizadora y la regeneración que debía emprenderse en el continente africano.

Pero en España ya no tenía buena prensa el ideal de la aventura colonial a nivel popular. Los españoles sabían cuanto podía saberse de descubrimientos de nuevos mundos, conquistas y explotación de nuevas riquezas, y perderlo luego casi todo. Sin embargo, cuando en 1885 se produzca la agresión alemana contra el archipiélago "español" de las Carolinas, los madrileños, impulsados por la oposición gubernamental, volverán a sentirse afrontados por la vergüenza del deshonor y se manifestarán violentamente por las calles. Quiérase o no, la aventura colonial remueve los extremismos nacionalistas. Ahora, esa situación de hecho en España, entre los que "están de vuelta" y los que aún tienen arrestos para seguir mirando hacia fuera, va a provocar un largo y áspero debate que, en el plano de la economía, enfrentará a librecambistas y proteccionistas; en el de la política exte

rior, a aliancistas y aislacionistas; en la interior, a liberales y conservadores; en materia de enseñanza, a tradicionalistas y la Institución libre; en lo militar, a reformistas y conservadores... Es la España del regeneracionismo la que está en formación, una España en la cual, por un momento, van a decidir los que, curiosa y paradójicamente, han de ser considerados como las mentalidades más progresistas dentro de la "inteligencia" nacional acomodada.

En 1876, la décima parte de Africa está ya bajo el control europeo. España no está tomando parte en esa expansión, y Joaquín Costa, que trabaja para los coloniales de Coello, expresa por ello su honda preocupación; le preocupa sobremanera la alianza del imperialismo inglés con el progreso de la técnica -- (150). La apertura de nuevas corrientes comerciales se basa precisamente en la revolución industrial y el mercantilismo renovado que propicia. La expansión comercial en Africa se presenta como algo prácticamente inagotable mediante la penetración, con la ayuda del ferrocarril, en poblaciones que están en disposición de practicar inicialmente un comercio de trueque; el cual permite, a las metrópolis industriales, obtener, a bajo costo, grandes cantidades de materias primas, para transformarlas, en sus flamantes fábricas, en productos acabados y con un valor añadido capaz de generar rápidamente grandes fortunas. Esta es la única valoración de esas tierras que contempla el colonialismo europeo: potenciar al máximo sus enormes recursos naturales y sacar de ellos la máxima rentabilidad, sin que jamás se piense en reinvertir en lo expoliado.

La idea de participar en la "obra civilizadora" de Europa en Africa es de cuño anglosajón, desarrollada a partir del --

fuerte y oportunistas movimiento antiesclavista en Inglaterra. Y Madrid acabará por hacerla oficialmente suya al tomarla de manos del rey de los belgas, Leopoldo II, quien, tras la Conferencia Africana de Bruselas (septiembre de 1876), pedirá y obtendrá el apoyo de Alfonso XII para fundar la sección española de la Asociación Internacional de Exploración y Civilización del Africa Central; plataforma que dirige personalmente el soberano belga hasta conseguir el riquísimo territorio del Congo, gracias a una habilidad política fuera de serie y que deja obnubiladas a España y las demás potencias europeas de segundo orden, incapaces de eludir el papel de simples comparsas que les ha asignado el muydiestro Leopoldo II. También es entonces cuando, al amparo de la "regeneración", desembarcan los misioneros sacerdotales para extender por Africa los mismos principios cristianos que oficialmente practicaban quienes la despoblaron con la trata.

Pero, además de las consideraciones europeas, a España se le plantean otras más cercanas. El asunto de las pesquerías podía haber tenido, por ejemplo, varias utilidades, incluso la de la pesca. Mientras España compra pescado a Inglaterra y Francia, entre otros, la pesca en los bancos saharauis se emplea masivamente para alimentar a los braceros que en la colonia de Guinea facilitan la explotación de cafetales, cocoteros y maderas preciosas de aquella tierra, en beneficio mayoritario, cuando no exclusivo, de empresas privadas europeas.

También el valor estratégico que los militares españoles conceden a la costa saharauí tarda en concretarse (151). Cual --quier potencia europea --aseguran-- puede instalarse en el Sahara Occidental, penetrar, por el Sur, el imperio marroquí y ocupar --de ese modo la puerta meridional del Mediterráneo, con amenaza --

directa para las costas andaluzas, ya pendientes del forzado equilibrio que supone la cuña británica de Gibraltar controlando el Estrecho. Además, la costa atlántica del Sahara constituye no sólo un eventual apoyo para defender Canarias en caso de necesidad, sino también una base intermedia para los navíos de la Armada española encargados de efectuar el enlace con la lejana colonia de Guinea. Porque Río de Oro se encuentra a medio camino entre la Península y Guinea, en la ruta de Filipinas.

En los epistolarios del Conde de Benomar -quien, después de catorce años en Marruecos es, a la sazón, embajador en Berlín y allí ha cambiado evidentemente de parecer respecto a la costa saharauí (152)-, de Segismundo Moret, Ministro de Ultramar (153) y de Francisco Coello (154), hay abundantes referencias al "engrandecimiento de la patria", a la "consolidación de la monarquía", y a la necesidad de dar satisfacción a los "deseos del pueblo" español, mediante la obtención de los territorios del "Africa occidental" que hasta el momento no habían sido ocupados por ninguna otra potencia. Esa llamada al deseo del pueblo es ciertamente oportuna, pues a medida que España va perdiendo su "colocación", su "puesto de trabajo" en América, el pueblo llano vuelve sus ojos hacia el vecino de siempre, buscando una salida "laboral" en él. De momento, en la Argelia francesa, se establecen colonias de agricultores manchegos, catalanes, mallorquines, valencianos, murcianos y alicantinos.

- La Real Sociedad Geográfica

El 1 de agosto de 1875 se celebra en París el primer Congreso de Ciencias Geográficas, organizado por el Estado Mayor militar y la diplomacia franceses. La delegación española (Carlos Ibañez de Ibero, Francisco Arrillaga) va presidida por Francisco Coello que, además, forma parte del jurado y lleva la representación oficial. Allí coincide con Silva Ferro, miembro del Comité de Honor. Como es muy conocido, los organizadores invitan a Coello a ocupar también la presidencia en la sesión inaugural. Y Francisco se ve en el trance de rehusar, pues no es presidente, ni tan siquiera miembro, de la Sociedad Geográfica de Madrid. Sencillamente, porque tal entidad no existe. Y de la forma en que está planificándose la jerarquización de las potencias en el avance colonial, es condición imprescindible contar con la cobertura de una Sociedad Geográfica. Además, lo exigen los estatutos del Congreso de París.

De regreso a Madrid, la reacción es inmediata. El Ministro de Ultramar -a quien Leopoldo II encarga sondear la posibilidad de vender las Filipinas a Bélgica (155)- encomienda al de Estado solicitar a los representantes de Inglaterra, Francia, Portugal, Países Bajos y Dinamarca, "con el pretexto de completar la colección de la Biblioteca de ese Ministerio, las instrucciones fundamentales del régimen colonial de sus respectivos países, y la forma de las relaciones entre cada metrópoli y sus correspondientes colonias" (156). Al día siguiente, 2 de febrero de 1876, y mediante invitación cursada por Francisco Coello, Eduardo Saavedra y Joaquín Maldonado Macanaz, se celebra, en la Real Academia de la Historia, de Madrid, una magna asam-

blea que preside el Ministro de Fomento, Queipo de Llano, conde de Toreno. En el transcurso de la asamblea, Toreno ofrece el -- más decidido apoyo de su departamento al proyecto de creación -- de la Sociedad Geográfica de Madrid propuesto por Coello. La urgencia de ponerse al día en la constitución de plataformas para intervenir en Africa se hace evidente, pues Inglaterra acaba de comprarle a Egipto gran parte de las acciones del Canal de Suez, confirmando así su voluntad de controlar el Mediterráneo, desde Gibraltar al paso del Mar Rojo, que España utiliza también en -- su tráfico con Filipinas.

Pero los españoles tienen otros asuntos que reclaman -- prioritariamente su atención. Unos días después de aquella asamblea, el 15 de febrero de 1876, las Cortes españolas votaban la nueva Constitución. Son las primeras Cortes de la Restauración, y aprueban el nuevo proyecto constitucional, según el cual la -- soberanía nacional reside en las Cortes con el Rey; establece -- el derecho de voto, restringido por un requisito censitario, dos Cámaras, el derecho de asociación y la tolerancia religiosa en un Estado católico. Es una Constitución sólida, estable, más liberal que la anterior de 1845; integradora, orientada hacia la -- pacificación del estamento militar, pero también de la sociedad, de los grupos políticos.

Tienen razón quizá los anticolonialistas al alegar que España tiene mucho trabajo por delante para recomponerse a sí -- misma antes de abordar, literalmente, el exterior. Pero eso es, precisamente, lo que también alegan a su favor los colonialis -- tas: ya que España está mal, no puede quedarse a la zaga de las demás potencias, porque entonces estaría peor. Y, entre el 24 y el 27 del siguiente mes de mayo, se votaban los Estatutos de la

Sociedad Geográfica de Madrid, cuyo primer presidente sería Fer
mín Caballero. Sucesivamente se llamará Sociedad de Africanistas,
 Sociedad Geográfica, Sociedad Geográfica Comercial, y Real Socied
ad Geográfica. También está allí, como uno de sus fundadores, Ce
sáreo Fernández Duro.

Los trabajos de organización comenzaron, aceleradamente
 y con pocos medios, en los locales de la Academia de la Histo --
 ria, que permanecerá como sede perpetua. Y se despliega una activ
idad febril, porque la Conferencia Geográfica sobre Africa se --
 ha convocado en Bruselas para el 12 de septiembre, bajo el patron
cinio de Leopoldo II, quien prepara su mayor y más habil baza con
lonizadora: Reuniendo a los más famosos exploradores y geógrafos
 de Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, --
 Italia, Rusia, y naturalmente España, el monarca belga consigue
 despues su propósito: crear una "Comisión Internacional de Explor
ración y Civilización del Africa Central", compuesta por los pres
identes de las Sociedades Geográficas asistentes que, a su vez,
 serán dirigidos por un presidente que dispondrá de un comité ejev
utivo. Dicha presidencia se la reserva Leopoldo II, para empe --
 zar a dirigir toda la operación del desembarco belga en el Con --
 go.

Terminadas las reuniones, la "Comisión Internacional" curs
ó invitaciones a los países y sociedades que no habían partici
pado oficialmente, para que se adhirieran. Y la filial española--
 se constituyó a toda prisa en Madrid, el 12 de noviembre de 1876.
 La Asociación Española para la Exploración y Civilización del Af
rica Central, nació en un escenario inusual: el despacho privad
o de Alfonso XII, que asumió la presidencia; vicepresidentes er
an Francisco Coello, y el duque de Borbón; Guillermo Morphy y --

Juan Riaño, secretarios; y consejeros: Fernández Guerra, Ibañez de Ibero, Urquijo y Saavedra. Tres meses después (20 de febrero de 1877), Alfonso XII se hacía presentar un anteproyecto para la expansión de España en África, concebido "al modo del rey belga" (157); es decir, "de tipo privado y ajeno a la política" para que "todos los partidos y todas las inteligencias puedan cooperar a tan patriótico objetivo" (158). Evidentemente, la exploración del África Central en nada le aprovechaba a España, pero los españoles decidieron, con muy buen criterio, aprovechar esa Asociación para sus propios fines, al modo del rey belga. Informan el anteproyecto Francisco Coello (portavoz de Arteché, Alarcón y Cánovas, disociado ya de los anticolonialistas) y Carlos Ibañez de Ibero. Y en él se trata exclusivamente de la exploración de la costa de África, vecina de Canarias —exploración que Alfonso XII ofrece entonces costear en su totalidad, o en gran parte (159)—, y de la instalación de pesquerías, advirtiéndose la conveniencia de establecer una factoría en la antigua ubicación de Santa Cruz de Mar Pequeña, a la cual, los mejores datos, sitúan al noroeste del río Draa, en un territorio al que España tenía derecho por el Tratado de Marruecos (160). Tampoco olvida el informe indicar los viajes que, por Río de Oro y Cabo Jubi, está haciendo un escocés: Mackenzie.

La segunda sesión de la Conferencia Africana de Bruselas se abrió el 20 de junio del 77, ya con asistencia oficial de la delegación española, formada por Francisco Coello, Pascual de Gayangos y el embajador en Bruselas, Merry del Val. Los restantes países asistentes eran Alemania, Austria, Estados Unidos, Francia, Italia, Holanda y Suiza; Gran Bretaña se había desmarcado. El informe del comité español afirmó que se estaba procediendo "al estudio de algunos lugares de la costa occiden-

tal de Africa, vecina de las islas Canarias (...). Estas regiones están completamente fuera de la zona señalada por la primera Conferencia de Bruselas como campo de sus exploraciones" -- (161). Con lo cual Madrid deja clara su voluntad de no inmiscuirse en el litigio colonial del Africa Central y señala, al mismo tiempo, el territorio "en blanco" al que aspira.

- Los exploradores españoles

Cristobal Benítez fue el primer español del siglo XIX - que entró en Tombuctú (162). Pero podría afirmarse que llegó - hasta allí unicamente porque le atraía la aventura y Lenz le - contrató para conducirlo; es decir, su espléndido viaje no tuvo segundas intenciones. Y tampoco disfrutó luego de una aparatosa celebridad, como Lenz en el resto del mundo. Casi todos los especialistas extranjeros, que despues recopilaron las crónicas - de viajes por Africa en general, y el Sahara Occidental en particular, ignoran asimismo la hazaña del español.

Durante un tiempo, España no se había prodigado en exploraciones. Su interés en ese sentido se dirigía a Guinea. Marcelino Andrés recorrió la Guinea insular (1832); José de Moros repetiría la inspección poco despues (1836), informando la expedición militar de Juan José Lerena (1842). Y Julián Pellón y Rodríguez, Comisario español de Fomento, exploraría el Golfo de - Guinea, desde el delta del Niger a Cabo López, en la desembocadura del río Ogoué (1865). En otra dirección completamente opues

ta, utilizando ya la cobertura de la Asociación Española para la Exploración del Africa Central, Madrid envió a Juan Victor Abarques de Sostén a efectuar el reconocimiento de Abisinia/Etiopía (1879-1883), cuando el Canal de Suez pasó a control británico y - podía obturarse la salida del Mar Rojo con excesivos riesgos para esta ruta hacia Filipinas. Pero como todas las líneas mercantiles podían fondear y abastecerse normalmente en cualquiera de los puertos del emperador/Negus de Abisinia (aliado con la Iglesia católica) al navegar por el Indico, no se requería obtener de él acuerdo especial alguno; y el camino a Filipinas seguía ex pedito por la ruta del Atlántico, con base en Guinea. De modo -- que aquella expedición fue discutida luego como innecesaria, y - discutidas sobre todo las enormes sumas invertidas en ella. Pues aunque la Asociación era una filial de la belga, las secciones - nacionales debían autofinanciarse. La larga expedición de Abar-- ques de Sostén se sufragó unicamente con fondos españoles, sobre cuya correcta utilización se corrió un tupido velo.

La primera exploración oficial española en el siglo - XIX del Sahara Occidental puede atribuírsele al catalán Joaquín Gatell y Folch (163). Había emigrado a Marruecos en 1861 y, en Fez, se alistó en el ejercito regular del sultán Muhammad b. Mu ley Abderrahman (1859-73), el del Tratado de Tetuán con O'Donnell. En el 62, haciéndose llamar Caíd Ismaíl, Joaquín era oficial y - jefe de la artillería de la guardia del sultán, y participaba en las dos campañas contra las sublevaciones en las regiones de Mek nés y Marracués (164). En Marruecos conoció al explorador alemán Gerhat Rohlfis, que cruzó el Sahara central, desde Trípoli a La - gos a través del Chad. Y, en algún momento de 1864, o quizás antes, Joaquín entró en contacto con Merry y Colom. Para él trabaja-- rá en lo sucesivo. Y, como no puede internarse en los territo-

rios que interesan siendo un oficial marroquí, pide su licencia del ejercito (1864). Al serle negada, escapa y llega a Tarudant haciéndose pasar por un médico musulmán. Luego viajará hasta el Nun, a Gulimin, donde será huesped del propio chej Habib b. Beiruc, quien le ayudará, además, a recorrer el país y recoger todos los datos que le interesan.

Habib ben Beiruc sabía que Gatell no era bereber, ni musulmán ni médico; sabía que era español y que andaba comisionado por su Gobierno (165); probablemente, Gatell le confió también que le enviaba el mismo hombre que el año anterior viajó por el Nun, Merry y Colom. Y Beiruc volvió a renovar sus esperanzas puestas en los españoles. No en vano, al parecer, se contaba que había ofrecido su concurso a O'Donnell en la guerra (166) del 60, mandándole emisarios con la propuesta de que él podía atacar Marruecos por el sur, a cambio de un puerto en el Nun; pero sus emisarios llegaron cuando ya se estaba acordando la paz. De forma que la aparición de Merry y Colom, y ahora de Gatell, debió animar bastante a Beiruc. El Chej le facilitó guías y cuanto pudiera precisar para un viaje sin tropiezos. Pero, estando en un campamento, uno de sus guías, quizá por darse importancia, reveló a los teknies que aquel hombre especial que alojaban era un extranjero procedente de Marruecos; y los teknies decidieron emboscarlo al día siguiente, cuando abandonara el campamento, ya que la sagrada ley de la hospitalidad les impedía atacarle mientras fuese su huesped. Gatell, avisado, logró escapar aquella noche y regresar a Gulimin. Luego pasó a Tiznit, al norte del territorio de Ifni, con los Ait Bu-Amaran.

Sus informes serán copiosos, y los referidos al Nun añaden una singularidad: para Gatell, el Nun, el Uad Nun, es un

pequeño territorio de 24 kilómetros de largo por 6 kilómetros de ancho, con Gulimin como capital (unas 600 casas, y 3.000 habitantes). El resto es el Tekna, territorio que ocupa la costa atlántica a lo largo de 320 kilómetros, y una anchura de 40 (de forma que no existe el Tekna del Este, con los Erguibat Ait Bella); limitado al Norte por el río Assaka (río Nun), y al Sur por la Saguía al-Hamra y el Sahara. Ese Tekna, según Gatell, comprende dos partes: el Azuafit, al sur del Uad Nun; y el Ait Yemel, en la región costera. Dado que el Ait Yemel es la rama de los Erguibat a la cual pertenecen los Beiruc, y los Ait Musa U Alí, ya comienza a no estar claro si el sitio geográfico denomina a las tribus, o son las tribus las que denominan el sitio. Con lo cual, por un extraño mimetismo, van a favorecerse las tesis confusionistas de Faidherbe (167); aunque siempre, claro, en perjuicio de las tribus. Pues, si el mapa colonialista se diseña en función de los sitios marcados por el recorrido de las tribus, no olvidemos que los Ait Musa U Alí -por ejemplo- llegaban hasta Tombuctú y estaban absolutamente asentados en el --- Adrar Tamar, el Tagant y el Hodh. Por otra parte, Gatell acaba de delimitar las regiones del Draa y de Ifni, en ese Tekna que excluye el diminuto Uad Nun de Gulimin. Además, en el límite septentrional de ese Draa, no lejos de la Saguía al-Hamra, indica yacimientos de hierro y cobre, noticias que van a desatar el interés sin límites de poderosos grupos de presión centroeuropeos.

- Encuentros con un saharauí: Habib ben Beiruc

La familia Beiruc tenía mala prensa internacional (168) y, sin embargo, era de una coherencia muy simple. Fue coherente hasta lo ocurrido con el chej Habib, cuando una Real Orden del Ministerio español de Gobernación, del 27 de junio de 1863, comunicada al Gobierno civil de Canarias, declaraba que, bajo determinadas condiciones, quedaban autorizadas las relaciones comerciales con la zona comprendida entre el Nun y Cabo Blanco - (169). Las gestiones oficiales para conseguir esa autorización se atribuyeron a un comerciante gaditano establecido en Cana -- rias, Francisco Puyana, quien, desde hacía un tiempo, mantenía relaciones mercantiles con Habib b. Beiruc. Y la necesidad de -- un sello oficial para continuarlas o agrandarlas sólo puede a-- tribuirse a las demandas del Chej.

Llegar a una Real Orden de Madrid les había costado a los tekníes de Beiruc bastantes años. Mubarak b. Abdallah Beiruc llevaba contando con extranjeros para abrir un puerto desde -- que se sepa-- 1836, cuando el explorador británico John Davidson se -- hospedó en su casa, camino de Tombuctú (camino en el que desape -- recería, al parecer asesinado); y antes de partir, Davidson en -- vió un mensaje al patrocinador de su viaje, lord Palmerston, re -- sidente en Marruecos. Los ingleses respondieron mandando el ber -- gantín de guerra "Scorpio" (1837) cargado de regalos: armas, te -- las, azúcar, té..., pero el sitio escogido para recalar resultó inabordable, el barco se averió y tuvo que alejarse.

En 1839, Mubarak lo intentó con los franceses, a tra -- vés del cónsul en Mogador, Laporte. El comandante del cañonero -- francés que estaba fondeado en aquel puerto, Edouard Bouet, es--

cribió al Chej disculpándose por no poder atenderle con prontitud, ya que era noviembre y el mar no estaba en condiciones. Se presentó en julio de 1840, dirigiéndose al fondeadero del río - Assaka. Y estipularon un tratado con siete artículos: "Apertura de un puerto en el río Assaka, obligándose Beiruc a hacer obras de seguridad por su cuenta y almacenes en el puerto de Rohanes; a admitir a los comerciantes y buques franceses con exclusión - de los demás; a cuidar de su seguridad y de que las transacciones fueran con arreglo a justicia; a recoger de las tribus del desierto a los naufragos franceses que cayeran en sus manos; a admitir un cónsul de Francia y a no exigir derechos de aduana - que excedieran nunca de la mitad de lo que se paga en Mogador.- Francia se comprometía, por su parte, a construir la casa del - cónsul y a auxiliar a Beiruc con sus tropas en caso de guerra" (170).

Durante los días que tardaron en negociar y redactar - ese acuerdo, Mubarak se encargó de que el sultán marroquí Muley Abderrahman fuera debidamente informado. Y el sultán envió una - embajada a toda prisa, con una carta de su puño y letra - prometiéndole, a cambio de cesar toda gestión con extranjeros, la - apertura de un consulado del Uad Nun en Mogador, y dos tercios - de los derechos de aduana que pagaban las mercancías caravane - ras que subían del Nun. Mubarak rompió el trato con los france - ses, aceptó el consulado en Mogador, y envió gente de su con - fianza a hacerse cargo de las oficinas. Cinco años después, en 1845, convencido de que el sultán no daría más pasos, Mubarak - contactó, a través de intermediarios, con un rico comerciante - de Santa Cruz de Tenerife, Juan Cumella, quien se dirigió a su - encuentro a bordo del bergantín goleta "Fortuna". En el fondea-

dero del Médano (Uína) estuvo Cumella aguardando al chej durante cinco meses; había llegado en abril y, a principios de septiembre, agotadas las provisiones, se volvió a Canarias. Pero el 28 de septiembre regresaba con su socio, José Shanahan, y con idas y venidas de emisarios se encontraron en noviembre sin que Mubarak se hubiera presentado. Al fin llegó la noticia de que tropas del sultán tenían sitiado al chej en Gulimin, y que no levantarían el sitio hasta que los extranjeros no se fueran también.

Conociendo ya un poco a Mubarak y la situación del país no se presta a credibilidad que hubieran llegado allí muchas tropas (después de haber tenido que cruzar el Sus y sus riesgos), ni que la ciudad estuviese sitiada, en el sentido real del término. Antes bien parece que Mubarak, después de haber hecho que el sultán se enterase de lo que ocurría, se dejó retener por si obtenía de Muley Abderrahman el puerto de Assaka. El sultán, en sus cartas, apelaba siempre a la misma sangre y a la misma fe que compartían, previniéndole contra los extranjeros cristianos. Y evidentemente, si Mubarak atendía a las atrocidades que estaban cometiendo los franceses en Argelia (niños lanzados al aire y ensartados, al caer, en la punta de las bayonetas; poblados enteros incendiados con la gente dentro, masacrados todos; y cuando, en los sitios montañosos, las poblaciones conseguían refugiarse en las grutas, las tropas francesas les cortaban la salida y las ahumaban y asfixiaban ...), resultaba lógico que, a última hora, optase por Marruecos (171).

A última hora. Pues, a medida que pasaban los años sin conseguir nada de lo que esperaba, Mubarak dejaba de lado la sangre y la fe, y utilizaba a los extranjeros para tratar de forzar

la "comprensión" del sultán de Marruecos. Cuando recibió al senegalés Léopold Panet no le gustó pero, según Panet, le estuvo hablando del asunto comercial con Francia y, de resultas de -- ello, en 1853, la casa comercial "Altares y Leon Cohen" envió -- varios buques juntos a aquella costa para tratar con Beiruc. Y esta vez, el sultán comisionó a su propio hermano para que di -- suadiese a Mubarak, amenazando con cerrarle el consulado en Mo -- gador. A continuación llegaría la guerra con España y el falle -- cimiento de Muley Abderrahman el mismo año que moría Mubarak, -- 1859.

El segundo de sus hijos, Habib, se alzó con la hege -- monía, mientras el primogénito, Muhammad, iba a ocuparse del co -- mercio de Tarfaya. El 29 de agosto de 1859 era entronizado el -- nuevo sultán, Muhammad b. Muley Abderrahman, y a la fiesta fue -- ron invitados todos los hermanos Beiruc. Acudieron, pero el sul -- tán se apresuró a divulgar aquella visita como un acto de recon -- ciliación. Y, despues, llegó la Real Orden de Madrid, coincidien -- do tambien con aquel viaje extraño de Merry y Colom. Beiruc co -- mericiaba con Francisco Puyana desde 1861 (172). Y, lo primero -- que hizo el sultán Muhammad, al conocer aquella regularidad de -- tratos, fue escribirle a Habib, recriminándole. La reacción del -- Chej consistió en embarcarse con Puyana y poner rumbo a Lanzaro -- te (1861), para dirigirse luego, juntos, a Madrid. Pero en la -- travesía a Canarias, Habib debió recapacitar ante los hechos -- que ahora parecían consumados. No quería depender de Marruecos, -- pero tampoco quería depender de ninguna otra nación en particu -- lar; todos los extranjeros siempre pedían la exclusiva, y cerrar -- un trato con uno de ellos significaba ponerse en sus manos y -- prescindir de todos los demás. Pero, en tanto que musulmán, tam -- poco parecía muy correcto aliarse con un cristiano y contra --

otro musulmán. El Tekna, en definitiva, lo que quería era un -
puerto internacional, sin censuras ni trabas, para consolidar -
la independencia de su país.

En la corta travesía, el chej Habib se indispuso, fir-
mó apresuradamente un convenio con Puyana para abrir un puerto-
en Ain Isaguiat, y sin querer oír hablar de Madrid, se volvió -
rapidamente a su casa, a Gulimin. Con el convenio en la mano, Pu-
yana comenzó sus gestiones. Contaba con la cooperación de Feli-
pe Rizzo, cónsul español en Mogador en ese momento, quien infor-
mó positivamente a la Legación española en Tanger y ésta trans-
mitió su complacencia a Madrid. El 27 de junio del 63 salía pu-
blicada la Real Orden autorizando el comercio con la zona afri-
cana de Cabo Nun a Cabo Blanco. Pero en julio, Rizzo cambiaba -
de opinión y transmitía mensajes opuestos a Tanger y ésta, a su
vez, a Madrid: tanto el Sus como el Uad Nun escapaban a la auto-
ridad del sultán de Marruecos, sus bajaes eran atropellados por
las tribus independientes y, de hacerse una pesquería en aque-
llos territorios, "sería necesario cerrarla de murallas" (173).
Parecía un calco del informe hecho por Merry y Colom con fecha
5 de junio. Además, hablar de pesquerías en relación al chej --
del Nun era incongruente. El no se remitía al pescado en sus --
tramitaciones comerciales; quería un puerto con todas sus insta-
laciones, incluídas las lonjas que tenían en Mogador. A cambio
ofrecía el potente tráfico caravanero que la red de los Ait Mu-
sa U Alí conducía desde el Níger al Nun. Porque Beiruc sí esta-
ba en condiciones de abrir el mercado de Tombuctú a los europe-
os (174). Desde luego, Cumella y su importante socio, el canario
Shanahan, no habían esperado anclados durante meses a los Beiruc
por un cargamento de lanas.

La Real Orden quedó en hibernación; el Ministerio de Estado de España resolvió que "por el momento se hiciera caso - omiso, esperando nuevas eventualidades" (175). Y éstas se produjeron con otra Real Orden del 30 de diciembre de 1863. En ella se aprobaba la gestión de Merry y Colom respecto a Agadir, y se le encargaba hiciese saber al Sultán que, no por ello, el Gobierno español renunciaba "a exigir el cumplimiento del artículo 8º del Tratado, en virtud del cual ofreció solemnemente el Sultán conceder a perpetuidad, junto a Santa Cruz la Pequeña, esto es: junto a Agadir, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de Pescuería; que en nada puede disminuir la importancia comercial de Mogador, y que ha sido reclamado con gran insistencia desde hace largos años por los habitantes de las islas Canarias. No siendo posible abandonar este derecho, porque el Gobierno de S.M. no puede consentir que se eluda, directa ni indirectamente, el cumplimiento de ninguna de las cláusulas del Tratado, convendría que examine V.E. (Merry y Colom) - si la pesquería en cuestión podrá establecerse en algún otro punto inmediato que pueda conciliar todos los intereses" (176).

El Sultán, por supuesto, no abrió Agadir. Y, como oficialmente no podía hablarse de que el territorio requerido se quisiera para otras cosas que no fuesen pesquerías, Merry siguió obstinado en que junto a Agadir o nada; un puerto tan al sur de Marruecos como el Mar, no tenía valor estratégico para él. Y se bloqueó todo, y Beiruc lo supo. Puyana siguió adelante con sus proyectos, pero el Chej perdió el interés; Puyana ya era sólo un comerciante privado. Por eso Habib atendió tan bien a Gatell cuando apareció por allí en el 64; era un comisionado del Gobierno español (al que sin duda prefería antes que a los fran--

ceses de Argelia), y significaba que volvían a acordarse de él. Sin embargo, al no volver a tener noticias suyas ni nada oficial como resultado de su estancia en Gulimin, el Chej escuchó a Puyana que le estaba comunicando, en el 65, su asociación con un judío británico asentado en Cádiz, Guillermo Butler, de la casa comercial "Butler Hermanos". Y se da la circunstancia, una casualidad más, de que ese Guillermo Butler es amigo de Cesáreo Fernández Duro, con quien mantiene una asidua correspondencia a propósito de la costa atlántica del Sahara (177), y también con Joaquín Gatell, cuyas cartas suele remitir después a Fernández Duro para que tenga conocimiento de ellas (178).

El caso fue que el dirigente tekni envió a Cádiz, el 26 de agosto del 65, a un representante suyo, Taleb Mohammed, para ver qué ocurría con todo aquello. Taleb Mohammed regresó luego a Gulimin, y el 2 de septiembre volvía a estar en Cádiz. Desplazamientos que provocaron un sinnúmero de comunicaciones entre el consulado español de Mogador, el Ministerio de Estado y el Ministerio de Gobernación españoles; resultando que el Ministerio de Estado ordenó al de Gobernación "que los gobernadores de ciertas provincias hicieran públicas las prevenciones convenientes, a fin de evitar que los comerciantes de buena fe cayeran en el engaño de los moros de Uadan" (179). Y el Chej Beiruc lo supo. Se veía en aquello el decidido enfado de Merry y Colom, Ministro Residente en Marruecos y antiguo Jefe de la Sección de Política del Ministerio de Estado. Pero el amigo de Guillermo Butler, Cesáreo Fernández Duro, se hallaba destinado en Madrid desde 1863 (hasta que en el 69 vaya a La Habana), y Francisco Coello está al frente de la Dirección de Operaciones Topográfico-Catastrales del Ministerio de la Guerra (1861-66). Y algo debió ocurrir

porque el Ministerio de Gobernación no dió cumplimiento a la orden recibida del Ministerio de Estado (180). Pero Beiruc se enteró de todo, y se irritó mucho. Tal vez sepa entonces también que el viaje de Gatell le había sido impuesto a Merry y Colom por instancias superiores (181), y que tenía en aquel político un resuelto adversario tan fuerte como los que querían instalarse en el Nun (hasta que el futuro destino en Berlín, y ver cómo todos se disputan cualquier trozo de Africa, le haga cambiar de opinión al ya conde de Benomar y se avenga a renunciar a su Santa Cruz de Mar Pequeña en Marruecos).

Francisco Puyana y Guillermo Butler siguieron adelante, y firmaron otro acuerdo con el dirigente máximo del Tekna. Pero la situación general no es propicia. En España se está gestando la Revolución del 68. En enero de 1866 ocurría el pronunciamiento y fracaso del general liberal Joan Prim i Prats, conde de Reus y marqués de Castillejos (por su victoria en la plaza de los Castillejos, en la guerra de Marruecos), y el 2 de mayo, con el bombardeo de El Callao, se confirmaba el despegue independentista del Perú. En Madrid, los sargentos del cuartel de San Gil sacan la artillería a la calle (22 de junio), y se atrincheran en la Puerta del Sol, Plaza de Santo Domingo, Preciados y Fuencarral... O'Donnell (m.1867), que se alterna en el Gobierno con Narvaez (m.1868), reprime la sublevación con 66 fusilamientos. Mientras, Prim se ocupa de organizar la revolución, desde su exilio en la capital belga de Leopoldo II..., casualmente (182).

Y el Chej Beiruc, allá en el Nun, muy irritado, no cumple los acuerdos comerciales a que se había comprometido con la gente de Cádiz. Preocupado, Puyana le expone a Guillermo But

ler la conveniencia de que su hermano Jacobo, que había sido vicecónsul británico en Mazagán (183), y por ello conoce mejor aquellas tierras y sus costumbres, vaya al Nun a hablar con Beiruc. De modo que Puyana y Jacobo Butler se presentan en Gulimin y ya no se moverán de allí en siete años. Es diciembre de 1867, y Habib ben Beiruc les retiene, alegando que no le habían pagado unas mercancías. Se siente profundamente vejado y nada va a hacerle cambiar de actitud, mientras se cruzan toda suerte de embajadas por parte de España y Marruecos.

Merry y Colom y el Ministro de Estado, Sagasta, conmi-
narán al Sultán para que obtenga la libertad de los rehenes como sea; cometen el gran error de empeñarse en no reconocer y tratar directamente con el Chej Beiruc. El sultán le quitará el consulado en Mogador, se lo volverá a dar, lo cerrará, hablará de la apertura de Agadir (pero no de Assaka), y Beiruc permanecerá impasible, testarudo, manejando un tiempo que allí no tiene el mismo valor ni la misma medida que en Occidente. Sus rehenes están bien, reciben la visita de sus familiares, y éstos -- son los primeros que tratan el asunto con Beiruc en términos económicos de un rescate (184). Pero el Chej no les responde; para él no se trata de eso. Morirá el sultán de Marruecos y le sucederá Muley Hassan ben Hisham (1873-94). Y, en España, el general Manuel Pavía Rodríguez de Alburquerque entrará a caballo en las Cortes de la primera República, el 3 de enero de 1874, y -- las disolverá con las armas. El 6 de septiembre de ese mismo -- año, Beiruc devolvía sus rehenes, a los que, finalmente, ha -- puesto un precio: 27.000 duros, pagados por el nuevo cónsul español en Mogador, José Alvarez Pérez (Rizzo había sido trasladado el 7 de junio del 69).

En noviembre de 1875, el sultán Muley Hassan reintegraba esa suma al Gobierno español. Nunca olvidará la humillación que le ha inflingido el chej del Nun, al poner tan de relieve - ante todos que Marruecos no cuenta para nada en aquellas regiones. Por su parte, el Ministro de España en Tanger, Romea, "declaró que, en adelante, todo español que fuese al Sus perdería la nacionalidad española y solamente se hablaría por él amistosamente, con arreglo a la buena amistad que entre ambos Gobiernos (Marruecos y España) existe" (185). Es decir, el Sr. Romea, Ministro español en Tanger, todavía no se había enterado de que todo aquello no había ocurrido en el Sus, sino en el Nun; confusión que también destaca en los documentos oficiales relativos a ese asunto (186). La ignorancia geográfica de la mayoría de los españoles involucrados en las cuestiones del Sahara, causarán siempre, además de estupor, conflictos mucho más serios. Y los franceses, entre otros, sacarán partido de ello.

En cualquier caso, este tenaz forcejeo entre el Nun y España, lo que deja meridianamente claro es la decisión firme de Madrid de no admitir, a ningún precio, la existencia frente a Canarias de ningún otro país que no sea Marruecos.

NOTAS capítulo I, y capítulo II

- (1) A. Ferrer del Río: Historia del reinado de Carlos III en España, 4 vols. 1856; Enrique de Tapia: Carlos III y su época, 1962; V. Rodríguez Casado: La política y los políticos en el reinado de Carlos III, 1962.
- (2) A. Demangeon: L'empire britannique. Etude de géographie coloniale, 1923; J.J. Chevallier: L'évolution de l'Empire britannique, 2 vols., 1930-31; J. Ganiage: L'expansion coloniale et les rivalités internationales de la France sous la III République, 1964.
- (3) Alcalá Galiano: Expediciones de la Sociedad de Geografía Comercial el año 1886, p. 188.
- (4) Castiella & Areilza, Reivindicaciones, p.607.
- (5) Nazareno, cristiano, trinitario; europeo agresor, en general
- (6) La primera edición española del libro de Glass, traducido -- del inglés, se hizo en Tenerife, a finales del siglo XIX. La segunda edición de esta traducción es de 1982. La primera edición, en alemán, apareció en Leipzig, en 1777. Glass había sido médico en la Armada británica.
- (7) C. Fernández Duro: Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, IV, p.204 y sgs., 1879.
- (8) Glass "tenía hecho concierto con sus avitadores (los saharauis) i licencia de su soberano, en cuya virtud havia fabricado ya un castillo, tenía establecida allí su casa i familia..." (Lope Antonio de la Guerra y Peña, Memoria 1760-70. El Museo Canario, Las Palmas 1951)
- (9) Sección Estado, leg. 4.308. Archivo Hist. Nal. de Madrid.
- (10) George Glass: Descripción de las Islas Canarias, 1764. Tenerife 1982, introducción C. Aznar de Acevedo.
- (11) El Edicto de Nantes, permitiendo la libertad religiosa en Francia, se había proclamado en 1598, por Enrique IV, al parecer a instancias de su favorita, la bella Gabriela D'Estréss, para poner fin a las guerras entre católicos y protestantes. Fue revocado en 1685 por Luis XIV, instigado por la católica Madame de Maintenon, última acompañante del rey y, según algunos historiadores, casada con él en secreto. Por tales razones, a ese edicto suele llamársele el "Edicto de las Damas". Con su revocación fueron expulsados del reino todos los ciudadanos franceses (y por supuesto los extranjeros) no católicos y que se negasen a abjurar.

- (12) T. García Figueras, op.cit.: Santa Cruz de Mar Pequeña, If--ni, Sahara, p. 45.
- (13) Ibid.; Díaz del Ribero, op.cit.: Historia del Sahara Occidental; Areilza & Castiella, Reivindicaciones.
- (14) Díaz del Ribero, op.cit, p.85.- El autor lo extrae del "Texto original del tratado de paz y comercio entre Marruecos y España, conocido como el Tratado de 1767", por Mohammed Aziman, en Rev. - Tamuda, IV, Tetuán, 1956, pag. 92.
- (15) Arch. Hist. Nal. de Madrid, Sec. Estado, leg. 4.308.
- (16) Ibid.; J. Caille: Les accords internationaux du sultan Sidi Mohammed ben Abdallah, 1960; V. Rodríguez Casado: La política marroquí de Carlos III, 1946.
- (17) Ferrer del Pío, op.cit.
- (18) Ibid.
- (19) Decía el lúcido conde de Aranda que con los marroquíes tenía que negociar España "como si fuesen ingleses o portugueses".
- (20) El Tratado de El Pardo va a permitir a España establecerse - en otros puntos de Africa, vedados hasta entonces por la intervención portuguesa. España obtiene las islas de Fernando Poo, Annobon, Corisco y los Elobey, así como el derecho de comercio y establecimiento en la costa africana, desde la desembocadura del Níger hasta el bajo Gabon. La expedición de ocupación zarpa enseguida de Montevideo y llega en octubre a Fernando Poo. El jefe de la flota, conde de Argalejo, muere en la travesía a Annobon. Su segundo, Primo de Rivera (1778) encaja el primer fracaso español en -- Guinea y regresa a Montevideo en febrero de 1779.
- (21) El 3 de diciembre de 1784, el Capitán General de Canarias - presenta a Floridablanca el proyecto, pedido por el conde, para establecer en Senegal una explotación negrera y adquirir Gorea , (Biblioteca Naval, Madrid, García Figueras LXXI.)
- (22) R. de Maulde - La Clavière: Les milles et une nuits d'une ambassatrice de Louis XIV, ed. 1954.
- (23) Un siglo despues, el español José Cadalso iba a recuperar el título para sus "Cartas marruecas".
- (24) De la misma forma que no se habían hilvanado las obras de - Aristóteles y Platon o la fría jurisprudencia romana con los respectivos mundos griego y romano que empezaron a verse cuando el alemán Johann Joachim Winckelmann (1717-68), padre de la Arqueología, propició las excavaciones en busca de la Antigüedad y a -

Europa la invadió el neoclasicismo. Pero, a diferencia del mundo árabe, Grecia y Roma venían precedidas por la imaginación, al contarse con la bibliografía de los clásicos que las describían. Aún así, la imaginación no quedó subyugada hasta que vió aquella vida latiendo en las excavaciones de Pompeya que, a partir de 1748, convocaron en peregrinación a los europeos. La antigua Grecia había sido sustraída a Occidente por el Imperio turco.

(25) En el siglo XIII, en el reino nazarí de Granada, se hacían operaciones de cataratas, y se utilizaban anestésicos en todas las intervenciones: extracción de piedras renales y de la vejiga, soldadura de huesos, tratamientos de hernias... También se fabricaban gafas y toda suerte de lentes ópticos. Naturalmente se conocía la circulación de la sangre; uno de los redescubrimientos "heréticos" que sumó Calvino para condenar al español Miguel Servet en Ginebra y mandarlo a la hoguera en 1553 (Cfr. entre otros, circulación de la sangre en Al-Andalus: García Gómez & Levi-Provençal, op.cit. Historia de España, dirig. R. Menéndez Pidal; R. Arié: Les Nasries de Grenade)

(26) M. Manzanares de Cirre: Arabistas españoles del s.XIX, 1979, pp. 12 y sgs.

(27) La protectora dimma había sido ciertamente un avance social en los primeros siglos, en comparación a lo que ocurría con otras religiones. Pero con el transcurso del tiempo, en el s. XVIII de los turcos -y actualmente- resultaba ya reaccionaria, ofensiva y discriminatoria. La famosa "tolerancia" musulmana, en el sentido de convivencia con otras religiones y culturas, adquiriría el sentido estricto de tolerar, soportar, con molestia y agresividad, a los conciudadanos de otro credo.

(28) V. Rodríguez Casado: Política marroquí de Carlos III, CSIC 1946, Madrid.

(29) T. García Figueras: La acción africana de España en torno al 98, Madrid 1966.

(30) La Revolución francesa, con la toma de la Bastilla en 1789 (como se sabe, un acto simbólico: la fortaleza prisión se estaba desmantelando desde 1786, y cuando la tomaron sólo tenía siete prisioneros, cuatro maleantes y tres locos), provocó la caída de los Borbones en Francia e impone la transformación de la política de España con respecto a ese país. Madrid se convierte en adversario de París por fidelidad al principio dinástico y solidaridad entre los Borbones.

(31) Cfr., entre otros, Louis Bergeron, op.cit.: El mundo y su-

historia, 1970; J.H.Pirenne: La Sainte-Alliance, Neuchatel 1946.

(32) Condensada en la excluyente afirmación de "América para los americanos".

(33) J.B. Duroselle: L'Europe de 1815 à nos jours. Vie politique et relations internationales, 1964; W.S. Woytinsky & E.S. Woytinsky: World commerce and governments, 1955; P. Hazard: El pensamiento europeo en el siglo XVIII, 1958; M. Levy-Leboyer: Les banques européennes et l'industrialisation internationale dans la première moitié du XIX siècle, 1964; M. Fernandez Almagro: Historia política de la España contemporánea, 1968; J.M. Tallada: Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX, 1946; A. Demangeon: Le déclin de l'Europe, 1920.

(34) Areilza & Castiella, Reivindicaciones; M. AA.EE.: ver informes sobre la expedición Abargues, Madrid.

(35) En 1860, Francia también comienza a reclamar para sí algunos territorios españoles en Guinea Ecuatorial: los continentales de Río Muni, y los insulares de Elobey Grande y Elobey Chico.

(36) Espadas Burgos: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, ed. 1990.

(37) París había decretado la abolición de la esclavitud en sus colonias (1790) gracias a Haitiano Toussaint Louverture, que encabezó la revolución de los negros. Louverture se colocó junto a la Francia revolucionaria y obtuvo así el decreto de abolición antes de ser traicionado y apresado (1802) en el Jura, donde murió en 1803.

(38) K.G. Davies: The Royal African Company; R. Bastide: Les Américains noirs; C. Coquery: La découverte de l'Afrique; J.H. Pirenne, La Sainte-Alliance, p.19.

(39) Esta garantía de penetración comercial en América sería -- también exigida por Londres a las Cortes de Cádiz, como contrapartida al esfuerzo inglés por ayudar a los españoles a expulsar a los invasores franceses.

(40) K.G. Davies, op.cit.

(41) También los estadounidenses habían cogido su parte del Golfo de Guinea: en 1821 llevaron a la Costa de los Granos -- como su nombre indica, de extraordinaria riqueza agrícola -- una población de libertos, que ni étnica ni tribalmente tenían nada que ver con los autóctonos de la zona. En 1847 se llamaría Liberia, una república USA de sangrienta historia. Su capital: Monro(via)

- "América para los americanos", y Africa tambien: para los americanos... negros.
- (42) Areilza & Castiella, Reivindicaciones.
- (43) C.Martínez de Campos, op.cit.: España bélica. El siglo XX. Marruecos.
- (44) G.de Charrebiere: Histoire du Maroc, ed. 1961.
- (45) Op.cit.: Colección completa de Tratados y Convenios entre España y Marruecos, 1799-1895; Areilza & Castiella, Reivindicaciones, p. 366.
- (46) A. Houghton: Les origines de la Restauration des Bourbons - en Espagne, ed. 1971; M.Espadas, op.cit.: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración.
- (47) Conde de Benomar, Arch. Hist. Nal., 9/7397, p.70 y sgs., Madrid.
- (48) Areilza & Castiella, Reivindicaciones, p.569.
- (49) Ibid, pp. 569-570.
- (50) Ibid.- Los autores extraen estos textos de la obra de Ignacio Bauer: Papeles de mi archivo. Consecuencias de la campaña de 1860, Marruecos, 2ª serie, tomo I, p.3 y sgs.
- (51) Alcalá Galiano, op.cit.: Sta. Cruz de Mar Pequeña, p.161 y sgs.
- (52) Areilza & Castiella, op.cit., p. 573.
- (53) Ibid, pp.574-575.- Extraído de la obra de Merry y Colom: Mi Embajada extraordinaria en Marruecos en 1863, 1894, pp.93-94.
- (54) Ibid.
- (55) Ibid.
- (56) Pierre Grillon, op.cit.: Un chargé d'affaires au Maroc. La correspondance du consul Louis Chénier, 1767-82.
- (57) Ibid.
- (58) Ibid.
- (59) Colec. completa de Tratados y Convenios entre España y Marruecos; I. de las Cagigas, op.cit.: Tratados y Convenios referentes a Marruecos.- Sobre el tema de los naufragios y los tratados con cláusulas referentes a ellos y reiterándose que Marruecos carecía de potestad en aquellos territorios, Francisco-Lorenzo Díaz del Pihero (op.cit.: El Sahara Occidental, pasado y presente) a-

porta una interesante bibliografía: G. Host: Den Marokanske Kaiser, Kiobenkam 1791; P. de Cenival: Lettre de Louis XVI à Sidi Mohammed ben Abdalla (19 décembre 1778), en *Mémorial H. Basset*, I, Paris 1928; J. Caille: Le Consulat de Chénier au Maroc, *Hesperis* 43, 1956; J. Follie: Mémoire d'un français qui sort de l'esclavage, Amsterdam 1785; Ibid: Voyage dans les déserts du Sahara, Paris 1792; A. Savine: Dans les fers du Moghreb. Récits des chrétiens esclaves au Maroc, XVII et XVIII siècles, Paris 1912; Ch. Penz: Journal du Consulat Général de France au Maroc, 1767-85, Casablanca 1943.

(60) Alcalá Galiano: Resumen de anteriores consideraciones (relativas al proyecto de Mr. John Curtis), p.155.- Colec. completa de Tratados y Convenios; I. Cagigas, op.cit.

(61) Alcalá Galiano, op.cit., p.155.

(62) Ibid, p. 155 y sgs.; Areilza & Castiella, Reivindicaciones, pp.565-571.

(63) Areilza & Castiella, op.cit., pp.571-572.

(64) General Gómez de Arteche: El reinado de Carlos IV, vols.XI-XIII de la Historia General de España, dirigida por A. Cánovas del Castillo, 1890-1892.

(65) Archivo Palacio de Oriente, leg. 441, Casa militar.

(66) Pedro de la Puente: Informe sobre la pesca en la Gran Canaria y en los bancos de Africa, Imp. de la Viuda e Hija de Fuente nebro, Madrid 1885. Mandado publicar por Real Orden del 4-6-1885; Alcalá Galiano: Pescuerías y Comercio en la costa N.O. de Africa, 1900; C. Fernández Duro: Exploración de una parte de la costa noroeste de Africa, en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña, Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, nº 3, marzo 1878.

(67) Alcalá Galiano, op.cit., Pescuerías.

(68) Ibid.

(69) T. Aube: L'île d'Arguin et les pecheries de la côte occidentale d'Afrique, 1877, Revue Maritime et Commercial, Paris.

(70) Ibid.

(71) Alcalá Galiano, Pescuerías, p.107.

(72) Ibid, pp. 78 y ss.

(73) R. Silva Ferro: Estudios económicos...

(74) P. de la Puente, op.cit.

- (75) Alcalá Galiano, Pesquerías.
- (76) Ibid.
- (77) Ibid.
- (78) P. de la Puente, op.cit.
- (79) C.Fernández Duro, Arch. Naval de Madrid.
- (80) P. de la Puente: Informe sobre las pesquerías de los canarios en las costas de Africa, Imp. Viuda e Hijos de P. Abienzo, - Madrid 1882, p. 16.
- (81) Alcalá Galiano, Pesquerías.
- (82) Ibid, p. 12.
- (83) En honor del general Eugène Etienne se llamaría Port Etienne el enclave francés en la costa oriental del entrante de Nuadhibu, al norte de Cabo Blanco, en plena bahía del Galgo.
- Frank E. Trout, op.cit.: Morocco's Saharan Frontiers, pp.164-165.
- (84) Frank E. Trout, op.cit., p. 165.- El autor lo extrae de la obra del teniente Otton Loyewski: Coppelani et la Mauritanie, en Revue d'Histoire des Colonies, 2º trimestre, 1938, pp. 11-14.
- (85) A. Duchesne: Léopold II et le Maroc (1185-1906), Académie Royale des Sciences d'Outre-Mer, Bruselas 1965.
- (86) Alcalá Galiano: Establecimiento de una factoría inglesa en Cabo Juby, 1900, p. 129.
- (87) Ibid.
- (88) Además, algo mucho más importante atraía la atención de los británicos hacia el Sur del continente africano: en 1867 se habían descubierto unas fabulosas minas de diamantes en Kimberley y todos los ingleses querían emigrar allí.
- (89) Sir Joseph C. Lee, op.cit.: Informe sobre la Costa N.O. de Africa, 1886, Sdad. Geográfica de Manchester. Museo y Biblioteca-Real de Bruselas, p.4.- En 1882, el presidente de la North West African Company era el hermano de Sir Joseph, Henry, político - que había salido diputado por Southampton en el 80.
- (90) Ibid.
- (91) Ibid.
- (92) Ibid.; Angel Domenech Lafuente, op.cit.: Ma El Ainin, Señor de Semara; Alcalá Galiano, Establecimiento colonia inglesa.

(93) A. Domenech Lafuente, *op.cit.*, p.34.

(94) *Ibid.*

(95) Lahure: Misión al Sahara, Tekna, Cabo Juby, y Marruecos, Palacio Real de Bruselas.

(96) C. Fdez. Duro, Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid, t. VI, p. 210.

(97) Lahure, *op.cit.*- "Los años más prósperos para el comercio de Tarfaya -dice el informe secreto de Lahure al rey de los belgas- fueron 1882, 1883, 1884 y 1885. En 1882, las autoridades marroquíes que continúan persiguiendo el mismo fin (recuperar el tráfico comercial para cobrar impuestos) han enviado una misión a Cabo Juby para preguntar al señor Mackenzie si reconocía la soberanía - del Sultán. El Sr. Mackenzie ha respondido a los enviados marroquíes que no tenían más que dirigirse al gobierno inglés, y esto fue lo que hizo el Sultán; es entonces cuando en Londres han respondido al soberano marroquí, poniéndole ante su carta anterior donde reconocía el Uad Draa como límite meridional de sus estados. El Sultán se lo tuvo por dicho, pero a partir de este momento, las actuaciones de los marroquíes han tomado otro cariz; al no poder obtener nada por los medios oficiales, los marroquíes - han procedido mediante hostilidades abiertas o clandestinas, burlas, traiciones...".

(98) Fdez. Duro, Bol. Sdad. Geográfica, t.VI.

(99) Alcalá Galiano, *Pesquerías*, p. 173.

(100) Arch. Palacio de Oriente, Madrid, Secret, Part., legajo.-- 10.006.

(101) Los marroquíes asesinaron a Morris, el administrador de -- Mackenzie. Londres reclamó 40.000 libras de indemnización al Sultán, y todo acabaría con la compra marroquí de la factoría, pero con la condición de no permitir ninguna otra instalación de ex-- tranjeros en la zona sin el previo consentimiento de Gran Bretaña.

(102) M. Henry Stanley: El Congo y la creación del Estado inde-- pendiente de ese nombre. *Trabajos y exploraciones*, ed.1941.-Stanley se había hecho famoso como explorador tras su épico viaje en busca del escocés David Livingstone, en 1871. Livingstone recorrió el curso del Zambeze a lo largo de cuatro años. En 1887, Stanley se dedicaría a buscar otro personaje, Emin Pachá, o Eduard Schnitzer, un alemán nacionalizado turco y agente del servicio - secreto británico, que le había nombrado Bey de las provincias -

ecuatoriales de Egipto (actual Sudán), y de las cuales debió es capar durante la revolución del Mahdi Muhammad Ahmad.

(103) V.C.Ferkiss, op.cit.: Africa en busca de una identidad; - Gustav Nachtigal: Sahara and Sudan, ed. 1952; Hubert Deschamps: L'Europe découvre l'Afrique, 1967; H. Brunshwig, op.cit.: L'avé nement de l'Afrique noire du XIX siècle à nous jours, 1963; G.- Sautier, op.cit.: De l'Atlantique au fleuve Congo. Une géogra --- phie du sous-peuplement, 1967; Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'A frique noire.- Uno de los que se atrevieron a denunciar el geno cidio del Congo (le amenazaron de muerte y sufrió varios atenta dos) fue Roger Casement, cónsul británico en la colonia belga.- Era un nacionalista irlandés que luego sería ejecutado en Ingla terra, durante la Primera Guerra mundial, acusado de ser agente alemán.

(104) Teniente Coronel Francisco Echagüe, y Teniente Coronel Jo sé Centaño: Informe sobre las fronteras argelino-marroquíes, oc tubre 1906, Archivo del Servicio Histórico Militar, Madrid.

(105) "L'Union économique des peuples de race latine, spécial-- ment des espagnoles et des français en Afrique", carta del Emba jador francés al conde de Morphy, de fecha 13-7-1877, Manuscri tos de C. Fdez. Duro, 1912, pp.49-50, Archivo Naval, Madrid.

(106) Maurice Barbier, op.cit.: Voyages et explorations au Saha ra Occidental au XIX siècle, Paris 1985.

(107) Díaz del Ribero, op.cit.: El Sahara Occidental, p.88.

(108) Léopold Justinard, op.cit.: Un petit royaume berbère, le - Tazeroualt. Un saint berbère, Sidi Ahmed ou Moussa, Paris 1954.

(109) M. Barbier, op.cit.: Ch.Cochelet: Naufrage du brick fran çais la Sophie..., p.100.

(110) Ed. francesa: Nouveau voyage dans l'interieur de l'Afrique fait en 1810, 1811, 1812, 1813 et 1814, ou Relation de Robert Adams contenant les détails de son naufrage sur la côte occidentale de l'Afrique, de sa captivité pendant trois années chez les Arabes du Sahara ou Grand Désert, et de son séjour dans la ville de Tom buctoo, traduit par le chevalier de Frasans, Paris 1817, con ma pas del original, Cfr. M. Barbier, op.cit., p.30.

(111) Trad. francesa: Naufrage du brigantin américain le Commer ce, perdu sur la côte occidentale d'Afrique, au mois d'août 1815 accompagné de la description de Tombuctoo et de la grand ville - de Wassanah (Uad Nun, Gulimin), inconnue jusqu'à ce jour.- El tí tulo original era: An Authentic narrative of the Loss of the Ame

rican brig Commerce, wrecked on the western coast of Africa, in the month of August 1815, with an account of the sufferings of the surviving officers and crew, who were enslaved by the wandering arabs on the African desert, or Zahahrah.-- Riley ni se acercó por Tombuctú; lo que escribe se lo han contado los saharauis. Pero el sólo nombre de esa ciudad tenía un gran poder de convocatoria.

(112) M.Barbier,op.cit.,p.60.- Capítulo de la obra de Riley:Description des Populations du Sahara occidental, t.II, pp.156-197.

(113) M.Barbier,op.cit.,p.91; Capítulo II de la obra de Scott: Les populations nomades du Sahara occidental,pp.288-302.

(114) Título original: Account of the captivity of Alexander -- Scott among the wandering Arabs of the Great African Desert,for a period of nearly six years, with geographical observations on this routes and remarks on the courants of the Ocean on the -- nort-western coast of Africa, by the major Rennel, publicado en "The Edinburgh philosophical Journal".

(115) M.Barbier,op.cit.,p.96; capítulo "Le cheikh Beyrouk et la vente des naufragés",de la obra de Cochelet, t.I,pp.239-245; y t.II: Les propositions commerciales de Beyrouk, pp.58-61.

(116) M. Barbier (op.cit.,p.96) indica que hasta la fecha (1985) no hay otra edición que la de 1821: Naufrage du brick français la Sphie, perdu le 30 mai 1819, sur la côte occidentale d'Afrique, et captivité d'une partie des naufragés dans le désert du Sahara, avec de nouveaux renseignements sur la ville de Timec - tou.

(117) R. Caillé: Journal d'un voyageur à Tomboctou et à Jenné, Imprimerie Royal, Paris 1830.

(118) Imprimerie Royal, Paris 1846.

(119) Su larga estancia en el Magreb ha convertido a Maurice Delaporte en un eminente arabista. En 1807 era intérprete de la Cancillería francesa en Trípoli, y se ocupó personalmente de redactar el informe que le proporcionó el chej El Hayy Kassem, guía de las caravanas de Trípoli a Tombuctú. Según Kassem, las ciudades de Aglabi, en el Tuat, y Taudeni, dependían de Marruecos (pp.423-425, C.-A. Walckenaer: Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale, Paris 1821). Delaporte envió ese informe a Paris en 1818 para su estudio, y con los correspondientes análisis salió publicado en la obra arriba citada de Walckenaer.

(120) Pp. 180-181 y 399 de la "Description Géographique" de Renou

- (121) E. Renou: Description Géographique, cap.: Les frontières - méridionales du Maroc, pp.360-363. Cfr. M. Barbier, op.cit., p.119; Raymond Mauny, op.cit.: L'expédition marocaine d'Ouadane (Mauritanie) vers 1543-44, BIFAN **ii**, 1949.
- (122) Relation d'un voyage du Sénégal à Soueïra (Mogador), Rev. Coloniale, T.V., nov. 1850, y dic. 1850. Nueva edición de 1968: Première exploration du Sahara occidental. Relation d'un voyage du Sénégal au Maroc, 1850, con prefacio de Léopold S. Senghor.
- (123) L. Panet: Relation d'un voyage, cap.: La ville de Noun, -- ses activités et ses habitants, Rev. Colonial, T.V., diciembre - 1850, pp.519-530. La frase original es: "La musique, chez les Arabes, n'est plus avancée que chez les peuples les plus barbares: elle est grotesque et sans la moindre harmonie".
- (124) Panet, op.cit., cap.: Le village de Ksabi, pp.515-517.
- (125) Ibid, cap.: La ville de Noun, pp.519-530.
- (126) Ibid.
- (127) "Renseignements géographiques sur la partie du Sahara comprise entre l'oued Noun et le Soudan", Nouvelles Annales des voyages, T.3, agosto 1859.
- (128) M. Barbier, op.cit., p. 145.
- (129) Faïdherbe, op.cit., cap.: Les tribus nomades entre l'oued Noun et l'Adrar, pp.130-137.
- (130) H. Vincent: Voyage d'exploration dans l'Adrar (Sahara occidental), Revue Algérienne et Coloniale, oct. 1860, pp.445-494.
- (131) H. Vincent, op.cit., cap.: La rencontre avec un chef des Ouled Delim, pp.461-465.
- (132) Ibid.
- (133) Ibid.
- (134) Faïdherbe, op.cit., cap.: Les tribus nomades entre l'oued - Noun et l'Adrar.
- (135) Bou el Moghdad: Voyage par terre entre le Sénégal et le - Maroc, Rev. Maritime et Coloniale, mayo 1861, pp.477-494; M. Barbier, op.cit., p.149.
- (136) C. Benítez: Viaje por Marruecos, el desierto del Sahara y el Sudan, Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid, XX-XXI, 1886-1887.
- (137) O. Lenz: Kurzer Berichte über Reise von Tanger nach Tim--

buktu und Senegambien, en "Zeitschrift des Gesellschafts für Erdkunde zu Berlin", T.XVI, 1881, pp.272-293.- Trad. francesa: Voyage du Maroc au Sénégal, Bulletin de la Société de Géographie, Paris, marzo 1881, pp.199-226, reproduciendo los mapas del original.

- Timbuktu. Reise durch Marokko, die Sahara und den Sudan,- Leipzig 1884, 2 vols.- Trad. francesa: Timbouctou, voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan, Paris 1886-1887, 2 vols.- Los textos recogidos corresponden a esta edición francesa.

(138) O.Lenz: Timbouctou, voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan.

(139) F. Mathews: Northwest Africa and Timbuctoo, Journal of the American Geographical Society of the New York, 13, 1881, pp.196-219; M.Barbier, op.cit., p.187.

(140) F.Mathews, op.cit., cap.: Le Sahara occidental et ses habitants, pp.205-213; M.Barbier, op.cit, pp.195-198.

(141) F. Mathews: El Sus, el Uad-Nun y el Sahara, Boletín de la E^dad. Geográfica de Madrid, 12 de junio 1882, pp.513-525.

(142) Esta ley que impedía reinar a las mujeres se basaba en un código civil redactado en el año 420 por los francos salios; uno de cuyos artículos precisaba que la tierra no podía ser heredada sino por los varones. En Francia, en 1317, decidieron ampliar esa normativa a la cuestión monárquica para legitimar el reinado de Felipe VI a la muerte de Luis X el Obstinado. En 1830, en España, Fernando VII aprobó asimismo la Pragmática Sanción - al decreto de 1789, previendo la sucesión femenina a favor de su hija Isabel.

(143) Gómez Pérez: El geógrafo Francisco Coello, Tesis Doctoral Madrid 1964, Fac. de Filosofía y Letras.

(144) Madoz será Ministro de Hacienda (1855) y presentará su famoso proyecto de Ley de Desamortización, aprobado el 1 de mayo del 55. Pero en junio dimitirá por desaveniencias con Isabel II : Espartero, al regresar de Inglaterra, ha formado Gobierno con los progresistas (1854), y será propuesto candidato a la Corona de España tras la caída de la reina (1868). Madoz, durante la - Revolución, colaborará con Prim, y votará la candidatura de Amadeo de Saboya. Integrando la embajada que debía acompañar al nuevo rey a España, le sorprenderá la muerte en Génova (1870).

(145) Francisco Coello: Memoria sobre la Argelia, Archivo Hist. Militar de Madrid.

- (146) Fco. Coello, op.cit.- En esta fecha (1991) sigue sin ser publicado.
- (147) Enrique Barbudo Duarte: El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa noroeste de Africa, Instituto de Estudios Africanos, 1947,p.79.
- (148) Ibid,p.69.
- (149) De entre los numerosos escritos de Fdez. Duro señalamos, además de los ya consignados: Memorias sobre el puerto, ciudad y fortificaciones de Mogador, Anuario de la Dirección de Hidrografía, t,III,1865; La Pesca en la costa occidental de Africa - por las embarcaciones de Canarias, Anuario de la Comisión de Pesca, 1868-1869; El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de Africa, discutido en la Conferencia Internacional de Paris en los años 1886 y 1891, Boletín de la Real Sdad. Geográfica, t.XI; Apuntes biográficos de El Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga), seguidos de otros varios para idea de los usos, costumbres y bibliografía de Marruecos, Boletín de la Real Sdad. Geográfica,t.III,1877.
- (150) G.I.G. Cheyne: Joaquín Costa, el gran desconocido, Barcelona 1972, pp.105-108.
- (151) Arch. Palacio de Oriente, Secret. Particular, leg.10.081, Madrid.
- (152) Real Academia de la Historia, Madrid.
- (153) Arch. Palacio de Oriente, Sec.Part.,leg. 10.081,
- (154) Museo Naval de Madrid.
- (155) Cfr. A. Roeykens, A.R.S.O.M., Bruselas 1976.
- (156) J.Bta.Vilar: La emigración española a Argelia (1830-1900) Madrid 1975; Ibid: Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914), Murcia 1989.
- (157) Alcalá Galiano: Expedición del vapor "Anjou", p.138; Juan Velarde, diario YA, 25-1-1980.
- (158) J.Velarde, art. cit.- Cfr. Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid, T.II, 1877, p.1435.
- (159) Alcalá Galiano: Expedición del vapor "Anjou", p.138; Cfr. Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid, T.II, 1877.
- (160) Boletín Sdad. Geográfica de Madrid,T.II,1877, p. 438.
- (161) Ibid.

(162) La Sociedad Geográfica de París, en cambio, llegó a instituir un premio en metálico para el primer explorador que entrase en Tombuctú. Lo ganó el francés René Caillé, emigrado a Cabo Verde en 1816. Desde 1818 a 1827 recorrió el Sudan, haciéndose pasar por bereber. Y en el 27, formando parte de una caravana, entró en Tombuctú. Después regresó inmediatamente para contarle y cobrar el premio. Se había anticipado en 26 años a Heinrich Barth, y en 53 al equipo Lenz-Benítez.

(163) España había tenido otros curiosos agentes en Marruecos.- En 1803, el catalán Domingo Badía y Leblich (1766-1818), viajó por el reino con el nombre de Alí Bey y haciéndose pasar por un príncipe de la antigua dinastía Abasí. Al parecer, llevaba encomendada la misión de ganarse la confianza del sultán Muley Soliman, mientras conspiraba con palaciegos para su derrocamiento con vistas a una posterior invasión franco-española de Marruecos. El plan habría surgido de Napoleón y su adicto Godoy, valido de Carlos IV. Pero nada tuvo lugar, y después Badía trabajó para José Bonaparte, y más tarde fue enviado a la India, también por cuenta de los franceses.

- Otro personaje singular fue aquel holandés estrábico, Johan Willem Ripperda (1680-1737), primero barón y luego duque, hombre de confianza de Felipe V y todopoderoso en la corte del primer Borbón en España. Caído en desgracia, huyó de su prisión en el Alcazar de Segovia y llegó a Marruecos, donde se convirtió en Pachá y reanudó sus contactos con España, ofreciéndose como privilegiado espía desde su alta posición. La Corte le creyó y le hizo partícipe de los planes respecto a las campañas de Orán y Mazalquivir. Pero en el momento del desembarco español (1732) Ripperda les estaba aguardando con tropas marroquíes, y después sitió Ceuta.

(164) Joaquín Gatell: Viajes por Marruecos, el Sus, Uad-Nun y Tekna, Sdad. Geográfica de Madrid, 1879, con mapas; Ibid: El Uad Nun y Tekna, Revista de Geografía Comercial, t.II, 30 enero 1886; Ibid: El Sus, Rev. de Geografía Comercial, t.II, marzo y abril 1886. Trad. francesa: L'Oued-Noun et le Tekna à la côte occidentale du Maroc, Bulletin de la Société de Géographie, Paris, t.18, octubre 1869; Description du Sous, B. Société de Géographie, Paris, t.1. marzo-abril 1871.

(165) C. Fdez. Duro: Correspondencia de Alvarez Pérez, consul en Mogador, 1877, mss. 1932, Arch. Naval, Madrid; Areilza & Castiella, Reivindicaciones, p. 578.

(166) Ibid: Areilza & Castiella, Reivindicaciones.

- (167) J.Gatell, op.cit.: El Uad-Nun y Tekna, pp. 197-205.
- (168) En casi toda la bibliografía citada. Sir Joseph C.Lee especifica además que sólo se salva Muhammad b. Beiruc, el de Tarfaya.
- (169) C. Fdez. Duro: Documentos relativos al cautiverio de Jacobo Butler, Francisco Puyana y N. Silva, en Guadnun, Cádiz 1870, en op.cit: Exploración en Africa, pp.205 y ss.; Areilza&Castiella, Reivindicaciones, p.576; Alcalá Galiano: Resumen del extracto de los expedientes instruidos en el Mº de Estado, y sobre el cautiverio y rescate de Butler, Puyana y Silva, por el diputado Francisco López Botas, 1870, Ministerio de Marina, 1900 T.García Figueras, op.cit.: Sta. Cruz de Mar Pecueña, Ifni, Sahara, p. 80.
- (170) Alcalá Galiano: Comercio. Proyectos de establecimientos europeos, o de tráfico mercantil en la costa de Africa, frontera a Canarias, en los ss.XVIII y XIX hasta el año 1860, p.117.
- (171) Testimonio del general Saint Tardeau (carta a su mujer) y del general Lefleau a Victor Hugo, citados por A. Guimaes, en emisión de la RTB (Bruselas, 16-5-1981).
- (172) Alcalá Galiano, op.cit.: Resumen del extracto de los expedientes.
- (173) Ibid.
- (174) A. Domenech Lafuente, op.cit.: Ma El Ainin, Señor de Semara; F. Mathews: El Sus, el Uad Nun y el Sahara; L.Panet: Relation d'un voyage du Sénégal à Soueira; O.Lenz: Voyage du Maroc au Sénégal; C. Benítez: Viaje por Marruecos, el desierto del Sahara y el Sudan.
- (175) Alcalá Galiano: Tentativas de D. Francisco Puyana y su cautiverio en el Uad Nun, p.125.
- (176) Areilza&Castiella, Reivindicaciones, pp.575-576.
- (177) C.Fdez. Duro, Mss. 1912, Arch. Naval. Madrid.
- (178) Ibid, mss. 1912.- Con fecha 5 de julio de 1877, Joaquín Gatell escribe a Guillermo Butler, respondiendo a una carta suya del 27 de junio. Gatell se lamenta por las dificultades que halla en torno a sus proyectos, y ahora le expone que quiere ir a Siria, "para explotar el comercio por Levante por medio de una caravana que haría el trayecto entre la costa del Mediterráneo y el Golfo Pérsico y confines de Persia. Esta idea no me ha aban

donado un momento y es el fin que me lleva allá, pues sobre el terreno podré adquirir todos los datos necesarios para el planteamiento de mi proyecto, y con ayuda de los Cónsules podré esperar que sea ayudado por el Gobierno, y que alguna Casa comercial se interese en esta cuestión. Si Prim no hubiese muerto, - de seguro se habría realizado ya mi plan".- El general Prim había sido asesinado en 1870, el mismo que desembarcaba en España el duque de Aosta, Amadeo de Saboya, nuevo rey cuya candidatura había logrado Prim que se votase en las Cortes por mayoría. El asesinato de Prim (el mismo año también de la muerte de Madoz - en Génova) habría sido financiado por el duque de Montpensier, padre de Mercedes de Orleans, primera esposa de Alfonso XII (cfr J. Rubio: España y la guerra de 1870, Madrid 1985).- Por su parte, Gatell no iría a Siria; le embarcarían en la expedición del Blasco de Garay.

(179) Alcalá Galiano: Tentativas de D. Francisco Puyana, p.126; T. García Figueras, op.cit.: Sta. Cruz..., p.80.

(180) Alcalá Galiano, ibid.

(181) Areilza & Castiella, Reivindicaciones, p. 578.

(182) Carlos Rubio: Historia filosófica de la Revolución española de 1868, 1969.

(183) T.García Figueras, op.cit.: Sta. Cruz..., p. 81.

(184) Ibid, p. 82.- Los familiares de Butler cometen además -- otro gravísimo error: en el barco transportan víveres para los rehenes, como si Beiruc les matase de hambre, o los "engañosos moros del Uadnun" no dispusiesen de comida civilizada. Beiruc - se sentirá todavía más ofendido.

(185) T.García Figueras: Sta. Cruz..., p. 83.

(186) Es algo que corrige continuamente Pelayo Alcalá Galiano - al aclarar los textos de los comunicados oficiales que maneja - en su trabajo: donde figura el Sus, entiéndase el Nun. Cfr. Ibid ; Observaciones sobre el resultado de los expedientes relativos al establecimiento de relaciones mercantiles entre España y el territorio del Uadnun, 1870; Ibid: Tentativas de D.Francisco Puyana; Ibid: Resumen del extracto de los expedientes instruidos en el Mº de Estado, y sobre el cautiverio y rescate de Butler, - Puyana y Silva.- Sin embargo, cuando interviene alguien especialmente interesado en algo, se nota: la Real Orden, por ejemplo, que autorizaba el comercio, no confunde el Sus con Cabo -- Nun, ni el comunicado del Ministerio de Estado que quiere preve

nir a los comerciantes de bueba fe para que no caigan "en el engaño de los moros de Uadnun".

III.- EL ACCESO DE ESPAÑA A LOS TERRITORIOS DEL SAHARA

1.- Madrid prepara la gran decisión

El 16 de septiembre de 1877, Alfonso XII preside la primera reunión formal de la "Asociación Española para la Exploración del Africa Central", en la cual se confirma la decisión comunicada a las potencias de explorar la costa africana vecina de Canarias. Ibañez y Coello quedan encargados de realizar el estudio, y Fernández Duro se hará cargo de la expedición naval, a bordo del "Blasco de Garay", levantará las cartas de aquella costa, en busca nuevamente del fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña. En octubre, una comunicación de Palacio autoriza al Ministro de Estado a poner la "colonia española de Guinea" (1) a disposición de la Asociación Internacional para la Exploración y Civilización del Africa Central; es decir, de la sede que preside el rey de los belgas. Y Bruselas se apresuró a notificar su agradecimiento a Madrid por vía directa el 12 de noviembre, reiterado una semana después por conducto oficial a través del embajador Merry del Val (2).

Poner Guinea bajo la tutela de aquel organismo internacional respondía a una estrategia que no dió mucho resultado. Precisamente en 1877 había regresado un explorador vasco, Manuel de Iradier y Bulfy (m.1911), que desde 1874 había recorrido Guinea ecuatorial, trayendo ahora consigo valiosísimo material con datos étnicos y geográficos de aquellas tierras insulares y continentales, cuyas aguas surcaban buques de guerra franceses, in

gleses y alemanes, dispuestos a ocupar algún trozo de terreno.- Acuel primer viaje se había subvencionado con una sociedad alavesa, "La Exploradora" y, para el segundo, ya contó Iradier con el patrocinio de la Sociedad Geográfica de Madrid, mediante una suscripción encabezada por el propio Alfonso XII, además de una subvención del Ministerio de Estado (7.500 pesetas). Pero se había tardado demasiado. Cuando Iradier vuelve a desembarcar en Guinea, en el verano de 1884, el explorador Gustav Nachtigal había llenado la costa de Camarones de pabellones germanos; Inglaterra tenía los suyos desde el Níger hasta el Calabar, y Francia había penetrado en la Guinea peninsular desde Cabo Santa Clara hasta el río del Campo (3).

Antes de que terminase 1877, zarpó la expedición del "Blasco de Garay". Entre sus miembros se cuentan el cónsul en Mogador, José Alvarez Pérez, y Joaquín Gatell, que desembarcará en el Sus, solo, para informarse de la situación política en Marruecos, siguiendo instrucciones de Francisco Coello (4). Su partida aislada en medio del viaje debió precisar, quizás, alguna explicación, pues el "Blasco de Garay" recorría la costa en misión conjunta hispano-marroquí, ya que se trataba de buscar el punto que a España le pertenecía en cumplimiento del artículo 8º del Tratado de Tetuán. Componían la comisión marroquí Sid Omar Ben Amara, Taleb del Sultán, ingeniero artillero; el Caíd Sid Mohammed el Curi, de la Saguía al-Hamra; Sid Omar Ben Omier y Sid Abd Allah ben Bu Beker, oficiales naturales del Uad Nun.- Como intérprete, un eminente miembro de la comunidad judía de Tanger, Sandia ben Abraham Cohen. Por parte española, además de los ya citados y el capitán de navío Fernández Duro, iba Antonio Orfila, arabista e intérprete; Vicente Climent, coronel de ingenieros, y Fernando Benjumea, coronel capitán de fragata (5)

El "Blasco de Garay" regresará en febrero de 1878 y, dos meses después, la revista "Ilustración Española y Americana" publicó un breve comentario, que conviene leer atentamente, con ocho fotografías y dibujos realizados por los viajeros: "Es cosa sabida que en el mes de diciembre último salió de Cádiz el vapor de guerra Blasco de Garay, llevando a bordo una comisión encargada de reconocer la costa del Sus, Guad-Nun y Tekna, de la cual apenas nada se conocía, porque sus condiciones naturales y la barbarie de sus habitantes han alejado siempre a los buques del comercio. El capitán de navío, nuestro colaborador, D. Cesáreo Fernández Duro, jefe que fue de la parte marítima de la expedición, ha explicado en estos días, en la Sociedad Geográfica, la importante cooperación que España ha tenido en este viaje en la cruzada de la salvación contra el salvajismo que se inició en Bruselas, y lo que en lo sucesivo podrá hacer, aprovechando la proximidad de las islas Canarias, abriendo al contacto europeo aquellas playas hasta ahora cerradas, que por cierto brindan ganosa ocupación a los buques y algodones de Cataluña hoy en crisis"... He aquí cómo se presenta la cuestión a la opinión pública; es un comentario breve, pero que no tiene desperdicio.

Fernández Duro publica un completísimo informe sobre el viaje en el Boletín de la Sociedad Geográfica, del que sólo se hace una tirada de cuarenta ejemplares, distribuidos de forma estrictamente selectiva: el Rey, la Princesa, Ministro de Marina, Jacobo Prendergart (Ministro de Estado), duque de Montpensier, Antonio Cánovas, conde de Toreno, Fernando Benjumea (conde Blasco Garay), Vicente Climent, Dr. Thebureon, Guillermo Chacón, Crispín Ximenez de Sandoval, Pedro del Castillo, Ramón Arrión, Camilo Servans, Mr. Brall, Manuel Zarco del Valle, Eli-

seo Sanchíz, Ignacio Tendela, Instituto de Zamora, Círculo de -
Zamora... (6). Una excelente operación de imágen, cuyo grupo-ob
jetivo es, sin duda, el de los grandes decididores de España en
la materia.

2.- Factores y elementos de la decisión española.

La amenaza norteamericana y las presiones europeas.

Al comenzar 1878, la actividad en Madrid en torno al asunto del Sahara es febril. El Secretario del Rey, Guillermo -- Morphy (conde de Morphy) convoca para las tres de la tarde del 14 de marzo, en el propio despacho de Alfonso XII, a toda la -- junta directiva de la Asociación Española para la Exploración -- del Africa Central; incluido naturalmente Fernández Duro, a -- quien Morphy hace volver cuatro días despues para mantener otra reunión con el monarca y el Ministro de Estado. Tras una nueva-convocatoria, al mismo nivel, el 4 de abril, Morphy hace llegar a Fernández Duro la siguiente nota: "El dador de ésta es Fran-- cisco de la Rosa, jefe de la proyectada expedición a Africa con propósito de colonizar y permanecer allí (...). La Rosa, según-- me han dicho, estudió en el Monte Sacro de Granada, proponiénd_o se su familia que tomara las órdenes (...). Ha estado en Marruecos: ha tratado con el Sherif de Guadan, ha estado en el Sudán y ha llegado al Ecuador. Habla el árabe y entiende los dialec-- tos del Sur. No es amigo de la publicidad. Conserva reservado -- su proyecto" (7).

Un nuevo personaje, Alberto Regules, contactado por Alvarez Pérez, cónsul en Mogador, surge el 23 de abril. con una -- nueva propuesta: se dispone a investigar "algo" sobre las Misio-- nes españolas en Marruecos, para lo cual ya ha escrito al Padre Gregorio Martínez, Superior de esas Misiones, quien, a su vez, -- manda traer de Mazagan libros de su propio archivo para extraer artículos que se enviarán a Fernández Duro (8). Los marrocués,

a todo esto, tampoco están tranquilos. Una embajada del Sultán, presidida por Abd el-Krim Brescha, se presenta en Madrid con la intención de comprar los derechos españoles sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, queriendo evitar así el conflicto de la ocupación en una zona tan estratégica. Por cierto, otra importante embajada marroquí había recorrido el año anterior las principales capitales europeas, para acabar adquiriendo gran cantidad de armamento en Herstal, cerca de Lieja, donde se ubica la Fabrique National de los belgas.

La visita de Abd el-Krim a Madrid aconseja al Rey de España acelerar los trabajos. En consecuencia, Morphy convoca la Junta General de la Asociación para el 15 de junio; preside el duque de Bailén, y el objetivo oficial es "revisar los trabajos y renovar la mitad de los cargos, según los estatutos" (9). Mientras tanto, en Marruecos, Joaquín Gatell, en su misión aislada, comete alguna indiscreción cerca de Tarudant, donde vuelven a tomarle por espía y se ve en aprietos. Alvarez Pérez le facilita dinero para proseguir su viaje, y el 19 de junio el cónsul le escribe a Fernández Duro: "Agradezco mucho a Vd. las noticias que me da respecto al asunto de la pequería que me tiene en vilo, pues sé por estas autoridades (la de Mogador) que el Sultán ha enviado un embajador a Madrid con orden de comprar nuestro derecho (...). Dicen que el Sultán ha muerto y, como -- sus hijos son menores, tenemos delante una perspectiva bien triste, de trastornos y crímenes, pues son muchos los pretendientes al trono" (10). Un mes después, sigue desahogándose con Fernández Duro: "En lo de Marruecos, como en todo, me parece que vamos a hacer el bu (rro) y los ingleses (Mackenzie en Tarfaya) -- se nos van a adelantar como siempre. Este asunto me está proporcionando no pocos disgustos"... , y respecto a la misión de Ga--

tell, añade: "La circunstancia de haber en Tarudant muchos judíos y de consiguiente mucha magia, me hace temer que no pueda cumplirme la palabra que me dió de ser sobrio (...). Los judíos tienen la costumbre de obsequiar a los que les visitan con una copa, y el Caíd Ismaíl sabe por la que empieza, pero jamás conoce cuál es la última" (11). Ciertamente que Gatell bebía los vientos por la "magia", peculiar denominación que en Marruecos se le daba al vino y, en especial, a sus efectos; pero también es cierto que la vida de aquel sorprendente catalán estaba tocada de hechizos, por lo inusual... Y también es bueno comprobar cómo esa espléndida palabra, magia, mago, maga, es una voz común utilizada en toda la cultura atlántica: Marruecos, Sahara, Canarias, llegando a Mauritania y Senegal... Gatell moriría en mayo de 1879, en Cádiz, cuando se disponía a zarpar de nuevo hacia el Sahara, víctima de una "magia" nocturna.

Todavía en 1878, suena un nuevo aldabonazo extranjero en el asunto de las pesquerías. El cónsul británico en Las Palmas, Adams Dundas, concluye, con fecha 9 de agosto, un informe que venía a ser una repetición, y confirmación, de los anteriores de Glass, Berthelot, Webb, Aube, Silva Ferro..., en cuanto a abundancia y calidad del pescado en los bancos del Sahara, calendario de pesca de los canarios, sistemas de navegación y captura, tipo y número de barcos, tripulantes, aparejos, salarios, etcétera. El diplomático inglés incidía en el proyecto español de ocupar Santa Cruz de Mar Pequeña para instalar dependencias desde las cuales exportar bacalao seco; y comenta que el proyecto estaba sometido "a dificultades extraordinarias y se puede dudar que llegue a ser jamás una realidad en manos españolas". Después, agrega: "Estas pesquerías vienen llamando mucho la atención y podrían seguramente, en manos inteligentes, ser el ma

yor producto de estas islas (...). El americano Mr. Edward Belknap, que estudia la cuestión desde hace algunos años, declara - que hay más pescado entre las islas de Lanzarote y la Graciosa - que en todas las costas de Terranova (...). Se cree que los bancos más considerables de pescado se encuentran entre la isla de Fuerteventura y Cabo Blanco" (12).

Ese americano, a quien Dundas menciona de pasada, es - Eugene Belknap, futuro Almirante de la Armada USA (1889), una - personalidad que representa, en la sombra, los intereses de Estados Unidos hacia la costa atlántica africana. Las costas del Sahara le son familiares a Belknap desde 1847, en que estuvo navegándolas por espacio de dos años a bordo del "Porpoise", mientras estaba destinado en el African Squadron de la Navy (1847 - 1850, y luego de 1872 a 1874), destino que simultaneó con el - del South Atlantic Blockade Squadron (1861-1862), y en el North Atlantic Blockade Squadron (1863-1865). También tuvo misiones y destinos importantes en el Asiatic Squadron (1865-1868), asumiendo luego el mando naval en Pensacola, en el Pacífico y en Norfolk, y siendo después sucesivamente presidente del Naval Torpedo Board, superintendente del Naval Observatory de Washington (1885-86), y presidente del Naval Board of Inspection (13).

Estamos, pues, ante una personalidad importantísima de la Armada de los Estados Unidos. Belknap tiene, evidentemente, - contactos de gran valor en las Cancillerías de las naciones europeas y del resto del mundo. Y, casualmente, está en Madrid en - 1878 y le unen a Dundas unos lazos de amistad que sólo se romperán con la muerte. Un corresponsal de Guillermo Morphy volverá a contactar con Belknap en Burdeos, el 7 de mayo de 1879. Porque Morphy y su grupo preparan - o así lo pretenden - introducir en el mercado francés los productos pesqueros que obtengan del

Sahara, una vez conseguida "la concesión" (14). Belknap parecía haberles garantizado el mercado USA, si bien las propuestas iniciales del norteamericano a Fernández Duro no se atendieron: -- Belknap había ofrecido veinte millones de reales por la Graciosa, para instalar en ella una poderosa industria de explotación del guano de pescado, y suplir con la famosa "porcada" la escasez de arenques que, según dice él, presentan ya las costas estadounidenses (15).

El informe de Dundas no pasó, desde luego, desapercibido en Madrid. Y ese corresponsal de Morphy en Burdeos le escribió pidiéndoselo: "Dime a vuelta de correo, si puedes, de qué año es el rapport del Cónsul inglés en Canarias que leíste el otro día, para mandarlo a pedir a Londres. Esa documentación es importante verla" (16). El 4 de septiembre de 1878, era Alvarez Pérez quien escribía de nuevo a Fernández Duro, para darle cuenta, entre otras cosas, "del giro que va tomando la cuestión de la factoría. Nos la están metiendo por los ojos y no la queremos; cuando vayamos a tomarla, nos dirán aquello de 'cuando quise no quisiste'" (17). Dos semanas después, Pedro del Castillo, comandante de Marina en Las Palmas, informa a Fernández Duro de los riesgos que comportan los supuestos avances de Mackenzie en Tarfaya (18). Y eso que no será hasta el verano del 79 cuando el escocés obtenga de Muhammad b. Beiruc la cesión del terreno. Entonces también se alarmará el Sultán de Marruecos, y todavía más cuando, en el verano de 1880, llegue a las costas de Ifni, a bordo del "Anjou", un comerciante de Marsella, David Cohen.- Irá directamente a tratar con Sidi Hossein, el chej de Illigh, hijo y sucesor de Sidi Hisham del Sus al-aksa.

Sidi Hossein (1842-1886) convocará una reunión de notables, y doce tribus de los Ait Bu-Amaran se mostraron de acuer-

do con el proyecto de Cohen de abrir allí una factoría; porque también significaba para ellos la independencia económica de Mogador. Pero entonces intervino el sultán Muley Hassan. En junio pasada rauda por Mogador una tropa del Majzen (gobierno de Marruecos) con destino a Illigh, llevando 2.000 onzas españolas de oro para Sidi Hossein a cambio de no dejar desembarcar a Cohen (19). El Chej se avino a deshacer el trato, y con ello se acarreó la hostilidad de los Ait Bu-Amaran. Sin embargo, Sidi Hossein, a semblanza de Beiruc, siguió con sus planes. En octubre de 1881, el inglés John Curtis y su sociedad "Sus and North African Trading Company", hacían público que habían adouirido concesiones y derechos exclusivos de comercio en el fondeadero de Ifni, donde iban a abrir una factoría, con agentes en la costa del Sus comprendida entre Uad Mesa y Uad Nun (20). Muley Hassan volvió a intervenir cerca de Sidi Hossein para que tampoco aquel acuerdo se cumpliera. Pero para el monarca alauí se había cubierto el cupo, y en 1882 lanzará su famosa campaña "militar" contra el Sus y el Nun. Una campaña que tuvo realmente más efectos publicitarios con destino a las potencias europeas que estaban acosando al Sultán, que aquellos tal vez pretendidos de hacerse con las escuivas regiones. Las tropas de Muley Hassan recorrieron las ciudades invitando, no forzando, a una reunión en Agadir; pero algunas tribus de la margen izquierda del Nun se negaron a ir. Sí acudieron Habib b. Beiruc, Sidi Hossein, y los Ait Bu-Amaran de Ifni. Muley Hassan prometió un puerto en Assaka, y entre todos eligieron gobernadores y alfaquíes, y un caíd para que ocupase en Tiznit las funciones de coordinador que nunca pudieron cumplirse en el Majzen, por falta de autoridad. El 11 de agosto, Muley Hassan estaba de regreso en Mogador; aquella había sido su campaña "militar" (21). Y, desafortunadamente paz

él, los cónsules, al informar a sus respectivos Gobiernos, así de modesta la retrataron.

El Sultán no vió, por tanto, aumentado su crédito, y era un momento en que lo necesitaba de forma acuciante. No sólo España reclamaba un asentamiento en la costa atlántica, cerca de Agadir, en virtud del artículo 8º del Tratado de 1860. Sobre la cabeza de Muley Hassan gravitaba también el Tratado de Lalla Marnia, suscrito con los franceses de Argelia, el 18 de marzo de 1845, por Muley Abderrahman, el sultán que asimismo viera cómo O'Donnell le declaraba la guerra.

El Tratado de Lalla Marnia es fundamental para fijar el trazado de fronteras entre la colonia francesa de Argelia y el reino marroquí. Fue consecuencia de la batalla de Isly, donde los franceses destrozaron a las tropas marroquíes y asentaron el poder colonial a través del territorio del Emir Abdel Kader. Para delimitar esas fronteras -que irán completándose en 1912 y 1934-, en aquel momento, el representante francés, general Comte de la Rue, consultó a los notables locales a propósito del trazado de la antigua frontera turco-marroquí. Y un viejo general otomano, Mustafá Ibn Ismaíl, explicó que la frontera terminaba en el pico del Teniet Sassi, porque más allá estaba el desierto... En consecuencia, el artículo 6º del Tratado de Lalla Marnia de 1845, estipula que más allá de Figuig "la delimitación sería supérflua", por tratarse del "desierto propiamente dicho" (22). En ese Tratado constaba además que el ejército francés en Argelia accedía al derecho de persecución de sus enemigos dentro del territorio marroquí, si los enemigos cruzaban esa frontera para protegerse.

En virtud de ese derecho, los franceses, ahora, en 1882,

estaban, sencillamente, trasladando las fronteras de Argelia hacia el Oeste y el Suroeste. Para ello habían aprovechado las insurrecciones de Figuig. Este oasis, adjudicado a Marruecos en Lalla Marnia, era vecino al asentamiento francés de Beni Unif, nombre de la tribu que habitaba el lugar y que lo vió convertido en una plaza militar frente a las gargantas de acceso a la zona montañosa de Figuig, donde, por lo intrincado del terreno, se había refugiado durante años la resistencia contra los franceses en Argelia. Una constante insurrección de las tribus locales que, al otro lado de los riscos, contaban con el apoyo de las tropas regulares marroquíes.

En modo alguno aceptaban las tribus propietarias que aquellos anticuísimos territorios de su trashumancia hubieran sido divididos por una frontera, que los conquistadores franceses habían impuesto a sangre y fuego. Beni Unif era ahora, por decisión de los militares galos, argelino; y, al otro lado, estaba Marruecos, los marroquíes de la zona, que eran asimismo Beni Unif. Debía ser complejo para las tribus libres que les adjudicasen unas determinadas nacionalidades según cruzasen la línea imaginaria, surgida de un Tratado cuyo rechazo hubiera supuesto la invasión francesa de Marruecos, desde Argelia, a mediados del siglo XIX.

El caso fue que en 1881, Sidi Bu Amama encabezó la enérgica resistencia de los Ulad Sidi Chej contra los franceses, y Figuig albergó de nuevo su cuartel general. La sublevación arrastró consigo a las tribus bereberes de las mesetas argelinas. Entonces, los franceses decidieron concentrar sus regimientos ante el desfiladero que conducía a Figuig.

Y tendieron una línea ferroviaria, para un más rápido -

transporte de tropas y aprovisionamiento. Por medio del ferrocarril, los puestos fortificados que antes terminaban en el Kreider, a unos cien kilómetros al sur de Saida, fueron prolongándose a Mechería, Aïn-Sefra, Aïn Ben Gelil, Chenien Bu Resg, Ben Sireg, Beni Unif, y Colom Bechar. Con lo cual estaban ya casi a las puertas de la actual Mauritania, logrando, en parte, el antiguo proyecto de unir el Senegal con Argelia por medio de un ferrocarril transahariano. Simultáneamente, unos destacamentos franceses, partiendo de Laguat, ocupaban la región de M`Sab, - mientras otros, desde el sur de Constantina, iban penetrando - hasta Tugurt, Uargla y el Golea. Afirmadas en estos territorios las tropas francesas, Londres y París llevarían a cabo el convenio franco-inglés de 1890, por el cual Francia se adjudicó la región al Oeste del Susfana hasta Igli, donde conflúan los ríos Gúir y Susfana antes de unirse para formar el Saura; y el territorio que, por una línea imaginaria, iba de Igli a ... Cabo Blanco (23). Por fin habían unido su Argelia con su Senegal. Coppolani, después, haría el resto. En 1890 entraba en la Oficina Árabe de Argelia para participar, desde el Norte, de la operación del Sur.

Aquella proliferación de auténticas líneas alejandrinas de demarcación a través del Sahara, recortando, ampliando y modelando nuevos territorios, llevaría a Marruecos a buscar el concurso prusiano para defenderse de las demás potencias. Cuando en marzo de 1905 el kaiser Guillermo II acuda invitado a Tanger, el Sultán hará correr la voz, entre las tribus fronterizas de Argelia, de que los alemanes ayudarían a expulsar al invasor francés (24). Y, realmente, desde 1880, con ocasión de la Convención Internacional de Madrid, Alemania había decidido participar diplomáticamente en los asuntos de Marruecos, y Bismark -

se dedicó con perseverancia a entretener a los ejércitos franceses en Africa (25).

Luego, y de forma inminente, estaban los efectos de la campaña publicitaria del 82. Muley Hassan no había engañado a nadie, ninguna cancillería extranjera se había creído que el poder de Marruecos se extendiera ahora a las regiones del Sus y el Nun, pero, oficialmente, no interesaba de momento poner en duda la palabra del Sultán. España, por ejemplo, aprovechó la ocasión y le reclamó el cumplimiento de la concesión a perpetuidad de aquel territorio estipulado en el artículo 89 del Tratado de 1860, puesto que ahora el Sultán ya no podía objetar que la ubicación del territorio no entraba en sus dominios.

Santa Cruz de Mar Pequeña podía estar en cualquier sitio: según Alcalá Galiano, estaba en el surgidero del río Chibica; según Cenival y La Chapelle, en Puerto Cansado; para Fernández Duro estaba en Ifni, y para Francisco Coello y Germond de Lavigne (de la Sociedad Geográfica de París), estaba en Agadir. En Madrid, la historia de Santa Cruz se había inflado en la calle y, según el Ministro de Estado, Antonio Aguilar y Correa, - en carta a su embajador en Tanger, de 30 de marzo de 1881: "La opinión pública, que tanta influencia ejerce entre nosotros, - se ha mostrado siempre resueltamente contraria a toda renuncia, por mera indemnización pecuniaria, a un territorio más o menos extenso; pero conquistado con grandes sacrificios de hombres y dinero" (26). Además, Inglaterra y Francia habían convenido - que, para salvaguardar sus intereses de otras incursiones, el límite sur de Marruecos debía alcanzar el Draa. Aunque ese límite corría igual suerte que el curso del río: aparecía y desaparecía, unas veces al Este, otras al Oeste... Según una nota

interior del Foreign Office (fechada en Tanger, el 27 de agosto de 1875), los ingleses consideraban el Draa la frontera meridional -es decir, al Este- de Marruecos, y por tanto Cabo Jubi (Tarfaya) no entraba en la jurisdicción del Sultán (27). Pero después Francia, precisamente por Tarfaya, suprimió en su interpretación de aquel límite el desplazamiento oriental: "El límite de Marruecos, tal como lo entiende el Gobierno de S.M. (británica), se extiende a lo largo de la costa hasta llegar al Uad -- Draa", según solventaba una nota oficial del conde de Grenville del 31 de junio de 1881 (28).

En Madrid, en aquel momento del protagonismo de Santa Cruz de Mar Pequeña en la calle, hasta Pelayo Alcalá Galiano -siempre remiso a la aventura en la costa atlántica africana-, -terció en el asunto, demostrando cómo debía interpelar el Gobierno español al monarca marroquí: "Tú me has concedido, a perpetuidad, para establecimiento de una pesquería, un territorio inmediato al sitio que ocupó Santa Cruz: en cumplimiento de ese contrato tienes que entregarme dicho territorio y garantizarme su propiedad, según me has prometido, y como es natural que hagas, si aquellos habitantes son súbditos tuyos, como afirmas, -aunque a veces te sean rebeldes. ¿No quieres, o te es imposible garantizar la propiedad? Pues entonces la cláusula del tratado no se cumple, y en su lugar debes abonarme una indemnización -pecuniaria, equivalente a los perjuicios que me ocasiona tu falta de garantías, y autorizarme, o más bien ratificarme, el consentimiento consignado ya en tratados antiguos, para que allí, -donde tú no imperes materialmente, pueda yo fundar el establecimiento, previo acuerdo con las tribus que habitan el territorio" (29).

El 30 de noviembre de 1882, Muley Hassan declaró al Gobierno español que "estaba dispuesto a cumplir lo estipulado en el art. 8º del Tratado de Paz" (30). En consecuencia se formó otra comisión hispano-marroquí que, nuevamente a bordo del "Blasco de Garay", se reunió en Mogador, el 2 de mayo de 1883, para partir de allí en busca de Santa Cruz. Formaban la delegación española, Francisco Lozano, cónsul en Mogador; Juan León y Castillo, ingeniero civil; Pedro del Castillo, capitán de fragata; Ramón Jáudenes, comandante del Estado Mayor; Salvador Bethencourt, comandante de ingenieros. Cristobal Benítez y Sahadia Cohen iban en calidad de intérpretes. Por parte de Marruecos, entre otros: el Caíd Buchta el-Bagdadí, pariente del Sultán y gobernador de Azemur; el Chej Muley Ahmad el-Balguti, Muley Hamad Sueri (ingeniero), Hayy Abselam ben Jatib (maestro de obras que había estudiado en Turin), y Dahman ben Beiruc, benjamín de la dinastía del Uad Nun, hermano de Habib.(31).

Desde el principio, la delegación española propuso Ifni, pero la marroquí llevaba la consigna inapelable de Puerto Cansado. De modo que cada cual volvió a su respectiva sede sin ponerse de acuerdo, y la designación del enclave, a invitación del Sultán, pasó a dirimirse directamente de Gobierno a Gobierno. Muley Hassan llegó a ofrecer incluso, como permuta, una ampliación del territorio de Ceuta (32), pero España siguió insistiendo con el estéril litoral de Ifni, donde ni siquiera podía construirse un puerto en condiciones; y al final iría allí... en abril de 1934.

Entre tanto, mientras en Guinea ecuatorial llegan a firmarse 370 tratados con los nativos de la tierra, la Casa Real española continuará buscando capitales, incluso en el extranjero--

ro, para la explotación de los bancos pesqueros saharauis, ya -
 que en Dajla y Cabo Blanco hay enclaves españoles. Guillermo -
 Morphy insistirá en tal sentido cerca de Claudio López Bru, hi-
 jo y heredero del primer marqués de Comillas, para solicitar su
 colaboración en Dajla, como dueño actual de la Compañía Trasat-
 lántica. Pues esa Compañía, desde sus inicios, había estado muy
 vinculada a Alfonso XII a través de la persona de su fundador,-
 Antonio López, primer marqués de Comillas.

Antonio López había sido un santanderino emprendedor,
 cuya fortuna empezó a sonreírle en Cuba, tras su matrimonio con
 Luisa Bru y las concesiones que O'Donnell le otorgó por medio -
 del Gobernador de la isla, el general Armero. En 1867 (33), An-
 tonio López constituía en Barcelona el Banco Hispano-Colonial,-
 y ponía al servicio del general Martínez Campos todos los buques
 de su Compañía Trasatlántica para acabar con la guerra de Cuba,
 además de una aportación económica de 25 millones de pesetas. -
 Cuando Alfonso XII llegó a España, Antonio López poseía la pri-
 mera flota naviera de la nación; y su amistad con el Rey llega-
 rá a ser tan estrecha que, en el verano del 77, la Corte en ple-
 no se traslada al palacio del santanderino en Comillas. Pero Ló-
 pes acaba de morir en 1883, y ahora, cuando Morphy se dirige a
 su hijo Claudio, éste le responde (en carta de fecha 26 de ju-
 nio del 83) que, antes de entrar en ese negocio, el Rey debe --
 presionar al Gobierno (Cánovas) para que se comprometa en una -
 política pesquera de altura, "como hacen los franceses", a fin-
 de garantizar el éxito (34).

El Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil,
 celebrado ese año de 1883, exigirá el pronunciamiento del Go --
 bierno sobre la cuestión del Sahara atlántico, y en la Sociedad

Geográfica será el mismo Joaquín Costa quien haga tronar su voz, en la sesión del 22 de mayo, para que se dejen ya los estudios teóricos y se pase a la acción: Los belgas están en Canarias, tratando de cruzar a la costa del Sahara; los alemanes se han adelantado a los españoles en Camerún, vecino a Guinea; los franceses andan recorriendo el Muni, y una empresa inglesa, "The North West African Mineral Concessions Limited", intenta establecer relaciones comerciales en la Saguía al-Hamra, en las playas que los canarios llaman de Santiago, con la idea de enviar a sus ingenieros al interior del desierto a hacer prospecciones en los yacimientos minerales cuya existencia les es conocida. Además, otro personaje de esos que inquietan porque no se sabe muy bien por dónde van, se dirige por carta a Morphy, el 27 de octubre, para glosar nuevamente los depósitos de guano de pescado de los bancos saharauis. Se trata de un diplomático español, Saturnino Gimenez, que ha visitado Dajla y el Uad Nun, y es miembro de una denominada "Compañía Hispano-Africana de Aguilas", cuya ambigua existencia irrita a la Compañía Mercantil Hispano-Africana (35). Poco después, estando Saturnino Gimenez en Orán, la policía francesa le detendrá por espía prusiano y París ordenará su expulsión de Argelia, pues el diplomático español ha hablado demasiado sobre la creación de una base naval conjunta hispano-alemana en las islas Chafarinas, para disuadir a Francia de su progresión argelina hacia Marruecos, donde Berlín tiende a controlar los equilibrios franco-españoles (36). Aunque, a su vez, el reparto de Africa está en el punto de mira de los Estados Unidos: Washington acelera la convocatoria de la Conferencia de Berlín, al reconocer a la Asociación Internacional del Congo (22 de abril de 1884), que ha adoptado la bandera de la Asociación Internacional para la Exploración y Civilización del Africa Central que contro

le el rey de los belgas; mientras los alemanes convierten en -- protectorado suyo el territorio de Namibia.

La Conferencia (Colonial) de Berlín se convoca en 1884-85 para decidir sim anbagos el reparto de Africa entre las po--tencias europeas. En una de sus sesiones se reconocerá la "inde--pendencia" del Congo; es decir, el Congo se conforma como un Es--tado independiente de las demás potencias, y pasa a ser propie--dad indiscutible de Leopoldo II (37), rey de los belgas. Y en --Madrid, el Gobierno estudia la petición que, en enero del 84, --le ha hecho la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, --la cual reclama la ocupación oficial de las bahías de Río de --Oro, Cintra y Santa María.

Esta Sociedad ha salido del primer Congreso Colonial y Mercantíl, celebrado en Madrid en noviembre de 1883, bajo la --presidencia de Cánovas del Castillo. El otro organismo generado por ese Congreso ha sido la Compañía Mercantíl Hispano-Africa--na, donde el propio Morphy pone de presidente al general Casso--la (y ambos son miembros de la Sociedad de Geografía Comercial, nuevo nombre que en 1885 adoptará la Sociedad de Africanistas y Colonistas), para que dicha Compañía (llamada con justeza "de --los militares") absorba a Pescuerías Canario-Africanas (38).

Pero 1884 registra tambien una gran especulación, en --las capitales financieras de Europa, en torno a la salud del --rey de España (39). Y la respuesta gubernamental a la petición de la Sociedad de Africanistas será matizada pero decisiva: na--da de intervención militar, aunque sí se protegerán los intere--ses españoles asentados en los territorios que se reclaman, se--gún estipula la regla internacional vigente. Oídos estos térmi--nos, la Compañía Mercantíl Hispano-Africana envía sus barcos a--

Dajla, mientras la Sociedad Española de Africanistas y Colonis--tas vota por los intereses españoles en Marruecos, en el trans--curso de un famoso mitin en el teatro de la Alhambra, donde se -apela al sentimiento nacionalista para recabar fondos: con diez años de retraso, pretenden los españoles seguir ahora el ejemplo belga, y promover la creación de una sociedad por acciones para colonizar el Sahara. El rey aporta 3.000 pesetas, el Ministerio de Estado, 7.500... La respuesta popular se hace rogar no obstan--te, y la suma total no llega a 35.000 pesetas, de las cuales se dedicarán 25.000 a Guinea, y 7.500 (que el Gobierno concede al -Ministro de Estado para Francisco Coello) a Río de Oro... La pug--na de intereses coloniales en España tiene ya decidido cuál es -el papel del Sahara: el pescado de sus aguas costeras, y "el res--to" una simple carta en la manga para negociarla con París en el asunto de Guinea.

El siguiente paso de la Sociedad de Africanistas será -enviar al Sahara, el 17 de noviembre del 84, la expedición del -arabista y geógrafo Emilio Bonelli Hernando. La Conferencia de -Berlín ha comenzado el 15 de noviembre; y a ella asisten, por -parte española, Merry y Colom, conde de Benomar, y Francisco Coe--llo.

Emilio Bonelli Hernando (1854-1926) es alférez de Infan--tería. Ha vivido en Tanger, donde su padre trabaja en el consula--do español, y allí aprende la lengua árabe. En 1875 realizó un -viaje hasta Mogador en un periplo que le llevó tres años; según parece, la guerra de Cuba y las guerras carlistas impulsan su yocación hacia la milicia. Viajó a Meknés y Fez (1882), y conoció a Cánovas cuando éste fue a Marruecos durante la preparación do--cumental del libro sobre la Historia de Marruecos. Ahora lleva -la misión de llegar a un acuerdo con los saharauis para tomar po

sesión de los territorios de Río de Oro, Cintra y Cabo Blanco; -
dies no se considera suficiente el pacto de Pesquerías Canario-
Africanas con los Ulad Delim. Bonelli asume, antes de emprender
el viaje, que no haya protección oficial. En caso de ser ataca-
do o secuestrado, el Estado español no asumiría responsabilidad
alguna.

3.- Quales son las motivaciones de los saharauis para acceder a la presencia española y a la firma de Convenios.

Bonelli no llega al Sahara Occidental en son de conquista, ni implanta los primeros establecimientos españoles en el país mediante el uso de la fuerza. Tampoco lo habían hecho en el 81 los de Pesquerías Canario-Africanas. La diferencia estriba en que, ahora, el quedarse reviste un carácter oficial y apremiante que, de alguna forma, podría haber implicado otras maneras. Bonelli deberá emplear toda su sangre fría y una gran paciencia para ganarse, en primer lugar, la confianza de los saharauis y, a continuación, entablar el diálogo con ellos, en lengua árabe, antes de proceder a la redacción y firma de los primeros pactos (40).

Esto significa, entre otras cosas, que también por parte saharauí existe un interés, que la presencia del comisionado español contribuye a hacer manifiesto, por entablar relaciones con extranjeros, en particular con cristianos europeos y más -- concretamente con españoles; es decir, interlocutores sobradamente conocidos por los saharauis debido a los avatares históricos y a la proximidad de las españolizadas islas Canarias. Y -- basta adentrarse en la letra y el espíritu de los acuerdos firmados para comprobar que el interés saharauí viene dado por razones de orden económico y comercial, político y militar, e incluso influenciado por la actividad de terceros países de la Europa cristiana y la propia situación de los países vecinos.

Si nos atenemos a la letra del primer tratado, fechado el 28 de noviembre de 1884, manifiesta que uno de los firmantes, "Emilio Bonelli, representante de la Sociedad de Africanistas, que reside en Madrid, ciudad de Su Majestad el Rey de España, ha llegado al territorio de la tribu de los Uled Sbaa, en la costa del mar, con el fin de comerciar, vender y comprar". El texto añade que Bonelli "ha construido en nuestro territorio una casa en que flota el pabellón español y nosotros le hemos entregado el territorio llamado Uadibe (Nadibe, Nouadhibou, Nuadhibú...) o Cabo Blanco, de la costa, para que esté únicamente bajo la protección del Rey de España, Alfonso XII. Estipulamos entre él y nosotros -agrega el documento- que no admitiremos súbditos de otras naciones cristianas excepto aquellos que pertenezcan a la nación española, que respetaremos y consideraremos en sus personas y en sus bienes como el respeto y consideración que corresponde igualmente a la religión de Nuestro Señor y Dueño Mahoma - (que la bendición y la paz estén con él). Lo declaramos con satisfacción -concluye el tratado- en este contrato voluntario y ventajoso para el bien y la amistad sincera entre los musulmanes y los españoles, como representantes del Chej Sidi Abdel Aziz Uled El Mami, Chej de dicha tribu. Y la paz" (41). Los firmantes, comisionados saharauis, son Ahmed El Aluji, Mohamed Ben Veirats El Aluji, y Ahmed Uled Mohamed El Aluji.

Es decir: estamos ante un tratado de comercio, protección mutua y amistad. Por las razones que iremos viendo más adelante, los saharauis, en este caso pertenecientes a los Uled Bu Sbaa, cuya hegemonía está ya en decadencia frente a los Uled Delim de más al sur y los Erguibat, manifiestan su interés por establecer duraderas relaciones comerciales con los españoles. Hay además una referencia al carácter exclusivo del establecimiento,

referencia que debe interpretarse, desde la perspectiva saharauí, más como argumento contra otros pretendientes extranjeros que como entrega de una soberanía; y así debe entenderse continuamente y fuera de toda discusión, cualesquiera sean las prerrogativas - que se arrogase la mentalidad colonizadora. La exclusividad de este tratado interesa a las dos partes. A los saharauís, por el acoso francés; a los españoles, por las tensiones antifrancesas, inglesas y norteamericanas.

En cabeza alguna cabe que los habitantes de una tierra - independiente cedan o vendan su soberanía si no es por coacción armada. En ese caso debe hablarse de ocupación y sometimiento, pero jamás de posesión o propiedad.

En tercer lugar, se subraya el carácter mutuamente ventajoso "para el bien y la amistad sincera" entre saharauís (musulmanes) y españoles, aunque cabe suponer que el texto árabe diría "cristianos", o literalmente "nazarenos" (es decir, seguidores del de Nazaret). En ningún momento, sin embargo, se habla de cesión de soberanía ni de derecho de protectorado; concepto éste - último de "protectorado" reinventado al socaire del paternalismo con el cual gustaba aderezarse la paranoia de superioridad - distintiva de la era colonista. En el tratado de Dajla se apunta, simplemente, la cesión, como a título de alquiler, a España - de un punto concreto de Cabo Blanco, que es Uadibe, y que los franceses acabarán ocupando y rebautizando Port-Etienne (41).

Bonelli también rebautizó Cabo Blanco; pasó a llamarse Medina Gatell, aunque es una denominación que no prosperó. Igual -- les sucedió a los otros puntos visitados. La bahía de Cintra fue Puerto Badía; y Río de Oro, Villa Cisneros.

Merece la pena conocer, en cualquier caso, íntegramente el

contenido del informe, evidentemente confidencial, que el propio De la Puente, capitán de la goleta, envía al Ministro de Marina- (43), informe que pone de manifiesto algunas contradicciones importantes entre los políticos-militares (Coello-Bonelli) y los militares-políticos (Pedro de la Puente); o, si se prefiere, entre los terrestres y los navales. La actitud de De la Puente pesará de manera definitiva sobre la configuración actual del Sahara Occidental, y su respeto a los "derechos" de Francia hicieron más fácil, pocos años después, la invención de la colonia francesa de Mauritania.

He aquí el relato "muy reservado" del Capitán de la Ceres:

"Excmo. Sr.

"Como ya tuve el honor de manifestar a V.E. en mi comunicación confidencial, fondeamos el 19 de noviembre en Río de Oro con la goleta Ceres, continuando en dicho puerto hasta el 24, con el objeto de ver si en ese intervalo llegaban algunos moros del interior y observar el espíritu con que se presentaban, y al mismo tiempo para esperar al pailebot "Libertad" que debía conducir a Cabo Blanco al representante de la Sociedad de Africanistas, así como a la caseta de madera que se destinaba para esa instalación de Cabo Blanco.

"Las instrucciones que llevaba el representante Sr. Bonelli, de cuyas inmejorables condiciones personales ya informé a V.E. anteriormente, eran instalarse definitivamente en Río de Oro, así como en Cabo Blanco; intentar lo mismo en la Isla de Arguin: de paso debía entablar negociaciones para el expresado fin con los moros que habitan en los puertos de Cintra y Gorey.

"Sobre el primer punto, nada tenía el jefe que (suscribe)

decir, sino aprobarlo en todo y favorecerlo en caso necesario - con la discreción que V.E. me recomendó.

"Respecto al segundo, esto es, a Cabo Blanco, mi opinión era que no debía intentarse la instalación, sin previo acuerdo - del gobierno de S.M. con la Nación francesa.

"Es sabido que Francia incluye Cabo Blanco entre sus posesiones del Senegal, y me parecía bastante inconveniente que -- nuestro país empezara sus instalaciones en esta zona, con el obstáculo de una reclamación por parte de la Nación amiga, que entre otros males, traería consigo el de llamar la atención de Europa hacia estas regiones, cosa que por ahora conviene evitar.

"Con el buen sentido del representante Bonelli, se arregló esta divergencia del parecer personal mío con sus instrucciones, decidiendo de común acuerdo que se prepararía la instalación en la parte Norte de la bahía del Oeste, que no está en la misma punta de Cabo Blanco, sino en sus inmediaciones, y que por ser punto frecuente de refugio para nuestros pescadores interesa en extremo asegurar para nuestra Nación.

"Por último, en cuanto a la instalación en la Isla de Arguin, la desaprobé por completo.

"A pesar de las instrucciones que el representante Bonelli traía del Sr. Coello, Presidente de la Sociedad de Africanistas, le hice presente que consideraba una falta y una torpeza el instalarse en esa Isla, pues es público y notorio que la expresada Isla de Arguin pertenece a Francia. Y a parte de las reclamaciones, caería un ridículo bien grande sobre nuestro país si a pesar de todo se instalaba allí la bandera española.

"Se desistió, pues, de este proyecto, que probablemente hu

biera preocupado al Gobierno (...). Llegado el pailebot "Libertad", salió éste de Río de Oro el 24 al amanecer (...), Apenas francueados, se desarrolló una neblina tan densa que casi no se distinguían los objetos a 50 metros de distancia: además el viento se quedó completamente en calma. En vista de esto y de que solo teníamos aguada para 9 días, decidí, de acuerdo con el comandante de la goleta, el aprovechar esta niebla que nos ocultaría de todo buque extranjero que pudiera pasar, y poner a remolque el "Libertad" para adelantar así en las operaciones, hasta que el viento se entablase. Gran trabajo costó encontrar entre la densa niebla al citado "Libertad", pero al fin dimos con él y a las ocho y cuarto quedó a remolque, navegando enseguida en demanda del puerto o bahía de Cintra.

"Al oscurecer entramos en este puerto, donde en sitio oportuno fondeamos ambos buques. La entrada, aunque tiene algunos arrecifes, no ofrece peligro, sobre todo cuando la mar no esté en calma, pues los rompientes avalizan todos esos escollos. Conviene sin embargo tener precaución con una piedra anegada -- que hacia la parte del Sur y que no siempre rompe. Esta localidad presenta la ventaja, muy digna de apreciarse en estas abrasadas regiones, de abundar en ella el agua dulce potable.

"En cuanto fondeamos, salió el Sr. Bonelli en la lancha del "Libertad", y a retaguardia fue un bote de esta goleta Ceres, por si ocurría alguna novedad, ya que lo oscuro de la noche permitía esta protección sin riesgo de poder ser notada por nadie.

"No se encontró moro alguno en la ribera, y sí solo los sitios de los resmes, con indicios de haber sido abandonados -- muy recientemente. Los dos moros de Río de Oro que iban en el --

"Libertad", informaron que seguramente estarían ahora los moros de Cintra en el interior, ocupados en la sementera.

"El comisionado Sr. Bonelli dejó preparada una instalación y un letrero en árabe indicando a los moros que entraría en relaciones con ellos más adelante. Regresado Bonelli levamos y, habiéndose entablado la brisa, se ordenó al "Libertad" que siguiera a Cabo Blanco, dirigiéndonos nosotros con la goleta en su demanda.

"No se intentó la entrada en Gorey porque, según los moros de Río de Oro expresaron, estarían también con toda seguridad en la siembra en el interior. Por otra parte, las instrucciones últimas del Sr. Bonelli eran las de instalarse preferentemente en Cabo Blanco, después de haberlo hecho en Río de Oro.

"Este puerto de Gorey, del que no se habla en los derroteros ni lo detallan las cartas, ofrece, según los pescadores canarios, muy buen abrigo, sin otro inconveniente que el de cerrarse completamente la barra cuando entran rebozos de afuera, lo que impide entrada y salida.

"La navegación hasta Cabo Blanco fue penosa por la frecuente neblina que nos obligó a navegar con muchas precauciones. Estas costas sin faro alguno, sin puntos notables de reconocimiento, sumamente raras, exigen muchas precauciones aún en tiempos claros, así que con neblina toda vigilancia es poca. El 25 a las ocho de la noche, con tiempo muy cerrado, dimos poco menos que a tientas con el fondeadero de la Bahía del Oeste de Cabo Blanco, pues la oscuridad de la noche no dejaba determinar nada con precisión ni contorno, guiándonos únicamente por la sonda. Al amanecer hicimos la descubierta y no se avistaba moro alguno, deduciendo que estarían como los de Cintra en el interior.

"Apagamos los fuegos y quedamos en esta situación esperando la llegada del "Libertad" para instalar la caseta. El 27-fondeó el "Libertad". Acto continuo procedió el Sr. Bonelli a -instalar la caseta, acampando a su gente, los cuatro hombres -que V.E. me autorizó a facilitarle y que quedan destacados en -dicho pailebot "Libertad", pues la ignorancia de su tripulación en el manejo de las armas hizo necesario este auxilio.

"Al oscurecer quedó lista la caseta, y no habiéndose avistado moro alguno en el reconocimiento hasta legua y media al interior, que con su habitual energía practicó Bonelli, se dieron por éste las oportunas instrucciones al intérprete que quedaba en la "Libertad", y por el Comandante de la goleta las ---oportunas a los cuatro hombres destacados en dicho buque, y llevamos, navegando en demanda de Río de Oro. En esta navegación, como en la bajada a Cabo Blanco, nos persiguió una densa neblina que nos obligaba a grandes precauciones. Además, nos acompañó hasta Río de Oro una mar tendida de OSO extraordinaria y poco frecuente en esta zona. Al amanecer avistamos la Punta Duford de la Península de Río de Oro en una clara y navegando sobre ella fondeamos en el esperado puerto a las siete de la mañana(...).

"Empezaban a llegar algunos moros de la contra-costa de la Península, y todos parecían conformes con la instalación española en esta zona, prometiendo defenderla siempre. En vista de este estado de los ánimos de los moros que habitan la Península, creí de acuerdo con Bonelli que había llegado el momento de proponer a dichos moros el reconocimiento de la soberanía y dominio de la Nación Española en ese territorio, ya que el terreno pertenecía desde hace años a unos súbditos españoles.

"Bonelli, con mucho tacto, les expuso claramente nuestras pretensiones, que ellos aceptaron y levantando enseguida -- por el Sr. Bonelli el oportuno documento en árabe que daba fe de hecho tan importante. Terminado este incidente, quedando ya solo el carbón prudencial para la recalada a Canarias, y viendo que no ocurría novedad en la instalación, dispuse de acuerdo con el Comandante la salida para Las Palmas. Al mediodía del 29 levamos y franqueándonos se navegó en su demanda con vientos ^sfrecos del OSO y mucha mar del mismo. Al amanecer del 1º alcanzamos el puerto, fondeando el ancla de estribor.

"Daña ya cuenta a V.E. de la navegación y operaciones efectuadas, quédame sólo exponerle mis opiniones, si bien sean de valor escaso, respecto a las instalaciones en esta zona.

"No conociendo el jefe que suscribe el carácter y modo de ser de estos árabes, no puedo formar un concepto exacto de la seguridad que ofrezcan sus propósitos y promesas. Pero cualquiera que sea su conducta en lo sucesivo, el hecho de haberse sometido los de Río de Oro al dominio de S.M. el Rey D. Alfonso XII (Q.D.G.), unido al hecho de que el terreno de que se trata pertenecía ya a unos súbditos españoles, y al no menos atendible de no haber presentado los naturales protesta ni obstáculo alguno -- al establecimiento de la bandera española en un edificio en ese terreno, autorizar oficialmente el Gobierno de S.M. a tomar posesión, si eso lo cree oportuno, de esta zona, estableciéndose en ella definitivamente.

"Pero como no es posible que todo se haga solo por el Gobierno de S.M., ocupado en tantas atenciones y teniendo que atender a tantos gastos, urge que tan pronto, o por mejor decir, -- que al mismo tiempo, que el Gobierno establezca en la Península--

de que se trata el fuerte que asegure su posesión, se instalen por las empresas que han procurado y preparado la anexión de este terreno a nuestra patria, algunos edificios que determinen suficientemente la necesidad de esta protección que el Gobierno de S.M. presta a los súbditos españoles en esta zona y por tanto uno de los motivos de la ocupación.

"Con estos fundamentos y con la necesidad de proteger a los pescadores españoles en estos bancos, que españoles son, pues ellos los descubrieron y explotaron desde hace siglos, creo que podría apoyarse sobradamente, bajo el punto de vista internacional, la precisión en que se ha encontrado el Gobierno de S.M. de ocupar estos territorios.

"Entiendo además que, para lograr éxito en esta zona, es preciso extender la ocupación a Cintra y Bahía del Oeste, que presentan ventajas inestimables para nuestros pescadores y que completarían nuestro dominio, dividiendo así también en varias partes la atención de los moros, introduciendo tal vez entre ellos el estímulo de comerciar (!), e impidiendo indirectamente con esta división el que pudieran unirse contra una sola instalación española que en esta zona hubiese. Esto es, Exmo. Sr. lo que se me ocurre respecto a las instalaciones de que se trata.

"Mis servicios en esta ocasión, Sr. Exmo., han consistido únicamente en aconsejar con toda lealtad debida al súbdito español encargado de esta comisión delicada: la parte trabajosa ha sido la de este súbdito español Sr. D. Emilio Bonelli y la del Comandante de esa goleta "Ceres". Respecto a éste último, ahora como en la anterior expedición, ha sido todo actividad y buen deseo: jamás ha encontrado obstáculo ni inconveniente para nada (...). En cuanto al joven oficial de nuestro ejército Sr.

Bonelli, se ha desempeñado en esta comisión delicadísima con una energía, tacto y entereza de espíritu admirables. Entiendo, por tanto, que es para mi un deber recomendarlo a la atención de V.E. por si estima V.E. oportuno trasladar al Gobierno de S.M. y a -- sus jefes naturales esta recomendación.

"En cuanto a mi, Exmo. Sr., deseo con ansia saber que V. E. aprueba la conducta y el criterio que me ha guiado en mi acti tud referente a Cabo Blanco y Arguin, creyendo servir en mis con sejos sobre no ocupar estos puertos a la conveniencia de la Mo-- narquía y del Gobierno. Todo lo demás de esta expedición, en lo-- que a mi se refiere, han sido servicios normales de la profesión que tenemos todos el deber de desempeñar con acierto. A pesar de los malos tiempos y mar extraordinaria, no ha ocurrido novedad -- alguna en el buque durante la travesía. La salud de la tripula-- ción tambien ha sido excelente.

"Dios guarde a V.E. muchos años.

"Las Palmas, diciembre 3 de 1884.

"Excmo. Sr. Pedro de la Puente (firmado)".

En realidad, las casetas prefabricadas de madera que ins-- taló Bonelli fueron destruidas y saqueadas en seguida. **Sobre to--** do las de Cabo Blanco y Bahía de Cintra, donde no quedó ningún -- vigilante. Tambien la de Pío de Oro sería atacada, aunque en es-- te caso los ocupantes españoles pudieron defenderse antes de que construyeran el fuerte definitivo. Medina Gatell se quedaría fi-- nalmente con el nombre de Agüera o Güera, y Puerto Badía sólo tu vo existencia en la imaginación de sus inventores...

- Intereses económicos de los saharauis para firmar con Bonelli.

Ya hemos analizado la tradicional función de enlace que a lo largo de los siglos han cumplido los habitantes del Sahara Occidental como garantes, controladores y conductores del comercio caravanero entre Marruecos y el antiguo Sudan. También hemos visto cómo esas corrientes comerciales quedan sustancialmente reducidas con la irrupción del tráfico marítimo por el Atlántico. Este tráfico reduce el área mediterránea a la cual iba a desembocar secularmente el flujo comercial sudanés, y cuyas vías son, además, colapsadas por los establecimientos europeos en la costa sudanesa del Senegal. Desde estos enclaves, el comercio es absorbido por las flotas navales sin dejar que revierta el beneficio en las rutas interiores que ascendían al Norte por tierra.

La misma dinámica planteará luego a los saharauis el dilema de tener que pagar arbitrios a una casta guerrera, cuando nunca antes se habían visto sujetos a tributo alguno, y les llevará casi un siglo acomodarse, por medio de la Char Bubba, - al sistema similar que practican en el Egipto mameluco. Por último, en el siglo XIX, afrontarán la más grave de las mudanzas: sus territorios de trashumancia y habitabilidad, exentos de señalizaciones respetables para los europeos, irán siendo divididos y/o anexionados por extrañas fronteras de países igualmente extraños que surgirán allí donde antes sólo existía el Sahara - de los saharauis.

Al Norte, Marruecos quiere hacerse con el Sus al-aqsa

y el Uad Nun, pero tal vez eso no les inquiete demasiado; es historia sabida y antigua. Lo que sí es nuevo es que al Este les ciñe la frontera de un país que ahora se llama Argelia y antes quedaba muy lejos, al norte extremo. Y que al Sur les empuje otro corrimiento que expande el conquistador francés para llegar a -- llamarlo Mauritania.

Quando Bonelli propone a los Ulad Bu Sbaa el pacto de 1884, hace ya tiempo que las tropas francesas progresan desde su colonia del Senegal hacia el norte, sometiendo a los emiratos de Trarza y Brakna, hoy englobados en Mauritania. Han comenzado incluso las contiendas previas a la ocupación francesa del Tagant, y puede presentirse ya que algún día caerá también en manos de los imperiales galos el emirato del Adrar Tamar.

A todo esto deben añadirse las múltiples noticias que hablan del avance de la penetración francesa por el Noreste, desde Argelia, pese a la fuerte resistencia del venerado adalid de los combatientes musulmanes, el Emir Abdel Kader. Y, ya en el actual Sahara Occidental propiamente dicho, la pugna por el reparto de un poder tradicional en profunda mutación tras la revolución del Hayy Omar en el Sur, y del gran Chej Ma El Ainin en el Adrar Tamar, el Tiris, la Sagüfa al-Hamra y el Draa. Es el momento en que están las columnas francesas acercándose a Tombuctú. Los notables nombran embajador extraordinario a Abdel Kader el Bakar para entregar una misiva al general francés. Sabían ya los saharauis de los recientes reveses que las tropas inglesas estaban sufriendo en Egipto, como también sabían que los franceses habían conquistado Túnez, con la ciudad santa de Kairuan, y progresaban en Orán, Bamako y el Alto Niger, donde la presencia de un vapor de guerra amenazaba Tombuctú. Los notables tombuctíes proponían en su carta relaciones comerciales, ya que,

afirmaban, los dueños de Tombuctú eran los tuareg (44).

Consecuencia de tan amplia transformación en marcha es una profunda crisis comercial, en la reducida parcela del comercio caravanero que aún les queda a los saharauis. Los Ulad Bu - Sbaa, no hace mucho grandes y poderosos, ven menguar sus posibilidades, y la oferta española llega quizás en un momento que no puede ser más oportuno para ayudarles a recuperar, aunque sea mínimamente, lo que podríamos denominar el "equilibrio presupuestario" de las finanzas del grupo. Porque, en efecto, aunque no conste así expresamente en el contrato firmado con Bonelli, los intercambios van a progresar de inmediato. Los españoles -- les facilitarán alimentos, telas e incluso armas, a cambio de pieles, ámbar gris, dátiles, ganado, y sobre todo el derecho a explotar las riquísimas pesquerías, tanto en Dajla como en Cabo Blanco; y por cada carga de pescado, los firmantes saharauis acabarán recibiendo también contrapartidas concretas.

4.- La fiebre de los pactos

Jules Ferry, presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, acepta la convocatoria de la Conferencia de Berlín el 22 de abril de 1884. Mientras, desde el 26 de febrero, Inglaterra está intentando en vano que se reconozca para su aliado portugués la posesión del bajo Congo. El rechazo de Bismarck lo ha impedido. Francia va a conseguir con España una operación similar. Paris y Madrid están tratando de entenderse sobre el reparto de territorios en el Africa occidental: Marruecos, Sahara y Guinea, que son las tres zonas de interés para Madrid. Bismarck aconsejará a los españoles que se entiendan directamente con los franceses, y éstos impondrán a Madrid globalizar la negociación sobre Guinea con la de Río de Oro. Y París da el golpe mortal al proyecto español cuando exige mantener el "statu quo" en ambos territorios mientras duren las negociaciones para trazar las líneas de cada parcela colonial en el Africa atlántica. (45).

Bonelli firmó con los saharauis el 28 de noviembre. Un mes despues, de regreso ya en Madrid y pasada la Nochebuena, el 26 de diciembre, el Gobierno español enviaba una circular a las potencias comunicándoles que "en prueba de la solicitud con que España procuraba fomentar los intereses de la industria y del comercio nacionales, se habían confirmado las actas de adhesión firmadas ante el Sr. Bonelli y quedaban bajo la protección del Estado los territorios de la costa occidental de Africa comprendidos entre la bahía del Oeste (Cabo Blanco) y el Cabo Bojador" (46).

Lo escueto y ambiguo de la delimitación territorial - traería consecuencias; pero la euforia, si la había, no daba para más. Los agentes de Bismarck se adelantaban a España en Guinea (Camerún), pero Madrid tomaba la delantera a Londres en Río de Oro. Eran malos años. Además de la zozobra por la salud del Rey y las agitaciones repúblicas, se patentizaba de nuevo que la esclerosis de la Administración no sanaba ni espoleada por estados de emergencia, como los planteados por los terremotos del 84 y la epidemia de cólera del 85.

En los primeros meses de este año, Madrid estudiaba un "modus vivendi" con Inglaterra que lesionaba, en especial, los intereses de los comerciantes de Cataluña, los cuales castigaron al Gobierno derrotándolo en las elecciones municipales de abril. Y luego vendría un sobresalto, en agosto, desde las Carolinas, donde el cañonero alemán "Iltis" fondeó en la bahía de Yap y, al amparo de la noche, sus tropas colocaron en tierra la bandera germana, significando con ello, según las tesis de Berlín, que la soberanía de un territorio se derivaba de su ocupación efectiva y, pues España no lo había hecho así, el archipiélago era entonces propiedad del imperio alemán.

En las calles de Madrid, la oposición agitó un fervor belicista, en defensa del honor patrio, de difícil contención para el Gobierno de Cánovas; aunque los colonialistas no se dieron sin embargo por advertidos en cuanto a sutilezas de formalización de nuevos protectorados. Y eso que el papa León XIII, a quien se le remitió el litigio para que lo arbitrara, emitió un laudo explícito: las Carolinas y Palaos eran españolas, pero España se obligaba cuanto antes a establecer en el archipiélago una administración regular y una fuerza armada suficiente para-

garantizar el orden y los derechos adquiridos; concediendo, además, a Alemania plena libertad de comercio, navegación y pesca, así como una estación naval y plantaciones agrícolas. Es decir, se corría el riesgo de compartir si el que llegaba primero no lo hacía cumpliendo las formalidades reglamentarias acordadas en la reciente Conferencia de Berlín.

Aunque lo de los formulismos era igualmente relativo: En marzo de 1885, los saharauis de Bu Amar, con quienes Bonelli no había contado al pactar en Dajla, destruyeron el fuerte español y dejaron sin vida a varios de sus moradores. Aquel fuerte había sido construido por la Compañía Mercantil Hispano-Africana para reforzar la factoría de casetas de madera prefabricadas de Río de Oro. La Hispano-Africana edificó de nuevo, con mayor consistencia (las obras terminaron en abril del 86), y nombró delegado suyo a Emilio Bonelli, quien regresó al Sahara a discutir lo ocurrido, investido además Comisario Regio por el Gobierno, después que el comandante Chacón no lograra controlar la situación.

Bonelli, en este viaje, se entrevistó con el Chej Sidi Hameida el-Uali Sbai, y el Chej Muhammad Madani, de los cuales obtuvo el castigo para los agresores. En compañía de ambos chiuj visitó luego los campamentos del interior del Sahara, y junto a los notables de otras tribus y los Ulad Bu Sbaa, emprendió en noviembre un recorrido hasta el Tiris del Sahel y el Adrar Suttuf. En este recorrido fueron visitando y obteniendo el visto bueno de la confederación guerrera de los Ulad Delim, los Escarna del Tiris, Erguibat del Sahel, Ulad Chej, Ahel Berical-lah, Arosien, Menasir, Imeraguen, Lammiar, Ulad Tidrarin, y otros... Bonelli obtuvo de los notables de estos grupos palabras de amig

tad . Y así fué mientras los extranjeros no tergiversaron la alianza, malinterpretándola como sinónimo de sumisión y, por tanto, susceptible de abuso.

Coincidiendo con la desaparición física de Alfonso XII (murió el 25 de noviembre del 85) y el comienzo de la Regencia - de María Cristina, aquella extensa zona del Sahara resultó teóricamente pacificada y consolidada; aunque no pudiera colegirse de ello ningún protectorado oficial. Sin embargo, el proceso de la ocupación del Sahara estaba evidentemente en marcha, y la ausencia de sincronización en el seno mismo del poder político español va a promover la ruptura entre el Ejecutivo y los instrumentos creados para llevar a cabo la colonización: las Sociedades - Geográficas y sus filiales (47). Sólo de esa manera puede entenderse la actuación del grupo que preside, Coello, Fernández Duro y Cánovas desde la Sociedad de Africanistas, contraria al Gobierno de Sagasta y al cual consiguen poner en apuros ante el Congreso de Diputados y la opinión pública española.

Así sucedió que, por encargo de Coello, Fernández Duro y su Sociedad de Africanistas (que en el 85 cambia su nombre por Sociedad de Geografía Comercial), el veterano cónsul en Mogador, José Alvarez Pérez, Jefe de Administración del Ministerio de Fomento (cuyo Ministro, Queipo de Llano, conde de Toreno, apoya -- desde el primer día a Coello), y Juan Campos Moles, comandante - de Infantería retirado, parten al Sahara, en 1886, en misión que se dice exploradora desde el río Draa al Cabo Bojador. Los dos - expedicionarios desembarcaron en la comarca de Uina, junto a los meandros del Draa, y luego se trasladaron a la boca de la Sagúa al-Hamra (48).

Concertaron pactos con el Chej El Aarbi para la zona en

tre el Uad Draa y el río Chibica (49). También firmaron un convenio, con fecha 10 de mayo de 1886, en Arrecife de Lanzarote, con Mohamed ben Alí, en representación de los Ait Musa U Alí y los Izarguien, los grupos saharauis más asentados, según los dos expedicionarios, entre Tarfaya, El Aaiun y Cabo Bojador. Mediante ese acuerdo pretendían los españoles que se accedía al protectorado de los territorios comprendidos entre el río Chibica y Cabo Bojador.

Estos pactos eran muy importantes. Pero, en París, los negociadores españoles habían aceptado el bloqueo del "statu quo" al ser prioritario para ellos el asunto de Guinea, y los intereses Bru-Comillas y otros catalanes que hay detrás suyo. Conviene recordar que el negociador español en París, León y Castillo, acabará siendo ennoblecido, por la reina regente, con el título de Marqués de Muni, no Marqués del Sahara... París obtuvo la "entente" con Madrid sobre ambas regiones en noviembre de 1885 (50), de modo que el equipo de Coello en el Sahara está actuando por su libre cuenta.

Tras dejar una caseta prefabricada de madera, a modo de anticipo de futura factoría, en Iuinetz Aliua (Uína o Médano), Alvarez Pérez y los suyos regresaron a España. El Gobierno de Sagasta no sancionó, por supuesto, ninguno de los acuerdos, alegando que la expedición no había sido oficial y cuestionando, además, otros extremos: el incendio casi inmediato del esbozo de factoría en Uína, por hallarse la región soliviantada a causa de una querrela entre los hermanos Beiruc, y no quedar por tanto ya constancia del enclave bajo pabellón español; y la supuesta minoría de edad del firmante Mohamed ben Alí, a quien la prensa de Gran Canaria no dejó muy bien parado, y cuyo eco desfavorable -- circuló rápidamente por la Península (51)... Argumentos todos --

que se propalan y esgrimen para enmascarar lo inconfesable: la "entente" con París desde noviembre del 85 sobre mantenimiento del in statu quo ante para beneficiar los intereses en Guinea, además de otras razones difíciles de explicar a la opinión pública, como los intentos del Sultán, las pretensiones de franceses, ingleses, alemanes, italianos y estadounidenses sobre esos mismos territorios... (52).

Sin desanimarse, la Sociedad de Geografía Comercial vuelve a enviar, en el verano del 86, otra expedición a cargo del capitán de Ingenieros Julio Cervera y Baviera, el catedrático de Ciencias Naturales Francisco Quiroga y Rodríguez, y el arabista Felipe Rizzo y Ramírez. De nuevo Fernández Duro organiza la misión cautelosamente, midiendo hasta el último detalle de acuerdo con Coello, que sigue negociando en París... El encargo de esta expedición era concertar pactos con los saharauis, pero en especial debían reconocer una zona interesante para Joaquín-Costa (53), convencido de que la austera vegetación en aquellos parajes por falta de agua se debía más a la causa de la acción humana que a razones naturales. En consecuencia, Francisco Quiroga procedió a la medición con aneroide del nivel inferior al mar que se apreciaba en la depresión del Adrar Tamar hasta la altura de la Hammada; región que, en el mapa de Africa publicado por Justus Perther de Gotha (1886), seguía denominándose -- "vientre del desierto lleno de sal" y que, además de suscitar en Mackenzie su proyecto de reavivar aquel aparente mar interior por medio de canales, provocó asimismo las especulaciones y estudios de algunos europeos que pasaron por ella camino de Tombuctú: Brun, Caillie, Lenz, Benítez... Nadie atendió sin embargo a semejantes consideraciones en Madrid, por las mismas razones inconfesables del statu quo; si bien, años después, se re

tomaría el asunto de la posibilidad de los pozos, haciendo comparaciones con lo logrado por los franceses en el Sahara argelino- (54).

El 12 de julio de 1886, la expedición firmaba con los dirigentes de Río de Oro un nuevo convenio, por el cual todos los grandes grupos saharauis daban su conformidad a la presencia española en aquella región, incluida la sebja de Iyil, la Cordillera y las minas de hierro de Zuerat, donde trabajan a cielo abierto los mineros canarios... En la misma zona, a unos 600 kilómetros de la costa, y en la misma fecha, los expedicionarios acuerdan otro tratado con el Emir del Adrar Tamar, accediendo con él, y con el anterior, a todos esos territorios que hoy, 1990, se encuentran en Mauritania. (55).

De regreso a España, los textos de esos tratados (56) serán entregados al Gobierno de Madrid para el correspondiente refrendo del Estado español para que asumiese la protección de tan vastos territorios. Territorios que incluían, en total, desde el sur de Marruecos hasta la mitad de la actual Mauritania; es decir, más de 700.000 kilómetros cuadrados.

La espera será vana y, pese a las reiteradas peticiones de las Sociedades Geográficas, ni el Gobierno de Sagasta ni los posteriores asumirán dichos tratados. Volverán a aducirse, en cambio, argumentaciones similares a las empleadas con Alvarez Pérez: que la expedición de los Sres. Quiroga, Cervera y Rizzo no ostentaban representación oficial alguna, y sólo tenía un carácter científico para la adquisición de datos útiles a empresas industriales y mercantiles interesadas en comerciar con el Adrar (Tamar); que tampoco podía hablarse de una toma de posesión de los territorios reseñados en los pactos, ya que a la expedición

se le había impedido pasar más allá de las salinas de Iyil, debido a que el Emir del Adrar Tamar no garantizaba la integridad física de los españoles si se adentraban en la zona. Por tanto, esos territorios no se consideraban ni bajo protección ni "sometidos" a España.

Son numerosos los autores que han imputado esta renuencia gubernamental a la incapacidad de los gobernantes hispanos para comprender el alcance de los intereses en juego. Otros han escrito que Sagasta primero, y Cánovas después, tenían complicaciones internacionales, sin que hubiera realmente razones para ello. Sí las había. El continuamente presente statu quo acordado en París: ambos Estados, España y Francia, tratarían directamente, sin intermediarios, de establecer los límites de sus respectivas posesiones, tanto en Guinea como en el Sahara; pero -- con la condición de que España se abstuviera "de todo acto que pudiera prejuzgar la cuestión pendiente" (57); es decir, que Madrid no enviase más expediciones ni ampliase más los territorios bajo su protección. Si España no se atenía a tales condiciones, Francia amenazaba con reivindicar, parcial o totalmente, la posesión de la costa de Cabo Blanco a Cabo Bojador. En consecuencia, el Gobierno de Madrid dejó en suspenso los tratados de Alvarez Pérez y de la expedición Cervera-Quiroga-Rizzo y, simultáneamente, ordenó a la Sociedad de Africanistas interrumpir las expediciones para ampliar los territorios de Guinea. Porque era allí donde se debatía la auténtica cuestión: debía darse una -- prioridad absoluta a los intereses madereros del Muni y de los grupos navieros (en particular los vinculados al marqués de Comillas, de un lado, y a Federico Nicolau y los intereses catalanes, de otro). Lo evidente es que el Gobierno español sí se considera sometido al francés, que le impone la negociación globali

zada: Guinea y Sahara, a condición de no ampliar territorios - mientras duren las conversaciones. Una sumisión a los intereses franceses que se repetirá dolosamente en la cuestión del Sahara Occidental, llevando a olvidar y desechar la voluntad de los habitantes de esos territorios, tal y como obligaba la mentalidad colonial de los europeos en esa época.

5.- Las condiciones de las alianzas de los saharauis con los españoles.

En el espacio de dos años se han firmado cuatro pactos entre españoles y saharauis:

- El acuerdo firmado el 28 de noviembre de 1884 entre Bonelli y la familia Aluji, que representa al Chej de los Ulañ Bu Sbaa, Sidi Abdel Aziz Uled El Mami.

- El acta notarial de 10 de mayo de 1886 entre Alvarez Pérez - Campos Molas, y Mohamed ben Alí.

- El acuerdo de 12 de julio de 1886 entre Cervera, Quiroga, Rizzo, y Sid Abdel Kader al-Ajdar, en representación del Chej Bechir ben Es-Sayid Sbai y las principales tribus del Tiris, Iyil y el Adrar Suttuf.

- El acuerdo de igual fecha (12 de julio de 1886) entre Cervera, Quiroga, Rizzo, y el Chej Sidi Ahmad ben Muhammad Uld Aida, Emir del Adrar Tamar.

Nos hemos ocupado ya del de Bonelli, y vamos ahora a ocuparnos de los textos de los siguientes tres convenios.

- Acuerdo con Alvarez Pérez

En la escritura pública ante notario de Arrecife suscrita, con fecha 10 de mayo de 1886, por Alvarez Pérez - Campos Molas, y Mohamed ben Alí, éste último testifica: "Que por su propio

derecho y como mandatario y representante de los jefes de tribu Embark ben Mohamed, y Mohamed ben Belall, de las respectivas - tribus Ait Musa (Erguibat) y Beni Zorquin (Izarguien), que habitan entre el río Chibica y Cabo Bojador, declara: Que dichos jefes y toda la gente que está bajo su mando, se ponen desde hoy bajo la protección de la Sociedad Española de Geografía Comercial de la villa y corte de Madrid; que ésta Sociedad podrá establecer en la costa y en el interior del continente los puertos, casas, almacenes y cultivo que quiera o mejor estime, así como que los españoles que pasen a aquel país serán respetados y defendidos por los citados jefes. Que la propia Sociedad Española de Geografía Comercial pagará un sueldo de 15 duros, o sea 75 pesetas mensuales, en plata o géneros de Europa, al jefe del duar en cuyo territorio se establezcan los almacenes. Y, por último, que si la referida Sociedad subrogase los derechos aquí - consignados en el Gobierno español, es decir, si los pusiese a su disposición y éste se dignase aceptarlos, habrán de considerarlos aquellos jefes de kabilas como un gran beneficio que España les hace, poniéndose desde luego bajo su protección y amparo, - sin más condición que la de que les sean respetados su religión y sus leyes" (58).

- Primer acuerdo de Cervera, Quiroga y Rizzo

El primero de los acuerdos de esa expedición, suscrito en Iyil el 12 de julio de 1886, tiene un texto árabe que traducido dice así:

"En el territorio de Iyil (Sahara Occidental), 5 kilómetros al SE del pozo llamado Auig; a los 22° 28' de latitud N.,

99 9' 15" de longitud O. del Meridiano de Madrid, y a los doce días del mes de Julio del año 1886 (10 de Schauel del año 1303 de la Hégira), la Sociedad Española de Geografía Comercial y en su nombre (...), los tres en Comisión enviada por dicha Sociedad, para llevar a cabo viajes de exploración y estudio por el interior del Sahara Occidental y debidamente autorizados por el Gobierno español, declaran lo siguiente:

"Todos los territorios comprendidos entre la costa de las posesiones españolas del Atlántico, desde Cabo Bojador a Cabo Blanco, y el límite occidental del Adrar, pertenecen a España desde el día de la fecha. Entre los expresados territorios se cuentan El Aúig, La Sebja de Iyil, el Tiris occidental, Auser, Negyr, Es-Ragg, Rsaibet-el-Azdam, Tenuaca, Adrar Suttuf, Guerguer, y demás ocupados por las familias de los Ulad Bu Sbaa, -- Mechduf, Ahel Sidi Mohammed, Erguibat, las cuatro ramas de Ulad Delim, o sea Ulad Fligui, Ulad Teguedi, Arosiyen, Tidrarin, Berik-Allah, y otras menos importantes.

"En el acto de la toma de posesión enarbolan el estandarte nacional y extienden la presente acta en presencia de numerosos árabes representantes de las tribus citadas, entre los cuales se cuentan los siguientes jefes: el Chej de Ulad Bu Sbaa, Sidi Lafzda; Chej Sidi Bechir ben Es-Seyid Sbai, Chej Abd el-Uedud, Chej Abdel Aziz ben Abdel Koddus, Chej Mohammed ben el-Mujtir; Uld Efryit, chej de Erguibat; Uled Sidi Mohammed el-Laxanna, chej de Mechduf; Emir Uld Mohammed, Chej de la tribu de Sidi-Mohammed, antiguo propietario de las salinas de Iyil; El-Hafazd, Chej de Ulad Fligui; Ahmeyyen, Chej de Ulad Udeica; Mohammed Abid-Al-Lah, Chej de Ulad Bu-Amar; Sidi Beba, Chej de Ulad Teguedi; los cuatro últimos representantes de las cuatro ramas

de Ulad Delim. Todos manifiestan su conformidad con el presente acta, y nombraron su representante para firmarlo al Hach Abdel Kader al-Ajdar" (59).

- Segundo acuerdo de Cervera, Quiroga y Rizzo

En la misma fecha y en el mismo sitio, Iyil, este segundo convenio comienza con iguales preliminares:

"En el territorio de Iyil, frontera del Adrar et-Tmarr y a los doce días del mes de julio del año 1886 (...), declaran - lo siguiente: Ahmad ben Mohammed Ueld-el-Aidda, Chej del Adrar-et-Tmarr, jefe de la poderosa tribu de Yahya-u-Azmen, acompañado de los magnates e individuos principales de su corte, el --- Chej Yeddu, de los hijos de Sidi Yahya; Azmen Ueld Mohammed ben Kaimisch; Es-Schijuld-Eynen, Schinguiti (evidentemente, un Chej de la ciudad de Chingueti); Sidi Ibrahim Uld Meggid; Sidi Ahmed Uld-ed-De, y Sidi Abiyyid ben Termin, reconoce la soberanía de España sobre todo el territorio del Adrar et-Tmarr y se somete con su tribu bajo la protección del Gobierno español.

"Los límites del citado territorio reconocido por los árabes del Sahara Occidental se extienden desde los pozos de Turin al N. de Uadan hasta Al-Ksar, al S. de Uyef; y desde Iyil y pozos Güimit por Occidente hasta Tizit por el Oriente. En prueba de sumisión y vasallaje el Chej Ahmad ben Mohammed Ueld-el-Aidda entrega su caballo y su fusil al jefe de la comisión española; y solicita del Gobierno el uso de un sello especial para autorizar los documentos y correspondencia oficial, que en lo sucesivo ha de mantener con las autoridades de España. Y para que

conste lo firma con nosotros como representante de Ahmad ben U-eld-el-Aidda, que no sabe firmar, el Chej Yeddu Uld Sidi Yahya, de los hijos de Sidi Yahya" (60).

Antes de entrar en otras consideraciones, repárese en un punto: acaban de suscribir un acuerdo nada menos que con el Emir del Adrar Tamar, de la dinastía de los Uld Aida tan afanosamente requerida por los franceses; y los españoles interpretan como un acto de sumisión del altivo Emir que les regale su caballo y su rifle, algo que, en cambio, significaba un acto de suma cortesía: un regalo valioso y personal a unos huéspedes -- bien acogidos. Y encima hacen constar que el Emir no sabe escribir, porque elude firmar; los chiuuj siempre solían delegar esas cuestiones en otros notables, que hacían las veces de cancilleres.

Al margen del agobio que produce la enrevesada transcripción de los nombres arabizados (defecto, por otra parte, muy extendido y causante de errores, que hace hasta dudar de que -- los arabistas españoles asistentes a los actos lo fueran en realidad), y de lo anecdótico que resulta que a las gentes del Sahara se las trate en general de "árabes" como signo de deferencia, pues los términos de "berberisco" y "moro" se usaban siempre peyorativamente entre los europeos (dado que la historia bereber estaba aún por descubrirse científica y seriamente), la lectura de estos tratados, junto al primero de Bonelli, nos lleva a las siguientes reflexiones:

- En los dos primeros se hace referencia al comercio, mientras en los últimos se trata lisa y llanamente de la soberanía española sobre los territorios.

- En los dos primeros se hace referencia a la Corona española

la, aunque dicha referencia, en el segundo caso, queda reducida a su mínima expresión: "villa y corte de Madrid".

- Los cuatro hacen referencia al Gobierno español.
- En los cuatro hay cesión de derechos territoriales.
- El primero está firmado en nombre de la Sociedad Española de Africanistas.
- Los tres restantes, en nombre de la Sociedad Española de Geografía Comercial.

El primero cubre el territorio de los Ulad Bu Sbaa, incluyendo la cesión expresa de "Uadibe en Cabo Blanco", es decir, la actual Nuadhibu mauritana; excluye el acceso de "súbditos de -- otras naciones cristianas", y no exige más contrapartida que el respeto, el beneficio y la amistad mutuas.

El segundo es el más matizado. Incluye protección mutua, la obligatoriedad española de contratar una guardia remunerada, y exige el respeto de la religión y las leyes saharauis. Cubre el territorio que va desde el río Chibica a Cabo Bojador, habitado por los Ait Musa Alí y los Izarguien.

El tercer contrato indica simplemente que, a partir de ese día, todos los territorios comprendidos entre la costa de las posesiones españolas del Atlántico, de Cabo Bojador a Cabo Blanco y hasta el límite occidental del Adrar, pertenecen a España.- No hay mención de condiciones y contrapartidas. Y se citan los territorios y comarcas incluidos: El Auig (pozo del Tiris), sebja de Iyil, Tiris occidental, Ausert (pozo del Tiris), Negyr, Er Ragg, Rsaibet el Azdam, Tenuaca, Adrar Suttuf, Guerguer. Más -- otros que ocupan las familias Ulad Bu Sbaa, Mechduf (tribu del Adrar Tamar, Tagant y Hodh), Ahel Sidi Mohammed, Erguibat (unicamente esta tribu-confederación ya conduce por sí sola hasta --

el Tekna, al igual que los Ulad Bu Sbaa), las cuatro ramas de los Ulad Delim, Ulad Fligui, Arosien, Tidrarin, Berical-la, y otras... Entre las personalidades presentes en el acto de la firma figuran: el Chej de los Ulad Bū Sbaa, Sidi Lafūdāl; el Chej Abd el-Uedud (o Uedriel) Uld Seyid, "guerrero, gran cazador, de mirada torva, sin instrucción (?), armado con un fusil de dos cañones, y fiel acompañante" (61); Chej Sidi Bechir ben Es-Seyid Sbai, rico comerciante que acompaña a la expedición desde Dajla "considerado entre los suyos por su saber y encargado de dirigir las prácticas religiosas en su aduar" (62); Chej Uld Efryit de los Ulad Afreyyit, Ahel importante de la rama Ulad Musa de Erguibat; Sidi Mohammed el Carama (el-Laxanna), chej de Mech duf; Chej Sidi Mohammed al Emir Uld Xemmed, antiguos propietarios de Iyil; Chej El Hafad, de Ulad Fligui; Chej Ahmeyyen, de Ulad Udeica; Chej Mohammed Abid Al-lah, de Ulad Bu Amar; Chej Sidi Beba, de Ulad Teguedi; Chej Abdel Aziz ben Abdel Koddus; Chej Mohammed ben el-Mujtir... Todo un mundo.

El cuarto convenio se limita a reconocer la soberanía de España "sobre todo el territorio del Adrar et-Tmarr", y a afirmar que el signatario "se somete con su tribu bajo la protección del Gobierno español". Se citan a continuación los límites del territorio, límites que están "reconocidos por los árabes del Sahara Occidental": Desde Iyil y pozos de Turin (Tourine para los franceses, pozos al norte del Adrar Tamar), al norte de Uadan hasta Akssar (Askar o Akchar, zona arenosa), al norte de Uyeft, oasis del Adrar Tamar; y desde Iyil y pozos Gūimit por Occidente hasta Tichit por Oriente.

En el acto están presentes quienes ahora reseñamos por el mismo orden, aunque con el nombre más acorde a su identifica --

ción: Ahmad ben Mohamed Uld Aida, Emir del Adrar Tamar y jefe de los poderosos Uld Yahya ben Ozman, confederación de tribus guerreras del Adrar Tamar y regiones vecinas; Chej Yeddu Uld Sidi Yahya, de los Uld Sidi Yahya, "joven de figura arrogante y una de las pocas personas decentes (?) que hemos encontrado en el desierto", según concesión que le hace Cervera (63); Ozman Uld Mohamed Uld Nghaymich, poeta-cantor próximo al Emir; Chej Uld Ayuina Al-Chingueti; Sidi Brahim Uld Mogayya, Chej de los Uld Ghailan y consejero del Emir; Sidi Ahmad Uld Ed-De, personaje importante que había tenido la misión de acompañar a la expedición hasta la frontera del Adrar Tamar donde les esperaba el Emir (a veces llamado Sultán en los textos) Uld Aida; Sidi Abiyyid ben Termin, embajador del Emir y enviado a Dajla, junto con Yeddu, para conducir la expedición.

Respecto al convenio de Bonelli, firmado en 1884, está suscrito por la familia Aluji, pero sólo en tanto que representantes del Chej de Uld Bu Sbaa, Sidi Abdel Aziz Uld El Mami, de la rama Demusiat de esa tribu Chorfa; y a quien no debe confundirse con el sabio místico del mismo siglo, el morabito Chej Mohamed el-Mami, de otros Chorfa, el Ahel Berical-lah.

Por su parte, el convenio de Alvarez Pérez, además de contar con un intérprete de lengua árabe, Manuel Dumón y Atalaya, comerciante y vecino de Casablanca, lo firman dos testigos españoles: Domingo Negrín, y Mateo de la Peña, en nombre de Mohamed ben Alf, quien, a su vez, representa al Chej Embarak ben Mohamed, de los Ait Musa U Alf que tienen sedes desde la curva del Niger hasta Gulimin, en el Nun, y son de la confederación Tekna; y el Chej Mohamed Ben Bellal, de los Izarguien, también de la confederación tekni.

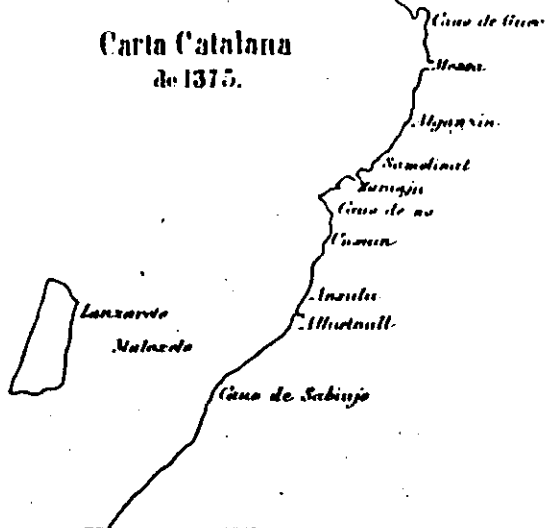
A la vista de todos estos elementos, podemos deducir que, entre los convenios primero, tercero y cuarto, es decir, - el de 28 de noviembre de 1884 y los dos de Iyil de 1886, existe una voluntad de unidad de acción hacia el exterior por parte de los saharauis de Río de Oro, puesto que en Iyil firman, de nuevo, también los representantes de Ulad Bu Sbaa.

Por el contrario, el segundo de los pactos es evidente que mantiene una autonomía respecto a los demás, obediendo casi exclusivamente a motivos comerciales, y realizándolo el delegado de dos de los doce grupos que en aquel momento formaban la confederación Tekna.

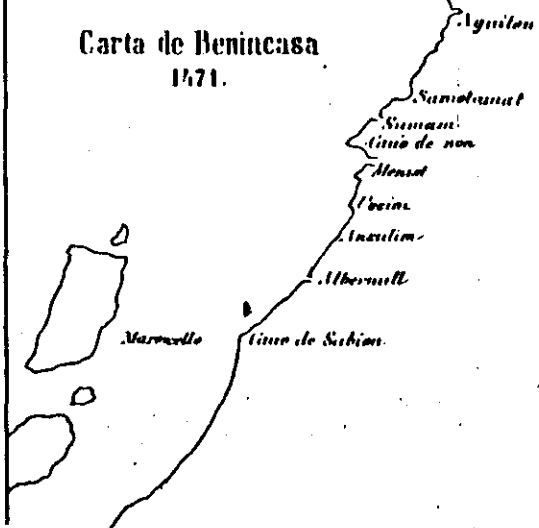
En 1886, por tanto, se ha producido en todo el Sur del Sahara Occidental un pacto general, en el cual participan la -- confederación de tribus guerreras del Adrar Tamar, Yahya ben Ozman, los Ulad Ghailan, y el Emir del Adrar. Todos ellos inter--vienen en el pacto que el Emir cierra con la expedición española. Para darle el relieve que se merece el Emir, su acuerdo se--hace por separado, en el mismo día y lugar que el otro, y segun--tamente como resultado de unas conversaciones previas que ha --brán tenido lugar allí mismo, en el gran campamento alzado para la ocasión en la llanura, al pie de la "vertiente occidental de las montañas que sirven de frontera al Adrar Tamar" (64), y done se hallaban reunidos todos los convocados: los Ulad Bu Sbaa, - Ulad Delim, Mechduf, Erguibat, los Kunta de Iyil...

Sin embargo, pasan los años y no vuelven a tenerse notiicias de los aliados españoles. En Madrid se habían desentendido de aquellos pactos, pero en 1888 atendieron alarmados a lo que ocurría en Puerto Cansado con un coronel del Estado Mayor belga, el barón Lahure (65).

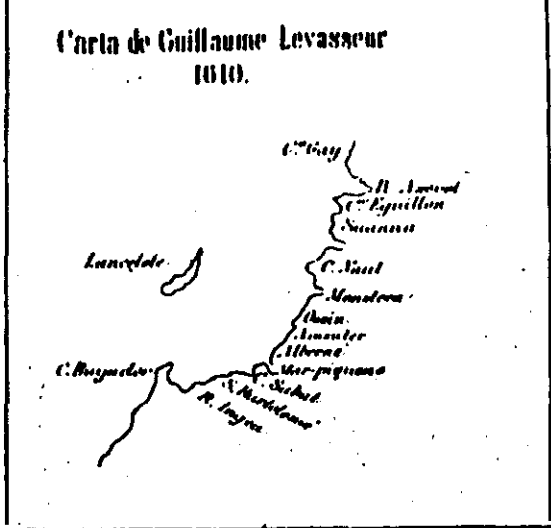
**Carta Catalana
de 1375.**



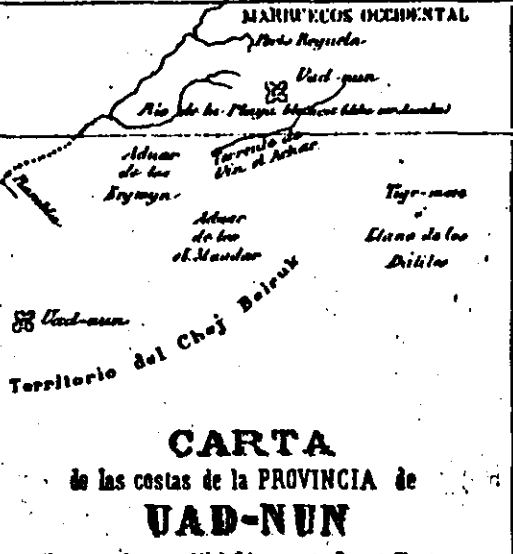
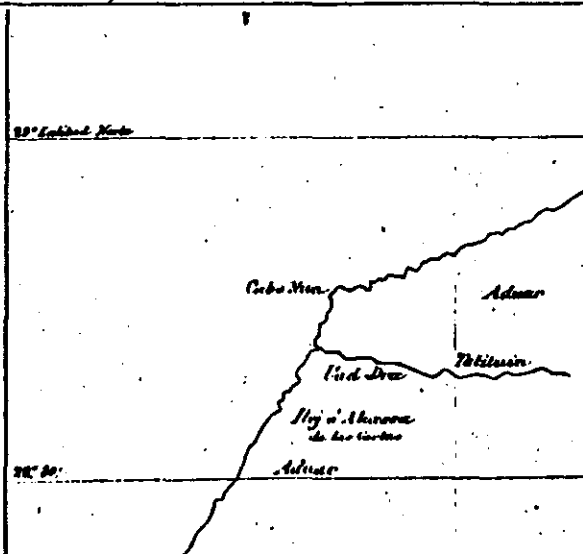
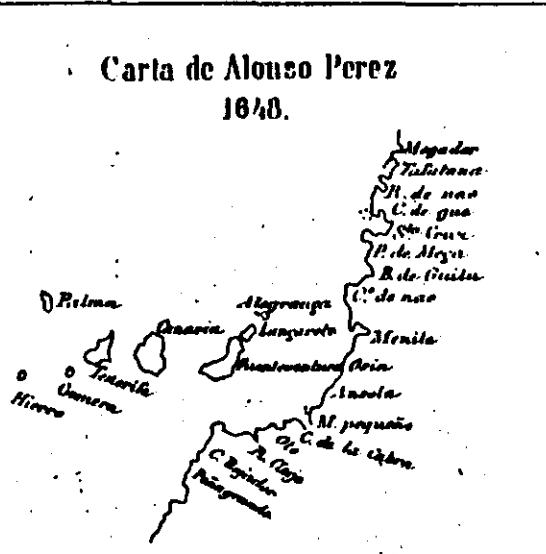
**Carta de Benicasa
1471.**



**Carta de Guillaume Levasseur
1610.**



**Carta de Alonso Perez
1648.**



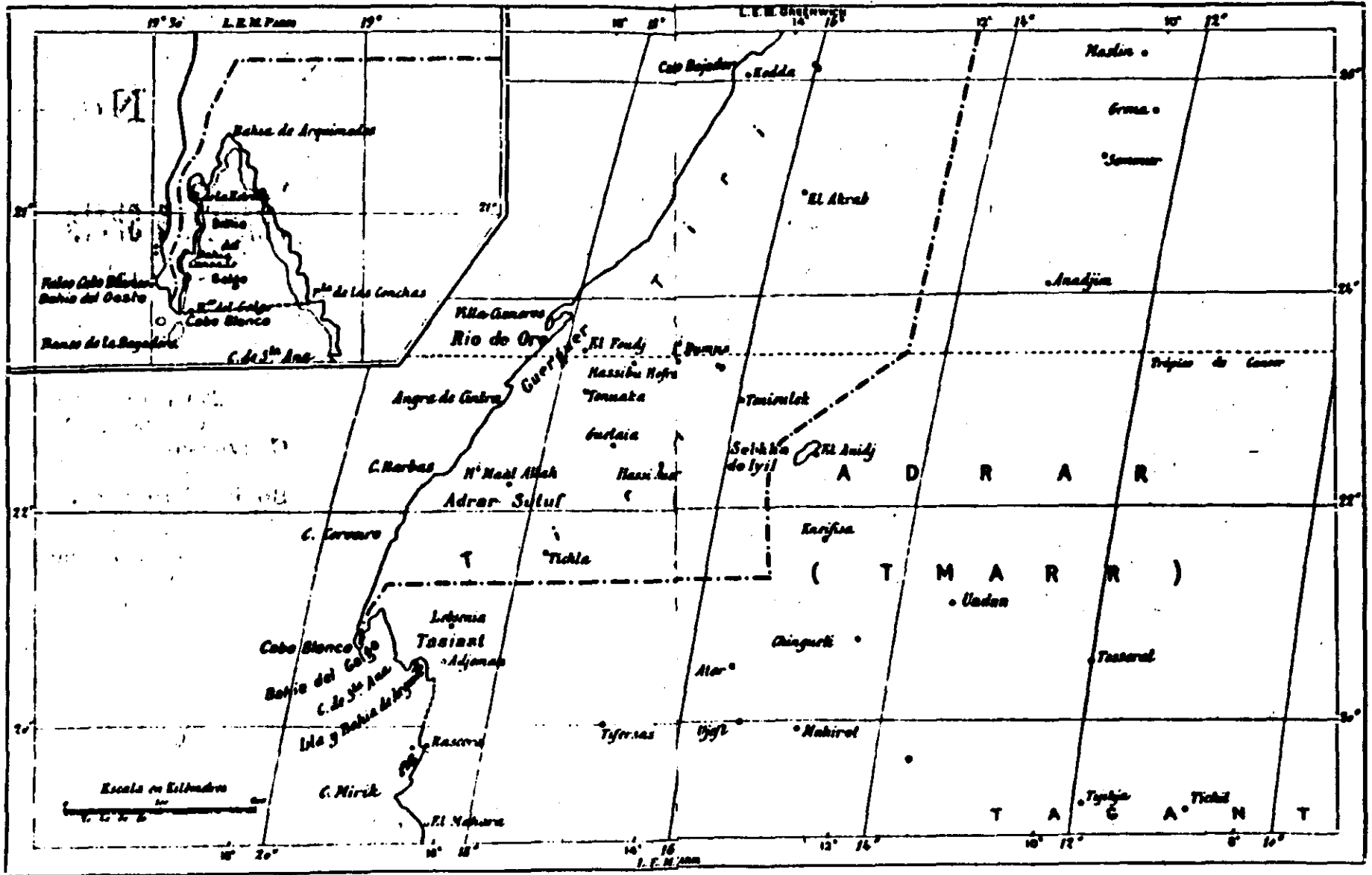
**CARTA
de las costas de la PROVINCIA de
UAD-NUN**

Construida por D.º S.º de la Cruz y D.º de los Tentos de Navio, Comandante del Cañonero La Malouina. Suizo y agosto de 1648.

Scala en millas maritimas

4.º 30.º al P. de S. Fernando

El Arch.º de los Monjes de los Carhos, tribu independiente del Chej



- Cuando Tarfaya estuvo a punto de ser belga

Auguste Lahure estaba, en efecto, empeñado en anexionar el territorio de Tarfaya a Leopoldo II. Desde 1887, el coronel realiza una larga misión, de información primero, y de negociación despues, para, por cuenta del rey Leopoldo II de Bélgica - (el propietario del Congo), hacerse con una zona importante de territorio sahariano a la altura de Tarfaya. A través de su embajador en Marruecos, Whettnall, el rey de los belgas había obtenido la seguridad de que el Sultán de Marruecos "no ejerce -- ninguna soberanía temporal" sobre el Tekna libre, y su influencia religiosa "es dudosa" (66). Whettnall obtiene su informa -- ción del intérprete de la Legación belga en Tanger, Abraham Sicsu, quien, a su vez, tiene dos primos, Isaac Sicsu, en el consu lado de Austria, y Haim Sicsu, en el de Gran Bretaña. Pudiendo afirmarse que ningún asunto, oficial ni oficioso, escapaba al control de la familia.

Toda una serie de agentes belgas van a movilizarse en torno a un proyecto de Leopoldo II. Su cónsul general en Santa-Cruz de Tenerife, Felix Desguin, había sido encargado, en 1884, de reconocer la costa africana desde Marruecos a la colonia -- francesa del Senegal. Y, recién terminada la Conferencia de Ber lín, el monarca belga se lanzó a obtener un punto en la costa - del Sahara a fin de disponer de un enlace marítimo para los barcos de la línea Amberes - Matadi (Congo), importándole sólo la certeza de que los terrenos no hayan sido nunca ocupados por -- una potencia europea o por el sultán de Marruecos, y que los -- jefes de las tribus tengan el poder y derecho de cederle la con cesión. Pero entonces ocurrieron los pactos de Bonelli del 84,

con el acceso oficial de España a Río de Oro y Cabo Blanco. Y los informes de Bonelli, que le llegan a Leopoldo II, indican la existencia de riqueza mineral. Los planes del monarca belga se bifurcan, en consecuencia, y van a seguir caminos concretos con distintos agentes.

Lévy A. Cohen (1844-1888), nacido en Tanger y nacionalizado inglés, es abogado y comerciante. Propietario del diario político, comercial y agrícola "Le Réveil du Maroc", que sale a la luz en Tanger el 14 de julio del 83, y representante de la Compañía Unida de Barcos de Vapor, de Copenhague, por la cual se hacía una parte del tráfico entre Amberes y Tanger. Es miembro, además, de la British and Foreign Anti-Slavery Society, a la que también pertenece Donald Mackenzie y dos amigos suyos, Chas H. Allen y J.V. Crawford, quienes, en 1886, abren una filial de la Anti-Slavery en Tanger, a cuyo frente se coloca Cohen.

Un agente de Cohen, el marroquí Hadge Hamet, recorre la costa atlántica en 1886, y a su regreso, llevando un cargamento de minerales a lomos de dromedarios (Leopoldo II, en todas sus instrucciones, pide que se recojan muestras y se envíen a Bélgica para su análisis), declara conveniente un lugar en la desembocadura del Chibica, en la bahía que los canarios llaman Boca Grande. El 8 de enero de 1887, el barón Whettnall viaja a Lieja para entrevistarse con el monarca. Hay en curso dos operaciones simultáneas. Abraham Sicsu y su socio el sirio Mansur Melmaleh, intérprete en la Legación de Alemania, compran una vasta propiedad, a unas horas de camino de Tanger, con una de las pocas playas que había a ese lado del cabo Malabata, y que, según sus informes, contiene minerales. Cohen y Hadge Hamet, por su parte, viajan al Nun, por separado, al encuentro

del Chej Habib b. Beiruc. Cohen sigue el trayecto de Mogador a Agadir, Tiznit y Anglu, al borde del mar, donde aprovecha para hacer unas gestiones infructuosas con los chiuj para obtener una concesión; en ello está cuando enferma gravemente de tifus y tienen que llevarle de vuelta a Mogador.

Hadge Hamed es quien, con sus informes, parece haber favorecido la decisión de tratar con el Chej Beiruc. Porque en los demás sitios que ha visitado, los dueños de la tierra no le firmaban ningún documento que acreditase la concesión. Cuando, por ejemplo, en el verano del 87 estuvo en la feria comercial de los Ait Bu Amaran, a unos 3 kilómetros de Ifni, y llegó despues a la desembocadura del Uad Chibica, un chej de los Erguibat, al pedirle Hamed que le vendiera una parcela de tierra para instalarse, le contestó: "Toma la tierra que quieras y que Dios te ayude a cultivarla" (67). Y eso fué todo; ningún chej necesitaba avalar su palabra por escrito. Y como aquella costumbre no le convenció a Leopoldo II, se desestimó el lugar. De modo que, el 16 de marzo de 1888, Hadge se encaminaba a la feria de Illigh, y el 3 de abril partía de allí en una caravana hacia Gulimin para entrevistarse con el Chej Beiruc, a quien Cohen había prometido un puerto financiado por los belgas (en carta de fecha 15 de noviembre del 87). Todavía convaleciente y débil, Cohen dejó Mogador para ir a Gulimin a examinar los títulos de compra que el Chej Beiruc y Hamed ya habían preparado; pero su muerte interrumpirá las gestiones en el Nun, a través del Chej Beiruc. Se retomarán a través de Mackenzie.

Por otro lado, el embajador belga en Madrid, Devolder, escribe a Bruselas comunicando que puede conseguirse de España

una concesión para Bélgica en Río de Oro, donde además puede ponerse en práctica un importante proyecto para captar las pesquerías: la operación consiste ahora en ofrecerle al Gobierno español la propiedad adquirida por Abraham Sicsu, con la playa, útil para fondeadero, y su estratégica ubicación en la costa marroquí, a cambio de un enclave entre Río de Oro y Cabo Blanco. Devolder asegura que sólo hay que esperar la formación del nuevo Gobierno en Madrid para que las gestiones prosperen favorablemente. Su hombre de confianza no es otro que Segismundo Moret, presidente de la sociedad ferroviaria belga en España... - Aunque el propio conde de Romanones cortocircuita a Moret en el mismo negocio de la concesión pesquera.

Aparcado el proyecto de la permuta, Whettnall vira las gestiones hacia un amigo de Cohen, Donald Mackenzie, que quiere abandonar la factoría y está en tratos con la Cruz Roja (15 de marzo de 1888) para instalar un hospital en los terrenos de Tarfaya. A Leopoldo II le parece factible conseguir su objetivo bajo la bandera de la Cruz Roja y con un centro hospitalario (la Asociación africana y congoleña de la Cruz Roja instalará su comité directivo en el palacio de Bruselas el 26 de enero de 1889) y se sigue entonces aquella dirección. Pero Mackenzie cambia de parecer respecto a la Cruz Roja. En abril del 88, el nuevo Ministro Residente de Gran Bretaña en Marruecos, Sir William Kirby Green, junto a los hermanos Lee, han convencido al escocés - para que regrese y tome de nuevo la factoría en sus manos, haciéndola resurgir, después de la grave situación provocada por el último ataque que le ha costado la vida a Morris. Mackenzie sale de Londres a primeros de agosto, en compañía de su fiel intérprete, el sirio Selim Zaytun, y en Gibraltar se reúnen con él dos belgas que van a ir también a Cabo Jubi: el coronel Iahu

re, y el teniente de Marina Adolphe Fourcault. Lahure despliega ante Mackenzie un ambicioso proyecto, con los planos de la ciudad que construirían los belgas en Tarfaya. Y el ingeniero escocés se muestra conforme. Por su parte está de acuerdo; pero, -- cuando se lo comunica a Green, el Gobierno británico pondrá un veto definitivo a la operación.

Lo cual no impedirá nuevos intentos de Bruselas, bien a través de Madrid como a través de Canarias (Tacquin- Allart)...

6.- Factores de la decisión saharauí de pactar con España

La decisión saharauí de pactar con España en lugar de hacerlo con Francia, Inglaterra o el mismo Marruecos, países -- que también lo solicitan por aquellas fechas, no es una deci -- sión irreflexiva ni insuficientemente madurada. Nunca nunca una acción de este tipo por parte de los saharauís puede considerar se como producto de una reacción visceral, superficial o precipitada; aunque, desde luego, ellos no estuvieran pactando un do minio sobre su tierra otorgado a un extranjero, sino un acuerdo recíproco, con gentes que les merecían confianza, en un momento de apuro.

Estamos hablando de las tribus que poseen los territo-- rios desde el sur del río Draa, el Tekna libre, hasta las proxi midades del río Senegal y del codo del río Níger, incluido el - Adrar Tamar. Y no basta apelar a la "tradicional amistad" entre saharauís y pescadores canarios que, aún existiendo, podría ser muy discutible; ni tampoco a los precedentes históricos en las relaciones con España, para entender lo sucedido. Es preciso si tuarse en lo que estaba ocurriendo entre los años 1884 y 1886 - en el Sahara Occidental, en el resto del Gran Desierto y en el mundo musulmán.

En primer lugar, el acoso de la penetración francesa - que comenzó por Argelia en 1830, y se desencadenó hacia el alto Níger en 1879. Los Ulad Delim y Erguibat recorren todos los pun tos de la ruta a Tombuctú y se han encontrado ya con las colum-

nas francesas que se ciernen sobre los territorios del Adrar Tamar, como una tenaza fatal por el norte y el sur. No se trata solamente de que la expansión francesa hacia oriente, a través del actual Chad, sea interrumpida por los ingleses, sino que el perseguido enlace del Senegal con Argelia pasa por la rica comarca del Adrar Tamar, en cuyo sur el comercio francés no deja de extraer beneficios desde hace años: la exportación de goma arábiga alcanzaba 140.000 libras esterlinas, y se enviaba a Burdeos; la producción anual de grano se estimaba en 3.300 toneladas, y la de sal en 4.000 toneladas (68). Y la inmensa región debía ser rápidamente conquistada para poder efectuar las prospecciones minerales con adecuada tranquilidad.

Al mismo tiempo, la tenaza francesa empuja, en el flanco oriental de la región adrariana, a oleadas de tuareg que, en su repliegue, irrumpen hasta la misma Saguía al-Hamra (1882). Toda la nación está convulsa y ello incide, además desfavorablemente en el comercio caravanero, principal fuente de riqueza, como sabemos, del Sahara Occidental; tanto las rutas como el fluir de productos se hallan bloqueados. Y aún se dará otra incongruencia más por parte de los colonizadores: el hostigamiento francés será presentado a los saharauis como respondiendo a la necesidad humanitaria de reprimir la esclavitud de sudan (los que irán siendo haratin) que seguía funcionando, a nivel doméstico y como mano de obra, desde las salinas de Iyil al Niger (69). Naturalmente, los franceses han cerrado ya su centro de la trata en Gorea, y la sociedad británica "Anti-Slavery" se instala en Tanger para vigilar a los saharianos y todas las caravanas que suben del Niger. (Mackenzie quiere dejar Tarfaya a la Cruz Roja para poderse dedicar completamente a esa vigilancia)...

Todo ello contribuirá a agudizar las necesidades primarias, provocando, de manera automática, el aumento de las disputas internas entre grupos saharianos; tensiones que los colonialistas tratarán de aprovechar hábilmente. En este contexto hacen su aparición los enviados de varias potencias europeas.

Con los franceses, lógicamente, los saharauis no querrán trato alguno, una vez puestos al corriente de sus actividades, del cerco militar que les ciñe y del comportamiento de esos militares respecto a los "moros": la historia de los tres peregrinos del Adrar Tamar que se dirigían a La Meca y fueron detenidos en Orán, y sometidos a largos interrogatorios y torturas durante tres meses por especialistas galos, se ha difundido por todas partes (70).

Las solicitudes británicas tampoco serán bien acogidas, sabiendo, como es seguro que saben los saharauis, la actividad militar de los ingleses tanto en Egipto como en lo que será el Sudán. En su momento, dejaron que Mackenzie se estableciera en Tarfaya; era un hombre pacífico y no les ha creado problemas. Pero cuando al Chej Muhammad b. Beiruc (m.1883) se le ocurrió pedir una tasa suplementaria del diez por ciento sobre las mercancías exportadas, surgieron los conflictos; y el joven hijo del Chej, Embarak, les revocó la concesión a los ingleses (sir Joseph C. Lee echará la culpa a los tíos del muchacho, Dahman y Abidin, por indisponerle contra la factoría, a instigación del Chej Habib). Los ingleses permanecerán, no obstante, incrementando la guardia armada de sudan en la factoría, y el arsenal (71).

Con los españoles, sin embargo, la situación es diferente. No sólo el Chej Habib b. Beiruc ofreció su apoyo al general O'Donnell en la guerra de España contra Marruecos de 1860, si

no fue el máximo adalid de la guerra de la independencia en Argelia, el Emir Abdel Kader, pidió a la reina de España (72) que le facilitase, a través de Melilla, armas y pertrechos para luchar contra los invasores franceses. Ciertamente que la oferta del Chej Beiruc no fue atendida, al haberse ya ocupado por entonces Tetuán; como es probablemente cierto que la reina Isabel II no se hubiera atrevido a responder, con toda la generosidad deseada, al futuro Emir Abdel Kader. Pero no deja de tener profunda significación que los dos dirigentes magrebíes se volvieran hacia España para proponer alianzas contra otras potencias amenazantes (73).

Por las mismas razones que en los casos precedentes, serán los saharauis ahora quienes decidan aceptar la propuesta española de cerrar pactos de alianza y amistad cuando, además, las ofertas españolas, iniciadas en 1881 por Pesquerías Canarias Africanas, incluyen igualmente el ingrediente primordial de las cuestiones comerciales, que ahora, 1884, en los tiempos que corren, son del máximo interés para la vida saharauí.

No ha llegado hasta nuestros días ningún testimonio escrito de las conversaciones que los expedicionarios españoles - (Alvarez Pérez, Cervera, Quiroga y Rizzo; ni Bonelli, pese al relato que hizo después su hijo), debieron mantener con sus interlocutores saharauis antes de las firmas. Fue sin duda Segismundo Moret, Ministro de Estado en aquellos días, quien se encargó de "revisar" (74) cuidadosamente los informes dados por los expedicionarios para su publicación en las revistas españolas; y, por lo tanto, a Moret debemos esta ausencia de información que podría aportar datos, tan interesantes como reveladores, de la interpretación saharauí. Pero, si es lícita la especulación, apostamos porque, tanto Bonelli como los demás repre-

representantes españoles, ofrecieron a los saharauis -cuienes, a su vez, es seguro que lo demandarían- el compromiso firme de que España les protegería contra toda veleidad franco-británica, de la misma manera que los saharauis exigieron -y ésto sí consta - por escrito en los tratados con Bonelli y Alvarez Pérez- el respeto a sus costumbres, religión y leyes. Siendo evidente que -- ese respeto se daba por descontado en la increíble letra de los pactos de Ivil, con todas las chiuj de las grandes tribus reunidos en un inmenso campamento, en territorio del Emir Uld Aida . Un inmenso campamento donde, antes de acceder a la presencia -- del Emir y los demás Chiuj, los expedicionarios españoles, Cervera, Quiroga y Rizzo, fueron efectivamente "invitados" a un acto de sumisión, según requería el protocolo de las tribus; acto que, después, en sus escritos, reprocharían los expedicionarios (75).

Y, mientras españoles y saharauis llevan a cabo estos compromisos en el corazón de desierto, Madrid lidia con París y Londres, para que ni franceses ni británicos tomen posiciones, -definitivamente peligrosas, en torno a una España cuyo Gobierno no logra conseguir el apoyo que desea de Berlín. Por esa razón, París decretó la expulsión de Argelia del diplomático español - Saturnino Giménez, y encargaba al aún teniente de cazadores, y futuro padre Foucauld, el reconocimiento militar del sur marroquí, para preparar la ulterior invasión gala; reconocimiento -- que Foucauld efectuó el 20 de junio de 1883 hasta el 25 de mayo del 84, mientras la armada gala realizaba el mismo exámen pormenorizado de la costa del Sahara Occidental (1883), con iguales-propósitos. No tienen ya los españoles tanto poder como las restantes potencias europeas, y eso, tal vez, les acercaba como nación a los pueblos más débiles físicamente. Pero es seguro que

el poder que todavía conserva Madrid es suficiente para hacer - que los grandes respeten a los aliados de España; siendo probablemente ese el modo de pensar de los saharauis.

No debe soslayarse tampoco la situación que atravesaba en esos años el vecino reino de Marruecos. Alemania, Inglaterra y Francia se han puesto de acuerdo para exigir donaciones al Sultán, mediante tratados que reproducen los firmados por Inglaterra en 1856 y por España en el 60. Sin embargo, Muley Hassan aplaza entrevistarse con las potencias y parte nuevamente - al Sus y el Nun, con un ejercito, esta vez, de 40.000 hombres, - para demostrar a los extranjeros que no se discute su soberanía en aquellas regiones y, por tanto, nadie puede repartírselas impunemente. El 4 de abril del 86 estaba de nuevo en Mogador para entrevistarse con las tribus susíes que le siguen siendo hostiles. Llegó a algunos acuerdos con ellas: nueva promesa de abrir el puerto de Assaka y menos franquicias. Pero el principal invitado, el Chej Hussein, no asiste; y las tropas marroquíes se adentran hacia su ciudad de Illigh, que el Chej abandona para hacerse fuerte en Tinduf, adonde, en efecto, el sultán de Marruecos no se atreve a llegar. La expedición se salda con ríos de sangre y un estrepitoso fracaso de las tropas marroquíes, aunque, naturalmente, el Sultán no lo proclame así a su regreso para el Ramadán. Pero las verdaderas noticias comienzan a llegar a las Legaciones extranjeras en el otoño: los gobernadores (caídes) colocados por Muley Hassan, son expulsados de sus sedes y deben refugiarse en Agadir, donde les tienen sitiados los independentistas del Tekna libre. A principios de septiembre corrió la voz de que el Chej Hussein había muerto. Y así había sido. - Cuando las tropas marroquíes se retiraron, había regresado a Illigh; y, a finales del verano, había muerto envenenado, al pa

recer, tras beber una taza de té servida por una esclava que le había obsequiado Muley Hassan (76).

Salvo quitarse del camino a tan poderoso y próximo -- contrincante, Muley Hassan tampoco pudo hacer valer sus dere -- chos supuestos en la factoría inglesa de Cabo Jubi. Los ingle -- ses enviaron una corbeta de Gibraltar a aquella costa, como medida disuasoria, y los marroquíes se fueron retirando hasta abandonar el enclave "que estaba fuera de los límites del Impe -- rio oficialmente reconocidos por Inglaterra y España" (77).

.

NOTAS

- (1) Areilza & Castiella, Reivindicaciones.
- (2) Duchesne, op.cit.: Léopold II et le Maroc.
- (3) Areilza & Castiella, op.cit., pp.244-245.
- (4) C.Fernández Duro, mss. 1932, Archivo Naval, Madrid.
- (5) Ibid: Descripción de la NO de Africa, reconocida por el vapor Blasco de Garay en enero y febrero de 1878, Anuario de la Dirección de Hidrografía, 1878, p.11; Ibid: Exploración de una parte de la costa NO de Africa, Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid, 1878.
- (6) Boletín Sociedad Geográfica de Madrid, año III, marzo 1878,

nº 3, pp.157-247.

(7) C.Fdez. Duro, mss. 1932, Archivo Naval, Madrid.

(8) Ibid.

(9) Ibid.

(10) Ibid.

(11) Ibid.

(12) Arch. Palacio de Oriente, Secret. Part. Alfonso XII, legajo 10.081; ver asimismo Boletín Sdad. Geográfica, 1879, pp.195-196; Diario de Sesiones del Congreso, del 7 de mayo de 1878, pp.1294-1295.

(13) Puede consultarse la correspondencia Belknap-Dundas en la Naval Foundation Collection, depositada en la Library of Congress, Washington.

(14) Arch. Palacio de Oriente, Secret, Part. leg. 10.081.

(15) C.Fdez. Duro, mss. 1932, Archivo Naval, Madrid.

(16) Arch. Palacio de Oriente, Secret. Part. leg. 10.081.

(17) C. Fdez. Duro, mss. 1119, Arch. Naval, Madrid.

(18) Ibid.

(19) Informe del cónsul USA en Marruecos, Felix Mathews, en Boletín de la Sociedad Americana de Geografía, nº 4, 1881; Declaraciones de Cohen en el periódico "La Epoca", 6-12-1882, "El Memorandum", 25-7-1880, "La Opinión" 30-8-1880; P. Alcalá Galiano: Expedición del vapor Anjou, pp. 138 y ss.

(20) Alcalá Galiano: Proyecto de Mr. John Curtis, p. 143 y ss.; "Times", ediciones de los días 21,22,25,26 de octubre 1881.

(21) J.L. Miede, op.cit.: Le Maroc et l'Europe; Díaz del Ribero, op.cit.: El Sahara Occidental; Colección de Documentos presentados a las Cortes en la Legislatura de 1882, por el cónsul en Mogador, de junio a sep. de 1882.

(22) Tte. coronel Francisco Echagüe & Tte. coronel José Centaño, op.cit.: Informe sobre la frontera argelino-marroquí, 1906 Servicio Histórico Militar, Madrid.- Indispensable cfr. este Informe para apreciar con todo detalle las poblaciones, regiones y tribus que se dividen entre Francia y Marruecos en el Tratado 1845: la frontera de la vertiente mediterránea se estableció a partir de la bahía de Acherud, siguiendo la desembocadura del río Kiss, y una línea imaginaria que pasaba entre Uxè

y Lalla Marnia, y cortaba la rama meridional de la cadena del - Tell por el collado de Teniet Es Sassi.

- (23) Echagüe & Centaño, op.cit.
- (24) Col. Docs. presentados a las Cortes en legislatura 1882.
- (25) Ch. Benoist: La Question Méditerranée, Paris 1928.
- (26) Docs. Legislatura 1882.
- (27) Ibid.
- (28) Ibid.; J.L. Miegé, op.cit.: Le Maroc et l'Europe.
- (29) Boletín Sdad. Geográfica de Madrid, tomo XIV, 1883.
- (30) Docs. legislatura 1882.
- (31) Ibid.
- (32) Elisée Reclus: Nueva Geografía Universal, Africa del Noroeste, T.II, Madrid 1889.
- (33) G. Echegaray: La Marina Cantabra, p.221.- Según Tamames, este banco se creó más tarde, en 1876.
- (34) Arch. Palacio de Oriente, Secret.Part. leg. 10.081.
- (35) Ibid.; Alcalá Galiano: Compañía Mercantil Hispano-Africana (conclusión), Compañía Trasatlántica, p.267.
- (36) M.AA.EE., Embajada de París, 1884; Ibid: Emb. Paris, Argel 1885-1895.
- (37) Emile Banning: Memoires politiques et diplomatiques: Comment fut fondée le Congo Belge, Paris-Bruxelles 1927.
- (38) Alcalá Galiano: Expediciones de la Sociedad de Geografía - Comercial el año 1886, pp.178-193.
- (39) Mº AA.EE., Emb. Paris 1884.
- (40) Juan Mº Bonelli Rubio: La Real Sociedad Geográfica y el Sahara Español, Madrid 1975; Cfr. también AGAE- Alcalá de Henares Africa C 167, exp. 3.
- (41) AGAE, Alcalá de Henares, Africa C 167, exp. 3; Cfr. también Tribunal Internacional de Justicia (La Haya): Informaciones y Documentos que presenta el Gobierno español, Libro IV, 1975; Olivart: Tratados de España, T 9, p.500.
- (42) Eugene Etienne es el Ministro francés de Colonias en ese momento. Frente al poblado colonial francés, los españoles inventarán la Agüera, que es como se llama el Subsecretario que -

en el M^o español lleva la responsabilidad del tema.

(43) AGAE, Alcalá de Henares, Africa C 167, exp. 3.

(44) García Figueras: Miscelánea XCII, p.87, Bibl. Nal. Madrid, Africa, 6.

(45) Correspondencia del conde de Benomar, desde Berlín, con Moret, 1887, Academia de la Historia, Madrid.- Respecto a Marruecos, ninguna de las dos partes actuará sin el visto bueno de la otra. De este modo, París controla a Madrid en la zona.

(46) AGAE, AA.EE.-Muni, leg. 1.

(47) Sagasta y su Embajada en París parecen haberse entregado a intereses de personajes cortesanos y, sobre todo, de los grupos que capitanean Antonio López, de un lado, y Federico Nicolau de otro.

(48) En la Revista de Geografía Comercial (números 25-30, 1886), Alvarez Pérez escribiría: "En la desembocadura del Sagúia al-Hamra abunda el agua potable; la tierra es fértil y regable; ya desde la costa se ven grupos de arboles corpulentos en la zona inmediata al interior. A medida que se avanza hacia adentro, el arbolado aumenta, contándose entre sus especies la palmera y el árbol de la goma; el valle principal del Uad y algunos de sus afluentes, crían pastos, la fauna es abundante, la población poco densa; su principal ocupación, la ganadería. También produce algunos cereales, dátiles, higos y otras frutas europeas, y diferentes clases de hortalizas. Los indígeneas me hablaron de una vasta llanura al norte del río, parte poblada de arboles, parte puesta en cultivo, regada por manantiales caudalosos y defendida por varios castillos. Sus comunicaciones son principalmente Tinduf, punto obligado de paso de las caravanas entre Marruecos y Tombuctú, por una de las cuatro rutas frecuentadas. Además, las caravanas que sostienen el tráfico directo entre Marruecos y el Senegal, y las que van a Tombuctú por el Adrar, cruzan la Sagúia al-Hamra por puntos mucho más próximos a la costa. De aquí la importancia que tiene este sitio".

(49) C. Fernández Duro, mss.1911, Carta de Fco. Coello a Fdez. Duro de fecha 19-5-1886, Arch. Naval, Madrid.

(50) AGAE, Alcalá de Henares, AA.EE. Paris, leg. 354.

(51) El periódico "El Liberal", en su edición del 18-5-1886, al referirse a la expedición de José Alvarez Perez y Juan Campos - Moles, comentaba: "Al pasar por Cabo Juby tomaron un morito de unos 17 a 18 años de edad. Lo han traído a ésta y le han hecho

un jaique de percalina azul; y, aunque en piernas descalzo, se pasea muy arrogante por la población. Ha citado dos jefes de -- las kabilas que venden a la Sociedad desde el Chibica a Cabo -- Blanco. En fin, este "tetrarca" habla mucho de un largo territorio donde se halla un caserío llamado "Tagahor" (ese "caserío" es nada menos que la ciudad fortificada de Tagaos), cuyos alrededores son muy fértiles, y sus moradores adoran a un santo que dicen fue colocado allí por españoles, y que es muy milagroso".

(52) C. Fdez. Duro, mss. 1911, correspondencia Fco. Coello, Archivo Naval, Madrid.

(53) Joaquín Costa les proveyó de modelos de tratados que debían emplear, con instrucciones para que "se acordasen épocas -- en que habían de celebrarse ferias en la costa y condiciones de celebración, así como la anticipación con que habían de ser -- anunciados los envíos de ganado o de géneros entre feria y feria y que se pusiesen también de acuerdo los expedicionarios con -- los jefes, para abrir entre la costa y el Adrar-et-Tmarr una línea de pozos menos espaciados que los que ahora existen, crear oasis en derredor de ellos y dotarlos de ganación, a fin de -- que constituyan una vía comercial segura y cómoda y sea de día en día más activo el cambio de productos entre España, el Sahara y el Sudan", Rev. de Geografía comercial, julio-sep. 1886.

(54) Reparaz escribiría en 1900 (Rev. de Geografía Colonial y -- Mercantil, año IV, nº 6): "A dos jornadas de Río de Oro, en el Guerauer, encontró Quiroga un rodal de monte muerto, en el que había troncos de 5 y 6 metros de altura por uno de circunferencia. A tres jornadas cruzó Bonelli tierras muy pobladas de árboles que producen excelente goma arábiga (...) De Guetaia a Bulariaj halló pastos en abundancia, muchas gacelas, gamos, antílopes (...) Para calcular lo mucho que se puede obtener de la supuesta esterilidad del desierto con un poco de ingenio, trabajo y dinero, no hay sino mirar lo hecho por los franceses en el Sahara Argelino. Donde el hombre abre un pozo, brota el agua, crecen pronto centenares, miles de palmeras y con ellas gran variedad de plantas útiles. En poco tiempo el oasis está hecho, la vida agrícola creada, el desierto poblado. Vaya un ejemplo: el grupo de oasis de Beni Mzab (Argelia francesa) no existía cuarenta años ha. Hoy, sobre las que fueran arenas estériles, viven a la sombra de cerca de 300.000 palmeras, más de 400.000 almas, y el valor de la tierra en venta excede al de los mejores trozos de la huerta de Valencia".

(55) Los expedicionarios publicaron sus informes en la Revista de Geografía Comercial, julio-sep. 1886.

- (56) Textos en CIJ, Informac. y Doz. Libro IV, 715.
- (57) AGAE, Alcalá de Henares, AA.EE. Paris, leg.354.
- (58) Rev. de Geografía Comercial, julio-sep. 1886, p.53.
- (59) Ibid; Exposición dirigida al Ministro de Estado por las Sociedades Geográfica de Madrid y Española de Geografía Comercial
- (60) Ibid.- Por lo demás, en "Nuevo Mundo" de 11-6-1900, Beltrán Rózpide citaría un tercer Tratado suscrito en Dmiset (Tichit).
- (61) Cervera: Rev. Geografía Comercial, agosto-sep. 1886.
- (62) Ibid.
- (63) Ibid.
- (64) Ibid: Vertiente a la que llegan tras cruzar los aproximadamente 400 kms. de la meseta del Tiris en 30 días, y una marcha por las salinas de Iyil de 20 horas.
- (65) "Comptes rendus" de la Rev. de la Sociedad Geográfica de - Paris, 1892, pp.109-110; Cfr. Francisco Coello: Exposición dirigida al Ministro de Estado, Boletín de la Sdad. Geográfica de - Madrid, mayo 1892.
- (66) Colonel Baron Lahure: Lettres d'Afrique, Maroc et Sahara Occidental, Bruxelles 1905; Ibid: Mission au Sahara, Tekna, Cap - Juby et au Maroc, Dossier Lahure 343/2, Palais Royale de Bruxelles; Dossier de Devolder 46/1, 46/13, 46/15, Palacio Real de -- Bruselas; Correspondencia de Whettnall con el príncipe de Chi-- may, Mº de AA.EE. belga, Consulado de Bélgica en Tanger, Arch.- Palacio Real de Bruselas; L.J. Arthur Tacquin: Les îles Canariens et les parages de pêche canariens, Bruselas 1903; Ibid: Le - Maroc au point de vue des intérêts belges, Bruselas 1903; Ibid: Compagnie Generale des pêcheries de l'Atlantique, Bruselas --- 1900; Empain: Notes pour le Roi, Arch. Palacio Real de Bruselas; H. Gruvel: Les pêcheries de la côte occidentale d'Afrique, Burdeos.
- Sobre estos asuntos puede consultarse también: A. Roeykens: Les débuts de l'oeuvre africaine de Léopold II (1875-1879), A.R. S.C., Bruselas 1955; Ibid: Le dessein africain de Léopold II -- (1875-76), Bruselas 1956; Ibid: La periode initiale de l'oeuvre africaine de Léopold II (1875-83), Bruselas 1957; Ibid: Léopold II et l'Afrique (1875-80), Bruselas 1958.
- (67) Duchesne, op.cit.: Léopold II et le Maroc.
- (68) Sir Joseph C. Lee: The North-West of Africa, Sociedad Geográfica de Londres, 1886.

(69) F. Quiroga: El Sahara Occidental y sus moradores, Rev. Geografía Comercial, 25-30, 1886; Cervera: Expedición al Sahara: de Río de Oro a Iyil, Rev, Geografía Comercial, 1886.

(70) Bulletin Société Géographique Oran: "Les Adrariens à Oran", 1881, nº 9, pp.409-410.

(71) Joseph C.Lee, op.cit.

(72) Archivo Histórico Militar de Madrid.

(73) Capitaine Froelicher: La Domination Espagnole en Algerie et au Maroc, ed. 1941: "Il faut rendre aux espagnols cette justice, que leur conduite, vis-à-vis des tribus arabes, fut toujours -- franche et loyale", p. 139.

(74) C.Fdez. Duro, mss. 1911, correspondencia Fco. Coello, Arch. Naval, Madrid.

(75) Quiroga, op.cit.; Cervera, op.cit.

(76) Correspondencia de Whettnall con el príncipe de Chimay, Consulado de Bélgica en Tanger, 6 de septiembre de 1886, Arch. Palacio Real de Bruselas.

(77) Ibid.

IV.- LA AGRESION COLONIAL

1.- Comportamiento de España ante los pactos

Tras la firma del bloque de pactos entre españoles y saharauis, veamos ahora cuál es la utilización y el comportamiento de las autoridades españolas ante ellos.

La primera medida de Madrid, y ésto antes de acabar - 1884, es hacer la comunicación diplomática de las primeras capitales europeas. Es una comunicación que lleva fecha de 26 de diciembre, y que puede considerarse "correcta" formalmente desde el punto de vista internacional, en la que el Gobierno español informa que, a petición de los intereses españoles demandantes y de los propios saharauis, el Rey de España acoge bajo su protección "los territorios de la costa occidental de Africa", comprendida entre Cabo Bojador y la Bahía del Oeste, en Cabo Blanco.

Simultáneamente, en Berlin, el representante español intenta en vano obtener el apoyo alemán para frenar el avance francés en Guinea. Al no conseguirlo, se ve España obligada a tratar directamente con Paris, y los franceses consiguen imponer a los españoles la paralización de los proyectos encaminados a completar la firma de nuevos pactos con los saharauis. De este modo, la delimitación territorial del Sahara Occidental queda por el Sur sometida a una negociación franco-española en Paris, y se hará en función del reparto de territorios en Guinea ecuatorial. Años más tarde, las dos cuestiones (Sahara y --

Guinea) serán vinculadas igualmente al reparto territorial franco-español de Marruecos. En estas negociaciones, entre Madrid y Paris, para establecer fronteras coloniales, no participará ningún representante saharauis; del mismo modo que también estarán ausentes los representantes de Guinea y de Marruecos. El derecho de protección que España se arroga queda así transformado en actuación puramente colonial, al igual que viene siendo la actuación de las restantes potencias europeas en Africa.

Entre tanto, Inglaterra, por medio de Donald Mackenzie, va a intentar vender las instalaciones de Tarfaya a varios países, incluida España, cuyas autoridades rechazan la oferta por considerar que no es Inglaterra el interlocutor apropiado, puesto que Tarfaya pertenece al Tekna libre, y en esta zona el poder de la familia Beiruc se desmorona paulatinamente, debido a la situación colonial que ha cambiado inexorablemente el comercio y las formas de vida; aparte de que la cesión de Muhammad b. Beiruc nunca fue reconocida ni tenida en cuenta por el resto de sus hermanos. El rey de los belgas, Leopoldo II, adopta por su parte una actitud contraria a la de Madrid, y encarga a sus agentes entrar en negociaciones directas con Mackenzie para adquirir Tarfaya. Pero cuando esto ocurre y los proyectos están ultimados, el Gobierno británico decide vender las instalaciones al Sultán de Marruecos. En el acta de compra-venta, Londres ha exigido el compromiso del Sultán marroquí en el sentido de no permitir que dicho territorio (Tarfaya) pueda ser cedido a otra potencia europea sin el visto bueno del Foreign Office. Mediante esta habilmanobra, el Gobierno británico se constituye en garante de la expansión territorial marroquí, cuyo Sultán desplaza sus fronteras meridionales superando el río Draa hasta el Sur de Tarfaya, paralelo 27° 40'. A partir de este momento, las "posesiones espa

ñolas" del Sahara Occidental han quedado delimitadas por el Norte y así permanecerán hasta finales de 1975.

España, de todos modos, va a ser solicitada por el soberano de Bruselas, que sigue empeñado en adquirir Tarfaya y cuyos agentes han comprobado, pese a la venta de Mackenzie, que no es el Sultán de Marruecos quien gobierna esa zona. Leopoldo II, por medio de su embajador en Madrid, entra directamente en negociación con el Ministro de Estado español, Segismundo Moret, transformado ya también en representante en Madrid de la Sociéte General, el banco belga directamente vinculado con el palacio real de Bruselas. Estas negociaciones tampoco llegarán a buen fin, debido a la evolución política de España (cambio de Gobierno) y en Europa, que se complica además con la guerra hispano-norteamericana y las consecutivas pérdidas españolas de Puerto Rico, Cuba y Filipinas.

Pero, salvadas todas estas "agresiones" desde el exterior contra la responsabilidad española de protección del Sahara, y repartido el territorio de Río de Oro y Adrar entre España y Francia, con importantísimas cesiones territoriales por parte de Madrid a causa de Guinea, la actuación española respecto a los saharauis va a quedar sometida a sinuosas variaciones.

Antes de adentrarnos en estos pormenores, dejemos dicho que, al margen de la actuación del Estado y de los sucesivos gobiernos españoles respecto a los saharauis, fluye una actuación "civil" de los intereses hispanos asentados en Río de Oro; y que esta actuación "civil", protegida evidentemente por la del Estado (político-militar), tiene como objetivos prácticamente exclusivos los de orden mercantil (lucrativos) y especulativos. Se trata, por un lado, de explotar comercialmente la Colonia y, de-

otro, sacar el mayor rendimiento posible a la actividad pesquera. En el orden puramente especulativo, los "propietarios" originales de la península de Río de Oro (Ed-Dajala), Pesquerías - Canario-Africanas, Comercial Hispano-Africana, Compañía Trasatlántica, llevarán a cabo permanentemente operaciones de traspaso y compraventa de los territorios saharauis y de las instalaciones allí construidas, vendiéndolas una y otra vez a sociedades nuevas o traspasándolas a empresas filiales para la formación de bienes patrimoniales fijos a los que, jurídicamente, se denominará "propiedades y terrenos propios en Río de Oro". Esta actividad, puramente especulativa, perdurará hasta nuestros días en espera de que, nuevamente y por enésima vez, el Estado-español indemnice a los "propietarios" que se han visto afectados por la "descolonización" del Sahara, al haberse visto obligados a abandonar "sus" terrenos "propios" en Río de Oro, Agüera y Aaiun.

Por parte de la Administración española, en cualquier caso, la utilización de los pactos con los saharauis, una vez a rregladas las cuestiones fronterizas con Francia (Mauritania, A rgelia y Marruecos), discurre por vericuetos y mundos diversos, evolucionando en función de la remilitarización del poder político en Madrid y París.

Durante una primera fase, el comportamiento de la autoridad española en Río de Oro está orientado a mantener un cli ma de amistad y respeto mutuo, en el que ambas partes sacuen ventaja de la situación. España ayudará a los saharauis en ques tiones comerciales, facilitándoles productos escasos en el De sierto, a cambio de la pesca.

Enseguida, no obstante, surgen los primeros choques,-

al atacar grupos saharauis descontentos las instalaciones españolas y dar muerte a sus ocupantes. Es la excusa de Madrid para instalar en la península de Ed-Dajla el primer destacamento militar e intentar en vano, al mismo tiempo, una política de "pacificación" por medio de la fuerza, que se combina con la práctica de corruptelas y prebendas a los personajes y autoridades saharauis,

A continuación, y tras los pactos de colaboración y reparto entre Madrid y París, la política española se impone como doble propósito: mantener y respetar la alianza con los saharauis hasta el límite que imponen las obligaciones de cooperación político-militar contraídas con el imperio colonial francés. Es esta una fase ambigua, durante la cual menudean las contradicciones propias de la difícil posición que pretende Madrid. La autoridad española coopera simultáneamente con dos partes en litigio o, por decirlo claramente, en guerra abierta: los saharauis de un lado, y los franceses de otro. Esta política conduce a la primera violación abierta del territorio sahariano asignado a España, por parte de las tropas francesas, que penetran -- profundamente desde Mauritania por Río de Oro hasta la Saguía al-Hamra, antes de destruir Smara y de sufrir una importante derrota durante el repliegue. Madrid protestará oficialmente por esta violación que, de todos modos, no tendrá mayores consecuencias en las relaciones hispano-francesas que una tímida petición diplomática de explicaciones en París.

La violación francesa del "Sahara español" va a proseguir a partir de ahora con pequeñas escaramuzas e incursiones, en aplicación del "derecho de persecución" por parte de los militares franceses, mientras los españoles permanecen prácticamente recluidos en el fuerte militar y factoría comercial --

pesquera, de un Ed-Dajla que se denomina ya oficialmente Villa Cisneros, de Cabo Jubi y de la Agüera.

A la vista de las permanentes y consecutivas protestas y reclamaciones francesas, que acusan a los españoles de permitir el suministro clandestino de armas y municiones a los combatientes saharauis, en guerra abierta contra los conquistadores de Mauritania (Tagant, Brakna, Trarza, Adrar Tamar), Madrid acaba ordenando la ocupación de Cabo Jubi (30 de junio de 1916) y de la Agüera, en Cabo Blanco (30 de noviembre de 1920), antes de proceder al desembarco y ocupación de Ifni, en 1934.

Pero, durante estos años, el primer tercio del siglo XX, un acontecimiento capital ligado al desarrollo de la tecnología, va a acelerar rápidamente la política que España viene practicando en Río de Oro. Nos referimos al avance de la aviación moderna que exige la utilización de la ruta del Sahara Occidental hacia Senegal y el Atlántico para alcanzar América del Sur. Esta epopeya, unida al comportamiento (neutral) español durante la primera guerra mundial (1914-1918), y a la guerra civil española (1936-39), nos situará en la España del franquismo antes de desembocar en el proceso de explotación intensiva del Sahara que, a su vez, conduce a la retirada española de la Colonia cuando la situación se hace insostenible, y la última dictadura en España devuelve, sin poder impedirlo, el poder a un régimen civil y progresivamente democrático.

Este proceso histórico (neutralidad española en las dos grandes guerras; situación estratégica de Río de Oro, desarrollo de las comunicaciones aéreas y marítimas, y militarización del poder político en Europa) van a conducir primero a la política española de sumisión a Francia (con incumplimiento de los pactos saharauis-españoles), plena ocupación militar de Río de

Oro, explotación intensiva de la Colonia y, finalmente, pacto y entrega a los intereses que representa Marruecos.

Es evidente, por tanto, que las autoridades de Madrid hacen una utilización diversa de los pactos de cooperación y ayuda mutua cerrados con los saharauis. En ocasiones, estos pactos son pura y simplemente capitalizados para negociar con terceros. Eso sucede en la Conferencia de Berlín, en los acuerdos de statu quo de 1887, en la negociación del convenio franco-español de 1900 sobre Guinea y Sahara, y el de 1912, además de otros sobre pesca y navegación marítima y aérea. Otras veces, los mismos derechos los emplea Madrid para justificar la ocupación militar del territorio, como sucede con el establecimiento de tropas en Villa Cisneros (Dajla), Villa Bens (Tarfaya) y Agüera (Cabo Blanco), que precede a los avances definitivos sobre Aaiun, Smara y el resto del territorio, cuya ocupación completará el franquismo. Los mismos pactos servirán igualmente para explotar el banco pesquero, la producción de algas, la fauna terrestre, y lanzar la explotación de fosfatos. Dichos pactos serán, finalmente, el único hilo conductor al que se agarra España para transferir la administración del territorio, aunque no la soberanía, marroquíes y mauritanos a finales de 1976.

En cualquier caso, también parece que no existen dudas en cuanto al cumplimiento por Madrid de los tratados hispano-saharauis antes de emprender su violación sistemática, o de dar paso a la invasión del territorio saharauí por parte de las tropas francesas.

Otros episodios de incumplimiento por parte española, están referidos a oscuros asuntos de corruptelas, entre Madrid y París, en relación con el desarrollo de la aviación comercial -

francesa; y entre Madrid y otras capitales, cuando se trata de la explotación de las pesquerías del banco sahariano, y de la compra de instalaciones y tecnología para la explotación del fosfato.

En definitiva, las fases del comportamiento político de España frente a los saharauis, quedan enunciadas como sigue:

- 1.- Aproximación, negociación y firmas de acuerdos (1880-1886)
- 2.- Establecimiento comercial, cooperación y autodefensa (1884-1900)
- 3.- Renarto hispano-francés del Adrar Tamar (1900)
- 4.- Política pacificadora de Bens (1910-1925)
- 5.- Cooperación ambigua de Bens (1903-1910)
- 6.- Militarización de la política en el Sahara (1925- 39)
- 7.- Colonización clásica (1940-1950) con inclusión en órbita occidental-bases USA.
- 8.- Cooperación militar con Francia (1950-1960)
- 9.- Acelerado desarrollismo económico: proletarización del país (1960-1970)
- 10.- Explotación intensiva y abandono (1970-1976)
- 11.- Creación del Frente POLISARIO y proclamación de la RASD.

2.- El comportamiento saharauí ante los compromisos contraídos con España

Resulta bastante difícil, si no imposible, acceder a fuentes escritas saharianas para intentar el seguimiento de la actuación saharauí tras la firma de los sucesivos y diferentes compromisos contraídos con los representantes españoles.

Hay que reconocer, en cualquier caso, que la significación y la importancia que puede otorgar una sociedad tan peculiar como la del desierto, a un documento escrito no es, en --- principio, comparable a la que éste tipo de documentos posee para un estado europeo de finales del siglo XIX.

Ya hemos subraya cómo, en primer lugar, toda la actividad jurídica del hombre y de la sociedad saharianos está presidida no sólo por la tradición y las costumbres como fuentes - del derecho, sino, sobre todo, por el factor religioso debido, - en este caso, a la poderosa influencia del Islam.

Es ya significativo que en todos los documentos que - se firmaron, entre las dos partes, no aparece nunca la signatura de ningún máximo responsable sahariano. Por el contrario, en todos los casos, los firmantes son intermediarios, delegados, - personajes de segunda o tercera fila en el orden jerárquico y - social. Y esto es así no porque el líder máximo carezca de ni-- vel cultural suficiente para estampar su firma en el manuscrito, sino porque el reparto de competencias en la sociedad sahariana reserva a los responsables de la cultura, o el Taleb, la realización de estos menesteres.

Debe deducirse, además, que un dirigente político-religioso sahariano quedará alejado formal, jurídica y espiritualmente del compromiso cerrado con un no musulmán, sobre todo si el no musulmán ignora por completo los principios jurídicos a que debe atenerse el musulmán. Para el musulmán, este compromiso sólo tiene validez esencialmente religiosa y su respeto está presidido por el Todopoderoso, único Juez aceptado con capacidad para exigir el correcto cumplimiento de lo pactado y, en su caso, para hacer justicia e incluso castigar al que incumple. Por esas razones, será sólo a través del Derecho musulmán (Fiqh), interpretado por los ulemas jurisconsultos (y según la Escuela de Derecho musulmán a la cual pertenezca y rija en su comunidad), como podrá analizarse el grado, primero, de invalidez y, después, de incumplimiento, del compromiso contraído entre un musulmán y un no musulmán.

Es preciso, por tanto, tratar de salvar el inmenso escollo que supone interpretar un pacto a la luz de sistemas jurídicos tan aparentemente dispares como son, de hecho, el español y el saharauí; lo cual no puede impedir que tratemos de analizar lo que, en la práctica, va a suceder tras los compromisos que, siempre a través de delegados, se pactan en Ed-Dajla, en Iyil y Puerto del Posario, en Lanzarote, entre 1884 y 1886.

Contando, pues, con estas dificultades de apreciación, lo cierto es que, inmediatamente después de firmarse los convenios en cuestión, se producen, por parte saharauí, las primeras violaciones al atacar un grupo de hombres las instalaciones de la factoría que Bonelli ha dejado en la península de Río de Oro, dando muerte a algunos españoles y dejando malheridos a otros.

Parece que este primer ataque tiene sus causas en el -

comportamiento que los españoles han observado, como ya es tradición desafortunada, con algunas mujeres saharauis locales, rompiendo así el compromiso del respeto mutuo pactado; pero, incluso si así fuera, lo correcto hubiera sido el recurso a un tribunal, cuya creación, incomprensiblemente, no se previó en los pactos, para que aclarase lo sucedido y dictara sentencia contra los culpables.

En este punto hay que subrayar que, tanto saharauis como españoles, tal vez por precipitación, por incompetencia de los negociadores o, simplemente, por menosprecio de las capacidades mutuas, olvidaron incluir en los pactos escritos el elemento de control judicial que hubiera sido imprescindible para garantizar mínimamente un sistema de paz duradero. La confianza mutua que las dos partes demostraron al obviar esta exigencia pone de manifiesto, sin duda, el también mutuo nivel de ingenuidad que la simple evolución de los acontecimientos acaba denunciando desde el primer momento.

Tras esta primera violación saharauí, causada, como decimos, por delitos que en España se denominarían "de derecho común", la misma situación va a reproducirse varias veces durante los primeros 20 años de presencia española, tras comprobarse -- que las autoridades de uno y otro lado no son suficientes para controlar a sus gentes.

La respuesta española consiste, en efecto, en cerrarse -- charse tras los muros de una fortaleza militar, dentro de la -- cual el orden español queda garantizado. Pero, a partir de este momento, tal como había previsto Madrid, el diálogo con los saharauis va a quedar mediatizado, no por las vías jurídicas de -- cualquier relación civilizada, sino por la fuerza de las armas,

representada por la ercción de una muralla tras la cual vigilan las armas de fuego e incluso una pieza de artillería de montaña.

Evidentemente, es lógico que a partir de entonces los saharauis interpreten de otro modo el contenido de aquellos pactos de amistad y cooperación que dieron paso al establecimiento-español. La escalada de la violencia ha echado a andar y, desde esas premisas, el único criterio que se impone es el de la mal llamada "ley de la selva"; la ley, en suma, del más fuerte.

Como esta evolución en el interior, con sus propios amigos, lleva aparejada una evolución en el exterior circundante (Mauritania, sur de Argelia, y sur de Marruecos) de cara al enemigo francés, que presenta el mismo signo de "diálogo" a través de las armas, los saharauis acabarán llegando a la conclusión de que han sido víctimas de un engaño brutal, cuyas nefastas consecuencias sólo van a poder superar si consiguen actuar con las -- máximas cautelas y a cambio de un costo social que será elevadísimo.

Planteada así la cuestión, parece inútil continuar creyendo en los pactos iniciales que, evidentemente, han quedado -- completamente en letra muerta. Por esta razón, el comportamiento del conjunto social saharauí queda alterado desde ahora de manera fundamental, y va a imponerse una reflexión profunda que conducirá, no sin ciertas dificultades internas, a un gran esfuerzo de reorganización y reagrupamiento de la sociedad en el desierto. De ahí que, partiendo de las bases materiales de una organización social trashumante muy atomizada, se produzca un corrimiento (a través de disputas y luchas intestinas) de signo unificador y de contenido religioso-político, tras la bandera de la unificación y de la independencia que, en el Norte, acabará enarbolando, a --

comienzos de siglo, el Chej Ma El Ainin.

La historia demuestra cómo este corrimiento unificador - saharauí, que no es ajeno al de otros similares con centro neu-- rálgico en el Sur (el Hayy Omar) y al Norte (el Emir Abdel Ka-- der), va a intentar, en una primera fase, frenar la penetración pacífica española, antes de ser derrotado unilateralmente por - los ejércitos franceses. Y sólo tras esta esta derrota en los - frentes marroquí y mauritano, los saharauís, encabezados por - los Ma El Ainin, tratarán de obtener nuevos pactos con los espa-- ñoles, que han demostrado ser aliados ocasionales y tal vez de-- utilidad, contra el enemigo común que representa el brutal avan-- ce colonial francés.

No queda, por tanto, más remedio que admitir lo siguien-- te: por parte saharauí, es evidente que los pactos iniciales -- con los españoles han quedado invalidados y que es necesario -- realizar nuevos compromisos, en base a una situación que tam-- bien es nueva. Y estos nuevos compromisos, que los saharauís -- reiteran una y otra vez hasta conseguir la formalización, van a verificarse mediante la instalación oficial de guarniciones es-- pañolas en nuevos puntos de la geografía saharauí, que serán, - exactamente, aquellos que desea Madrid en representación de los intereses pesqueros: la Bahía del Oeste, en Cabo Blanco (La A-- güera), en el Sur; en Tarfaya (Villa Bens) en el Norte; y, fi-- nalmente, el territorio de Ifni; cuando ya es evidente la amena-- za francesa sobre un punto previsto en 1860, tras la "guerra de Africa" entre el general O'Donnell y el Sultán de Marruecos, co-- mo territorio cedido a España: Ifni.

Esta nueva forma de actuar saharauí, aceptando el avenir-- se a mantener una difícil relación de "amistad forzada" con los

españoles, a cambio del dudoso apoyo de éstos mientras dure el acoso francés, terminará por corromper profundamente esa relación saharauí-española, prostituyendo, simultáneamente, la actitud y el comportamiento de sus dirigentes.

Llegamos así al momento de la instalación española en los primeros puestos militares del interior del territorio, alejados de la costa propiamente dicha, que coincide con la alianza entre saharauis y la España que se ha alzado en armas contra el régimen constitucional republicano en Madrid. Los contingentes saharauis acompañan y apoyan a Franco en la Península Ibérica, mientras el "caudillo" ordena la ocupación paulatina del Sahara interior, con la creación progresiva de puestos militares españoles en los puntos principales de asentamiento regular sahariano: Aaiun, Daora, Smara, Ausert, Tichla, Aargub...

Es así como se produce la colusión entre una parte de los saharauis y una parte de los españoles. Ambos bandos renovarán, después, las declaraciones conjuntas de amistad y cooperación mutuas, una vez establecido que, tanto en una sociedad como en la otra, existen buenos y malos, y que los primeros deben combatir a los segundos: (1)▲.....

Sentadas estas bases, la España franquista, victoriosa, pagará el tributo correspondiente a los fieles saharauis, procediendo a delimitar con Francia las fronteras orientales, aún -- sin fijar, entre el "Sahara español" y el "Africa Occidental -- Francesa", y garantizando subsidios sin medida para los jerrarcas saharauis y sus extensas familias; todo lo cual va a contribuir decisivamente a la ruptura definitiva de la sociedad saharauí, a través de su progresiva sedentarización y, con ella, el trasplante del modelo social de Europa occidental, que conlleva

la creación de una sociedad de clases que pugnan entre sí por acceder a los mecanismos del poder económico; es, en suma, la última fase colonial de culminación del proceso de "europeización", o de occidentalización, del Sahara.

Al contrario, por tanto, de lo que sucede con los pactos originarios cuando se analiza desde el punto de vista español, por parte saharauí no parece que exista una persistencia, una voluntad sostenida de violar esos compromisos; sino, más bien, del lado saharauí, lo que se observa es un error de cálculo inicial, cuyas consecuencias debilitan las posiciones saharauí y, a continuación, una acumulación sucesiva de fracasos y errores, que conducen a una situación de sumisión económica y política prácticamente letales, y de la cual sólo es posible salir mediante una prueba de fuerza.

A esa prueba de fuerza, entre saharauí y españoles, se llega escalonadamente. Primero, mediante una arriesgada operación que lleva a una parte de los saharauí a aliarse con los decepcionados nacionalistas marroquíes en 1956-57; operación que encontrará la respuesta aplastante en la alianza hispano-francesa (operación Huracán-Ecouvillon-Teide). Frustradas las esperanzas, los saharauí consiguen reagruparse de nuevo catorce años después, ya en solitario, con los enfrentamientos del Aaiun en 1970. La respuesta española dará paso, tres años luego, al nacimiento del Frente Polisario, cuya presión culmina, en 1975, con el pacto hispano-marroquí (al que se adhiere Francia, a través de Mauritania), por el cual Madrid abandona la partida de manera definitiva, coincidiendo con la crisis del régimen franquista.

Pero sigamos con detenimiento esta crónica.

3.- Crónica colonial

1)-.1884-1903

Los primeros veinte años de la presencia oficial española en Río de Oro se caracterizan por la fijación de una pequeña guarnición de 25 hombres, que da protección al negocio de la pesca, explotado en régimen de monopolio por la Compañía Trasatlántica, propiedad del marqués de Comillas, aliado con los navieros y las finanzas de Cataluña.

Así, el 20 de mayo de 1885, y como respuesta al ataque saharauí que en marzo destruyó las instalaciones, Madrid dicta la Real Orden por la cual se crea el destacamento militar fijo en Río de Oro que, al mando de un oficial del Estado Mayor de la guarnición de Canarias, tendrá por misión evitar ataques y proteger la Compañía Hispano-Africana, presidida -recordemoslo- por el general Cassola.

El mismo día, casualmente, el Ministerio de Estado ordena la reanudación de negociaciones con París, suspendidas desde 1869, sobre la costa y extensión territorial de las posesiones de Guinea.

Tres días más tarde, el embajador de Bélgica en Tanger, Whetttnall, envía un largo informe a Leopoldo II sobre lo conseguido por Bonelli para la Corona de España. Va a tratar el embajador belga, a través del padre de Bonelli empleado en el Consulado español, de obtener terrenos en Río de Oro, que serían cedidos al Estado del Congo mediante canje al Estado español por la pequeña bahía en la costa de Tanger, propiedad de Abraham -

Sicsu, empleado de la Legación belga en Tanger.

La presidencia del Gobierno español (Cánovas) establece, esos días (Real Orden del 10 de julio), la organización administrativa de Río de Oro, con Bonelli de comandante supremo civil y militar, poco antes que las Cortes clausuren el periodo de sesiones. Bonelli se hace, pues, con el mando en Dajla, y durante el otoño se interna hacia el Este, mientras España vive la agonía de Alfonso XII.

El año 1886, y siguientes, van a caracterizarse por las difíciles negociaciones hispano-francesas en Paris. Francia, -- que se apresura a poner en discusión el derecho de España sobre Río de Oro, pretende apropiarse de Cabo Blanco, el Adrar Tamar y las salinas de Iyil. Londres, por su parte, demanda la libertad de comercio en la zona durante veinte años, por lo menos, invocando los intereses comerciales de sus súbditos (Mackenzie).

Pero si estos aspectos traen de cabeza a los impulsores militares (Coello, Fernández Duro), tienen mucha menos garra para los grupos de presión -- "Nicolau y seis amigos son los que han hecho todo", escribe Coello a Fernández Duro (2) -- que representa la Compañía Hispano-Africana. En efecto, esta Compañía pide a la reina regente, con fecha 16 de marzo del 86, la Carta Real de dominio exclusivo de Río de Oro (3), mientras el propio Federico Nicolau presiona a Moret, Ministro de Ultramar, para que éste consiga subvenciones del Ministerio de Hacienda (4).

A todo esto, los belgas continúan haciendo avanzar sus peones. Por 900 francos envían un emisario (Hadge Hamed) para que investigue quién manda en el Sus y el Nun, con el objeto de adquirir terrenos (5). El emisario regresará al año siguiente con todas las respuestas al cuestionario que le encargaron: Esos

territorios no son marroquíes, y España tampoco ha hecho intento alguno de ocuparlos (6).

Los negociadores siguen discutiendo en París. El 10 de mayo (1886), la parte francesa se muestra dispuesta a ceder en sus pretensiones sobre Cabo Blanco. Los franceses aceptan dividir en dos esta península, dejando para España la parte exterior. Y de nuevo la aparente casualidad: dos días después la expedición Cervera-Quiroga-Rizzo zarpa de Las Palmas rumbo a Río de Oro.

En la siguiente sesión negociadora, los españoles utilizarán un argumento clave: dado que el enemigo común de España y Francia es "el moro", lo adecuado sería dividir la Bahía del Galgo, pero no el Cabo Blanco que, dividido por una frontera, sería más complicado de defender ante un ataque (6).

Es a partir de esta sesión cuando Madrid ordena a sus negociadores en París no cerrar ningún acuerdo hasta resolver el tema de Guinea. La respuesta francesa es conocida ya: muy bien, pero a condición de no modificar la situación que existe en ese momento, precisamente cuando Moret estaba a punto de declarar protectorado el Draa y Chibica, y cuando la expedición Cervera viajaba hacia Iyil, donde firmarán con el Emir del Adrar y las grandes tribus saharauis, el 12 de julio.

Entre tanto, la Hispano-Africana ha obtenido la propiedad de los terrenos que ocupa en Río de Oro (Real Orden de la Regente al Ministerio de Marina del 16 de junio de 1886); Hacienda ha decretado el Régimen aduanero de la colonia, y Bonelli, por litigios con la autoridad naval en Canarias, es cesado y sustituido.

El año 86 termina, para esta negociación, con acuerdos -

de principio que, según las instrucciones que el subsecretario, Agüera, transmite al embajador, Romea, dividen Cabo Blanco: el límite oriental lo forma el meridiano 10º 0' de París, y el límite Sur el paralelo 21º 20'. Es decir, España entrega a Francia el Adrar Tamar, Iyil y Nuadhibu, a cambio de compensaciones que la parte francesa propondrá en su momento, antes de cerrarse definitivamente estos pactos.

El año 1887, que es el año de la renovación de la Triple Alianza (Alemania, Austria, Italia, y a la cual Madrid se adhiere en secreto a cambio del statu quo en el Mediterráneo), y cuando Daimler construye el primer motor de explosión comercial, se inicia con una gran alarma para la diplomacia española: "Francia -escribe Moret a su embajador en Berlín, conde de Benomar- ha modificado las fronteras de Argelia, y es por ello virtual dueña de Marruecos. Hay que informar con urgencia a Italia y Alemania de que Madrid no retrocederá. Es gravísimo" (7). Finalmente, ante las presiones de Madrid, Roma y Berlín, Francia asegura que no hay nada nuevo sobre fronteras y que París no busca nuevos territorios.

El 24 de marzo, una columna saharauí ataca de nuevo la factoría de Río de Oro. En esta ocasión, la respuesta española es por medio de "certeros disparos de cañón, que sembraron en las tribus la muerte y el espanto" (8).

A partir del 6 de abril, Un Real Decreto dice que los territorios "entre la Bahía del Oeste de Cabo Blanco y el Cabo Bojador se incorporan a la Capitanía General de las Islas Canarias", y que el Comisario Regio pasa a titularse subgobernador político-militar de Río de Oro.

Poco después, en las Cortes, el presidente del Gobierno -

reafirma la voluntad de mantener el protectorado sobre Río de Oro, mientras en la calle un portavoz de los intereses de Guinea, Osorio, denuncia la ausencia de información pública sobre la comisión mixta de París, "cuya negociación afecta en alto grado a España en Guinea" (9).

Por las mismas fechas regresa a Tanger el comisionado de los belgas, Hadge Hamed, con impresiones "muy favorables". Según sus informes, "los habitantes del Chibica no pagan tributos al sultán, sino a los descendientes directos de Sidi Hamed El Regaibi, el santo patrón del territorio" (10).

Quince días despues, Lévy A. Cohen, cuyo hermano (antiguo intérprete del consulado de España) tiene buenas relaciones con el Chej Habib b. Beiruc, embarca en Tanger con otros viajeros rumbo a Mogador. Uno de los ilustres compañeros es nada menos que Eugene Belknap, el estadounidense. Otro, Alí Butaleb, sobrino (o cuñado) del Emir Abdel Kader. Evidentemente, éste último, expulsado de Argelia por los franceses (1878) y protegido del Sultán, abandona al resto de los expedicionarios para advertir a Muley Hassan. Butaleb había sido también guía y acompañante de Oskar Lenz y Cristobal Benítez cuando ambos se dirigían a Tombuctú, y ahora ha sido recomendado por Whetttnall. Muley Hassan tratará de impedir nuevamente cualquier compromiso entre belgas, españoles, ingleses y estadounidenses con los dirigentes locales del Nun. Pero los tratos con Beiruc continuarán. Tras narrar lo sucedido, Cohen recuerda cómo fueron los propios marinos españoles los que condujeron a Belknap a Río de Oro ... (11). Sin embargo, la muerte de Cohen y los problemas que se han suscitado con el Sultán, alejarán a Leopoldo II de aquellas negociaciones con el Chej Beiruc; no le interesan este tipo de problemas.

El 1888 la oposición española pregunta sobre la necesidad de ocupar Río de Oro, y obliga al Presidente del Gobierno a confirmar la decisión. Coincide ésto con la preocupación por evitar que el Sultán consiga el apoyo inglés para obtener la soberanía sobre Cabo Jubi. Un año despues, Alemania establece la línea de paquebotes entre Hamburgo y Marruecos, a cargo de la compañía Atlas. Lo cual, unido a otras informaciones, induce a pensar que Alemania desea manifestar su interés por Marruecos.

El 5 de agosto, por el acuerdo franco-inglés, Londres reconoce a Paris el derecho de expansión en el Sahara y Sudan, mientras alemanes y españoles confluyen en la venta de armas, a través del tráfico de cabotaje, en Marruecos y Guinea.

Al comenzar 1891, y tras una visita de la reina Regente a Paris, los negociadores españoles confirmarán que "ahora - queda consolidado el derecho de España al uso exclusivo de las - pescuerías, y alejado el peligro de concurrencia de los Estados Unidos de América, que por dos veces intentaron en los años últimos tratar con Francia el establecimiento de factorías en la Bahía del Galgo" (12). Meses despues, Coello pide al Ministerio de Estado que, ante "el peligro francés", España reconozca los Tratados de Iyil y dé satisfacción al Emir del Adrar, autorizán - dole, como el Emir lo tiene pedido, el uso del sello especial - "de reconocimiento de la soberanía española" (13).

El Ministerio de Estado consulta a su Legación en Tan - ger, y ésta responde que "no hay motivo suficiente para conce - der al Emir del Adrar el sello especial que solicita" (14). En el propio Ministerio, es el mismo Castro y Casaleiz quien res - ponderará al viejo Coello que el Adrar no es Marruecos y que los - Tratados de Iyil sólo tienen una importancia relativa.

A todo esto, el Subsecretario de Exteriores, Rafael Ferraz, inquietado por una noticia que publica "El Imparcial", en carga al embajador en París, duque de Mandas, que averigüe si es cierto el acuerdo de Francia con Adrar (Léon Fabert). Los de la embajada, entonces, preguntan a Fernández Duro "dónde está exactamente el Adrar", cuyos jefes, según la prensa, han firmado con varios viajeros franceses (15).

Finalmente, el embajador responde a Madrid que si el Adrar (Tamar) queda al Sur del paralelo 21º 20', no hay nada que hacer, porque España sólo tiene derecho a prolongar la frontera del Sur hacia el centro del continente.

Lo que sí es cierto, aunque se ignore en Madrid (donde las crisis gubernamentales se precipitan y el descontento social creciente se mezcla con el desastre colonial), es que entramos en 1893 con un fuerte progreso de las columnas francesas en Senegal, donde destruyen el imperio del Hayy Omar, y hacen perder influencia a la cofradía Tiyaniyya; mientras, en el Norte, en Río de Oro, Adrar Tamar y Saguía al-Hamra, la Fadiliyya que preside el Chej Ma El Ainin congrega a una gran mayoría de saharauis.

Los españoles (es también el año de la guerra de Melilla en la que participa, por cierto, un joven oficial nacido en Cuba, Francisco Bens) mantienen ahora excelentes relaciones con los saharauis -y viceversa-, hasta el extremo de obtener, sin pago alguno, el rescate de los naufragos del "Icod", hundido frente al Sahara y cuyos supervivientes son salvados por los saharauis.

El 1894, mientras Alvarez Pérez y Campos Moles reconocen la Saguía al-Hamra, los franceses conquistan la legendaria Tom-

buctú; fallece Muley Hassan, sultán de Marruecos; y los Ulad Delim atacan de nuevo el fuerte de Villa Cisneros.

En Marruecos, accede al trono Muley Abd el-Aziz; y la noticia sólo se conocerá una vez establecido él como sucesor, lo cual no impide el levantamiento de un pretendiente, Bu Hamara, - que marcó el comienzo de una serie de movimientos xenófobos.

Los últimos años del siglo no harán sino acentuar las tendencias ya apuntadas: la penetración francesa continúa, los Er--guibat ocupan Tinduf, y Ma El Ainin trata de comprometer al Sultán marroquí en la lucha común contra el invasor común francés.-- Con España, los saharauis no encuentran problemas mayores. Los choques son pocos, responden a causas puntuales y acaban en arreglo amistoso siempre; pero los españoles no penetran en el desierto, no agreden. Es cierto que, en 1895, el propio chej Ulad Delim, Hamillen, acaba estableciendo con Villalobos, el jefe español, las condiciones de la paz en un tratado, que firman el 23 de marzo de 1896, y que prevé, entre otras cosas, la cesión del 10% de los beneficios comerciales, "como hacen las factorías --- francesas e inglesas de esta costa de Africa" (16).

Poco antes, el 13 de marzo, Inglaterra ha firmado con Marruecos un tratado que recomienda al Sultán extender la frontera hasta el Draa. Londres sostiene que hasta Cabo Bojador es territorio marroquí, y que nadie puede ocupar esos territorios sin -- permiso de Londres. Berlín responde inmediatamente: los alemanes envían el crucero "Alexandrina" que desembarca dos pelotones de soldados en Casablanca y Safi, con el consiguiente malestar de Paris y Londres.

En España, la muerte de Cánovas, en atentado, va a coincidir prácticamente con el desastre colonial del 98. Por eso es --

comprensible que en Madrid se ignoren las luchas que mantienen en ese momento los Ait Musa Uld Alí (Dahman ben Beiruc) del Tekna libre, contra los Izarguien. Y todo esto mientras los franceses ocupan Gao, Xavier Coppolani es destinado a los Emiratos -- del Sur del Sahara Occidental; y, en Londres, una sociedad proyecta ya explotar el Adrar Tamar, aleccionada, sin duda, por -- Mackenzie y sus socios (17).

Es también, el 98, el año de Fachoda; el año de la derrota y captura de Samori; el año, en fin, de la nueva Paz de -- Paris entre España y Estados Unidos, tras el hundimiento de la escuadra española en Santiago de Cuba, la rendición de Puerto Rico, y el ataque estadounidense a Filipinas.

Todavía, antes de acabar el siglo, el Sahara Occidental conocerá las guerras de Erguibat contra los Ulad Bu Sbaa y los Ulad Ghailan; mientras, al otro lado del continente, franceses y británicos se reparten lo que queda del desierto: Libia y el Sudan egipcio, para Inglaterra; Uedei, Ennedi, Burku, el Tibesti..., para Francia.

Obtenido el acuerdo de Londres, Paris consigue, al iniciarse el siglo XX, el acuerdo de Italia para actuar libremente en Marruecos, y los negociadores españoles, tras el desastre colonial, serán tratados ahora con el mayor de los descaros en Paris: en la sesión del 2 de febrero de 1900, la delegación francesa da por sentado que el Adrar Tamar es posesión de Francia, -- cuando lo "suyo" es el Adrar del Tuat; y además Madrid comprueba con estupor cómo los franceses han utilizado el statu quo para expandir sus propios territorios en Guinea, a costa de los -- españoles.

Ante la insistencia española, Paris presenta finalmente

la oferta anunciada... !hace catorce años!. Propone cambiar el - Adrar Tamar por la Saguía al-Hamra. Madrid lo acepta, pero rechaza establecer la frontera de Marruecos en el paralelo 26º, como ofrecen los franceses. Según los españoles, esa frontera debe -- quedar sin fijar hasta que se establezca la marroquí. La idea fija de Madrid es evitar a toda costa que ninguna otra potencia se interponga entre la colonia española (Río de Oro) y el reino de Marruecos, frente a Canarias.

El debate continúa, y los franceses alegan que ellos no pueden declarar, como desea Madrid, que la posesión española termina en la frontera de Marruecos, porque eso -- agregan los negociadores galos-- equivaldría a reconocer la soberanía de territorios ajenos, algunos de los cuales Inglaterra cedió al Sultán -- con la condición de no transferirlos sin el acuerdo de Londres.

"En la cuestión del Adrar --escribirá el embajador español-- hemos procedido, como en otros muchos, con una negligencia inexplicable" (18).

El 27 de junio se firma el Convenio. Francia se adjudica la mayor parte del Emirato del Adrar Tamar y otros territorios de Ulad Delim, Erguibat, Ulad Bu Sbaa... Es decir, las salinas -- de Iyil, las minas de hierro de Zuerat, el cobre de Akyut. A los pescadores canarios se les autorizará a pescar y hacer sus labores en la Bahía del Galgo. España, a cambio, reconoce a Francia la posesión de los territorios comprendidos entre el Senegal y -- Río de Oro.

Al día siguiente, el embajador en París, León y Castillo, recibe un mensaje del Ministerio, según el cual España toma ya -- las disposiciones para ocupar desde Draa a Cabo Bojador, con la aquiescencia del Sultán y el beneplácito de Londres y demás po --

tencias, porque "Londres no ve inconveniente en que cambiemos Ifni por Tarfaya u otro puerto" (19).

Terminado, en principio, este episodio, el nuevo año, - 1901, nos va a mostrar cómo Francia se hace conceder el derecho de policía en los confines de Argelia y Marruecos, cómo algunos informes hablan de riquezas minerales considerables en el Tiris (Río de Oro) y de pastos ganaderos en el Adrar Suttuf, mientras se reconoce que las pesquerías del Sahara son susceptibles de - amplio desarrollo (20). Todo ello destinado a animar a los inversionistas españoles.

1902 es el año de la Convención franco-italiana, por la cual Francia abandona la Tripolitania y obtiene el acuerdo de Italia para actuar libremente en Marruecos. No se limita, empero, París a la diplomacia: sus fuerzas progresan en Trarza y su Gobierno decide ocupar todo el territorio comprendido entre Gao y el Océano Atlántico.

El 20 de abril, en un avance sobre la técnica del relais París consigue que el sultán de Marruecos acepte la soberanía sobre las tribus de los territorios que se incluyen hasta Figuig.

En España, el 17 de mayo de este año, Alfonso XIII cumple 16 años y es coronado rey. A los seis meses, morirá Sagasta.

Un momento oportuno en el Gran Sahara: en el Tuat, Abidin el-Kuntí se insurge con las tribus contra los franceses. En la futura Mauritania, Xavier Coppolani, el "especialista" en cofradías religiosas, se hace cargo de "los países moros del bajo Senegal" (21). En Marruecos, se registra el estallido insurreccional del Rogui, en Taza, contra el Sultán.

En este clima general de inquietud y negros presagios,

Madrid prepara el nombramiento del próximo gobernador político - militar del Río de Oro, donde todo parece indicar que la gran - confederación de Erguibat coincidirá con el Chej Ma El Ainin para, reagrupando en torno a ambos al resto de las fuerzas saharauis, afrontar a los franceses en los decisivos combates de Fez - (capital espiritual de Marruecos) por el Norte, y de Atar (capital del Adrar Tamar) por el Sur.

Pero vayamos de nuevo a la cronología de los acontecimientos.

2).- 1904-1913

Estamos en uno de los periodos más trágicos de la moderna historia de Europa, y ello no deja de repercutir gravemente en el Norte de Africa, que es la parte del continente "repartido en - Berlin" (1884-85) por la cual los aspirantes europeos siguen todavía enzarzados.

El 8 de abril de 1904, Inglaterra y Francia ponen fin a - su rivalidad firmando la declaración común sobre Egipto y Marruecos. Declaración a la que España va a adherirse el 3 de octubre, mediante un acuerdo secreto entre Madrid y Paris. De la declaración franco-británica se deduce que Londres y Paris deciden actuar unidos contra Alemania. Además, Inglaterra deja a Francia - las manos libres en Marruecos, y Francia, en contrapartida, deja a Londres plena libertad de acción en Egipto. A partir de este - momento, Madrid negocia con Paris el "reparto" de Marruecos, donde, gracias a la agitación que vienen imponiendo los europeos, la situación interna es poco menos que desastrosa.

Y algo similar podemos imaginar que sucede al Sur de Río de Oro, donde el gobernador-especialista Xavier Coppolani pasa al Emirato de Brakna y contacta con el del Tagant, donde encuentra una manifiesta hostilidad. El Emir de Brakna le hace frente, pero fracasa. Coppolani, evidentemente, aplica sus su~~u~~uestos conocimientos en asuntos religiosos de esta región para utilizar al chej Sidia El Kebir, jefe de la Qadiriyya, cuya ascendencia había disminuido considerablemente a favor de la Tiya niyya del independentista Hayy Omar; y al chej de la Fadiliyya local, Saad Buh (hermano de Ma El Ainin), quien parece dispuesto a evitar enfrentamientos (22).

Pero tampoco en el interior mismo de Río de Oro las aguas están tranquilas. Los enfrentamientos en el Norte, entre los Ait Usa del Tekna y los Izarguien acaban, por el juego de las alianzas, envolviendo prácticamente a todo el Sahara Occidental, desde el Tiris, en el corazón de Río de Oro, hasta Ifni. Es una batalla importante porque se trata, en suma, de hacer regresar a los Ait Usa a su territorio Tekna, desde el cual pretendían expandirse hacia el Sur, impulsados, sin duda, por ambiciones del momento.

En el fuerte de Dajla (Villa Cisneros) se ha instalado, entre tanto, el nuevo gobernador político-militar, el capitán Francisco Bens, que ha desembarcado, con 31 soldados de relevo, el 17 de enero. El cubano Bens, que permanecerá 22 años en este puesto, describe en sus memorias la situación de los españoles en Villa Cisneros en 1904: "El personal no podía separarse sin peligro, a más de 600 metros del fuerte (...) Mis antecesores no habían efectuado ninguna expedición al interior del desierto (...) La hostilidad del moro hacia el cristiano era pa--

tente. Se creían envilecidos y deshonrados por nuestro contacto. Cuando los moros del interior del Sahara venían a Villa Cisneros a cobrar (...) su tributo, los españoles les tendían afectuosamente las manos pero los moros envolvían las suyas en la tela del jaique para evitar el roce de la carne cristiana. Se presentaban con mucho orgullo, mirando despreciativos a los cristianos y haciendo simulación de la fuerza que podían" (23)

Madrid, por su parte, ha decidido dedicar algún interés renovado a la colonia, y Diego Saavedra Magdalena es nombrado "Comisario permanente para estudios de colonización de las posesiones de Africa Occidental", ampuloso título que produce pronto el primer resultado: el informe sobre la población indígena de Pío de Oro (24); un informe que, en seis cuartillas a mano, se limita a calificar de "aduar de la misera" al campamento saharauí de Villa Cisneros, y a aconsejar la conveniencia de no aumentar la población de medio centenar de saharauis asalariados que alimentan a otras 200 personas de sus familias que viven con ellos, mientras no se creen nuevos puestos de trabajo y se establezcan mejores condiciones de habitabilidad. El mismo día da cuenta Saavedra de un ajuste de cuentas entre gente de El Grá y Ulad Delim, en las proximidades del establecimiento español.

Los belgas, que han abandonado ya el proyecto de establecerse en Tarfaya, tratan en estos momentos de obtener del Sultán de Marruecos una concesión en Agadir, tema que conduce personalmente, en contacto con su rey, el barón Empain, en Bruselas (25), mientras los bancos franceses llevan a cabo una oferta de crédito que acaba con la independencia marroquí. El acuerdo se firma en Fez el 12 de junio (1904), y su contenido convierte a Francia en prestamista exclusiva del Sultán. Al o-

tro lado de la frontera, la columna francesa del Tuat explora - 2.300 kilómetros del desierto argelino, saliendo de Timimun con rumbo Oeste, en pleno corazón del Gran Sahara.

1905 es también un año clave. Alemania, donde el partido colonial exige una acción inmediata en Marruecos (el kaiser se entrevistó en marzo de 1904 con Alfonso XIII en Vigo), va a reaccionar a la entente anglo-franco-española, y el apoyo descargado de Berlín al sultán de Marruecos se pondrá abiertamente manifiesto. El 31 de marzo, el Kaiser Guillermo II desembarca - en Tanger, solemnemente, aunque su intención era otra. "Visito al Sultán -dijo el kaiser- en su calidad de soberano independiente. Espero que, bajo la soberanía del Sultán, un Marruecos libre permanecerá abierto a la concurrencia pacífica de todas - las naciones, sin monopolio y sin anexiones, en un plano de absoluta igualdad (...) Estoy decidido a hacer todo lo que esté - en mi poder para salvaguardar los intereses de Alemania en Marruecos" (26).

- El Noroeste de Africa

Pero si en el Norte las cosas se ponen difíciles, no son más fáciles en el Sur. El 12 de mayo (1905), a las nueve de la noche, los saharauis atacan de nuevo las columnas francesas. En este caso, el ataque se centra contra el fuerte de Tidyikya, capital del Tagant (la ciudad donde antes concurría la ruta del Oasr al-Barka). Xavier Coppolani, el gobernador-especialista, - el hombre que había convencido al Estado Mayor francés de la no

sibilidad de realizar una conquista pacífica de los Emiratos mauritanos, recibe a quemarropa un disparo que le atraviesa el antebrazo derecho y el pecho. Muere en el acto. Automáticamente, el oficial más antiguo, el capitán Frerejean, se hace con el mando, y el Gobernador General del Africa Occidental Francesa, Roumé, nombra a su jefe de Estado Mayor, teniente coronel Montané, para el puesto que deja vacante Coppolani. Se acabó, pues, todo intento "pacífico" de conquista. Los propios saharauis imponían ya -- las condiciones: el precio de la conquista del país no podía ser otro que el de la guerra, y ello pese a la condescendencia de -- las autoridades locales (27).

A mediados de año, en Paris, el Ministro de Asuntos Exteriores, Delcassé, se ve obligado a presentar la dimisión, tras una violenta campaña que le acusa de ser "un peligro para la paz" ...

En Madrid, en cualquier caso, no se pierde el tiempo. -- Desde diferentes despachos y embajadas se trabaja silenciosamente en un ambicioso proyecto: En primer lugar, contratar el alquiler de Río de Oro a una agrupación sindicada de bancos de Francia y de Inglaterra y, simultáneamente, adquirir el "reino de -- Tikna" y vendérselo a Alemania. Si el proyecto salía bien, Madrid confirmaría su neutralidad en las tensiones internacionales.

Mohammed el Sabbar, probablemente de origen sirio, contacta con Francisco Cea Bermúdez, Secretario de Embajada en Londres, gracias a interlocutores comunes: el gabinete Campvell-Everden. Propone Sabbar introducir a los negociantes ante el "Rey" -- del Adrar, Uld Aida, y el "Rey de Tikna", Beiruc.

La conexión española incluye a Castro Casalaiz, que hizo el estudio para el Gobierno español, Arturo Cuyas Armengod, que

crea la "Compañía del Río de Oro" para explotar el Sahara Occidental; el duque de Almodovar del Río, Segismundo Moret, y Eduardo Bosch.

La conexión bancaria incluye a Campvell-Everden, y la conexión alemana a Alfred Grober (28).

Pero, se da por normal y lógico que estos mismos funcionarios españoles, al abrirse la Conferencia de Algeciras, de fiendan las tesis oficiales de Madrid, favorables a la "marroquinidad" del Tekna. Conviene, en cualquier caso, reseñar que, ante propuestas concretas de Grober y la insistencia de Campvell-Everden, en el sentido de que el reino de Tikna fue siempre posesión española, encontramos la nota siguiente:

"El argumento del duque Almodovar del Río (...) es el siguiente: España no reconoce otra soberanía entre sus posesiones del Sahara y la frontera marroquí que la del Sultan de Marruecos. No cree en la existencia del llamado Rey del Tikna, corroborando esta opinión la presencia de un pequeño destacamento de tropas, dependientes del Sultan de Marruecos, en la antigua factoría de Mackenzie en Cabo Juby, lugar situado precisamente en el territorio denominado Tikna. Además no le conviene que exista semejante Rey o reino. Si acepta (la propuesta de Grober), reconocería en Tikna una soberanía distinta de la del Sultan de Marruecos. Y lo mismo que España la reconocerían las demás naciones: con lo cual crearíamos de hecho un soberano independiente con estado de derecho, el cual podría disponer de su territorio en favor de otra nación (...). No conviene mover esta cuestión ahora" (29)...

La crisis de Gobierno en España, con la salida de Moret y la entrada de López Dominguez, ayuda a archivar el expedien-

te. Un expediente que trata de un pueblo entero, cuyos representantes más significativos viajan, en marzo, hasta Río de Oro, - para embarcarse rumbo a Canarias, donde se entrevistan con el - Rey de España, Alfonso XIII. Son los delegados de Erguibat, U - lad Delim, Arosien y Ulad Bu Sbaa. Las peticiones que formula-- ron al joven monarca español responden a una lógica y una madu-- rez indiscutibles:

1º.- Que se construya en el territorio del Sahara Occi - dental una ciudad como Mogador.

2º.- Que, dentro de las prescripciones del Islam, se nom - bre autoridades judiciales para dirimir los litigios.

3º.- Que España evite incursiones de extranjeros, o de - asalariados de extranjeros, que perturban la seguridad y la paz.

Mientras esto ocurre en Canarias, en Algeciras las tre - ce potencias participantes firman el Acta de la Conferencia, por la que Marruecos queda prácticamente bajo control internacional, aunque son Francia y España las potencias que, de hecho, se re - parten el territorio. "Francia no ha obtenido ni el protectora - do al que aspiraba, ni, sobre todo, el mando de todo el ejerci - to marroquí que París había reclamado en 1905 (...) Las decisio - nes de Algeciras eran la barrera opuesta a los intentos de "tu - nificación" de Marruecos por Francia; era un timbre de alarma - que podríamos pulsar cada vez que apareciesen esas tendencias" (30).

El sultán marroquí, Muley Abd el-Aziz, que no deja de estar solicitado por los saharauis para combatir a los france - ses, se encuentra cada vez peor situado para utilizar sus pro - pios recursos. Parece que, para acallar tantas demandas, autori - za al chej Muley Idris para que, con 600 hombres, refuerce la -

resistencia saharauí en el Tagant.

Alertados los franceses, les salen al encuentro y la batalla se produce en Niemelane, el 24 de octubre. Los franceses pierden dos oficiales, dos suboficiales y la mitad de los soldados. Muley Idris pone sitio al puesto francés, Fort Coppolani, durante un mes, que es lo que tardan en llegar nuevas tropas de refuerzo galas desde Senegal.

A partir de 1907, todo el noroeste africano, desde Tanger hasta el Senegal, entra en un periodo altamente conflictivo que refleja no sólo las tensiones entre las potencias europeas, pese a los pactos y las conferencias, sino también el avance de las columnas francesas.

España firma los acuerdos de Cartagena, por los cuales pretende afianzarse en la órbita de Francia e Inglaterra.

En Marruecos, Muley Abd el-Aziz confiesa a franceses y españoles su impotencia ante las fuertes presiones de los saharauis a través del Chej Ma El Ainin, quien, desde la recién --- construida mezquita de Smara, envía permanentemente emisarios para que Abd el-Aziz no ceda ante las presiones de los coloniales: coloniales que acusarán al Chej Ma El Ainin de ser el instigador de quienes acabaron con la vida de Coppolani, y de la fuerte resistencia saharauí. Su hijo El Hiba también será culpado y perseguido por los franceses, acusado de la ejecución de siete obreros en el puerto de Casablanca, cinco de los cuales eran franceses (31).

Aunque en el Sur las cosas parecen mejorar, puesto que el coronel Gouraud acaba de firmar un pacto con los Erguibat, en el Norte la situación no deja de empeorar. Y el 5 de agosto, el

crucero francés "Galillée" (precisamente) bombardea la casbah de Casablanca, antes de desembarcar un cuerpo expedicionario - que queda reducido por la multitud, hasta ser liberado por otro cuerpo expedicionario que llega desde Orán, tres días después, al mando del general Drude.

La tensión no hace sino crecer al Norte y al Sur. En el centro, el capitán Bens y sus treinta hombres se organizan desde su retiro de Villa Cisneros...

El 20 de agosto, el hasta ahora jalifa de Marracués, Muley Hafid, hermano de Abd el-Aziz, se hace proclamar sultán y predica la "guerra santa" contra los franceses. La situación se deteriora y ello beneficia al Emirato del Adrar Tamar, dado que el gobernador general ordena a Gouraud esperar mejores -- tiempos para reanudar la marcha de sus columnas hacia el Adrar. Años después, Clemenceau, jefe del Gobierno francés, explicará a Gouraud que no había querido repetir la experiencia de la derrota francesa de 1871, a causa del desgaste que el ejército francés había sufrido en la expedición a México...

De todos modos, el avance hacia Atar va a proseguir, pese a la desigual resistencia saharauí. Recordemos que los "jóvenes turcos" se sublevan en Constantinopla mientras el kaiser viaja por el imperio Otomano y aflora el petróleo en Persia. Estamos en 1908, año también de numerosos enfrentamientos franco-saharauí. Son cinco los combates de este año, según Gillier. Según Gouraud, de marzo a septiembre, se registran 125 ataques saharauí, con un balance de 200 muertos, incluidos tres oficiales, cinco suboficiales, y pérdidas incalculables en ganado, y especialmente en dromedarios.

En el Norte, en Marruecos, enferma el general Drude, -

le reemplaza el general D`Amande, quien "se emplea a fondo". - D`Amande es de los que actúa y después "deja a los diplomáticos la tarea de acomodar las cosas" (32), a los convenios internacionales.

Esa "eficacia" tiene, evidentemente, sus consecuencias en las poblaciones. En el caso de Marruecos, el Chej Hasanna, - hijo de Ma El Ainin, declaraba "obras pías, los ataques contra aquellos musulmanes sumisos a los franceses" (33). El combate, por lo tanto, es ya general, aunque, en el gran Sur, Gouraud - obtenga algunos éxitos que Paris magnifica en seguida; por ejemplo, el encuentro con el desprestigiado y abdicado Emir -- Uld Aida, y la utilización del Chej Sidia.

"Es de un interés primordial -escribe el coronel Gouraud- presentarle (al Ministro de Colonias, que está en Dakar) a Chej Sidia y nuestro protegido Sid Ahmed (Uld Aida). Chej Sidia es una fuerza a nuestro servicio frente a la de Ma El Ainin que, cuando puede, predica la guerra santa. Y quiero proponer como candidato de Francia a mi protegido Sid Ahmed contra el sultán actual del Adrar, que recibe armas de Marruecos y - que es alumno de Ma El Ainin" (34).

Y Gouraud aprovecha para exponer a su Ministro "la necesidad imperiosa de la pacificación del Adrar (...), porque - detrás del Adrar ya no hay en el desierto, y hasta Marruecos, - ningún centro de vida que permita a las tribus agruparse". Además, Clemenceau debe comprender "que los acontecimientos actuales de Mauritania no son más que una de las caras de los asuntos marroquíes. Los discípulos de Ma El Ainin son los autores de los ataques habituales de la guerra actual" (35).

El 29 de mayo, el Chej Sidia, desde Dakar, declara que

"es casi un deber religioso para los musulmanes ayudar a los franceses a castigar a los bandidos enemigos del bien del país" (36).

Y, el 14 y 15 de junio, nuevos combates saharauis con pérdidas importantes para los franceses en El Moinar y Talmest. Son 150 saharauis de todas las tribus. La victoria es completa.

El 10 de agosto, los saharauis atacan el palmeral de Er-Rachid, en el Tagant, con menos fortuna. Es el momento en el que Dakar hace admitir a Paris la necesidad de ocupar el Adrar Tamar para garantizar la seguridad del resto de los territorios. Clemenceau lo autoriza en el Consejo de Ministros del 7 de septiembre, coincidiendo con el ultimatum que Chej Hasanna (Ma El Ainin) envía a Bablon, el jefe de la guarnición de Akyust, para que los franceses abandonen el puesto.

El 16 de noviembre, finalmente, Gouraud sale de Podor, rumbo al Adrar, con 1.300 hombres. Una semana despues, el principe Trarza, Uld Deid, viniendo de Adrar, inicia el hostigamiento contra las tropas coloniales. Los choques van a repetirse a cada paso, practicamente a diario. En Hamdonna, el 8 de enero de 1909, el combate dura doce horas, de sol a sol. El Chej Hasanna participa en persona. Es la defensa de la capital, El intento desesperado de impedir la entrada irremediable. Las tropas francesas ocupan Atar al día siguiente, el 9 de enero. A partir de abril, tendrán que vérselas con los refuerzos saharauis llegados de Smara. Además, los campamentos saharauis del Norte y del Este están de acuerdo para desencadenar la guerra santa desde el cuartel general saharauí instalado en la Char. Tambien, Merebbi Rebbo (Ma El Ainin), al frente de 100 guerreros Yagut y otros grupos, se preparan en Turin para atacar Atar.

En cuanto a Erguibat, se han concertado con los Ulad Ghailan para formar otra gran columna con base en Anchis Den Talhaya, al mando del Emir.

Los preparativos son lentos, pero eso beneficia a los saharauis porque en Paris, alarmados por las noticias que envían los soldados a sus familias, ordenan poner fin a la expedición de -- Gouraud. Estamos a 3 de julio.

Sólo una semana más tarde, España se despertará conmocionada por las noticias de Melilla: "unos cientos de españoles" cayeron bajo el fuego rifeño, el 27 de julio, en el Barranco del Lobo, durante una operación policial en las estribaciones del Gurugú. La alarma en Madrid desencadena el llamamiento de reservistas, cuyo embarque, a su vez, provoca la rebelión popular en "la semana trágica" de Barcelona, a la que no fueron ajenos los agentes del Quai d'Orsay (37).

En el Sahara aumenta la agitación. El 9 de julio, el Chej el Ueli (Ma El Ainin), con varios cientos de hombres, ponen rumbo a Atar. El 28 de julio, las fuerzas del Emir, Erguibat, Ulad Ghailan y el Ueli, que se han concentrado en Tenrchané, salen al encuentro de una fuerte columna francesa que manda el propio Gouraud. Los franceses disparan ciegamente, sin detenerse, siete -- mil cartuchos. Confirman haber perdido un oficial y un soldado, además de cinco heridos. El combate ha sido corto y rápido. Los saharauis intentan una de sus tácticas favoritas, pero los de -- Gouraud no les siguen, se retiran (38).

El 15 de agosto, los concentrados en Turin son atacados por sorpresa. Las tropas de Gouraud han preparado silenciosamente la operación. Entre los caídos, el Chej de Ulad Musa, Sid Ahmed Uld Baidi.

Madrid, entre tanto, envía a Bens unos cuestionarios - para que, desde Villa Cisneros, el jefe español los conteste. Incluye cuatro temas: situación de las tribus fronterizas, supuesto de acción militar española, situación político-militar de la colonia, y situación del destacamento, constitución y refuerzos (39).

Bens se toma tiempo, pero lo cierto es que, alarmados por la situación, algunos dirigentes saharauis van a sacrificar el resto de sus días en busca de la paz para los suyos, ante el peligro de que los invasores traten de enfrentarlos entre sí. - Esa será la actitud de Dieh Uld Chej Mohammed Fadel, de Aleua - Uld Safra, de Mohammed Salmun Uld el Jaber...

El 9 de septiembre de 1909 llegan los franceses a Iyil, donde Cervera, Quiroga y Rizzo habían estado, con todos los dirigentes saharauis, ¡hace nada menos ya que 23 años!. Gouraud, - con 500 hombres armados, va buscando ahora un campamento saharauí. El coronel francés ha debido comprender la falsedad de su teoría sobre la importancia definitiva de Atar.

Un mes después, los Erguibat van a obtener un poco de - tranquilidad: Mohammed Uld el-Jalil Uld Hamda se presenta para acordar con los franceses las condiciones. La Yema'a de Ulad - Ghailan acaba de hacer lo mismo.

Al final de año, la mayoría de los Ma El Ainin han salido para Marruecos, rumbo a Tisnit. El sultán, maniatado por tanto ocupante, les aconseja dejar las armas contra los franceses, con quienes han tenido duros enfrentamientos con importantes -- pérdidas.

Y el 2 de enero de 1910, Mohammed el-Mamun, cuñado de Mo-

hamed Fadel y primo de Ma El Ainin, regresa a la Atar ocupada. Viene de Fez, donde ha permanecido siete meses con El Hiba, y de Smara. El Mamun lleva a los franceses una carta del cónsul de Francia en Fez, y el encargo de El Hiba de intentar negociar, por lo menos, llegar a un compromiso con el jefe colonial de Atar, para mantener relaciones no-agresivas en las zonas que las columnas francesas han ocupado recientemente. En las mismas fechas también llega a Atar Sid Ayuín Uld Marrakchi, Chej de Ulad Bu Sbaa, con 30 tiendas, unas 150 familias.

En el Norte, el general francés D'Amade ha sido llamado a París, donde la fulminante actuación del militar crispa los nervios, y es reemplazado por el general Meunier, que mostrará una "eficacia" similar a la de su predecesor, sobre todo en la Chauia de Marraqués. Para ello va a contar con el apoyo del conquistador de Atar, el propio Gouraud, empeñado en controlar, también desde Marruecos, a los saharauis de Ma El Ainin.

"Con nuestra situación nueva en Adrar -escribe Gouraud- y las intenciones del Gobierno (francés), habrá más interés que nunca en estar informados de las actividades de Ma El Ainin en el Sur marroquí (...). Será para mí un placer rendir un último servicio a Mauritania poniendo, a nuestros agentes en Marruecos, al corriente de las cosas de Mauritania (...). Yo podría hacer este viaje... de incógnito" (40).

Lo cierto es que en estos momentos, Ma El Ainin avanza con su campamento itinerante, seguido de multitud de otros (el Consulado español en Mogador estima en 60.000 el número de esta auténtica ciudad en pie de guerra), hacia el centro y sur de Marruecos, apelando a la guerra contra el ocupante. Estamos a finales de 1910. Con el nuevo año cristiano, el valeroso Chej lle

ga al Uad Nun, de donde viaja a Tiznit, antes de detenerse en - el Uad Chibica de paso para Fez. Es una carrera contra reloj, - porque el Chej saharauí comprende que los franceses aceleran el proceso de estrangulamiento de todo el Noroeste africano.

Y, en efecto, el 29 de enero, Gouraud recibe la auteriza ción para viajar a Marruecos, vía Canarias. "Del éxito de Ma El Ainin en Marruecos -escribe el coronel-galo- depende la tranqui lidad de Mauritania".

La acción del Estado Mayor francés va a atacar el fonde- del problema: obligar al Sultán a firmar, finalmente, el compro mise de no ayudar ni suministrar medios "a Ma El Ainin y otros- enemigos de Francia en el Sahara" (41). Casi un año ha costado a los franceses obtener esta garantía de Abd al-Aziz.

El 10 de marzo, Ma El Ainin y sus seguidores hacen un al te en Aglu, 120 kilómetros al Norte del Uad Nun; y, un día des- pues, en Chyuka, cerca ya de Agadir. Los franceses siguen sus - movimientos. Temen que el dirigente saharauí se instale en Ma-- rruecos, pero han previsto también esa posibilidad. Francia la- tomaría como argumento para ejercer la represión "más enérgica", es decir, más despiadada (42).

El 12 de marzo, Ma El Ainin llega a territorio Ait Massa, a unos 60 kilómetros de Agadir, y se dirige a Zauiet Cherradi, a 35 kilómetros al Oeste de Marraqués. Es evidente que el viejo - adalid va dispuesto al sacrificio final. Los franceses lo intu- yen y exigen del Sultán que declare a Ma El Ainin fuera de la - ley. La misma jugada que en 1844 le hicieron al Emir Abdel Ka - der. Y el Sultán, apremiado también por El Hiba, se resiste.

No es fácil decir en qué medida los españoles están ayu-- dando en este momento a los saharauís. Bens permanece vigilante

en su reducto mínimo de Dajla, donde, es cierto, los negocios - tienen un crecimiento desconocido hasta ahora. Villa Cisneros, - que es el único remanso de paz entre el Norte y el Sur, con posi bilidades comerciales con el exterior, es aprovechado a tope por los saharauis. ¿Comercio de armas, como pretenden denunciar rei- teradamente los franceses?. No hay pruebas; y, en sus documentos, Bens lo niega asimismo reiteradamente.

En cualquier caso, sí es cierto que en Tarfaya se ha ins- talado un viejo amigo de Bens, el capitán Novo, excedente tempo- ral del arma de Infantería. Manuel Novo Rozas permanece 15 meses en Tarfaya, entre 1910 y 1911, "con motivo del comercio que con ella sostenía" (43).

Casualmente otra vez, es un momento de guerra general - practicamente en todo el Sahara Occidental: en el Sur continúan los enfrentamientos. En el centro y en el Norte de Río de Oro - prosiguen las luchas por la frontera Tekna (Ait Usa -Izarguien) y el poder político y militar en el resto (Erguibat-Ulad Bu Sbaa) Y todos los combates pasan por las proximidades de Cabo Jubi has- ta internarse, como en el caso de Erguibat, más allá del río Nun.

Es también el momento que Paris aprovecha para imponer a Marruecos un pacto más humillante aún y, sobre todo, expoliador: la administración marroquí renuncia, en beneficio de Francia, a la gestión de sus bienes en los puertos; pacto que conducirá ul- teriormente a la enajenación y alquiler a colonos franceses de - las tierras del Estado marroquí.

Al mismo tiempo, las columnas francesas en Argelia se ins- talan en Tabelbala, el importante oasis estratégico que sirve de apoyo para penetrar en el Sahara; y, con los turcos, Paris consi- gue el acuerdo para delimitar la frontera libio-tunecina porque,

tambien allí, al penetrar en el desierto, los Uerghamma eran - prácticamente independientes, al sur de Gabes.

Pero regresemos a Marruecos.

El 23 de junio de 1910, el Chej Ma El Ainin, el fundador de la Smara de la Sagüía al-Hamra, el adalid religioso nacido en el Hedh, en Nema, en los confines actuales de Mauritania con Mali, el amigo del Sultán de Marruecos, el defensor del Islam atacado y violado por Francia, el autor de tres centenares de obra escritas, Ma El Ainin, ordena a sus seguidores tomar la ciudad de Fez, una vez comprobado que el Sultán se ha entregado a los franceses.

Hay quien afirma que el viejo Chej se había hecho proclamar Sultán por esas fechas. En todo caso lo cierto es que, - enfermo y desprestigiado, se desvía del camino para recuperar - fuerzas en Tiznit. Tiene 79 años. Perseguido y agotado, el viejo luchador llega a Tiznit en septiembre. Un mes después, el 28 de octubre, Ma El Ainin deja de existir.

A los pocos días, y ajeno -suponemos- a estas tragedias, Francisco Bens, ascendido ya a comandante y confirmado - en el gobierno de Villa Cisneros, emprende un viaje, insólito pero que va a demostrar el apoyo y respeto que el representante español tiene de los saharauis. A dromedario viaja de Dajla hasta Atar, la capital del Adrar. "Desde esta colonia francesa a - la que he llegado por tierra, sin problemas", escribe el 12 de diciembre al Ministerio de Estado. Le han acompañado el Chej Ahmed Gardu Uld Brahim Uld Segaiier, y Chej Hasenna Uld Ahmed Baba. Han sido 43 días de expedición, a lomos de dromedario. A su regreso, Bens redacta el correspondiente informe, donde califica de "fantasía" cuanto se ha escrito sobre las riquezas de estos

territorios, que no son tales, y subraya la preocupación gala - por el tráfico de armas en territorio español.

Pero Bens ha sido también solicitado por los saharauis, y por Madrid, para ocupar la zona de la Sagüía al-Hamra. Y, el 15 de febrero, embarca en Dajla rumbo al Norte, a El Parchel, - mientras en Marruecos la agitación y la efervescencia siguen aumentando con la sublevación de El Hiba, la campaña española en - el Kert, y la creciente inseguridad pública en la zona francesa, a la que se añaden las actividades de Alemania, contrariamente - enteramente a la actuación de Francia.

El resultado del viaje de Bens es favorable y, el 8 de - abril, envía a Madrid las "consideraciones para la ocupación del Norte del Sahara español" (44), que el propio Bens expone personalmente en Madrid, mientras en las cancillerías europeas se pre - para el golpe de Agadir.

Y el golpe de Agadir, síntoma visible de la segunda crisis franco-alemana en Marruecos, le dá Berlin: el 1 de julio de 1911, el kaiser envía a Agadir un pequeño buque de guerra, el - "Panther", con la excusa de socorrer a los súbditos alemanes y - de velar por los intereses alemanes "que son considerables en es - ta región" (45). El Gobierno alemán, por si fuera poco, hace pública su intención de ocupar el Sus. Para evitar dudas, el "Pan - ther" va a Ras el Ued, y la misión "Otto Mannseemann" hermanos, - de Dusseldorf, viaja a Tarudant donde mantiene conversaciones y - hace ofertas y regalos.

En Paris, simultáneamente, también crece la agitación en torno a Marruecos. Las colonias pretenden que España debe abandonar Larache y Alcazarquivir, ocupadas, dicen, con violación del convenio de 1904. Se especula a la baja con los valores espa -

ñoles, mientras, en Madrid, empresas coloniales como la Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento, de la que es secretario general el conde de Caudille, buscan influencias, vía Casa Real, y decisiones del Gobierno para obtener subvenciones del Estado.

Toda esta agitación especulativa en Europa concluye el 4 de noviembre, con la firma del acuerdo franco-alemán sobre Marruecos y el Congo. Alemania deja en libertad a Francia en Marruecos a cambio de concesiones en el Congo. Berlín no quedará muy satisfecho de lo obtenido, pero el acuerdo cierra esta segunda crisis en Marruecos.

En 1912, el 6 de mayo, El Hiba es proclamado Sultán en la mezquita de Tiznit, siguiendo los deseos de su venerado padre en el momento crucial; y, desde Dajla, Bens asegura que eso es bueno para España y malo para Francia. En el gran Sur, en el Guettaga, al sureste de Taudeni, los Ulad Yerir aniquilan prácticamente una numerosa columna francesa. Mueren dos oficiales, 38 tiradores senegaleses y 70 hombres de los grupos móviles; en total, 110 bajas francesas. Es probable que la noticia se conozca en Río de Oro. Pero, de todos modos, la atención se concentra en el Norte. El 30 de marzo, el Sultán ha firmado en Fez con los franceses el acuerdo de protectorado. En consecuencia, una vez enteramente desprestigiado, Muley Hafid abdica en su hermano Muley Yusuf. La consternación es general.

El impacto produce la natural reacción: masacre de franceses en Fez, bombardeo de la ciudad por los galos, que nombran a Lyautey jefe máximo; sublevación de los Tabor y fuerte represión contra los habitantes, patriotas, marroquíes, saharauis y demás insurrectos. Es, en ese ambiente, en el cual Muley El Hiba, hijo de Ma El Ainin, es proclamado Sultán, poco antes de que el-

ahora general Gouraud entre con sus fuerzas en Fez.

A partir de ahora, el caos es completo. Franceses y saharauis van a enfrentarse ahora en terreno marroquí.

Los Ma El Ainin (El Hiba y Merebbi Rebbo) salen en julio de Tiznit hacia la costa para recibir el armamento. Los buques franceses vigilan y desde el mar bombardean los campamentos costeros. La situación es tal que Gustavo Sostoa, cónsul español en Mogador, buen amigo de los saharauis, telegrafía a su colega en Tanger: "¡Todo el Sahara Occidental está en guerra -- contra Francia!" (46).

El 15 de agosto, El Hiba entra victorioso en Marrués donde confirma su proclamación como Sultán, ante la estupefacción de París.

La respuesta de Lyautey no se hace esperar: envía al coronel Mangin contra El Hiba, y acusa a los españoles de entenderse y ayudar a los saharauis. Las víctimas van a ser el propio Sostoa y su colega de Mazagan, el coronel Villas. Francia pide el cese inmediato de ambos "agentes provocadores". Esto sucede el 23 de agosto. Pues bien, el 19 de septiembre Madrid ha cesado a los dos cónsules (47). Sólo nueve días después de que el coronel Mangin haya derrotado a El Hiba en Sidi Bu Ozman, a la salida de Marrués, poniendo fin así a las pretensiones saharauis al trono de Marruecos en pleno siglo XX. Y cuando Muley Yusuf se disponía a abdicar.

Mientras los saharauis se repliegan sobre Tarudant para reagruparse de nuevo en torno a la Sagúa al-Hamra, en Madrid es asesinado Canalejas el 12 de noviembre (reemplazándole Romanones), y el 27 del mismo mes España y Francia firman el --

Tratado del reparto de Marruecos: España se quedará en la zona Norte (Rif) y en la zona Sur (Ifni y Tarfaya), que reciben así la consideración oficial de territorio marroquí. Francia se quedará con el centro del país.

Y llegamos a 1913 que marca el giro de la situación para el Sahara Occidental. Los españoles empiezan ya a estrechar sus relaciones en el Rif (Silvestre - Raisuni), y los franceses no acaban de comprender que jamás podrán someter a los pueblos mediante la fuerza bruta.

El 10 de enero, otra Ma El Ainin, Mohammed Lagdaf, ataca el acuartelamiento gale de Liboirat, al oeste de Atar. No queda vivo un fusilero francés: 55 muertos. Los saharauis dejan 14 pero se han llevado 105 fusiles, más de 20.000 cartuchos, y 500 dromedarios.

En el Sus, Lyautey está reorganizando sus fuerzas y designando al jalifa del Sultán; de manera que bastante trabajo - tiene con acosar a El Hiba y defenderse de él. Por lo tanto, la respuesta francesa a la derrota de Liboirat tendrá que venir de Atar, y así es.

El 9 de febrero, el teniente coronel Mouret recibe la orden de organizar la columna de represión contra los saharauis. Irá a por ellos al santuario de Smara, violando así todos los convenios internacionales. En Madrid, evidentemente, no hay ni información. Esos mismos días, la Real Sociedad Geográfica propone enviar a Río de Oro una expedición científica... Pero en el Ministerio de Estado están algo más preocupados, después del asunto Sostea-Villas y, tal vez por eso, el 19 de febrero - un funcionario de la sección colonial advierte a Paris que se prepara en Dajla un complot contra él. Adrar Tamar y contra Nua-

dhibu, e instruye a Bens para que advierta a los saharauis "que serían energicamente reprimidos por Francia y España, naciones - amigas y hermanas, que no pueden consentir la comisión de delitos en los territorios afectos a sus respectivas soberanías" (48)

Sólo a la confluencia astral puede imputarse que el 28 de marzo, el mismo día que Segismundo Moret muere en Madrid, el teniente coronel Meuret y su columna lleguen a Smara, en pleno Sahara Occidental. Meuret encuentra la ciudadela vacía. Un pastor le confirma que los combatientes, con Lagdaf, no están lejos. En Smara no hay más que tres unidades, seis fusiles, un pequeño cañón y uniformes capturados a tropas senegalesas. Meuret permanece 26 horas en Smara. El tiempo, más que suficiente, para saquear la biblioteca y destruir la cúpula que corona la alcazaba, una vez incendiada ésta. Son señales suficientes del paso de una columna "civilizadora".

El encuentro con Lagdaf será días más tarde, el 9 de marzo, hacia el Este, en el Uad Tagliat. Los mismos franceses reconocen la dureza del combate, en el que caen los dos oficiales -- franceses, Gerhardt y Merello, con otros 22 muertos y el doble de heridos. El combate termina cuando los Erguibat reciben noticias de que, efectivamente, otra columna francesa, paralela a la de Meuret, está atacando a sus familias en los campamentos de -- Guelta Zemmur.

La información de estos combates llega a Paris el 21 de marzo, desde Las Palmas, a través de su cónsul allí; y procede de "árabes llegados ayer de Cabo Juby". Desde Atar, Meuret transmitirá su informe personal: "La ocasión era demasiado buena para dudar de entrar en esta famosa casa de Ma El Ainin".

3) 1914-1917.- Primera Guerra Mundial

En los próximos años, y mientras las potencias se desangran en la Gran Guerra, la situación en el Sahara Occidental no va a sufrir grandes variaciones. Los ejércitos franceses son llamados al frente europeo y, por lo tanto, las acciones ofensivas, tanto en el Norte (Marruecos) como en el Sur (Mauritania), tienden a ceder en intensidad por parte de los ocupantes.

Los saharauis se repliegan, reorganizándose en el Norte, pero atacando en el Sur cada vez que la situación lo permite. En el centro, en Río de Oro, buscarán e insistirán con enorme perseverancia para que los españoles ocupen los territorios de la Sagúia al-Hamra y del Tekna.

Bens, que tiene instrucciones de Madrid para planear estas operaciones, llevará a cabo varios intentos, siempre de la mano de los saharauis, de manera enteramente pacífica, empleando un sistema simple: primero negocia con los saharauis los detalles de la concesión, para, una vez aceptado por Madrid, actuar acompañado y precedido de las correspondientes personalidades saharauis.

Los planes y negociaciones para ocupar Cabo Jubi están a punto en junio de 1913. Se incluye en la misma operación ocupar Ifni: los saharauis están de acuerdo. A última hora llegará contraorden de Madrid, solicitada reiteradamente por Paris. El establecimiento definitivo no se realizará hasta el 29 de junio de 1916, después de que el propio El Hiba haya escrito al Rey de España, poniendo a su disposición el territorio comprendido entre Agadir y Cabo Blanco!.

Las reticencias en Madrid son evidentes. Un país como España, que está de vuelta de tanto Imperio y que acaba de sucumbir ante Estados Unidos, es un país con pocas ganas de nuevas aventuras. En el ejercito del Norte, el que actúa en el Rif, el argumento es que España está en Marruecos por una imposición internacional, lo cual no deja de ser en parte cierto. Y, en el Sur, antes de expirar, el viejo Ma El Ainin solí aconsejar a sus seguidores que, si no tenían otro remedio, tomaran por aliados a los españoles antes que a ningún otro.

Pronto, sin embargo, va a quedar claro el esquema saharauí. Al conceder a España el asentamiento en estos territorios del Norte, tratan los saharauis de cubrirse internacionalmente, de manera que no puedan ser objeto de una aniquilación total -- por parte de Francia.

Ello explica que, unas semanas despues de la instalación española, los servicios de información franceses descubran el cargamento de armas que un submarino alemán, el UC-20, pretende desembarcar en las costas del Sur. Alemania apoya en el Norte del Sahara todo cuanto pueda ayudar a debilitar la retaguardia francesa. Realizado el desembarco y la entrega, el capitán Probster seguirá por Cabo Jubi donde, a bordo del cañonero "laya", será trasladado a Tenerife...

En base a estos refuerzos, la ofensiva saharauí va a reanudarse inmediatamente y, a continuación, los franceses van a fracasar en el primer intento de ocupar el Tafilelt, por sublevación en masa de las poblaciones.

Francia practica estos años en Marruecos lo que Lyautey ha denominado "la política de los grandes caídos"; política que consiste en corromper a los dirigentes para que éstos continuen

dirigiendo, pero al servicio de Francia y no del Sultán. Los saharauis lo saben y contraatacan, aunque sin demasiado éxito. De todos modos, en enero de 1917, el pachá de Tarudant cae en combate contra los saharauis, gracias, dice Bens, al apoyo alemán.

La simpatía y el entendimiento con los alemanes es, evidentemente, cuestión de táctica, pero viene acompañada de relaciones pretendidamente religiosas con el sultanato de Constantino, con el que Berlin sostiene importantes relaciones. Los documentos interceptados en Madrid, Tanger y Mogador así lo atestiguan. Los franceses, de nuevo, pedirán explicaciones a Madrid. Lo cierto es que los alemanes tienen un activo servicio de comunicación a través de Raisuni, Abd el Malek, Moha Uld Hamu, Hamhauch y El Hiba. Los gobiernos de Romanones, de García Prieto y de Dato, tenían la respuesta.

Las presiones francesas son tan fuertes en Madrid, que el Ministro de Estado termina por ordenar a Bens la obligación de tratar a El Hiba como enemigo: "Es preciso -dice el Ministerio a Bens- que V.S. vea en el antedicho moro (...) un rebelde contra la autoridad de S.A.I. el jalifa, ya que se atreve a proponer (...) bases que son de tal modo vejatorias a nuestro prestigio". Añade el Ministerio, además, que Francia se ha quejado también de las relaciones con un conocido contrabandista de armas.

Pero la guerra en el Sahara Occidental continúa siendo total en 1917. No hay más que leer el telegrama cifrado que el Comisario General en Saint Louis del Senegal envía a todos los puestos de Mauritania: "Varios 'guesus' importantes, procedentes del Sur marroquí y del Río de Oro, han atravesado líneas de nuestros grupos móviles Se dirigen hacia Sudeste dirección de -

Tissit stop Los emisarios señalan que otros grupos atraviesan - el desierto de Iguidi, se proponen gasis región Ualata stop Considerense en estado de alerta y apliquen inmediatamente plan de defensa número dos utilizando partisanos armados" (49).

Pero los problemas mayores parecen ahora situarse en la costa. Buques franceses, ingleses y alemanes navegan por la misma ruta. Los saharauis contemplan no pocos combates navales en sus costas. Son ellos los que recogen a los náufragos y quienes los entregan a las autoridades, por supuesto españolas. De manera que es Madrid el que debe gestionar la devolución de estas - gentes a sus países. La tensión con París llega a límites difíciles cuando el embajador francés en Madrid amenaza con la ocupación de Tarfaya por parte de su país, que acusa a España de - violar la neutralidad... por asistir a náufragos alemanes.

4) 1918-1960

A partir de 1918 la turbulenta situación que tenían en el Sahara Occidental, lejos de apaciguarse, va a conocer nuevas amenazas y, desde luego, nuevas violaciones.

Aún persiste la represión militar en el Tafilelt, donde intervienen incluso los meharistas franceses del Saoura, cuando a dos meses del Armisticio, Pierre Latécoère presenta al Gobierno francés el plan de una ambiciosa ruta aérea que, partiendo - de Toulouse, atravesaría España, haría escala en Marruecos y - continuaría hasta Dakar, para llegar hasta América del Sur. El proyecto es aprobado, y el 25 de diciembre de 1918 llega a Barcelona el primer avión civil francés (50).

Concluida la contienda mundial, Madrid decide ocupar Ifni, aunque Lyautey pide aplazar la operación y, por lo tanto, Madrid ordena a Bens suspender el previsto desembarco.

El final de la guerra elimina, evidentemente, a Alemania de Marruecos. Lo cual, aunque El Hiba acaba de morir en Ker^usdus, no beneficiará a los saharauis que siguen combatiendo a -- los franceses, ahora (agosto de 1919) en Zusfana, al norte de Igli.

En 1920, Villa Cisneros (Dajla) tiene 250 habitantes; atienden sus instalaciones a unos 6.000 pescadores canarios, y los beneficios anuales se estiman en unos 47 millones de pesetas. La Compañía Trasatlántica, que sigue monopolizando la plaza, envía a Fernando Poo no menos de 760.000 toneladas de pescado de Dajla, para alimentar a sus braceros en la colonia de Guinea. Estos beneficios se incrementarán con la instalación de la factoría Marcotegui en la Agüera, lo que permite a Bens ocupar también este puerto el 30 de noviembre de 1920, mediante su conocido sistema: negociar previamente con los saharauis y pactar las condiciones, para evitar imposiciones, contando con que a los saharauis les interesa sobremanera que la España pacífica y respetuosa, que representa Bens, ocupe cuanto antes el territorio que le correspondió en el reparto de Paris.

El 29 de septiembre de 1922, se produce otro acontecimiento digno de reseñar: el gobierno español de Río de Oro delega en un saharauí, El Bueli, la responsabilidad de arreglar litigios entre los pescadores de la costa.

Y, en diciembre, Francia pide finalmente a Madrid autorización para que su línea aérea pueda sobrevolar el Sahara Occidental. Para hacer presión, la prensa francesa afirmará que -

España se alía con Alemania para realizar, con la casa Zeppelin, una línea a Buenos Aires desde Canarias.

Estamos ante otra gran batalla que es la de la pugna por la industria aeronáutica. En Cabo Jubi, Bens recibe, en enero de 1923, a la comisión francesa encargada de preparar los campos de aviación. El malestar de los saharauis por esta incursión comienza a manifestarse: "Un moro que acompañaba como intérprete a la comisión de la Compañía Latécoère -escribe Bens al Ministerio de Estado-, aprovechó la corta estancia (...) para intentar una propaganda solapada entre los indígenas, a fin de que se alistaran en las filas francesas. Esta conducta, y la confianza mostrada por la Comisión de que conseguirán su propósito, causó bastante malestar a los naturales de estas comarcas, que no ven simpatía la labor, para nuestros intereses tan peligrosa, que pretenden iniciar las autoridades francesas a la sombra de una compañía privada".

La sección de Marruecos, del Ministerio de Estado, opina que no debe concederse por ahora autorización a Francia, puesto que España acaba de instalarse y "la escasa fuerza militar de la nación protectora no ha penetrado al interior y se ha limitado hasta ahora a ocupar, no ya una faja del litoral, sino simplemente la playa de Cabo Juby. Siendo, pues, tan limitada y superficial nuestra influencia en aquel país y tan escaso nuestro contacto con el indígena, sería imposible evitar la confusión que en su ánimo se produciría al ver que unos aviones de otro país que no es el protector, tomaban tierra con regularidad en aquel recinto". Aguirre de Carcer acaba señalando la posibilidad de autorizar algún vuelo aislado, pero nada regular.

Todas estas consideraciones se vienen abajo cuando, el

17 de febrero, el propio general Primo de Rivera autoriza al em bajador de Francia en Madrid para que Latécoère pueda estable-- cer vuelos regulares con escalas en Cabo Jubi y Sahara Occiden-- tal. De manera que, el 3 de marzo, toman tierra en Cabo Jubi los tres primeros aviones franceses procedentes de Casablanca.-- El malestar saharauí aumenta y, en previsión de ataques, Bens pide y obtiene refuerzos de Canarias. Esta es la respuesta que desean los saharauís, cuya única preocupación es tener garan -- tías de que el enemigo francés no se hará fuerte también contra los españoles. Por esa razón, y de nuevo tras negociar con los-- dirigentes Izarguien, Erguibat y Ma El Ainin, Bens (titulado ya Delegado en Cabo Jubi del Alto Comisario en Marruecos, e Inspec-- tor del Sahara Occidental), comunica al Ministerio de Estado que "representaciones cábilas, ante presidencia (51) columna, han -- pedido perdón a España por demostración desagradable cometieron me-- tivo aviación francesa con protesta adhesión amistad. Corrieron pólvora. Otros festejos incorporarse todos empleados indígenas, pudiendo asegurar V.E. podrá implantarse aviación forma ordéne-- sene" (52).

El general Primo de Rivera establece su dictadura el -- 13 de septiembre de 1923. El desastre de Annual y sus consecuen-- cias no son ajenas al golpe. Primo de Rivera va a impulsar la -- cooperación informativa entre españoles y franceses en el Saha-- ra. Pues, ante las noticias de que los franceses podían vender-- incluso aviones a Abdel Krim para la guerra contra España en el Rif, Primo de Rivera afirmará con París el convenio sobre repre-- sión del contrabando de armas en Marruecos, el 18 de diciembre de 1923. En adelante, Bens le informará directamente. Y, en mar-- zo de 1924, Bens confirmará al general que, en efecto, el orga-- nizador saharauí de la lucha contra los franceses en el Sur es--

Taku Al-lah, hijo de un hermano de Ma El Ainin. Asimismo comunica Madrid una petición saharauí que asume como propia: que en los vuelos acompañen a los pilotos los propios saharauís, de manera que en caso de pérdida o accidente puedan socorrerles.

Pero, pese a esta colaboración, la guerra sigue. Una columna Erguibat- Ulad Delim que manda Uadyaha ataca Port Etienne, el puesto francés en Cabo Blanco, el 26 de marzo. El ataque se reproduce el 18 de abril y el 5 de mayo contra Atar. Uadyaha muere al entrar en combate. El 3 de junio, Francia pide oficialmente a Madrid la autorización para aplicar el derecho de persecución en Río de Oro:

"La acción de las autoridades francesas contra estos ladrones (se refiere a los saharauís la nota del embajador de Francia a Primo de Rivera) es actualmente muy limitada debido a que se refugian en territorio español antes de que nuestras fuerzas de policía hayan podido responder de manera eficaz"(53)

Evidentemente, Francia no necesita ninguna autorización para ejercer el derecho de persecución y violar el Sahara Occidental; recuérdese a Mouret en 1913 incendiando Smara, y no es el único ejemplo. Pero la intención de París parece ser obtener el máximo beneficio (forzar al máximo) de la buena disposición de Primo de Rivera hacia Francia. La respuesta española, del 23 de junio, será cortés pero negativa: "Tal vez -dice Madrid- pudiese convenir que las autoridades francesas se pusiesen de acuerdo con las españolas para tomar medidas apropiadas, cada una de ellas dentro de su propio territorio" (54). Dicho de otro modo, Madrid propone abrir negociaciones con París.

Ocurre, sin embargo, que la situación comienza a ser preocupante, porque los saharauís celebran sus victorias en Villa

Cisneros con grandes fiestas; durante las cuales aprovechan para, ante los ojos de los españoles, organizar nuevas operaciones contra puestos franceses, a los que atacan con el armamento que les capturan en los combates, o que les entregan los propios traficantes franceses.

Este es el caso, el 30 de julio de 1924. De la Agüera a Villa Cisneros, en viaje desde Dakar, llega un grupo de saharauis que preside Hamnat Beiruc. Traen a Ahmed Bujari U Mesaud, de Estuka (Izarguien), a quien ha habido que amputarle el pie derecho; y un cargamento de 13 fusiles franceses y 400 cartuchos, más otra carga secreta para Hamnat.

Umbuerik U Sidi Yaha, de Estuka también, murió a las dos horas de llegar. Habían sido puestos en libertad por los franceses. Bens se queja amargamente porque los saharauis han podido ser recibidos en Dakar y conferenciar con el general francés, mientras los españoles tienen prohibido reunirse con los guerrilleros saharauis. Y lo mismo, afirma, ocurre con el prestigio que ha cobrado la aviación francesa.

"El moro -escribe Bens a Madrid- también observa que se pasan los años y no vienen por nuestras costas barcos de guerra con deseos de trabajar, reconociéndolas detenidamente; que la Agüera se ha ocupado hace mucho más de tres años y seguimos en el estado mísero de tiendas de campaña, y en cambio los franceses, al lado, en Port Etienne, levantando nuevos edificios -- con nuestro personal civil canario, que en Villa Cisneros también se viene haciendo todo a lo pobre y gracias al personal de tropa; y que aquí, en Cabo Juby, después de ocho años, aún seguimos en estado deplorable, teniendo que efectuarse la carga y descarga del personal y material en hombros de soldados, y con

el agua cuando menos hasta la cintura, y otras muchas deficiencias de parte nuestra y abusos de los franceses..." (55).

El año termina con la misma tonica: ataques saharauis a posiciones francesas. El Ueli, con 150 hombres, ataca Lekdim, -causando 32 bajas, y partidas de Erguibat siguen reuniéndose en Río de Oro para atacar el Sur. Mientras, los franceses insisten en Madrid para remachar el tema de los aeródromos en el Sahara, y Mohammed Lagdaf pide, directamente a Bens, medios financieros para reorganizar sus fuerzas contra los franceses. "No habría -banco -escribe Bens- capaz de resistir tal demanda de dinero" - (56). Ifni, de todas formas, debe ocuparla España en la próxima primavera, según notifica a Bens el propio Primo de Rivera.

Pero Ifni no se ocupará tampoco en la primavera de 1925 y cuando se ocupe, no será Francisco Bens quien dirija la operación..., dentro de diez años. Pero 1925, en cualquier caso, es un año importante en el combate de los saharauis. Entre otras -cosas, porque los franceses y los españoles van a cambiar sus -tácticas: en lugar de combatir a las columnas saharauis, atacarán directamente los campamentos, es decir, las poblaciones civiles.

El 15 de enero informan de Cabo Jubi que una numerosa columna se dirige desde el Adrar Tamar hacia Smara. Dicen que lleva mandos europeos, pero que está formada por "moros adictos a Francia". El objetivo sería amedrentar a los Erguibat antifranceses y represaliarlos por sus últimos ataques a Mauritania. Se está organizando "fuera del radio de acción de este puesto" otra columna saharauí para atacar a la primera. Días después se sabe que sabe que los mandos de la columna francesa "no son europeos y sí moros" (57). Los archivos no arrojan más luz sobre-

lo sucedido, aunque sí sabemos que a finales de marzo se internaba en Mauritania un fuerte destacamento saharauí, hasta encontrar el primer pelotón meharista francés. Los encarnizados combates duraron tres días, del 2 al 5 de abril. Los franceses admiten haber tenido 17 muertos, incluidos el capitán Girval, y seis heridos.

La nueva táctica francesa se pone en marcha y el grupo móvil de la Compagnie de la Saura penetra en el Sahara Occidental a la altura de Tinduf, y ataca los campamentos Erguibat; operación que, según los franceses, restableció el prestigio galo y aseguró a Mauritania un período de tranquilidad (58). Período de tranquilidad que suponemos mínimo, porque los saharauis contraatacan "al mando de un hermano de Uadyaha que había masacrado un convoy francés", y cuya columna, de 300 familias, sufre un grave revés en julio: 70 muertos y "los supervivientes huyen hacia Río de Oro" (59).

En el Norte de la "colonia" española el clima está enrarecido tras la negativa a financiar la guerra contra Francia. El 3 de febrero, un grupo de saharauis ataca el fuerte español, después de exigir la supresión del hangar de los franceses. En la refriega caen "un muerto y cuatro heridos meros adictos. Fuerzas sin novedad" (60).

El ataque moviliza al mando español en Canarias, que envía urgentes refuerzos pero, sobre todo, lleva a los españoles a negociar con los saharauis las nuevas condiciones en que éstos aceptan la instalación y el tráfico de aviones franceses. Bens propone a Primo de Rivera aumentar la presión con un barco de guerra que se traslade frente a Cabo Jubi para "mantener dignidad", y ceder en la parte financiera. Erguibat comenzó pidién

de cuatro millones de duros, aunque Bens cree que aceptarían - 50.000 pesetas. Para los Izarguien pide 18.000 pesetas. "Pero debe tener presente -agrega Bens- que Río de Oro en la actualidad sólo tiene como fuerza cuatro oficiales y 40 tropa; la Agüera, dos oficiales y 43 tropa, además desprevénida la flota pesquera Cabo Bojador y Cabo Blanco" (61).

El tercer tema de interés este año es, sin duda, el cese y relevo del coronel Bens en el puesto de Delegado en Cabo Jubi del Alto Comisario de España en Marruecos, e Inspector General del Sahara. El relevo de Bens se produce como corresponde, burocrática y oficialmente, mediante una misión de inspección y el correspondiente informe previo que lleva a cabo - la comisión presidida por el general Ruiz Trillo, del Estado Mayor Central. Pero, dejando al margen las formas, parece evidente que el relevo de Bens se produce por razones obvias: es demasiado amigo de los saharauis (anti-franceses), es demasiado amigo de los diplomáticos del Ministerio de Estado (civiles) y en este momento gobierna España una dictadura militar, y los militares, empezando por los de Canarias, están molestos con "ese coronel" que no informa más que vía Ministerio de Estado. Y, finalmente, Bens lleva demasiado tiempo en el Sahara y su empleo, el de coronel, es también demasiado alto para su puesto. Bens, en fin, no sirve para la nueva política de cooperación con Francia.

Por eso le reemplaza un nivel inferior, el teniente coronel De la Peña, quien una de las primeras cosas que hace desde Cabo Jubi es quejarse: "Lejos de la patria y con una incomunicación dilatada -escribe el nuevo mando-, esta guarnición --viene sufriendo con estoicismo propio de nuestra raza, un malestar prolongado. Pronto se cumplirá el décimo aniversario de

la llegada de las tropas españolas a este extremo del desierto sin que en nada se haya mejorado desde entonces. Nueve años -- lleva esta guarnición sin haber obtenido mejora alguna en el alojamiento, y con el transcurso del tiempo sólo se ha logrado, por razón natural, que aquel empeora. Las escasas comunicaciones, lo inhospitalario del país, que no proporciona ningún elemento de vida, la abstención de alimentos frescos indispensables; la continuada monotonía de una vida todo luz y arena, sin variación sensible ni expansión volitiva ni aún menos sensitiva, hacen que germinen en los ánimos efectos nostálgicos en -- proporción tal, que se observan fenómenos neurasténicos con poco tiempo de permanencia"... (62).

Pronto va a tener ocupación De la Peña, que parece haber ido castigado a su nuevo destino (63): el 21 de diciembre aterriza averiado el piloto Reine, a unos 20 kilómetros del Uad Nun, en Ifni. Inmediatamente será apresado por sus salvadores. Las negociaciones con españoles y franceses durarán un año, hasta pagar el rescate exigido. Estos accidentes se van a repetir a menudo. El abril de 1926 cae otro avión en la Saguía al-Hamra, en mayo será el piloto Mermez, y otro, tres días después, pertenecientes a una compañía privada a la cual los Erguibat le sacan 6.000 pesetas por el servicio de rescate. Finalmente, en octubre, Antoine de Saint-Exupéry es nombrado jefe de la plaza aérea de Cabo Jubi por los franceses (64). El autor de "Le Petit Prince", "Citadelle", "Vol de nuit", "Pilote de guerre", "Tierra de hombres"... , será quien lleve en directo, con Uld Lahrab, las negociaciones para el rescate de Erable, Pintado y Gourp, perdidos con sus aviones entre Cabo Jubi y Villa Cisneros, y rescatados, evidentemente, por los saharauis; pero a Erable ya lo encontraron sin vida.

También los saharauis, como puede apreciarse, aprovechan el momento para acosar a los franceses que atraviesan sus territorios por el aire, aunque los combates en tierra no cesan. Para los franceses, los hombres a abatir se llamarán ahora Chej Lah--rab, Ismaíl Uld Bardi y Ahmad Hammadi. Los tres siguen conduciendo columnas saharauis que atacan todo cuanto sea francés, aunque los tres mantienen excelentes relaciones con De la Peña. Y lo mismo ocurre con Mohammed al-Manun, Mohammed Uld Sidati, Abidin, Buedi Uld Ahmed Sein, y otros (65).

La actividad de todos ellos hace que las relaciones entre Madrid y Paris sean, a causa de la presión francesa, cada vez más intensas (66). En el Senado galo resuenan las palabras del gobernador del Africa Occidental Francesa: "Mientras España no quiera asegurar la policía interior de Río de Oro, parece que debe acordar el derecho de persecución a las fuerzas regulares de las regiones vecinas (...), pero más valdría sin duda que España consintiera asegurar la policía en los territorios que le han sido reconocidos (...), primero la vigilancia mediante la aviación (...), despues la vigilancia a camello (...). En fin, la represión económica (...) España no querrá que se pueda seguir diciendo que se desinteresa de la seguridad de una ruta por la que están llamadas a circular cada vez más los pilotos del mundo. Los coloniales de Francia se unen a los aviadores para pedir a nuestro Gobierno que continúe las negociaciones emprendidas con el Gobierno español para llegar lo antes posible a los resultados esperados" (67). Estamos en el otoño de 1928, y el ejército francés persiste en someter el Tafilelt y el Anti-Atlas, y en aplicar la táctica de enfrentar entre sí a las tribus no sometidas a Francia.

En Marruecos, el sultán Muley Yusuf ha muerto en 1927, y le ha sucedido su hijo de 18 años Mohammed V. El mismo año, España ha dado por terminada la guerra del Rif, mientras en París los colonialistas alimentan proyectos para la "unificación del Africa del Norte" (68).

Los próximos años van a ser de difícil resistencia para los españoles. Francia ha establecido ya el programa que Madrid deberá realizar en el Sahara Occidental. El 17 de enero de 1929 el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Briand, informa en la Asamblea que España tiene la intención de crear grupos meharistas como los franceses (69). Y, en abril, el general Dinaux propone la colaboración militar entre Francia y España, al margen de la diplomacia; formar unidades meharistas para España, desde Argelia; y revisar los tratados de 1912 para, en lugar de meridianos y paralelos, llegar a acuerdos sobre un reparto de las tribus que pertenecen a uno y otro, como se hizo con Marruecos en el Tratado de 1845 (70).

Como por casualidad, un año después, se edita en Toledo, sede de la Academia de Infantería, el primer manual que conocemos para el colonial español en el Sahara. Lo firma E. González-Jiménez. Su contenido no es de gran interés para nosotros, pero su introducción incluye afirmaciones que nos recuerdan algo: "Aunque nuestros gobiernos han manifestado en varias ocasiones que no están decididos a comprometer a nuestra nación en empresas aventuradas, no puede, sin embargo, transcurrir mucho tiempo sin que se llegue al establecimiento y ocupación de los territorios de Ifni y Cabo Juby. Y Sahara español y Río de Oro, en la medida en que vayan aconsejando las circunstancias. Este momento --añade el iluminado autor-- no se hará esperar muchos --

años, tanto por ir desapareciendo de día en día las zonas insu-
 misas de Tafilete, Atlas medio y cuencia de los ríos Dades y -
 Draa, a cargo de Francia, como por estar llamados nuestros te--
 rritorios a jugar un importantísimo papel en lo futuro -como es
 tá sucediendo ya hoy- en las comunicaciones internacionales, -
 bien aéreas, bien ferroviarias; pues no hay que olvidar que la-
 Línea Aereo Postal de Francia-America del Sur hace escala en --
 nuestros aerodromos de Cabo Juby y Villa Cisneros, y el ferroca-
 rril transmauritano será muy posible que entre en la orden del
 día en cuanto llegue a Agadir"... (71). Es evidente, a juzgar -
 por el planteamiento y la terminología que emplea, que estamos
 ante un propagandista, convicto o no, de las pretensiones fran-
 cesas, lo cual nos lleva a pensar en los lobby aeronáuticos ga-
 los dentro del ejercito y de los diferentes ministerios de la -
 Dictadura de Primo de Rivera.

No obstante, si los planteamientos españoles sobre la -
 necesidad de ocupar seriamente los territorios saharauis pare--
 cen evolucionar bajo la presión de Paris, no ocurre lo mismo -
 cuando se trata de compartir los negocios que, desde el primer
 momento, son cedidos a personas conocidas y acreditadas. Por -
 eso, cuando el 2 de septiembre de 1930, una empresa francesa -
 pretende instalarse en Río de Oro para el comercio de pieles y
 lanas, la respuesta de Madrid (Diego Saavedra, a la sazón Direc-
 tor General de Marruecos y Colonias) no puede ser otra: "Las -
 circunstancias actuales de ocupación e implantación de servi--
 cios en aquella colonia -dice Saavedra- aconseja eludir por a-
 hora la concesión de terrenos y de explotaciones comerciales -
 en Río de Oro, al igual de lo hecho con peticiones análogas de
 particulares y empresas de otros países, especialmente alema--
 nas, inglesas y norteamericanas" (72). Poco despues, la sección

militar de la Dirección General de Marruecos, de la Presidencia del Consejo de Ministros, abunda en igual sentido: "Esta sección tiene que hacer presente el peligro que encierra toda concesión a elementos extranjeros de establecerse en nuestras colonias, y más si estos elementos son franceses, porque ha de temerse que - puedan servir de instrumento a la labor chauvinista que en todo momento trata de desarrollar el partido colonista francés en los territorios enclavados entre sus vastas posesiones del Africa Ocidental" (73). Agrega este informe que en Villa Cisneros la concesión obligaría a aumentar la protección y que, además, tampoco hay garantías de que ello beneficie a los saharauis, porque, al objeto de atraerse a los nativos, la empresa no haría una competencia leal a la Compañía Trasatlántica.

A todo esto, los combates sobre el terreno continúan, y los ataques franceses siguen violando el territorio "español" para penetrar hasta Zemmur y los confines de la Sagúa al-Hamra. - Francia tiene, en estos momentos, 140.000 hombres permanentemente estacionados en Marruecos, Argelia y Túnez.

El año 1931 es el de la proclamación de la República en España, y al año siguiente el ejército español se establece finalmente en El Aaiun, la futura capital del Sahara Occidental. - Son los tiempos en que el Emir del Adrar Tamar, Ahmed Uld Ahmed Uld Aida, emprende el definitivo camino del exilio, hacia Río de Oro, en busca de protección; pero en el camino será atacado y - muerto por los franceses (74).

En todo caso hay que reseñar los preparativos de Mohammed el Mamun en Smara y Guelta; los combates al Sur de Agüenit, en los cuales dejan su vida Taoui Uld Mami y Brahim Uld Salema, entre otros; las reiteradas incursiones francesas en la zona de

Aguenit y, en fin, en Marruecos, la liberación del joven nacionalista Alal el Fasi, fundador del partido nacional, el Istiqlal, principal soporte de la monarquía alauí y enemigo de los saharauis.

En el Sur, los franceses son atacados por Laarosi Uld Baba Hammu en Tiguiguil, y reciben un castigo importante (55 - muertos, incluidos un oficial y 5 suboficiales) al Norte de Nuakchott.

Estos acontecimientos llevan a París a redoblar su presión sobre Madrid, donde el Gobierno español, ahora republicano, recibe al Ministro francés de Colonias y al Residente General de Francia en Marruecos, con los cuales negocia derechos de tránsito francés en Río de Oro, a cambio de otras compensaciones en Tanger. Finalmente, el acuerdo se frustró a última hora.

Estamos en los años de las deportaciones de España a Río de Oro, tanto de grupos de ultraderecha como de anarquistas y sindicalistas. El 31 de diciembre de 1932, se fugaron en barco 29 de los 142 ultras deportados tras el fracasado intento de golpe en Sevilla, ocurrido el pasado 10 de agosto. Esas deportaciones tendrán el mérito de descubrir a muchos potentados españoles la existencia de una colonia de su país en el Sahara Occidental.

En 1933, Franco, que ha sido nombrado Capitán General de Canarias y bajo cuyo mando están las guarniciones del Sahara, - habría visitado el territorio colonial, si es cierta la información de la prensa francesa (75). Desde luego, quien sí visitó Río de Oro por esa época es el Gobernador francés de Port Etienne, además de periodistas (uno francés y otro italiano), aviadores y, desde luego, Ramón France, el hermano del general, que -

visita al grupo -104- de sindicalistas y anarquistas deportados. Todas estas visitas tienen sin duda interés por el impacto, toda vía por evaluar, en la población saharauí.

Lo cierto es que, con la llegada de Franco a Canarias y con el regreso del expediente saharauí a la presidencia del Gobierno, que lo lleva ahora sin intermediarios (76), Primo de Rivera tiene las manos libres (de los españoles) para actuar. París sigue presionando: primero pide el embajador francés autorización para que sus pilotos puedan llevar maquinas fotográficas a bordo, cuando vuelan sobre territorio español; y, poco despues, ya plantea la cuestión más directamente (77): pide autorización para que los equipos aéreos franceses puedan realizar el levantamiento de planos del Sahara Occidental, incluido Ifni. Es una petición que coincide con la llegada del piloto Saint-Exupéry a Cabo Jubi. Madrid responde negativamente, alegando que está previsto realizar esos trabajos con pilotos y aviones españoles pertenecientes a la aviación militar y a la "aviación naval", auxiliada por buques de guerra.

Por ello, cuando llegamos a 1934, la aviación militar española se ha familiarizado con el Sahara, y los pilotos españoles muestran ante los saharauis la importancia de las fuerzas -- que les protegen; igual que hace Madrid con sus buques de guerra, paseándolos desde Agadir a Cabo Blanco. En tierra, hace ya algún tiempo que los españoles han aprendido, de su colaboración con Francia, cómo hay que organizar columnas mixtas, montadas en dromedarios; y, de momento, dispone de dos columnas montadas, dos mias (teóricamente, la mia debe contar con un centenar de dromedarios), una a caballo, y otra de dromedarios.

Los aviones se entregan a vuelos "de prestigio" y a ejer-

cicios de bombardeo aéreo que son auténticas exhibiciones para causar impresión de fortaleza a los saharauis. A continuación, la mia a dromedarios se desplazará hasta Smara, en cuyos alrededores acampa Chej el Ueli y otros dirigentes saharauis. Esta operación ha sido denominada "ocupación" de Smara, cuando lo cierto es que la mia, al mando de un joven oficial, levantó el campo al cabo de dos meses, por decisión de Madrid, dejando a los confiados saharauis que fueran "molestados y robados por núcleos franceses, dirigidos algunos de ellos por oficiales, que no cejaron hasta conseguir la vuelta a territorio francés de aquellos que nosotros desamparábamos, y el alejamiento de los pastos de aquella región, de los que queriendo continuar fieles a su palabra venían a refugiarse a la costa para no ser molestados" (78).

Este primer abandono español de Smara será aprovechado por los franceses para "realizar en aquellos meses la unión, - en Bir Um Grain, de las fuerzas de los confines (argelino-marroquíes) y de Mauritania, y establecer el cierre de nuestra frontera Este y puestos de Asuntos indígenas, desde los que se ha venido, con toda impunidad, coaccionando a nuestros sometidos" (79).

De todos modos, entre los acuerdos secretos de colaboración hispano-francesa, que obligan a Madrid a ceder soberanía, día tras día, y la falta de control real de los españoles sobre el terreno, el combate llega a ser directo entre saharauis y franceses, pero ya en pleno territorio que teóricamente debería defender España. Esto implica una violación permanente, - por parte de París, pero también por parte de Madrid, de los acuerdos y pactos en vigor. Y en especial de los acuerdos entre españoles y saharauis firmados en 1884. De nuevo.

Es cierto que, en la prensa colonial francesa, proliferan largas crónicas que hablan de ataques saharauis contra -- los puestos franceses, pero también es cierto que los sucesores de Bens, en Cabo Jubi, son ya incapaces de obtener el apoyo de los saharauis. Conocedores de la situación, los combatientes saharauis se dejan reclutar para, una vez en las proximidades de sus compatriotas, abandonar a los militares españoles, llevándose con ellos la montura, armas y pertrechos.

Al amanecer, el oficial español y algunos fieles, no tienen otra posibilidad que regresar al acuartelamiento de Cabo Jubi, protegidos, además, por la aviación; tal y como, desde París, relata el encargado de negocios interino, Gonzalo de Ojeda, al Ministerio de Estado en Madrid, el 12 de julio de 1932.

Consecuencia de todo ello es que, no sólo el gobernador, De la Peña, es reemplazado, sino que Madrid ordena el reforzamiento de las fortificaciones y de las defensas.

A todo esto, evidentemente, el Estado Mayor francés -- ha decidido ya entrar a saco en la soberanía española. Sólo una decisión similar puede explicar que, al mismo tiempo que el general Hure llega desde el Norte hasta el río Draa, el teniente Aubinière, viniendo desde el Sur, penetre por Río de Oro hasta la Sagüía al-Hamra, en una marcha que dura más de un mes, sin -- ser en ningún momento señalado ni molestado por los españoles.-- Esa columna había salido de Akyust (Mauritania) el dos de febrero de 1934, y regresó el 14 de marzo; la integraban 139 hombres y llevaba la misión de aniquilar los campamentos saharauis (80)

Pero --no se puede negar-- los españoles se esfuerzan -- por ese difícil equilibrio que consiste en pretender quedar -- bien con todos; con los invasores (Francia) y con los invadidos

(saharauis). Y las embajadas de España en Roma, Berlin, Bruselas y La Haya comienzan a enviar información a Madrid sobre contrabando de armas con destino a Ifni (Zoma) y al "Sahara español", éstas últimas a cargo de la "Woeman Linie", según confirman los consulados en Amberes, Bremen, Hamburgo y Rotterdam(81)

Estas informaciones, y la seguridad de que muchos saharauis del Draa, acosados por las huestes del general Hure, se refugian en Ifni, consiguen que Madrid decida por fin la ocupación de Ifni, operación que lleva a cabo, sin problemas ni disparos, el coronel Capaz, quien desembarca con la tropa del cañonero "Canalejas", del 6 al 9 de abril de 1934 (82). Dos meses después, las comisiones hispano-francesas que discuten de límites, comenzarán en Rabat la delimitación del nuevo territorio, cedido a España hacía 74 años (1860), tras la victoria de Te -- tuán (O'Donnell).

El trabajo de estas comisiones va a progresar lentamente. Los franceses tienen ocupada en el Norte de Marruecos una ancha franja que corresponde a España, y el teniente coronel No reña, que preside la parte española, pretende exigir, sin fortuna, el desalojo francés. Madrid desea, además, obtener toda la zona entre Ifni y Cabo Jubi, para limitar los gastos y hacer más efectivo el control. En cuanto al Sahara, los negociadores españoles están dispuestos a una ocupación en regla de los territorios saharauis, pero a condición de que Francia cumpla estas exigencias, y además que Paris entregue a España la Bahía del Galgo, las salinas de Iyil y, en fin, que acepte transformar en colonia la zona "española" de protectorado al sur de Marruecos, la cual, aunque ~~nunca fue~~ de ese país, así lo aceptó España en los acuerdos con Paris de 1904 y 1912.

Ante la "posibilidad de que el gobierno francés solicite de España proceda a la pacificación y desarme del Sahara - español -dice el Ministerio de Estado al embajador español en - Paris-, la tesis española de la de que tal cuestión no interesa, en realidad, a nuestra nación (...). A Francia, por el contrario, le es indispensable la pacificación y el desarme completo de los territorios sometidos a la autoridad de España con objeto de evitar que los nómadas ataquen su zona y se refugien en la nuestra. Con lo cual los franceses se verían en la imposibilidad de asegurar de una manera efectiva la comunicación con Marrocos-Mauritania" (83). Los de Paris, por su parte (aunque no en el seno de esta comisión) también quieren tener garantías de que España impedirá todo acceso de los alemanes, tanto en estas zonas del continente africano como en las mismas islas Canarias. Curiosamente, este mismo año, 1935, el Consejo de Ministros español autoriza ya las investigaciones de fosfatos en el territorio de Ifni.

Pero las negociaciones hispano-francesas en curso, y - el clima de cooperación que parece presidirlas, no son suficientes para impedir lo que parece uno de los más graves desafíos - galos a los saharauis y a los propios españoles: la detención y secuestro de un destacado dirigente saharauí, Chej el Ueli Uld Chej Ma El Ainin, por un comando del ejército francés internado hasta el corazón de Río de Oro. Chej el Ueli cometió la gravísima falta de moverse libremente por su país y de, incluso, visitar al Emir del Adrar, cautivo en el palmeral ocupado de Atar.- "Es evidente -escribe el delegado español en Río de Oro- que la actuación de éstas (las autoridades francesas) ha sido desleal con nosotros y poco amistosa, estando en completo desacuerdo - con la colaboración y mútua ayuda que debe existir (...). La ma-

nera de proceder de los franceses -añade el comandante Fernan -
 dez Aceytuno-, ejerciendo influencias en el mejor de los casos
 sobre un jefe indígena de prestigio del territorio español, y -
 conduciéndole a San Luis del Senegal es incalificable (...), de
 bemos suponer que con estos incidentes pretende obligarnos a ac
 tuar en el Sahara (...) No obstante, como lo principal y básico
 es evitar que estos incidentes se repitan, lo que procede ade--
 más es suprimir la causa que los origina, y para ello actuar en
 el Sahara con los elementos necesarios para asegurar el éxito,-
 llegando a la organización y desarme total de aquellos territo-
 rios (...) Si el Gobierno, con más elementos de juicio, estima
 conveniente continuar en la inacción actual, me permito sugerir
 a V.E. la conveniencia de encerrar en los puestos de Cabo Juby,
 Villa Cisneros y la Agüera, las guarniciones indispensables pa-
 ra su defensa, y disolver la unidad nómada que origina gastos -
 sin resultado eficaz" (84).

"A juicio del que suscribe -manifiesta a su vez el capi-
 tan Merediz desde Cabo Jubi-, estos hechos han podido ser reali-
 zados por los franceses por creer nuestro Gobierno que puede se-
 guir realizándose la atracción de indígenas y tribus desde los
 puestos, como los primeros años de nuestra ocupación, y con los
 mismos elementos que antes de ocupar el territorio suyo los --
 franceses" (85).

Es decir, los culpables de cuanto ocurre no son los fran-
 ceses que violan el territorio de ocupación española, sino los-
 patriotas saharauis, por no resignarse y estarse quietos de una
 vez, en las respectivas pseudo-reservas que los coloniales les
 han asignado... Ciertamente, el impacto del secuestro del Chej
 el Ueli ha sido grande. Era la tercera vez que los franceses in

tentaban cobrar prestigio y hacerse publicidad a costa de esta personalidad saharauí. Lo habían intentado a finales de 1934, en la proximidades de Smara, y en los primeros meses de 1935, aprovechando la presencia de uno de sus hijos en Atar, donde los Ma El Ainin tenían palmerales en propiedad.

Y, si esta es la situación en el Sahara, no es mejor la que se vive en Ifni, donde la tensión entre españoles y franceses no hace sino aumentar. "Tenemos dentro de la zona controlada por nosotros, tres puestos militares franceses unidos entre sí por líneas telefónicas que cruzan el territorio. Caminos que son frecuentados constantemente por tropas y, sobre todo, por oficiales franceses (...) Cuanto más tiempo transcurre (sin delimitar las zonas) es más difícil mantener el equilibrio político" (86).

Chej el Ueli es liberado, finalmente, tras las gestiones de la embajada española en París. Pero el daño está hecho y la desmoralización española es grande. La sublevación de Franco, - desde Canarias, va a perturbar aún más la situación. La guarnición de Río de Oro se adhiere inmediatamente a los sublevados. En Cabo Jubi, por el contrario, once soldados serán condenados a muerte por rebelión contra el mando, previo juicio sumarísimo en Canarias (87).

A partir de este momento, son muchos los saharauis que, - suficientemente desinformados y manipulados, son embarcados hacia España para combatir en el ejército de Francia "contra los comunistas ateos", según la jerga del momento en el ejército -- franquista. Muchos de ellos recibirán condecoraciones, y pensiones vitalicias para los supervivientes; y todos ellos, esto es seguro, serán bravos combatientes. Alguno llegará incluso a car

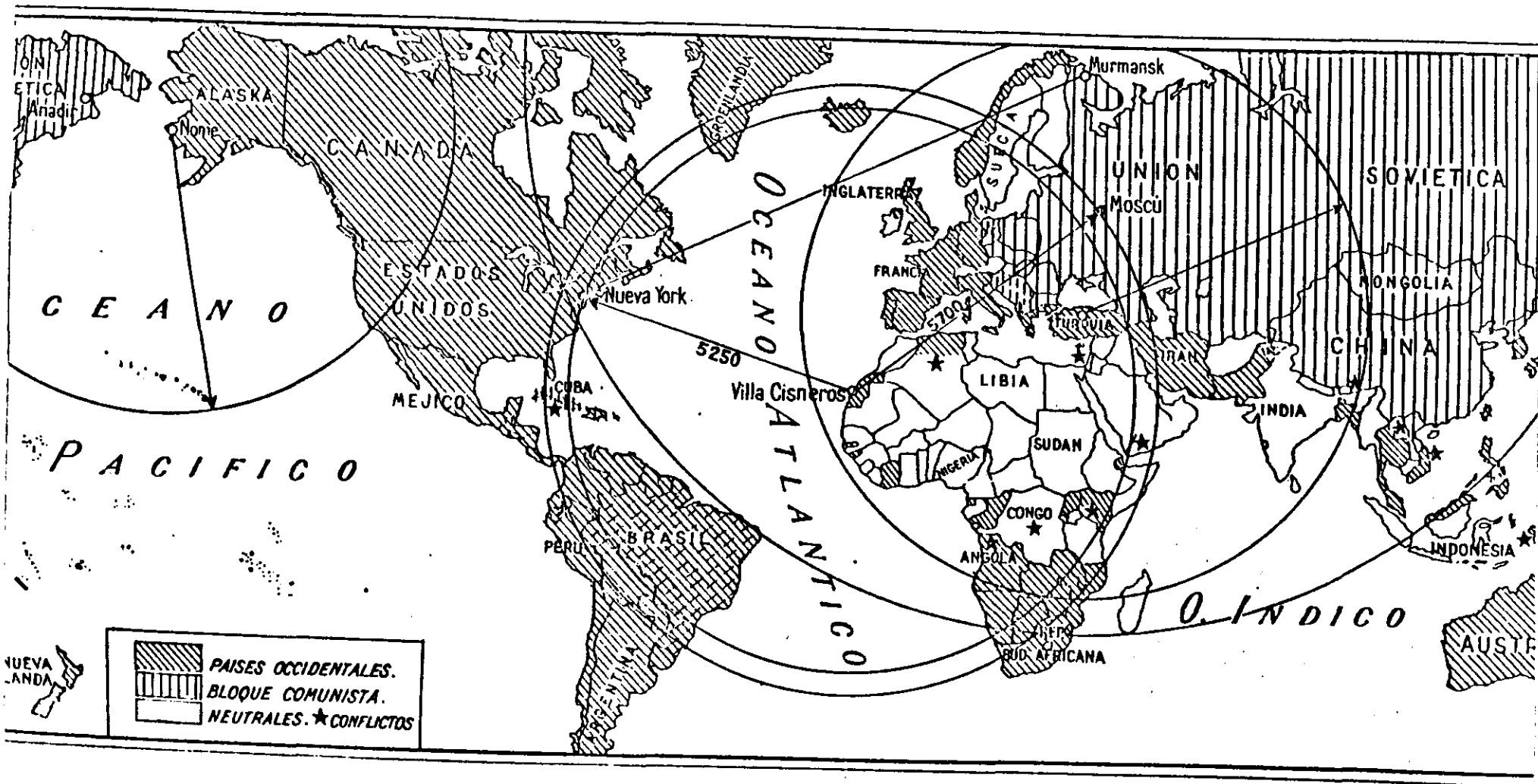
gar a hombros, durante días, con un jefe malherido que, con el tiempo, llegará a ser Gobernador General del Sahara, como fue el caso del oficial Mariano Alonso, quien, en 1959, impondría una medalla a su salvador en Villa Cisneros (88).

Y mientras se solventa la insensata guerra civil en España, el Partido Comunista marroquí, creado en 1934, se escinde en dos tendencias. Una que dirige el fundador, Allal el Fassi; y otra que presidiría Al Wazani y que acabará creando el partido democrático de la independencia. En Siria, se celebra el primer Congreso de la Unidad Árabe, y en Túnez (noviembre de 1937), el Neo-Destur de Bourguiba organiza la primera huelga de solidaridad contra la represión de las fuerzas francesas en Argelia y Túnez. Mientras, en la Saguía al-Hamra, el comandante español, De Oro, y el general francés, Trinquet, acuerdan el modus vivendi provisional en las zonas de frontera; es abril de 1938 (89).

En 1940, ya en plena Guerra Mundial, el Sahara Occidental habrá recuperado seguramente un poco más de tranquilidad, -- puesto que las fuerzas ocupantes están entretenidas: las españolas, reconstruyendo todo lo destruido en la guerra civil, y las francesas cubriendo los frentes de batalla.

Pero, precisamente por su tranquilidad y por su estratégica situación en el mapa mundial, muchos saharauis serán testigos del vuelo de aviones de guerra, que toman tierra en Dajla, -- en Cabo Jubi o en otros puntos incontrolados, como es el caso de Hausa, en la cabecera de la Saguía al-Hamra, donde las autoridades españolas ordenarán desbaratar, en 1858, la indicación US Air Force, construida con enormes piedras blancas en una loma -- cercana al aerodromo (89).

Y es que, en efecto, el Sahara Occidental es un impre--



NUEVA
LANDA

ETICA Anadi
 ALASKA Nome
 CANADA
 ESTADOS UNIDOS Nueva York
 MEJICO CUBA
 PERU BRASIL
 OCEANO ATLANTICO
 5250
 VILLA Cisneros
 INGLATERRA
 FRANCIA
 TURQUIA
 LIBIA
 SUDAN
 CONGO
 ANGOA
 NIGERIA
 IRAN
 INDIA
 O. INDICO
 UNION Moscú
 SOVIETICA
 MONGOLIA
 CHINA
 INDONESIA
 AUSTR

Murmansk

OCEANO ATLANTICO

C E A N O

P A C I F I C O

O. INDICO

sionante aeródromo de apoyo camuflado entre Argel, Casablanca y Dakar, del mismo modo que en la costa del Sahara, y especialmente en Río de Oro, existen abrigos excelentes para vigilar desde ellos el eje Norte-Sur Europa-Africa, y el Este-Oeste por Gibraltar.

A finales de 1946, los Estados Unidos de América y Gran Bretaña llevan a cabo la operación Antorcha, desembarcando en los puertos del Sur de Marruecos, sobre todo Casablanca y Safi, para neutralizar esta colonia de la Francia de Vichy, aliada de Hitler, penetrar hacia Argelia y atacar a Rommel por la retaguardia, antes de dar el salto y liberar Italia. Pues bien, no acabó en Safi el desembarco, por lo visto. El Cabo Jubi ocupado teóricamente por los españoles, también fue puesto a disposición de los aliados.

"Pronto supimos -escribe el coronel Belles Garulla- que las instalaciones, el aeródromo y los restos de material correspondían a la utilización, en una fase de la II guerra mundial, -por fuerzas militares de los EE.UU. a las que el gobierno español de entonces había autorizado su uso como puerto de desembarco de las tropas aerotransportadas y material diverso desde los EE.UU., y que luego proseguían hacia el Norte de Africa y el Sur de Europa" (90).

Una vez "liberado" Marruecos, se celebra en Anfa, el 23 de enero de 1943, la entrevista entre Mohammed V y Franklin Delano Roosevelt, "con promesas -escribe Hassan II- que decidieron a Marruecos por el camino de la Independencia" (91). Participaban además en las conversaciones Churchill, Murphy, embajador USA en Argel, y los generales Nogués (Francia) y Patton, comandante en jefe de la agrupación de fuerzas occidentales.

Dicho y hecho: a finales de ese mismo año ve la luz una nueva organización que será decisiva en la historia del Marruecos del siglo XX; el Istiqlal o partido de la Independencia - (Hizb al-Istiqlal), fundado por los antiguos dirigentes del Partido Nacional. Entre sus militantes figuran "hijos del pueblo" como Mehdi ben Barka o Abd el Rahmin Bu-Abid; Ahmed Bala-frej es su Secretario General. Estamos ante ese instrumento para "el camino de la independencia" que el soberano ha decidido emprender para ganar las promesas de Roosevelt; es decir, el camino contra el regimen de protectorado hispano-francés vigente.

Por las mismas razones (estratégicas y comerciales), USA apoya un Marruecos independiente, en base al neoliberalismo que impregna el mundo emergente, donde la vieja Sociedad de Naciones (partidaria de "mejorar" el regimen colonial) está a punto de ser reemplazada por la nueva Organización de las Naciones Unidas, cuyo objetivo incontestable va a ser, precisamente, acabar con el colonialismo. A cambio del apoyo de los contingentes de tropas coloniales contra las potencias del Eje, los aliados asumen, y así lo ofrecen en sus colonias, las tesis de Roosevelt de una descolonización generalizada (92). En Marruecos, por lo tanto, el Istiqlal nace para luchar, con la aprobación de Moha^hmed V, contra el regimen de protectorado.

Entre tanto, en los frentes europeos, los contingentes de tropas marroquíes, argelinas, mauritanas o senegalesas, son empleados a fondo en defensa de una civilización que se define por los valores de libertad, justicia y democracia. Nueve mil camelleros del Sahara combaten en las filas francesas y norteamericanas, en la gran ofensiva aliada del 11 de mayo de 1944 - (93). ¿Quién pretenderá explicar a estos soldados, que han com-

batido codo a codo, que, al concluir la contienda, ellos, sus familias y sus países no tienen, como las respectivas metrópolis, derecho a ejercer la dignidad de decidir libremente su propio porvenir?.

Y los saharauis, qué duda cabe, aportan también su plataforma, su territorio. La construcción del nuevo orden internacional que saldrá de la Segunda Guerra está en marcha. El 22 de julio de 1944 se firma en Bretton Woods el sistema monetario internacional que va a regir las relaciones en los países occidentales durante los próximos treinta años. Los partidos socialistas y laboristas democráticos apuntan ya hacia la creación de una "internacional". Tito es recibido en Moscú por el propio Stalin; y en Madrid, el 22 de diciembre, firman un acuerdo secreto con Washington por el cual Estados Unidos obtiene derechos de utilización del espacio aéreo, para firmas comerciales, en España, pero también en su protectorado de Marruecos y su colonia de Río de Oro. Este acuerdo se amplió mediante una carta secreta, un año más tarde, para incluir la utilización militar, y se le añadieron después nuevas concesiones (94).

También es cierto que, en 1942, España cede a Francia (en plena guerra) la utilización de los aeródromos en el Sahara Occidental, a cambio de que Iberia pueda tomar tierra en las bases francesas de Marruecos.

Pero quizá tiene interés asimismo recordar la tensión entre Madrid y París cuando, en enero de 1944, una columna española del Grupo Nómada "Saguía al-Hamra" (95), que hace su recorrido desde su base de Smara, descubre que un destacamento francés de 150 chambas, al mando de un sargento, se ha instalado en Tifariti, considerado zona española. El tema enfurecerá

a Madrid, desde donde Luis Carrero y José Díaz de Villegas amenazarán con romper el modus vivendi de 1938 y ordenar la ocupación, por España, para uso exclusivo, de los pozos de Nebca y Bir el Hamar, caso de confirmarse la ocupación francesa del pozo de Tifariti con carácter permanente. Se ha descubierto, además, que los franceses están construyendo una pista de enlace con Bir Um Grein; punto también sometido a discusión, pero vital para los franceses, pues por allí pasa la pista Tinduf-Bir Um Grein, es decir, la de Marruecos-Mauritania, y no hay mejor lugar de aguada y reposo en esta zona.

Más de un año tardará Madrid en obtener satisfacción de París, aunque el Quai d'Orsay, en su respuesta del 20 de abril de 1945, sigue pretendiendo que Tifariti corresponde a Francia. "Esto evidencia una vez más -expone el informe secreto de Díaz de Villegas, Director General de Marruecos y Colonias-, el espíritu de rapacidad y codicia francés del que tantas pruebas tenemos recibidas" (96).

En 1945, hay muchas cosas que van a esclarecer aún más la situación, y otras que impulsarán grandes transformaciones: El ejército francés sufre la gran derrota en Oriente; Ho Chi Ming proclama la independencia en Vietnam, y el mismo camino emprende Indonesia. El 22 de marzo, siete países árabes (que ya han accedido a la independencia), reunidos en Alejandría, fundan la Liga de Estados Arabes; pacto que inicialmente firman Egipto, Irak, Líbano, Arabia Saudí, Siria, Transjordania (Jordania no será formada hasta 1946) y Yemen (el 30 de noviembre de 1967, se escindirá el Yemen del Sur o República Popular y Democrática del Yemen; el Yemen del Norte será la República Árabe del Yemen). El 8 de mayo capitula Alemania. Han muerto 8.500 -

soldados de las colonias francesas en esta guerra europa; el 24 de junio se firma la Carta fundacional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU); y, en julio, De Gaulle invita a Mohammed V a visitar Francia, antes de ofrecerle cambiar el protectorado por una "unión federal" con la metrópoli.

Son acontecimientos fundamentales todos ellos porque afloran las claves del mundo en los próximos años. España, la España de la Dictadura de Franco, no solamente no firma la Carta de la ONU, pues los militares ni han participado en la Conferencia de San Francisco para la organización internacional, ni han firmado la declaración de las Naciones Unidas de 1942; sino que, además, va a comprobar cómo la ONU vota la retirada de embajadores en Madrid, en diciembre de 1946, el mismo año que los políticos de Franco, cuando la Historia ya ha cambiado de rumbo, decretan la creación del Africa Occidental Española, la cual, por lo menos en las siglas (AOE), parece pretender tutearse con la AOF (Africa Occidental Francesa) del vecino.

Transformada España en cuartel e impuesta la disciplina del taconazo, expulsada la intelectualidad y despreciado el resto del universo, Madrid está concentrada en conservar el poder, incluso en el mayor de los aislamientos.

Quedarán los españoles al margen también del Plan Marshall en 1947 (año, por cierto, de la creación de la CIA), aunque, ya a finales de ese mismo año, Washington dará instrucciones para empezar a tratar con Franco. Casualmente es asimismo este año el del Congreso del Magreb árabe, en el cual participa, entre otros, Allal el Fassi; y se crea el Comité de Liberación del Magreb árabe. Madrid, siempre en sentido contrario, publica el reglamento provisional de régimen interior del AOE,

mientras Mohammed V, el monarca marroquí, viaja a Tanger para afirmar la indivisibilidad de la soberanía de Marruecos, reivindica el derecho a la independencia y proclama la solidaridad -- con la recién creada Liga de los Estados Arabes (a la cual, de momento, no se han adherido más países porque todavía no son independientes, o no están formados, como será éste el caso de Yibuti, Somalia, Qatar, Oman, Bahrain, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos...). Francia, como de costumbre, reaccionará enviando un Residente General (que es la denominación del Delegado gubernamental) autoritario, como es el general Juin. España tiene problemas propios más acuciantes, pero Franco y sus gobiernos se ilusionan con los informes que les traen del Sahara los pocos científicos e investigadores "de confianza" que se puede enviar "al territorio": los Hernandez-Pacheco, los Alia Medina... Este último, por cierto, realiza campañas desde 1942, cuando empezó a confirmar sus teorías sobre los yacimientos de fosfatos.

Y si en política no existen las casualidades, quizá deban relacionarse dos sucesos de este año que pasaron, evidentemente, desapercibidos: El 11 de marzo, la agencia de prensa Cifra (97) emite un suelto informando que ese mismo día se espera en el aeropuerto de los Rodeos, en Tenerife, "un avión norteamericano en el que hacen el viaje el agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, general Johnson; el agregado aéreo, teniente coronel Spilman, y otras personalidades técnicas del aparato, perteneciente a los servicios aéreos de la citada Embajada". Añade este suelto que los viajeros han recogido en Ifni al Gobernador General del AOE, y que al día siguiente salen todos ellos para el "Sahara español", desde donde regresarán de nuevo a Madrid,

Cuatro meses despues, el 26 de julio, Franco recibe al

encargado de negocios de EE.UU en Madrid, Paul C. Culverston, - quien tenía instrucciones de Washington para normalizar las relaciones; cosa difícil porque "había algunos obstáculos, sobre todo por parte de algunos aliados" (98). Franco reconoció que, efectivamente, había problemas pero se defendió aludiendo, como era su constante fija, al peligro del comunismo.

El 1948, el golpe de Praga liquida los partidos socialistas en la Europa del Este ; y, a finales de año, queda aprobada la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Al año siguiente los aliados firman el Tratado de Washington, y la URSS realiza la primera experiencia atómica. Está en marcha la guerra fría. Es en este momento cuando emergen giros fundamentales.

El Golfo Arabigo se consolida como zona de máxima seguridad, y Washington confirma el valor estratégico de España y Marruecos. En Marruecos, los EE.UU obtendrán bases aéreas en Nuaceur, Benguerir, Sidi Slimane, Boulhant, y aeronavales en Kenitra, que les cede Francia. Con España, el Pentágono recomienda al Departamento de Estado que se den los pasos necesarios para garantizar la alianza con Madrid en caso de guerra. Y otra vez surge la causalidad. Franco visita el Sahara Occidental (la única de su largo reinado) acompañado de cuatro ministros. Como si quisiera recordar que, entre sus cartas negociadoras, también cuenta con el Sahara, un Sahara enteramente pacificado y sin problemas, cuyas perspectivas son altamente halagüeñas, habida cuenta de las reservas pesqueras y minerales que encierra, mientras otros afrontan estallidos bélicos (guerra en Corea), • evacuaciones inevitables (Gran Bretaña sale de Egipto, aunque sigue controlando Suez). Tampoco parece que cuente el Caudillo español con la trascendente declaración de Robert Schuman (9 de -

mayo) destinada a cambiar la historia de Europa.

La estrategia norteamericana continua rentabilizando el esfuerzo empeñado y, en 1951, Washington obtiene bases en Groenlandia y decide abrir negociaciones para acceder a las que pretende en España. Esta decisión provoca gran revuelo entre los aliados pero, sobre todo, cómo no, en París. Nos interesa anotar igualmente que, a final de año, Libia accede a la independencia.

A estas alturas, el Sahara Occidental está sobradamente encalmado, aunque continúan las incursiones de columnas francesas en el interior de Río de Oro, y especialmente en Agüenit, donde el capitán Delanef se presenta exigiendo que los españoles evacuen el puesto al comenzar 1952, cuando se está creando MIFERMA (Minas de Hierro de Mauritania), que explotará los yacimientos de Zuerat, precisamente frente a Agüenit, y cuando Madrid y París han empezado a tantearse a propósito del ferrocarril que llevará el mineral hasta el puerto (99).

Pero quizás interesa más anotar que este año, 1952, Mohammed V envía un nuevo memorandum al Gobierno francés, reclamando la independencia. París responde proponiendo la "interdependencia" en base al tratado de Fez de 1912. Antes de terminar el año, Mohammed V rechaza toda posibilidad de repartir o compartir la soberanía con Francia. A los tres días muere asesinado en Túnez el líder sindical Ferhat Hached, Secretario General de la UGT tunecina, el hombre que, el 21 de marzo de 1947, había lanzado un llamamiento a "los trabajadores norteafricanos" para denunciar a la CGT francesa que "ha pretendido hacerse la dueña y controlar los destinos de la clase obrera" de Argelia, Marruecos y Túnez, "sometiendo así a los trabajadores norteafricanos

a una 'colonización' suplementaria, y extendiendo su 'imperialismo' a los lugares donde los pueblos están aplastados ya por el imperialismo colonial" (100). Ferhat Hached es verdaderamente el máximo líder sindical del Magreb. Al día siguiente de su asesinato, se registran grandiosas manifestaciones en Marruecos. "Los sindicatos marroquíes (en ésta época todavía son la CGT francesa) y el partido del Istiqlal habían convocado la manifestación. Pero el hecho de que se desarrollara al día siguiente del asesinato demuestra que estas manifestaciones no han sido, hablando con propiedad, organizadas y han correspondido más bien a una reacción popular espontánea. Las fuerzas armadas coloniales han disparado contra los manifestantes y han hecho más de 50 muertos" (101). Una semana después, el nuevo Residente General, Guillaume, declara por la radio que el plan consiste en entregar Marruecos al bolchevismo y que el Istiqlal está a las ordenes de Moscú.

Hay que imaginar, aunque no se disponga de documentación, que la misma efervescencia y la misma indignación son sentidas por los saharauis y, en general, por los trabajadores de Africa y del resto del mundo. Y son muchos los saharauis que, en esta época, escuchan el pequeño transistor bajo la jaima y pueden entender no solamente el árabe sino el español y, muy a menudo, el francés.

Es a raíz de este episodio cuando, casi de una manera simultánea, se desencadena la lucha armada anticolonial en Túnez (los felagas), siguiéndose la formación del Comité Revolucionario de Unidad de Acción (CRUA), predecesor del Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación (EL) en Marruecos (102).

"El 27 de mayo de 1953 fue el gran día para todos los pueblos coloniales del mundo": la derrota francesa en Diem-Bien-Fu, Vietnam. Libia se adhiere ese año a la Liga Árabe y, en Marruecos, ante la creciente agitación, el 20 de agosto, Francia depone a Mohammed V, desterrándole a Córcega, y después a Madagascar; y coloca en el trono, como sustituto, a Mohammed ben Arafa. Aunque ya esos métodos sean completamente inútiles. El 26 de septiembre, Madrid firma con Washington el primer acuerdo sobre las bases militares en territorio español.

Al año siguiente, Díaz de Villegas y Carrero Blanco envían al Sahara Occidental, por primera vez, a dos estudiosos de la etnología y las ciencias sociales: Julio Caro Baroja y Miguel Molina Campuzano. Madrid necesita pertrecharse de estudios serios de cara a la ONU. Quizás algo tarde, pues aunque España y Francia sigan todavía delimitando fronteras (Tratado de Miyec) en la vecina Argelia, donde Francia tiene estacionados 400.000 soldados, comienza la guerra de liberación. Madrid, no obstante, sigue acariciando la idea de una colonia feliz, donde un sistema de impuestos adaptados al caso permitirá negociar bien, con París, el tren de Zuerat a Villa Cisneros; y en marzo de 1954 pretende aplicar un sistema de fiscalidad indirecta que apunta sobre todo a los hidrocarburos (103). Y, en todo caso, España no ha reconocido ni apoyado la deposición y exilio de Mohammed V.

Caro Baroja publicará los Estudios saharianos en 1955, cuando Francia encuentra petróleo en Argelia, y Allal el Fassi lanza su argumentación del Gran Marruecos (desde Tanger al río Senegal, en recuerdo de la campaña del saadí Ahmad al-Mansur), englobando el Sahara Occidental y Mauritania; y cuando se celebra la Conferencia de Bandung, señalando un cambio radical en

la historia mundial y el definitivo declive de las potencias coloniales. Y, como colofón, se cierra el año con el triunfal regreso de Mohammed V a Marruecos (tras dos años de atentados, matanzas y sublevaciones incontrolables en el país), mientras los paracaidistas franceses se lanzan sobre las ciudades y los campamentos de Argelia, en pie de guerra. Y España, finalmente, entra en la ONU junto con otros quince países.

En 1956, la situación es ya harto difícil para los colonialistas en el Norte de Africa. Un nuevo estado, Sudán, accede a la independencia y se adhiere a la Liga Arabe (10 de ene - ro; el 20 de marzo Túnez accederá a una independencia negociada y no ingresará, por tanto, en la Liga hasta el 1 de septiembre - de 1958). En Marruecos, despues de intentar lo imposible, Fran - cia se ve obligada a abandonar su protectorado, el 2 de marzo, precipitadamente, dejando que España, en la estacada, tenga que salir un mes despues. Los independentistas del Istiqlal y de -- Allal el Fassi celebran estos éxitos, como es lógico, llevando su acción hasta los territorios del Sur retenidos por España y que, según los tratados internacionales firmados por Madrid, - son considerados parte integrante de Marruecos (al Norte del - paralelo 27º 40').

El Fassi organiza, entre otras cosas, un complot en - Tinduf, en marzo del 56, para que se hagan rezos en nombre del Sultán (señal de acatamiento), y lo mismo hacen sus partidarios en otros puntos del Sahara Occidental y de la pretendida Mauri - tania del Gran Marruecos.

Madrid, entre tanto, ha decidido por su cuenta llevar a cabo una operación que, en estos momentos, sólo se le puede - ocurrir a alguien que no está en sus cabales: Emplear la fuerza

nara cobrar impuestos a los saharauis, de manera que quede claro que están sometidos a España, que no acatan más soberanía que la española, que no pagan (ni rezan) al Sultán de Marruecos, y que no están en rebeldía los saharauis contra España. Un mensaje secreto del Gobernador General, Pardo de Santayana, dirigido a los jefes del Estado Mayor, declara por entonces: "El Agadaf (se trata, sin duda, de Mohammed Lagdaf Uld Ma El Ainin) debe ser dejado al margen de la colaboración española hasta que no cambie de actitud (...), porque el problema ya no es el de los impuestos sino una actitud de desacato a nuestra rectoría"(104) En cuanto al resto, el Gobernador español advierte que "sería la primera vez desde la creación del mundo" que los saharauis pagan al Estado tributos por su ganado.

Lo cierto es que la propaganda de los nacionalistas marroquíes, del Istiqlal y del propio Allal el Fassi han hecho creer a muchos saharauis que, en efecto, la independencia también es para ellos. El viejo Mohammed Lagdaf, cuya familia ha venido siendo utilizada reiteradamente por España, intentará, sin gran fortuna, recuperar el prestigio heredado de su padre hace ya 50 años. Pretende Lagdaf que los saharauis hagan ondear la bandera marroquí en solidaridad con los hermanos que han arrancado su independencia al colonizador, y que rechacen el pago de impuestos exigido por Madrid.

En Marruecos el poder está en la calle hace ya tiempo. Los torturadores galos (de la misma escuela que la temible OAS que funciona en Argelia) habían acabado, hace cuatro años, con la vida del "único dirigente lúcido" y resuelto del Istiqlal, Mohammed Diuri, detenido la noche del 7 de diciembre de 1952, durante los "disturbios de Casablanca", consecutivos al asesi-

nato de Firhat Hached.

"Si creéis -decía Diuri a un responsable político francés poco antes de ser apresado- que teniendo en la cárcel a los dirigentes nacionalistas estareis tranquilos, os equivocais". Y añadía: "El objetivo del partido era despertar al pueblo, mostrarle el camino a seguir y enmarcarlo en la legalidad. Al detener a sus líderes rompeis vosotros la legalidad y empujais al pueblo a tomar conciencia de sí mismo y de su fuerza. Le mostrais la orientación que los dirigentes hubiéramos querido evitar, el camino de las armas, el verdadero, el único que llevará a este pueblo a la felicidad a la que aspira" (105).

Moumen Diuri escribe a continuación: "Las regiones del-Rif y del Sus, donde antes de la colonización no regía la ley -del Majzen (denominación familiar de la Administración marroquí) no han olvidado que lo que les obligó a someterse fueron los cañones franceses. A sus ojos, el Sultan/Majzen y Francia son un mismo y único poder. Consideran al Sultan como agente de Francia, el que aplicó al pie de la letra las directrices del protectorado, el 'rey de los colonialistas'. Estas regiones están tambien dispuestas inmediatamente a sostener un ejercito de liberación y aportarle toda la ayuda posible. Y todos los que poseen un arma la bruñen para reforzar ese ejercito". Estas conclusiones teoricas están bastante bien basadas en hechos reales: en 1953, la resistencia marroquí ha sumado 78 muertos, 33 franceses y 45 colaboracionistas marroquíes. Un año despues, 295 -víctimas, además de 784 atentados, 33 sabotajes, 1.430 incendios..., según informes de Charles André-Julien, citado por -- Moumen Diuri.

Por todo ello, el pretender a estas alturas forzar en e

Sahara Occidental un sistema fiscal, no tiene otra explicación que la avidez de Madrid, donde se frotan las manos con el señuelo de un gran puerto en Villa Cisneros a través del cual controlar todo el gran tráfico que llegue de la Mauritania francesa por el ferrocarril que transportará el hierro de Zuerat (entonces Fort Gouraud, en Iyil), el cobre de Akyout (en Adrar Tamar), y el titanio de Agracha, en la zona "española". Porque ese es el espejuelo con el que los franceses han cegado a los responsables franquistas de Hacienda y Economía. Por eso, a los de Madrid no les interesa tanto el valor de los recaudado a las tribus ("Sugiero que cuanto se pueda cobrar de impuestos en plan forzoso se regale a la tropa" propone el general Zamalloa (106)), como el poder "enseñar la foto" a sus interlocutores franceses.

Una vez reiterada la orden de Madrid al Gobernador -quien, lógicamente, no comprende la situación-, Pardo de Santayana, pone en marcha la maquinaria militar. La respuesta de muchos saharauis no se hace esperar: "En la región Norte comunica un mensaje cifrado al Gobernador- resulta cada vez más dificil por resistencia pasiva de todos los nativos que no facilitan informes sobre situación Chiuuj. Estos se ocultan y esconden ganado o lo pasan a zona vecina. Varían emplazamiento jaimas según nuestros conocimientos". Pero, como las ordenes deben cumplirse, el delegado gubernativo comunica al gobernador que "ante negativa tropa actuar en requisita ganado y actitud pasiva en todo, he concentrado noche pasada guarnición y he procedido desarme con discreción policía (integrada por saharauis) excepto guardia alcazaba" (107).

A todo esto, la actividad francesa al otro lado de la frontera de Mauritania es febril. Francia está en guerra con-

tra el pueblo argelino (108), y acaba de ser expulsada de Ma--
 rruecos y Túnez. En Port Etienne (Nuadhibu) y Fort Trinquet -
 (Bir Um Grein) han sido muertos varios oficiales por estos -
 días. El trafico de camiones cargados de tropas senegalesas y
 de carros de combate es intenso. Las minas de Suerat, a cielo
 abierto, se están explotando ya pero el mineral se amontona en
 espera de que pueda tenderse la línea de ferrocarril. Todo --
 ello exige enormes inversiones y, en estas condiciones, los --
 bancos no tienen confianza ni garantías suficientes. Las in --
 cursiones francesas son normales dentro de la zona española.

La independencia del "Marruecos español" es celebrada
 desde el 8 de abril en Ifni; y en el Norte, sobre todo, del Sa
 hara; pero, a partir del 13, van a registrarse ya los primeros
 levantamientos. De Canarias han enviado refuerzos, y seguiran-
 enviando a Tarfaya, El Aaiun y la Agüera, aunque el "ambiente
 reinante -comunica el jefe de la Agüera al Gobernador- obedece
 a noticia circulada de que independencia estos territorios es
 inminente" (109).

El 18 de julio, Allal el Fassi lanza una nueva procla-
 ma desde Tanger: "Los ciudadanos marroquíes proseguirán la lu-
 cha hasta conseguir la independencia de todas las partes de Ma
 rruecos, hasta que Tanger sea incorporado definitivamente al -
 país, hasta que sea liberado el Sahara que se halla bajo influ
encia española, y el Sahara que se encuentra bajo influencia -
 francesa, hasta que vuelvan al reino xerifiano los trozos que
 separó el colonialismo, desde Tinduf a Colomb-Bechar, Tuat, Ka
 nádisa, Mauritania... Marruecos, hermanos, limita al sur con -
 San Luis del Senegal" (110).

Ante estas amenazas, Francia responde, un mes despues,-

desembarcando en Agadir 17.000 soldados de paso para Tinduf. Los españoles tampoco se duermen. En Lanzarote embarca una compañía de soldados para Tarfaya. El minador "Eolo" y el cañonero "Vasco Nuñez de Balboa" transportan material de guerra. Los saharauis - (militarizados) se niegan a descargar estos materiales, como antes se negaron a cobrar los impuestos.

En este clima de tensión son varios los dirigentes del - Ejército de Liberación (EL) marroquíes que obtienen la "comprensión" de las autoridades españolas para adentrarse en el Sahara Occidental, con el objetivo de atacar a los franceses en Mauritania. Madrid, de momento, cierra los ojos. Tal vez los hombres de Franco han decidido esperar, aunque se ha ordenado seguir de cerca estos movimientos. Por eso, el 10 de octubre, los españoles - autorizan la entrada de dos pequeños grupos del EL, con media docena de jaimas y 50 dromedarios. Pardo de Santayana mantiene informado permanentemente de ello a su homólogo francés, general - Bourgund, jefe de las fuerzas francesas en Mauritania.

El 23 de octubre de este 1956, al terminar una visita - oficial a Marruecos, invitado por el príncipe Muley Hassan (futuro Hassan II), el líder argelino Ben Bella y sus compañeros del FLN toman un avión para Túnez. Durante el vuelo son atacados por "aviones marroquíes". Aviones militares franceses obligan a desviar su ruta al avión de Ben Bella (111). Y, al día siguiente, - Francia y Gran Bretaña firman el protocolo secreto de Sèvres, al objeto de abatir a Nasser quien, entre otras cosas, acaba de nacionalizar el Canal de Suez, con la excusa de financiar la presa de Assuan, cuya construcción se niega a subvencionar Washington (18 de julio), alegando la debilidad de la economía egipcia y la inestabilidad del régimen de Nasser. El 29 de octubre queda abo-

lido el estatuto internacional de Tanger, y Marruecos entra en la ONU (112). Al día siguiente, el 13 de noviembre de 1956, Inglaterra y Francia lanzan un ultimatum a Israel y Egipto para que cesen sus hostilidades. Horas más tarde los ingleses bombardean Egipto, y el 15 de noviembre los paracaidistas franceses se lanzan sobre Port Said. A todo esto, las tropas soviéticas han invadido Hungría (2 de noviembre).

A petición de Manuel Galarza, viceconsul de España en Rabat (113), los españoles organizan entrevistas de dirigentes del EL en zona española, a mediados de noviembre, en Tenuaca (Río de Oro); y el año termina con el reforzamiento de la colaboración franco-española a nivel informativo, de momento. En la frontera de Argelia con Mauritania -dicen los servicios de información- hay grandes contingentes de combatientes del EL.

En 1957, año que comienza con la gran sublevación en el Atlas, Marruecos reivindica en la ONU el Sahara Occidental, a lo que Madrid responderá con la propuesta de llevar el asunto ante el Tribunal Internacional de Justicia (Tribunal de La Haya). Los enfrentamientos armados, en el Norte del Sahara, van a provocar la retirada de algunas agrupaciones del Tekna, los Ait Yemel. Y en las fronteras de Río de Oro, sobre todo, se incrementan la vigilancia y las incursiones militares francesas.

Los combates del Ejército de Liberación en Mauritania se desencadenan el 8 de enero. Se estima en 150 el número de miembros del EL que han avanzado, desde Leglat, en zona española, en pequeños grupos y en dos direcciones. Según los informes españoles, sólo 15 atacantes han conseguido escapar. Otros informes aseguran que han sido atacados 6 camiones y 6 oficiales franceses han muerto. Además, dos avionetas de escolta cayeron, una tocada

por impacto, y la otra incendiada cuando intentaba regresar a - Atar. Los senegaleses de los camiones se unen al EL. Dos días - despues hay nuevos combates, esta vez en Tinduf, con 12 bajas - francesas. El mismo día, 10 de enero, Madrid publica un decreto en virtud del cual Ifni y Sahara quedan convertidos en "provin- cias" de España. Dos días despues, el 12 de enero, nuevos cho-- ques, esta vez en Chaiman, a 100 kilómetros al norte de Atar.

El malestar saharai, en estos momentos, se evidencia en la comunicación que el delegado en Ausert, en pleno Río de - Oro, envía al Gobernador: se quejan en Ausert de las incursio - nes aéreas francesas, de la penetración de grupos del Ejército de Liberación, de las practicas de corrupción que pretenden los franceses, y del colaboracionismo de los grandes comerciantes (114).

El 14 de enero, una misión francesa (un diplomático - acompañado de un coronel) se entrevista con el Gobernador espa - ñol para quejarse por las actividades del EL en territorio espa - ñol. Sobre el Draa patrullan 15 aviones franceses y, al noroes - te de Atar, continuan los enfrentamientos. Los supervivientes - saharauis y marroquíes regresan por Agüenit hacia los montes - Derraman, cerca de Ausert, que es donde se ha instalado el Ejer - cito de Liberación; pero nunca llegarán allí los combatientes, según revela un mensaje cifrado a Canarias del 27 de enero: "Gru - po liberación habíase infiltrado Mauritania dirección Atar, por zona Gleib Ledji, 21° 21' - 13° 04', en total unos 150 hombres - mandados por Al-lal tuvo encuentro sobre nueve actual en región Chum (21° 18' - 12° 58') con fuerzas francesas, que iniciaron o - peración cerco. Como prevención, se ordenó traslado a Ausert -- una Compañía Legión. Nuevos informes acusan entrada territorio

español por zona Agüenit, sobre 23 actual, elementos sueltos liberación agotados. Dichos elementos son desarmados e internados. Objeto hacer una efectiva vigilancia frontera e interior territorio, se ha ordenado traslado otra Compañía Legión Auserd (115) General Bourgund informa Al-lal prisionero y banda destruida al Norte Atar, suponiendo que unos 15 hombres hayan podido salvar cerco internándose territorio español. Acontecimiento reseñado responde a lo previsto. Reina tranquilidad absoluta"(116).

El mensaje es suficientemente esclarecedor de la situación. A los pocos días, el 3 de febrero, un nuevo mensaje asegura que los reconocimientos "permiten dar como terminadas detención y desarme elementos Liberación región Río de Oro".

El día 4, sin embargo, al Oeste de Derraman, una patrulla militar encuentra a Fodili Uld Chej Bucharaiia Uld Chej Ma El Ainin, "que está sentado y guarda apresuradamente papeles en árabe en una cartera. Tenía cinco peines de cartuchos 7m/m mexicana. Dijo que pertenecían a su primo Sidati Uld Chej el Ueli - Uld Chej Ma El Ainin. Ambas, con Chej el Quebis, hermano de Sidati, estuvieron ayer en campamento Derraman con todos los jefes del campamento. Chej Sidati dijo que la munición se la habían dado en Villa Cisneros"(117). Añade el oficial español que anoche también pernoctó en el mismo lugar Lehueis Uld Sidi Uld Chej, de Ulad Delim Ludeicat, perteneciente al EL, en unas jaimas de Mohammed Fadel Uld Bat, de Erguibat Suaad. Nuevos descubrimientos en la zona permiten recuperar los papeles en árabe, que pertenecen a Ben Brahim, uno de los dirigentes del Ejército de Liberación en Derraman, los cuales se autodenominan "Estado Mayor del Ejército de Liberación del Gran Desierto".

"Ayer día cinco -dice otro mensaje confidencial del Gober

nador a Madrid- practicó reconocimiento un avión francés sobre nuestro puesto de Auserd. Hago presente V.E. mi más enérgica - protesta por estas constantes incursiones sobre nuestras fuer - zas que irritan justamente su patriotismo y producen a los mo-- ros ideas de inferioridad nuestra. Recuerdo V.E. que aviación - francesa llegó a sobrevolar Compañía Legión vigilando su despla-- zamiento entre Aargub y Auserd. Repetidas quejas mías al gene-- ral Bourgund no son atendidas sino formulariamente. Ruego inter-- medio Gobierno pongan coto a estos excesos, o me autoricen a to-- mar medidas por mi cuenta" (118).

El 14 de febrero, franceses y anticoloniales se enfren-- tan en Erguigüa, a 60 kilómetros al oeste de Tifariti. Los fran-- ceses admiten entre sus filas 20 muertos, incluidos tres oficia-- les, y 21 heridos.

El 25 del mismo mes, tras una reunión del alto mando - francés el día anterior en Tinduf, Bourgund comunica al Goberna-- dor español las tres misiones que le han asignado a las tropas francesas: impedir las incursiones del EL, mantener el orden in-- terno en Mauritania, y "asegurar la presencia francesa en la re-- gión".

Los días y meses siguientes continúan menudeando los - enfrentamientos y las medidas de vigilancia. La aviación gala - sigue sobrevolando el territorio español.

El 6 de marzo, Ghana festeja su acceso a la independen-- cia. En Agadir desembarcan otros 6.000 soldados franceses. El - 21, Díaz de Villegas telegrafía al Gobernador, Pardo de Santa - llana : Bourgund ha dado explicaciones y Madrid suspende la pro-- testa que tenía preparada por el ametrallamiento del puesto de Miyec. De la misma fecha son las consignas de Carrero Blanco a -

su hombre en el Sahara: corromper, engañar y traicionar a los saharauis, para mantener la alianza secreta con Francia (119).

En los primeros días de abril, el futuro rey Hassan manifiesta que no responde del orden en el Sur hasta que no se fijan los límites fronterizos; lo cual obliga a Madrid y París a acelerar el amojonamiento.

En mayo, Bourgund propone a Pardo de Santallana un plan conjunto de lucha contra el Ejército de Liberación, mediante un acuerdo de carácter "puramente militar y local", con garantías de secreto y discreción.

Al día siguiente, el Capitán General de Canarias y del Africa Occidental Española, Antonio Aleubilla, informa a Pardo: se prepara la entrega a Marruecos del Tekna, no hay que dejar pasar al EL por el Sahara español, y hay que extremar la amistad con Francia y Marruecos "que son hermanas más que aliadas" (120).

Pardo reorienta el rumbo de su máquina de guerra y prohíbe la circulación con camiones con víveres para el Ejército de Liberación. La reacción en El Aaiun es inmediata. Un amplio grupo ("nutrida comisión" dice el informe) de autoridades saharauis "exponen tres puntos: 1º, su alarma y preocupación por las pasadas incursiones francesas que arrastraron tras sí hombres, mujeres, niños, enseres y ganado, sin permitirles nomadear en su tierra (...); 2º, no se les ponga impedimentos para llevar víveres a sus familiares en camión del Ejército de Liberación a los lugares habituales de nomadeo; y 3º (tocado este punto solamente por Mohammed Brahim), dejarle poner su bandera". Integran la comisión saharauí, entre otros, el Chej de Arosien, Mohammed Fa

del Uld Ahmed Uld Hatar; Mohammed Brahim Uld el Buen Uld Hamu-
ein, de Ulad Delim; Mussa Uld Sidi Mohammed Uld Lebsir, presti-
gioso de Erguibat, otros más de Ulad Delim, Suaad Ulad Chej, y
"el significado miembro del Istiqlal ex refugiado en este te-
rritorio, Mohammed Brahim Uld Daud, de Ait Lahsen, que preten-
día ser cabeza directora de los congregados" (121).

Al final de mayo se descubre en Ifni, en la casa del ri-
co comerciante Alí Boaida, una reunión de dirigentes EL en el
Sahara Occidental. El 14 de junio, Madrid ordena mano dura: "De-
tener ocho o diez de los más significados elementos hostiles,
y transporte inmediato detenidos por avión o barco a Fuerteven-
tura, donde quedarán concentrados" (122). La orden queda cum-
plida el 18. Las reacciones empiezan el 21, y el 23 toma el re-
levo el general Gómez de Zamalloa, por pase automático a jubi-
lación de Pardo de Santallana. En sus primeros informes a Ma-
drid, el nuevo Gobernador estima en un millar "el número de in-
filtrados (...), armados, organizados y bien dirigidos (...). Ya
no se limitan -añade- a atacar Mauritania". Se queja Zamalloa
de la falta de medios para combatirlos y juzga "muy convenien-
te la colaboración francesa". De momento, ha invitado a Bour-
gund a Villa Cisneros. Es evidente que las cosas van a cambiar.

El 12 de julio, Zamalloa y Bourgund se encuentran en Vi-
lla Cisneros, acompañados por sus respectivas delegaciones: "El
ambiente -según Zamalloa- es de lo más cordial, y los france-
ses insistiendo en su pretensión de colaboración total. Ya me
doy cuenta de que esto puede traernos muchas complicaciones, -
tanto en Ifni como en las relaciones con el gobierno marroquí;
pero no sé si, ante la insuficiencia de medios, habrá, como --
mal menor, que aceptar tal colaboración, aun cuando sea par-
cial. No se compromete nada, salvo mantener el 'hinterland' de

50 kilómetros para mutua vigilancia de ambos lados de la frontera de Mauritania" (123).

Lo cierto, sin embargo, es que los archivos muestran - cinco notas relativas a esta reunión, con los pormenores de los planes futuros. La primera de ellas es quizá la más interesante para nosotros. Manifiesta que EL se ha infiltrado, pese a la oposición de España, en todo el Sahara español; que cuenta con - 2.000 o 2.500 hombres, armados, estacionados "todavía" al Norte del Draa; que EL depende cada vez más estrechamente del "Frente Sahariano", organizado por iniciativa y con el apoyo de ciertos países árabes inspirados en el bloque comunista; y que su objetivo es la eliminación completa de la presencia europea en el - Sahara y, en especial, la explotación de sus recursos. Esta nota estima indispensable la acción "común y concertada" de franceses y españoles, primero para afrontar la amenaza inmediata, - y después para eliminarla definitivamente. "Los españoles -agrega- tienen un plan para reforzar sus fuerzas, antes de lanzar, en colaboración estrecha con los franceses, la operación final".

A partir de aquí la suerte está echada. Zamalloa escribe a Villegas el 20 de julio, afirmando que el asunto es "muy -grave", que el único remedio contra EL es la fuerza, que conviene un plan de colaboración con Francia, que en previsión de ataques ha ordenado se evacue a los soldados europeos de los puestos del interior, y que "un punto muy interesante es decidir -- hasta dónde podría aceptarse la colaboración francesa"...

En Madrid, la Junta de Defensa Nacional se reúne el 27, y prepara el "plan Madrid", quizá por oposición al "plan Paris". Es un plan en cuatro etapas:

1.- La presión diplomática en Rabat, para que se retire-

al Ejercito de Liberación.

- 2.- Ultimatum a cada campamento EL en el Sahara español.
- 3.- Acción militar violenta.
- 4.- Mantener un despliegue adecuado.

El 9 de agosto, Gomez Zamalloa escribe nuevamente a Díaz de Villegas: "Las tribus del Sahara que apoyaban a EL han rectificado. Prefieren a España, pero esto, ya sabes, cuesta d dinero y os lo pido en escrito oficial". Una semana más tarde, el Chej de Erguibat, Hatri Said Uld Yumani, pregunta en El Aaiun, al observar la evacuación de soldados españoles, si es cierto - que España se va. Esto ocurre durante una entrevista secreta - con la autoridad española en la casa del Caid Salah. Al responderle que España se quedaba, informó que había una gran propa- ganda afirmando la inmediata salida de España, pero que todos - los saharauis se pondrían del lado de España si Madrid combatie- ra al Ejercito de Liberación (124).

La misma propaganda aseguraba que el Estado Mayor de EL, en la ciudad de Gulimin, amenazaba con ordenar la detención de notables como Hatri, Salah y otros. Todos, según Hatri, te- men represalias contra sus familias si España abandona el Saha- ra. Si España abandonara, Hatri huiría a la zona francesa con - su familia; pero no con EL, porque sus mandos son "gente sin - dios, ladrones y no puede haber paz entre ellos". El Chej de - Erguibat agrega que Sid Ahmed Uld Derham, importante comercian- te del Aaiun, es un alto mando de EL, donde tiene más poder que los caídes Al-lal y Yilali. Estamos a 20 de agosto.

Poco tiempo despues, el 13 de septiembre, el jefe del puesto de la Agüera, invitado, como de costumbre, a cenar con - los oficiales franceses en la vecina Port Etienne (Nuadhibu), am

bas en Cabo Blanco y con una distancia de 7 kilómetros entre -- ellas, mantiene una conversación, por lo menos curiosa, con el teniente coronel Esquila, un viejo sahariano que lleva muchos años en Mauritania y que habla correctamente el hasanía, el árabe saharauí. Según Esquila, que está de paso en Port Etienne para una visita médica, la culpa de lo que está ocurriendo en el Magreb la tienen los Estados Unidos, pueblo ignorante y materialista --según él-- al que sólo interesan nuevos mercados donde colocar su enorme producción, y que por creer que es posible equiparar a los norteafricanos con los europeos han provocado la situación actual (125).

Casi al mismo tiempo que ésto ocurre en Port Etienne, -- los hijos de Lagdaf secuestran a Hatri en las proximidades del campamento de la empresa ADARO, del INI, que realiza prospecciones no lejos del Aaiun. Los hermanos Abadila y Larabi Uld Mohammed Lagdaf, y el primo de ambos, Sidati, dijeron a Hatri que debía a acompañarles a Tafudart para una reunión del partido. En Tafudart, le llevaron a presencia de varios caides EL, entre -- quines estaban Dris Burquer y Yilali. Pasados unos días, siguieron viaje a Gulimin, donde Hatri quedó sometido a vigilancia en una casa en la cual también se hallaban detenidos los Chiuj de Izarguien, Yagut, Arosien, y notables de Erguibat. En otra casa había otro grupo de detenidos que pertenecían al Ejército de Liberación que no deseaban combatir en el Sahara; eran gente del Tekna, y alguno de Mauritania que se había comprometido con los Erguibat en la lucha contra los marroquíes, pero estaba dispuesto a colaborar con España. Hatri conseguiría escapar en diciembre y huir al Aaiun.

Entre tanto, el 20 de septiembre se ha celebrado en Ten

nuaca una reunión de trabajo de Chiuuj y personalidades de Ulad Delim, convocados por el caíd Al-lal. Se trata de saber qué ayuda van a prestar los saharauis a EL. La reunión termina sin acuerdo. Chej Ahmed Uld Hammadi, de Erguibat Suaad, es uno de los que asegura que los saharauis están cansados de la presencia del EL, y desean su marcha, y vivir en paz.

El mismo día está reunida en Dakar la conferencia hispano-francesa para preparar las operaciones militares. Los Estados Mayores de ambas partes comienzan la sesión, de cuatro días, el viernes 20 de septiembre, a las 15,30 horas, para acabar el martes 24 de septiembre, con la sesión plenaria prevista para las 17,30 horas. Como la vida colonial es dura en el desierto "español", los organizadores han incluido un domingo en el viaje, un día de esparcimiento en la francesa Dakar, y tal vez una visita rápida a Saint Louis. Las jornadas de trabajo de los oficiales de ambos Estados Mayores no puede decirse que sean verdaderamente agotadoras: dos horas y media el primer día, tres horas y cuarto el segundo, y tres horas el lunes y el martes...

La primera jornada comienza con el discurso de bienvenida a cargo del general Bourgund, y cuyo contenido no tiene, verdaderamente, desperdicio. Para empezar, se ha definido el objeto de la conferencia: "Estudiar los problemas generales de una cooperación militar destinada a oponerse a las actuaciones de los elementos del Ejército de Liberación marroquí en los territorios del Africa Occidental Española (AOE), de Mauritania y de Argelia". En su alocución, el general francés asegura la identidad de opiniones que ha podido comprobar en sus conversaciones en Villa Cisneros con Zamalloa:

"Frente a un adversario común, al servicio de un mismo ideal, llegamos a la conclusión de que sólo una acción conjunta y una cooperación estrecha y franca, nos permitirán salvaguardar los intereses comunes de nuestros dos países". Dado que, en los últimos meses, la situación se ha agravado, asegura que "la conjura antioccidental inspirada por el Bloque comunista, se ha desarrollado peligrosamente en Africa, donde los agitadores se abren camino bajo la bandera del Islam". El enemigo es el mismo en Marruecos y Argelia en connivencia para atacar a España y Francia, y por tanto "hemos sentido una profunda alegría ante la actitud enérgica de España y del ejército español", pero "los rebeldes están reforzando sus dispositivos de ataque y pretenden arruinar el entendimiento entre España y Francia, lo cual confirma lo acertado de esta colaboración y de la única actitud posible: una colaboración estrecha y sin reticencias", con el objetivo de concluir en "operaciones ofensivas franco-españolas, concertadas y estrechamente coordinadas, que tendrán como fin aniquilar al adversario común y por lo menos echarlo fuera de nuestros territorios" (126).

Y el colofón no es menos profundo:

"Entre tanto -dice el anfitrión de los cuatro disciplinados militares españoles- no se trata, para nosotros, solamente de defender nuestras posiciones en Africa. Lo que nos jugamos en el combate es infinitamente más importante. Se trata, - en definitiva, de la supervivencia de nuestra civilización: España y Francia, hermanas latinas e hijas de la civilización occidental y cristiana, no tienen derecho, a menos que renieguen de sus orígenes y de su grandeza, y que decepcionen a las generaciones futuras, a no unir sus fuerzas para cerrar el camino

al comunismo ateo destructor de todos los valores humanos".

Tras escuchar semejante arenga (que en el Palacio de El Pardo, en 1957, no habrían mejorado), parece evidente que la "conexión" y el "climax" con el Estado Mayor español están creados. Ahora está claro quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos, qué defendemos y contra qué luchamos. Identidad en los orígenes, identidad en los anhelos. ¿Por qué no identidad en la lucha?. Al fin y al cabo, ¿qué se puede temer o esperar de esos pobres nómadas del desierto, bravos luchadores, sí, pero infantiles, ingenuos, pastores de rebaños en el fondo?... Y ¿cómo dejar que los americanos, esos ignorantes peseteros, nos digan lo que tenemos o no que hacer? ¿Cómo no combatir eficazmente a los comunistas que se infiltran por todas partes?

La suerte está echada. Los españoles presentan su "plan Madrid", pero en la fase tres de ese plan, en la fase "eficaz", había mucho más "plan Dakar".

El 29 de septiembre, hacia las cinco de la tarde, pasan cerca de Smara, por la zona de Asdamat, al norte de la Sagúia al-Hamra, dos camiones en los que viajan 35 personalidades saharauis y del Ejército de Liberación. Entre ellos están Abna - Chej Uld Salec Uld Baali, del Ahel Belgasem Brahim; Aalí Buia Uld Beiara, de Tahalat; Mohammed Brahim, de Ait Lahsen. Del Ejército de Liberación, el caíd Hachmi, Larabas Uld Mohammed - Lagdaf, Dris Ben Buker, y Salah Uld Henini. Proceden todos ellos de Raudat el Hach, el cuartel general del EL, donde han discutido las diferencias entre Erguibat y el Istiqlal. Durante los debates se ha producido un enfrentamiento entre Dris - Ben Buker y Yilali. El acuerdo general, condensado en cuatro puntos, prevé:

- 1º.- Atacar los puestos franceses.
- 2º.- No injerencia en los asuntos españoles.
- 3º.- Respeto del territorio del Sahara Occidental.
- 4º.- No adquirir mercancías a los Tekna, porque reclaman muchas deudas al EL.

El Gobernador español, Gómez Zamalloa, tiene conocimiento de este acuerdo el 4 de octubre (127).

Al día siguiente, el Chej Mohammed Lagdaf convoca una reunión en el Meseied, cerca del Aaiun, a los caídes EL para decidir el comportamiento con España. Los caídes, incluido Dris Ben Nuker, están también en las proximidades del Aaiun para mantener contactos con la delegación gubernativa. Reunidos con Lagdaf, los caídes dijeron que en estos momentos mantienen buenas relaciones con España y que "no se puede hacer nada contra España ni contra los españoles".

Dos días más tarde, Díaz de Villegas escribe a Carretero Blanco justificando, explicando y pidiendo la urgente expulsión del Ejército de Liberación del Sahara Occidental. Dice que desconfía de los propósitos del EL y que, en una segunda fase, el objetivo sería la zona española. "La permanencia en nuestro desierto de tales elementos -afirma- supone al menos la importación (...) de unas ideas nacionalistas que nunca existieron en él, y la realización de intensa propaganda para estimular tales sentimientos entre los nómadas nativos, incitándoles a la rebeldía". Critica Díaz de Villegas la retirada reciente de "considerables núcleos de fuerzas" en los puestos del interior. Eso, afirma, "quebranta la moral" de los pequeños efectivos que quedan, se deja al descubierto el flanco occidental de Mauritania y "se origina un gran confusionismo en los nativos de nues-

tro Territorio". Además, la actitud española "es considerada en el sentido de que cuentan con nuestra protección o que puede -- existir por nuestra parte el propósito más o menos próximo de - abandonar aquellos lugares". Y concluye:

"Urge, por cuanto queda expuesto, a juicio de esta dirección general, la adopción de medidas precisas para la rápida y completa expulsión de nuestro Territorio sahárigo de la mencionadas Bandas o Partidas armadas e incontroladas del Ejército de Liberación Marroquí" (128).

El 17 de octubre, Zamalloa envía un informe oficial al - Estado Mayor Central, y al Capitán General de Canarias: "Es urgente acabar con el Ejército de Liberación y, para ello, debe - ultimarse el despliegue de fuerzas y la logística. Como el "plan Madrid" enciende el papel principal a la aviación, los medios disponibles son, de momento, insuficientes. Es necesario complementar en tierra con cuatro batallones (Tantan, Villa Bens, Aaiun e Ifni), cuatro batallones motorizados (Tantan, Villa Bens, Aaiun -donde ya está la XIII bandera de la Legión-, y Villa Cisneros -donde asimismo se encuentra la IV bandera-), además de - una sección avanzada de la base logística (Villa Bens-Aaiun). - Tres días después, la Compañía meharista del Tuat, ejecuta a - sus mandos franceses y se pasa, con armas y bagajes, al Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino). Zamalloa, el 25, comunica a Bourguind el acuerdo español con una parte de lo propuesto en la reunión de Dakar.

Los días siguientes van a iniciar los españoles las "operaciones de advertencia y castigo". Ocho aviones bombardean - los campamentos de Tafudart el 27 de octubre. Treinta vehículos franceses patrullan la zona de Amgala. Ochocientos soldados se

negaleses llegan a Bir Um Grein, al otro lado de la frontera; y otros doscientos llegarán días despues. Zamalloa ordena evacuar Tanta sobre Villa Bens (3 de noviembre) y, el 6, el resto de los puestos españoles sobre Aaiun y Villa Cisneros. En los puestos evacuados sólo quedan "nativos". En Tenerife, el 15 de noviembre, el Estado Mayor español en pleno ultima los detalles. La guerra está en marcha.

El 3 de diciembre un comando secuestra a los fareros de Bojador, el 20 El Aaiun es atacado, y la XIII bandera de la Legión sale en persecución del grupo EL, primero hacia el mar, despues remontando la Saguía. El 13 de enero de 1958, de nuevo la XIII bandera se enfrenta con un reducido grupo de guerrilleros. Las bajas españolas son fuertes: 38 muertos, incluidos el capitán y dos tenientes, además de unos 53 heridos. Las repercusiones de este fracaso en Madrid fueron inmediatas: desdoblamiento del mando en el AOE. En Ifni quedará la Infantería, con Zamalloa, y en el Sahara va a mandar la caballería, con Hector Vazquez, que llega al Aaiun el 15 de enero.

El ataque definitivo y conjunto hispano-francés se desencadena el 10 de enero de 1958. Los combates durarán trece días. Nadie sabe exactamente cuántas bajas costó esa guerra. Del lado español, 152 muertos, 53 desaparecidos y 518 heridos, dice Aguirre (129). Pero lo que sí se sabe es que el 1 de abril, Madrid entrega a Marruecos la zona de Tarfaya, mientras el Banco Mundial envía una misión oficial a Zuerat para estudiar las condiciones del préstamo que se le va a conceder a Francia. España ya no verá construir el ferrocarril hacia Villa Cisneros, y tendrá que pagarse de su bolsillo el ambicionado puerto. El sistema fiscal que provocó la indignación saharauí no ha servido más

que para alimentar la militarización de la política en el Sahara Occidental. El 27 de abril comienza en Tanger la Conferencia sobre la unificación del Magreb: participan los dirigentes del Istiqlal, del FLN argelino y del Neo-Destur tunecino. En el Sahara empieza a reinar la paz de los cementerios. Muchos miles han huido al Norte, otros hacia Mauritania -incluido El Hatri-, convencidos ya de que quien manda en el Desierto es Francia. El 10 de mayo, España hace entrega oficial a Marruecos de Villa Bens; y el 13 de agosto, el futuro Hassan II pretende tranquilizar desde Tarfaya, y apela a la no-violencia, pues la independencia -dice- está lograda hasta Bojador, y todo se ocupará sin disparar un solo tiro. A todo esto, en Mauritania aparece un partido anticolonialista, el NAHDA; y en Rabat, el joven Hassan preside el Congreso "Mauritania-Sahara". Pese a estos esfuerzos, al final de año, la gente de Erguibat que había huido a Tantan, se subleva contra el nuevo ocupante, esta vez marroquí, y cuyo gobernador, el comerciante Boaida, pretende reprimir la insurrección con refuerzos del ejército real (FAR).

Antes de terminar el año, el 26 de diciembre, Madrid promulga su Ley de Hidrocarburos, la cual le va a permitir presentar la oferta de prospecciones en "su" Sahara ahora definitivamente pacificado y debidamente ocupado; aunque El Hatri siga pidiendo armas, ahora en Dakar, para combatir contra... Marruecos. Mientras, desde El Cairo, el viejo Abdel Krim el Jattabi, convoca al ataque contra los franceses en todo el Norte de Africa. Pero, desde Rabat, este tipo de proclamas va más lejos: el 31 de enero de 1959, Abadin Uld Mohammed Lagdaf, hijo del viejo Chej, en el programa La voz del Sahara de la radio marroquí, llama a los saharauis para que emigren a Marruecos y recuperar desde allí, juntos, el Sahara. Para este Ma El Ainin,

España es ahora enemiga porque "se está valiendo de artimañas y está luchando contra nosotros de una manera solapada y, desde luego, desprovista de lealtad" (130).

La información militar asegura que el Istiqlal está en estos momentos dividido en tres tendencias: la más conservadora, que sigue encabezando El Fassi; una intermedia, la de Balafrej; y la más exigente, presidida por Mehdi Ben Barka, con los militantes jóvenes y los sindicatos; y que lo que queda del Ejército de Liberación, que no ha podido ser integrado en las FAR ni en el FLN argelino, está aislado y lo controla el disidente Ben Hamu, cuya plana mayor es antimonárquica. El caso es que en el Sur, Rabat comienza a agitar en torno a Ifni, mientras negocia la entrega en Madrid.

En febrero de 1960, Rabat ordena la disolución del partido comunista marroquí (Partido del Progreso y del Socialismo, PPS), tras el frustrado atentado que sufre Mohammed V. A estas alturas, es ya vox populi en Marruecos la próxima cesión de Ifni por parte de España. En Madrid se vuelve a hablar de reorganización del Ejército de Liberación y de sus actividades en el Sahara, coincidiendo con la celebración del Congreso de los pueblos de Africa, en Túnez, y del Congreso del Istiqlal, en Casablanca. Pero 1960 es sobre todo el año de las independencias. En el mes de marzo persiste el combate entre Erguibat y Ait Usa. Se habla en Marruecos de un nuevo complot, esta vez contra Hassan. En Argelia, Boumedien accede a la dirección del Estado Mayor del FLN; y el 29 de marzo, Madrid "retrocede" (131) Ifni a Marruecos, en una operación profiláctica, pero también difícil de evitar (Francia se negó a intervenir al Norte del paralelo 27° 40').

La siguiente escena, una vez aceptado que el ejército marroquí ha conseguido controlar al EL, será el golpe de Estado - del propio Mohammed V: disuelve el Gobierno, asume la jefatura y nombra Vicepresidente a su hijo Hassan. Esto ocurre el 20 de mayo. El 21, un numeroso grupo de gente de Erguibat huye a Tinduf.

Y el goteo de independencias prosigue. A la de Togo (27 de abril) seguirán Senegal-Mali y el Sudán francés (20 de junio), Madagascar (27 de julio), Congo (30 junio), Somalia (1 de julio), Dahomey (1 de agosto), Niger (3 de agosto), Alto Volta, Costa de Marfil, Tchad, República Centroafricana, Congo-Brazaville, Gabon, Senegal, Mali... La ONU, en este momento, adopta la resolución 1514, sobre acceso a la independencia de los países y pueblos coloniales. Y, pocos días después, España acepta -- transmitir información a la ONU sobre el Sahara (17 de noviembre); en El Aaiun -más casualidades- se crea la policía territorial; y el 28 Mauritania accede también a la independencia. El Sahara Occidental es ahora, junto con la Argelia en guerra, el único país ocupado de la zona, donde las prospecciones petrolíferas y el reparto del territorio para los sondeos ya están en marcha.

Argelia obtendrá la independencia en 1962, y sostendrá -- una guerra con Marruecos, en 1963, para defender Tinduf. Sólo el Sahara Occidental sigue ocupado ya en el Noroeste de Africa. Incluso la lejana Guinea se independizará en 1968. Poco antes, un joven periodista saharauí, formado en Fez, donde le enviaron a estudiar sus padres (en el Sahara "español" sólo se impartían los estudios primarios de la enseñanza española, aunque se pretendía fomentar la enseñanza coránica), crea el Movimiento de Liberación de Sagúfa al-Hamra y Río de Oro, al obje-

to de formar la conciencia entre los saharauis de la necesidad de organizarse. Este joven periodista se llama Ibrahim Bassiri. Tiene 28 años. Dos años despues estallan los trágicos acontecimientos de 1970 en El Aaiun, y el movimiento hacia la independencia definitiva, el Frente POLISARIO, nace oficialmente el 10 de mayo de 1973.

El resto ya es conocido.

4.- Cuándo, cómo y por qué se produce la ruptura definitiva entre saharauis y españoles

- a) por parte de españoles
- b) por parte de saharauis

La ruptura definitiva, como ya hemos apuntado, no se produce en bloque entre los saharauis, de un lado, y los españoles de otro. Esa definitiva ruptura forma, por el contrario, parte de un proceso complejo que conduce, en una primera fase, a los combates de 1956-57, entre una parte de los saharauis, aliados con la parte disidente del Ejército de Liberación marroquí, y los ejércitos regulares de Francia y España, aliados en la operación "Huracán" (132). Tras estos graves enfrentamientos, de los que resultan cuantiosas víctimas por ambos lados, Francia ha conseguido implantar en la vecina Mauritania las condiciones que París deseaba, para proceder a la descolonización oficial de esos territorios, manteniendo el control económico de los mismos en manos de la metrópoli.

Por su parte, Mohammed V, recientemente restablecido en el trono de Marruecos, obtiene el aplastamiento de la parte más extremista del Ejército de Liberación marroquí, vinculado estrechamente al ala más radical del partido Istiqlal, cuyos líderes (133) apuntan a la independencia plena e inmediata del Gran Marruecos, donde aún permanecen numerosas bases y centros de control franceses y españoles, incluso dentro del territorio propiamente marroquí.

La España franquista, finalmente, obtiene la "limpieza" deseada de "su" Sahara, al alejar de este territorio a los gru-

nos menos sumisos y, sobre todo, a las columnas disidentes y radicales que conducen los ideólogos político-militares del Ejército de Liberación marroquí. Al apoyo francés para llevar a cabo esta "limpieza", el ejército español corresponderá participando algunas de sus unidades en operaciones similares, que el ejército francés lleva simultáneamente a cabo en el NO de Mauritania y en el SO de Argelia.

Es evidente que esta respuesta aplastante y masiva franco-española al movimiento de agitación marroquí-saharauí, hace reverdecer los reflejos de autodefensa en algunos dirigentes "nómadas". Esta inquietud se manifiesta concretamente en el caso del Chej de Erguibat, Hatri Said Uld Yumani, y sus seguidores, quienes, convencidos de que las operaciones están dirigidas por los franceses, llegan al extremo de viajar con sus huestes hasta Mauritania para, allí, hacer acto de sumisión y sellar la paz con las autoridades francesas. Casos semejantes se producen a lo largo de todo el Sahara Occidental. En todos ellos, tales actuaciones no comportaron mayores consecuencias políticas, dado que París y Madrid ya lo habían previsto en los pactos secretos que desencadenaron la guerra, acordando con antelación la devolución de los protagonistas a la autoridad colonial correspondiente.

Estas operaciones militares, con sus secuelas de deportaciones en masa, aniquilaron momentáneamente las capacidades saharauis de autodefensa, imponiendo la paz de los vencedores, para los cuales sería, a partir de ahora, relativamente cómodo tratar de reorganizar la vida y la sociedad saharauis. Los franceses, encabezados por el presidente De Gaulle, optarían por declarar la independencia de Mauritania para, desde

esa nueva plataforma jurídica e internacional, proseguir la explotación de los recursos mauritanos según el denominado sistema neo-colonial. Los españoles, por el contrario, bajo la dirección del tandem Franco-Carrero, se pronunciarán por la opción de integrar el Sahara Occidental dentro de la soberanía española, siguiendo el modelo portugués de Salazar, y otorgándole el estatuto de "provincia".

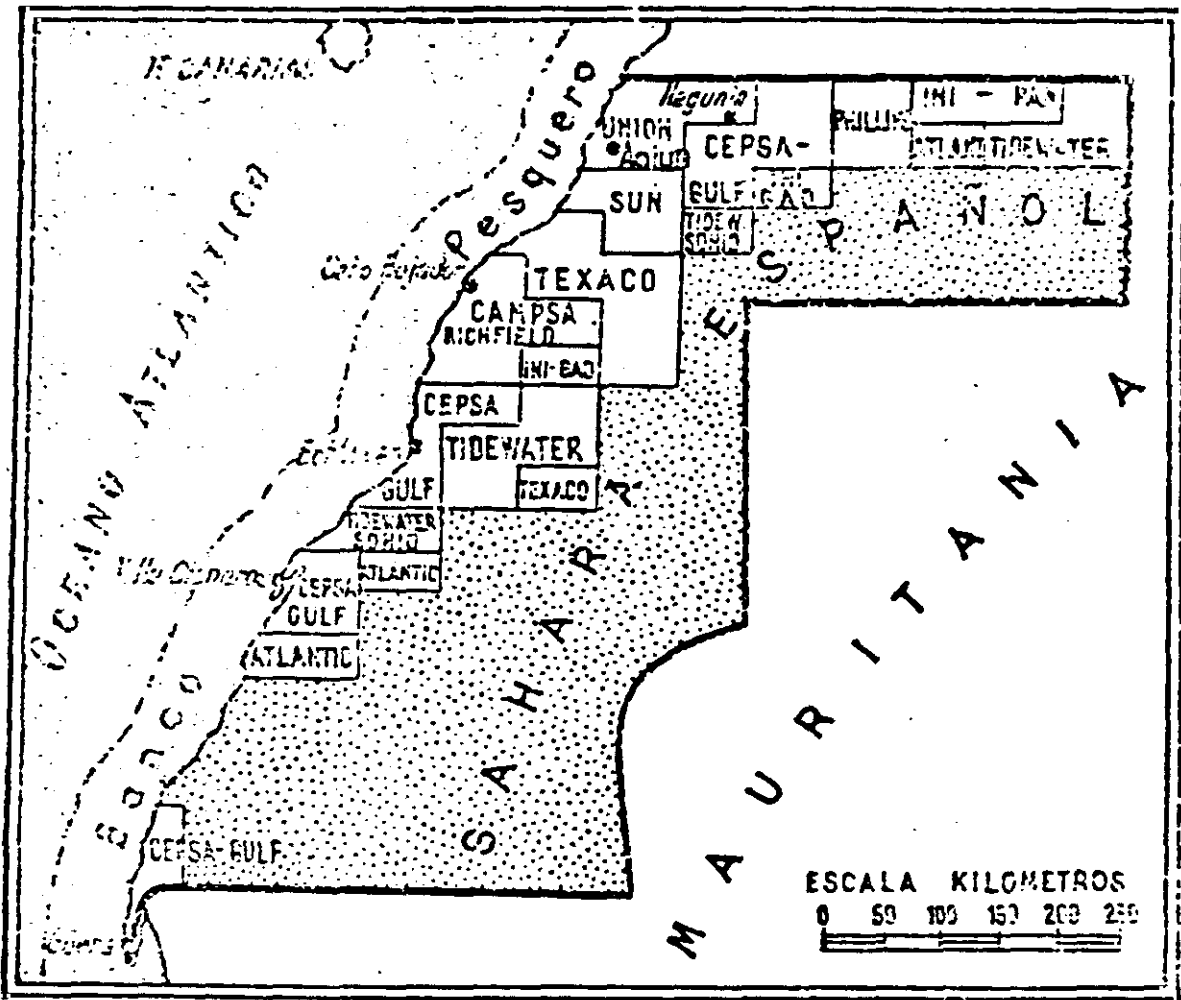
La fase siguiente consistirá, del lado español, en abordar, progresiva pero aceleradamente, la ocupación física de todo el territorio del Sahara Occidental, estableciendo unidades y fortificaciones militares en numerosos puntos del interior -y no sólo en la costa-, lo cual conllevaba forzosamente la acumulación de fuerzas militares e, indirectamente, la creación de nuevos centros de habitabilidad para personal civil (familias y servicios mínimos), en torno a los cuales, los saharauis, empobrecidos y desprovistos de sus tradicionales sistemas de subsistencia libre, irían sedentarizándose al verse obligados, tras la humillación de la derrota militar, a subsistir mediante la obtención de empleos asalariados al servicio de los ocupantes militares (y algunos civiles), convertidos ya en dueños y señores absolutos de la situación.

Esta fase, que va a durar no menos de doce años, es la más activa de la colonización española. Si el poder militar español es prácticamente absoluto en los primeros momentos, paulatinamente los gobernadores militares se irán viendo forzados a ceder atribuciones ante la presión del poder civil. El proceso, en este caso, puede asimilarse a lo que está sucediendo en la propia metrópoli: con la industrialización y el llamado "desarrollo" económico de España, los poderes civiles van recuperando -

parcelas de actuación; recuperación que forzosamente viene impuesta por las leyes de la dinámica de todo progreso social.

Es entonces cuando los tecnócratas del Gobierno de Madrid interpretan que están dándose las condiciones para emprender (134) la explotación intensiva de la colonia que, hasta ahora, se había limitado prácticamente al poderoso sector pesquero. Desde la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, que sigue en manos de los africanistas militares, encabezada -- por Díaz de Villegas, Madrid pone en marcha el plan de división de la colonia por cuadrículas, al objeto de sacar enseguida a pública subasta, en el mercado internacional, las ofertas para llevar a cabo un plan sistemático de prospecciones petrolíferas. Hace ya diez años que Franco, gracias a los trabajos de Alia Medina, tiene conocimiento de la existencia de ampñios yacimientos de fosfato tricálcico en la colonia. El estudio pormenorizado de estos recursos se encarga -en secreto, evidentemente- a una sociedad del Instituto Nacional de Industria (INI), - la empresa ADARO, cuyos técnicos ~~confirmarían~~ sólo el inmenso valor de esos yacimientos, sino también la existencia en el Sahara Occidental de otros abundantes yacimientos de yeso, hierro, titanio, cobre, cemento, y posibilidades también en otras áreas incluidos los hidrocarburos.

Repartido el territorio en cuadrículas, son numerosas las sociedades, compañías y consorcios que pugnan por llevar a cabo el reconocimiento. Participan técnicos y empresas europeas y norteamericanas; desde la Gulf Oil C., hasta la Shell holandesa. Y las conclusiones de todas ellas serán del mismo tono: hay, en efecto, hidrocarburos, pero no de buena calidad ni están a un nivel conveniente de profundidad: "En las condicio-



Petróleo y pesca.

nes actuales de mercado no es rentable su explotación pero, como esta cuadrícula es nuestra y hemos realizado cuantiosas inversiones, nos reservamos el derecho exclusivo de emprender la explotación en ella cuando lo consideremos oportuno" (135). Es evidente que la incompetencia (y la corrupción) española a la hora de los negocios internacionales había llevado a Madrid a la firma de contratos de prospección en los cuales las poderosas multinacionales quedaban en posesión, en última instancia, de los resortes decisivos. Obtenida la concesión y realizado el sondeo, emprenderían la explotación cuando les viniera en gana (integrándolos en sus planificaciones empresariales a escala mundial). Y si Madrid pretendiera otra cosa, bastaría con ponerse de acuerdo para arrebatarse al Estado español esa joya llamada Sahara Occidental.

Pero, a nuestros efectos, lo que más interés tiene para esta parte del estudio, es comprender lo siguiente: Una vez "limpiado" el Territorio e impuesta la pax hispano-francesa, diezmados y sumisos los saharauis, el desarrollismo y la occidentalización de costumbres cae sobre el Sahara Occidental con una celeridad brutal. Por tierra, por mar y por aire, el derrotado saharauí, al que acompaña su famélica y harapienta familia, asiste a un espectáculo pavoroso y desconcertante. Desde las arenosas y espléndidas playas del Atlántico abierto, desembarcan enormes camiones monstruosos, dotados de toda clase de instrumentos de navegación por el desierto, cargados de grandes máquinas, motores, torres de radio, casas prefabricadas, equipos climatizados... Junto a estos materiales, producto de avanzadas y poderosísimas técnicas, un enjambre de ingenieros, geólogos, técnicos y trabajadores altamente cualificados que, además, se expresan en lenguas que no son español ni árabe, llega simultá-

neamente por vía aérea al desierto. Es, sin duda, una nueva ocupación del Sahara Occidental.

Si esta nueva "agresión" organizada, legitimada oficialmente, contra el Sahara Occidental y sus habitantes, se presenta en los primeros momentos como la mejor posibilidad de futuro para el Territorio colonial y la metrópoli, esas esperanzas van a desvanecerse enseguida. Porque, en efecto, las poderosas multinacionales prospectoras son perfectamente autosuficientes. Instalan sus propias ciudades artificiales en pleno desierto, emplean sus propios técnicos y obreros, tienen sus propias flotas de barcos, aviones y vehículos de transporte, y controlan enteramente sus propios circuitos de abastecimientos y alimentación. De tal manera llevan a cabo sus trabajos, sin aportar al Sahara otra cosa que el grandioso espectáculo montado en un escenario, ya conocido de sobra para ellos, como es el desierto. Y, como siempre, un desierto del cual no les preocupa otra cosa que las posibles novedades geológicas que pueda ofrecer la configuración del subsuelo. El resto, la población saharauí, les tiene completamente sin cuidado, puesto que está perfectamente controlada por el ejército colonial correspondiente, en este caso español; y, de todos modos, cada campamento de "petrolitos" se limitará a contratar a un solo saharauí para justificar, de esta forma, simbólicamente, el pago de un tributo y la cooperación mutua entre prospectores y pobladores; quedando bien entendido que esto no figura en el contrato en cuestión, que otorga al saharauí asalariado la condición de "vigilante" del campamento.

Y una vez realizados los estudios, prospecciones y sondeos durante uno o dos años, los campamentos de "petrolitos" levantarán ek vuelo con la misma celeridad con que han llegado, -

sin dejar otro rastro que montañas de hierros, maquinas y restos inservibles, y la devastadora huella del paso de los enormes medios de transporte utilizados. Junto a estos restos, de vez en cuando, una laguna de agua azul brotada del suelo de roca, cuando las enormes brocas perforadoras penetraron la piedra en busca del oro negro.

En cualquier caso, esta febril actividad prospectora extranjera tendría profundos efectos en la conciencia colectiva de los saharauis y, tambien, de los residentes españoles en la colonia.

Los saharauis habían presenciado un espectáculo insólito y revolucionario, que les conduce de nuevo a la reflexión nacional: en primer lugar, entre españoles y franceses, la población saharauí ha sido obligada a encerrarse dentro de unas fronteras rígidas. Eso ha reducido brutalmente la capacidad saharauí de supervivencia y, por consiguiente, de autodefensa. Por otro lado, sin embargo, descubren que, incluso dentro de esas fronteras, pueden obtenerse recursos más que suficientes garantizados (algunos saharauis y españoles han visto surgir el petróleo con sus propios ojos), para asegurar una vida digna e independiente. Bastará para ello obtener los medios técnicos, algo que no es difícil si se recupera el poder político y militar, en manos ahora de los españoles.

El proceso que conduce a esta reflexión es rápido e inmediato, aunque la ejecución del proyecto va a ser más laboriosa y difícil, porque será necesario que el paso del tiempo ayude, que se borren algunos de los profundos condicionamientos psicosociales nacidos de los graves traumatismos dejados por la "operación Huracán".

Es en esta transición cuando Madrid decide poner en explotación los grandes yacimientos de fosfatos, poco después de que haya quedado resuelto el problema del agua en Ed-Dajla gracias, por supuesto, a las prospecciones petrolíferas. Con el abundantísimo e inagotable recurso pesquero, las prometedoras perspectivas agrícolas y ganaderas que ofrece el inmenso manto de agua aflorado en la colonial Villa Cisneros, los incalculables yacimientos de fosfatos y la evidente existencia de petróleo, no hay ya excusa alguna para que el Sahara Occidental acceda, de manera progresiva, por supuesto, a un sistema de autogobierno que pueda desembocar más tarde en la plena independencia nacional. Como las excolonias francesas, como el vecino Marruecos y, sobre todo, como la vecina y recién nacida República Islámica de Mauritania.

Esta reflexión simple, aunque evidentemente esquematizada ahora, se abre paso en la mentalidad saharauí: Es un proceso ideológico que se acumula sobre otro material, que ya hemos anotado y que es el de la progresiva y acelerada sedentarización en torno a los establecimientos, civiles y militares, españoles. Es una sedentarización, por lo demás, que el colonialismo español fomenta por dos motivos: porque permite un mejor control y más directo sobre la población del Sahara; y porque cubre necesidades evidentes de mano de obra barata, que los coloniales emplearán tanto para fines militares (Agrupación de tropas nómadas y Policía territorial), como para trabajos civiles (empleadas de hogar, obreros, mecánicos, sanitarios, cocineros, etcétera). Además, esa sedentarización de las familias facilitará la escolarización de los hijos menores y permitirá al colonizador intentar, al menos, la transformación profunda, mediante la aculturación de la sociedad local.

Ambos procesos, el ideológico y el socio-cultural, entre la década 1960-1970, corren parejos al mantenimiento del sistema de corruptelas que es ya tradicional entre las autoridades españolas y las autoridades tradicionales saharauis. El poder colonial, en efecto, parece pretender una interpretación de la evolución de la sociedad saharauí similar a la interpretación que el franquismo aplica a la dinámica social de España, - es decir: pueden progresar los conocimientos técnicos e incluso aumentar el bienestar material de una sociedad, pero sin necesidad de que cambie el sistema de valores, la ideología ni el marco formal en el que se mueven las relaciones entre el poder político, el poder civil, el poder militar, el poder judicial, el poder religioso, el poder económico.

Esta concepción, fosilizada, de la evolución de las sociedades humanas, tan necesaria para el mantenimiento de un sistema de poder autoritario, es la que lleva a los coloniales a intentar, con el empleo de la fuerza bruta si es necesario, mantener indefinidamente el control absoluto en el Sahara Occidental. Si a ello añadimos la incompetencia y la ignorancia de quienes, durante esta fase histórica, ostentan en la colonia la representación del Gobierno de Madrid, comprenderemos que es la incapacidad de éstos últimos la que va a conducir a los acontecimientos sangrientos que el 17 de junio de 1970 se registran en el escenario de El Aaiun.

¿Cuál es el escenario de la capital política y administrativa del Sahara Occidental en 1970?

El Aaiun, en este momento, es un poblacho construido en la segunda y tercera terrazas de la margen izquierda de la Saguía al-Hamra, a unos 40 kilómetros escasos de la desembocadu-

ra del Océano. Su población civil es mínima en lo concerniente a los civiles "europeos". Su población civil saharauí, por el -- contrario, es bastante importante, con el agravante de que la -- impuesta sedentarización ha implantado simultáneamente el tradi-- cional esquema de la sociedad de clases. Los dirigentes, someti-- dos a la sociedad colonial, se benefician de sueldos oficiales, viviendas sólidas y prebendas debidas a su status jerárquico. -- Algunos (dice el rumor popular) están oficialmente casados has-- ta con veinte mujeres, y por cada una de ellas perciben un suel-- do del Gobierno español. Los más, los miserables, habitan, por el contrario, en los arrabales de El Aaiun, apiñados en chozas construidas con la tela de una tienda trashumante que cubre un habitáculo cuyos muros están formados de latas, bidones viejos, cajas de madera vacías y piedras amontonadas. La miseria de es-- tas gentes es grande y constituye, como es lógico, el mejor cal-- do de cultivo para dar cuna al nacimiento de movimientos reivin-- dicativos de todo orden. En esas condiciones no solo prolifera el hambre y la desesperación, sino que la convivencia anárquica de millares de seres desasistidos, revueltos con las bestias -- (cabras, dromedarios) y sin las mínimas condiciones de habitabi-- lidad humana, constituye un peligro creciente, desde la perspec-- tiva puramente sanitaria, para el resto de la población "euro-- pea" de El Aaiun. De ahí que una de las primeras disposiciones gubernamentales obligue a los "chabolistas" a congregarse al -- Suroeste de la población europea para evitar, entre otras co-- sas, que el viento alisio transporte a la capital los desagra-- dables olores de "las jaimas".

Esta miseria circundante, producto de la insensata po-- lítica colonial de sumisión por la fuerza y cerramiento simultá-- neo del saharauí dentro de algo que, aunque de lejos, comienza

a parecerse a las reservas de indios en Estados Unidos, no consigue sin embargo imponer el aislamiento total que parece ser el objetivo del colonizador español. Un objetivo que da la impresión de ignorar datos tan capitales como el progreso demográfico o la penetración creciente de ese medio clave de comunicación --sobre todo en el desierto-- que es la radio. Quien más y --quien menos, son muchos los saharauis que, a través de un pequeño transistor, toman diariamente el pulso del mundo y hacen el seguimiento permanente de los procesos evolutivos que se sitúan en los países vecinos. Marruecos ha recuperado la independencia en 1957, Mauritania la obtiene en 1960, y la torturada Argelia, después de siete largos años de guerra contra los ejércitos franceses, en 1962...

Todo ello, evidentemente, ha provocado tal inquietud --en Madrid que, a partir de la independencia argelina, el Ministerio español de Asuntos Exteriores sigue con la mayor atención posible y prepara informes secretos regulares sobre la descolonización de los antiguos territorios de Francia y de Inglaterra, y se interesa sobre cómo se llevan a cabo estas descolonizaciones y cómo funcionan las comisiones visitadoras de la ONU. Todo en Madrid, desde la óptica internacional, está a punto, --teóricamente al menos, para descolonizar el Sahara Occidental, puesto que, además, en 1963, el Comité de Descolonización (Comité de los 24) de la ONU ha inscrito el Sahara Occidental en la lista de Territorios No Autónomos con opción a descolonizar.

El sistema colonial español, pese a esta profunda evolución, permanece inmóvil. Es un sistema viejo, calcado del empleado a comienzos de siglo por los franceses en Marruecos. Es, sin más paliativos, similar a la que fuera denominada por el --

desaparecido Lyantey "política de los grandes caídes". En 1970, Madrid seguía con la política del regalismo, que consistía en -- facilitar suministros a las poblaciones "nómadas" saharauis pero, en lugar de hacer los repartos directamente a cada beneficiario, utilizaba a los jefes oficiales saharauis para que -- éstos los distribuyeran entre sus tribus. Era el sistema empleado por Madrid para sostener vigente, artificialmente, el cuadro social de la supuesta organización tribal saharauí, reforzando simultáneamente la función de los sumisos y los conceptos jerárquicos. Como es lógico, el sistema comenzaba a fallar. Los viejos dirigentes corrompidos fácilmente habían optado por beneficiar a sus propias familias y amigos, despreocupándose del resto, de tal manera que, lejos de conseguir el objetivo perseguido, la actitud del gobierno colonial y de los saharauis que lo secundaban, acabó por provocar el creciente malestar de los -- desheredados.

Alertados por esta situación de creciente malestar, -- que se emparejaba con la también creciente reivindicación marroquí, reclamando el reconocimiento de la soberanía de Rabat sobre el "Sahara español"; y unido todo ello a la inquietud que -- provocan impulsos nacionalistas e independentistas, las autoridades de El Aaiun mandan organizar una gran manifestación, de -- adhesión a España, de los saharauis para el 17 de junio de 1970. Aprovechando esa manifestación, el Gobernador colonial, general Pérez de Lema, reafirmará la tesis de la soberanía española en el Sahara y confirmará el apoyo pleno de Madrid a los "hermanos" saharauis.

Los mismos camiones que se prestaban a los chiujs para repartir la ayuda española por los campamentos trashumantes -- del Desierto, se utilizan ahora para concentrar en El Aaiun a-

acuellos supuestos beneficiarios, de manera que pudieran participar masivamente en la manifestación triunfal de apoyo al orden y a la pax coloniales.

Impartidas las instrucciones, los camiones se desparan por los principales campamentos, informan a los saharauis y éstos se embarcan rumbo al Aaiun. Teóricamente, el desembarco de los viajeros debe hacerse en la plaza central, donde están los edificios del Gobierno y la residencia del gobernador. Pero la preocupación comienza a crecer cuando las autoridades comprenden que la totalidad de los viajeros-manifestantes están concentrándose en los barrios pobres, en Jatarrambla y en Casas de Piedra; barrios periféricos donde habitan y subsisten los desheredados, los descontentos, los que van a constituir, en suma, la vanguardia independendista saharauí.

Encaradas con esta situación, las autoridades coloniales optan por hacer un primer llamamiento, que resultará inútil. Los chiujs más corruptos permanecen en las proximidades de la plaza mayor. Interrogados, responden que ellos no saben nada y que, en todo caso, los amotinados de Jatarrambla y Casas de Piedra no pertenecen a sus tribus; en consecuencia, no son asunto suyo. Por orden del Gobernador, un oficial español se traslada a Jatarrambla para intentar parlamentar con los amotinados. Los saharauis se resisten. Algunos se adelantan para indicar que lo que quieren es hablar con el propio Gobernador. El oficial les invita entonces a trasladarse con él hasta la sede del gobierno. Le responden que es el Gobernador quien debe desplazarse a Jatarrambla para conferenciar con una comisión de jóvenes saharauis, compuesta por Ahmed Uld Caid Salah, Buda Uld Ahmed Hamradi, Gali Sidi Mustafa y Muisa Uld Luchna -

Uld Lebser. El primero es hijo del Caid Salah, personalidad saharauí que ostenta el grado de oficial (teniente) del ejército español, descendiente de la antigua y magna familia tekfí de los Beiruc. Buda es el hermano del alcalde saharauí del Aaiun.-Gali (136) ha alcanzado el empleo de cabo en las fuerzas especiales de la policía territorial, un cuerpo de élite; y Muisa es comerciante. Todos ellos tienen un nivel cultural apreciable y saben muy bien lo que quieren. Han vivido la experiencia colonial reveladora que se ha repetido mil veces en la historia de la descolonización, han sentido la humillación y la injusticia a que están sometidos sus hermanos, y han decidido emprender de frente el largo camino de la independencia nacional.

Sobre lo sucedido a continuación disponemos de testimonios diferentes. Según la versión que publica Pedro Mario Herrero en el diario YA de Madrid, siete años más tarde, el gobernador, Pérez de Lema, acepta desplazarse al barrio de Zemla (o Jattarrambla) con el capitán Labajos, el teniente coronel López Huerta, delegado gubernativo de la Región Norte, y el teniente coronel Asensi, ayudante del gobernador. Al llegar a Jattarrambla, según Herrero, Labajos aconseja al gobernador que regrese al despacho, dada la actitud general; consejo que Pérez de Lema usó en práctica, mientras el propio Labajos va al zoco viejo a interceder en vano, encontrándose con El Hatri y Muld, los dos primeros chiuj que niegan su participación y la de los suyos en el asunto.

"En este intervalo -añade Herrera en su crónica- el Gobernador vuelve a subir (a Jattarrambla), con el teniente coronel Asensi. Habla con algunos manifestantes pero no arregla nada. Vuelve a la plaza de la Secretaría, y ante un número ridícu

lo de personas lanza a los vientos su preparado discurso, que es traducido por un locutor de Radio Sahara."

"La Policía Territorial -prosigue Herrero- envía otros dos coches a Jatarrambla, pero esta vez, además de las porrar, en cada coche va un hombre con un fusil (...). A las cinco de la tarde la multitud ha crecido. Se escuchan gritos y más gritos -sin contenido, sólo para animarse ellos mismos- y comienza a temerse -- una marcha sobre el corazón de El Aaiun (...). Suben dos coches -- más de la Policía y se alerta a la unidad. Suben López Huerta y Labajos, y otros oficiales. Un saharauí extiende una mano de amigo y recibe una bofetada. Allí sucede lo nunca visto. Jamás un saharauí había ni siquiera insultado a un español. Pero, tras la bofetada. comenzaron a llover piedras y más piedras sobre los españoles. Las mujeres habían preparado verdaderos montones de piedras y todas fueron lanzadas, sin dejar una. Labajos recibe una pedrada en la frente. Le chorrea la sangre por el ojo y la cara, pero no se limpia (...). Comienza a dar bofetadas mientras grita : 'Pero ¿qué haceis, qué haceis? ¿Quereis que os matemos a todos? Iros inmediatamente a casa'. López Huerta también recibe -- una pedrada."

"Tiros. Se oyen tiros. ¿De la Policía Territorial que había recibido la orden de disparar? ¿De oficiales de la Delegación gubernativa, que habían subido con pistolas? Tiros, rebotes de balas, heridos. Se repliegan los coches de la Policía cincuenta metros. López Huerta y Labajos entran en la enfermería, - les ponen un esparadrapo y van a aver al Gobernador. Como no se quiere de ninguna manera hacer una matanza, no se quieren emplear ametralladoras, ni fusiles, ni atacar a la multitud, se piensa y se encuentra una idea: realizar una maniobra de disuasión. Asustar. Que salga el Grupo Ligero blindado de la Legión, con -

sus auto-ametralladoras, con su temible despliegue, que dé un -- par de vueltas encañonando a la multitud y que la multitud, asustada, huya."

"¿Subió el Grupo Ligero? No. Tocaron generala, reunieron una compañía al mando del juez de la Legión, capitán Artocha, reunieron cocineros, albañiles, mecanógrafos, se lanzaron hacia Jattarrambla y cayeron sobre el gentío. Los saharauis, al ver aquello, sacaron los garrotes y se defendieron. Entonces, la Legión dijo para atrás, cuerpo a tierra y fuego a discreción. Muertos, según la versión oficial, dos; heridos, veintitantos. Así terminó la concentración".

"Pero ¿dónde estaba Basir? ¿Dónde está el organizador - de todo aquello, el alma de todo aquello, el poeta, la llama, el que dió vida a la disconformidad existente, el que se reunía las noches en los barrios pobres, el posible hostigador de Smara? A ese sí hay que detenerle (...), encuentran a Basir en una casa - vestido de mujer (...) Estuvo en la cárcel unos quince días. La versión que se dió más tarde fue que Basir había sido expulsado por la frontera de Marruecos, que es lo que se realizaba normalmente con todo aquel que se infiltraba y no estaba documentado - en el Sahara".

Así concluye la crónica española de esta histórica jornada en El Aaiun. La versión saharauí, como puede suponerse, aporta matizaciones y diferencias de fondo (137):

"Al ser convocados para el 17 de junio -dice la lectura de Baba Miske-, el grupo saharauí, que se había formado en torno a Mohammed Sidi Brahim Basir (Basiri), con centro en Smara, - decidió transformar la manifestación en demostración patriótica,

respuesta inmediata y alternativa a la tentación integracionista del poder."

"De todos lados afluyeron los patriotas a Zemla, barrio periférico de la capital. La concentración tomó el aspecto de una verbena popular (...) Los participantes no estaban verdaderamente inquietos (...) El mismo Basiri pensaba que la moderación de las reivindicaciones permitía evitar un enfrentamiento demasiado violento (...) Las autoridades coloniales, cogidas de improviso, sorprendidas por la amplitud del fenómeno (...) intentan "rodear" Zemla para impedir entrar a los habitantes de otros barrios (...) La mayor parte de los policías y militares saharauis eran cómplices y muchos de ellos participaban directamente en el Movimiento (de Basiri). Una compañía entera, con base en Smara, se trasladó a Aaiun, y siguiendo a su jefe saharauí se unió a los manifestantes. Aunque sin armas, conforme a las consignas (...) Hubo una serie de maniobras (por parte del gobierno): intento de diálogo para convencer a los manifestantes de que se retirasen, dejando a una delegación para exponer sus condolencias; llamamiento a los jefes influyentes, amenazas, etc. Último argumento: estamos de acuerdo con la mayor parte de vuestras reivindicaciones, pero el general no puede recibirnos bajo la presión... En suma, 'las masas al vestuario'(...)"

"Después del fracaso de los emisarios subalternos, con los cuales los manifestantes se negaban a discutir, intentó el diálogo un oficial superior. Se le respondió que sólo se discutiría con el general en persona. Lo que parecía increíble se produjo un poco más tarde: el gobernador de todo el Sahara Occidental llegó, sin escolta, ante los manifestantes. Tuvo un lenguaje conciliador, algo demagógico, de un tono paternalista

normal: Españoles y saharauis somos hermanos. No debemos lavar nuestra ropa sucia ante los extranjeros. Sois mis hijos, comprendo vuestro deseo de discutir, Os pido que espereis que se vayan, y cuando se hayan ido recibiré a vuestro portavoz."

"Pero no había nada que hacer (...) El general tomó un tono más firme, e intentó persuadir a sus interlocutores (...) de la gravedad de las consecuencias de lo que iban a desencadenar (...) "Por última vez os aconsejo que os disperseis. Nadie debe estar aquí a las 4 de la tarde, como último límite. Después de las 4, no garantizo nada" (...)"

"Nadie tomó en serio las amenazas del gobernador. La fiesta continuaba (...) A la hora señalada, no obstante, las legiones del Tercio habían rodeado la plaza y avanzaban hacia el centro de la concentración. Un oficial, cuya unidad llegó la primera al contacto con los manifestantes, intentó de nuevo parlamentar, intimidar (...) De un revés de mano, un hartani con la envergadura de Aantar (138), echó a rodar por el suelo al oficial. El español se levantó, con el rostro ensangrentado, y descargó la pistola contra su contradictor."

"Un segundo oficial hizo un intento similar. Tuvo que enfrentarse, para desgracia suya, a una militante de choque y peso: la terrible Salka lo fulminó en un abrir y cerrar de ojos ante la mirada incrédula de los soldados. Entonces se dió la orden de disparar (...) Nadie supo jamás el número de heridos, de muertos; fueron recogidos durante la noche por el Tercio (...) Una terrible caza del hombre prolongó el fusilamiento y llevó el terror a los hogares, en todos los barrios de la ciudad (...) La ciudad está rodeada, hay registros en todas partes.

"Basiri fue detenido esta misma noche del 17 de junio

(...) Fueron raros los testigos que lo vieron durante los primeros días (...) Nadie lo vería nunca, nunca más, una vez separado de sus compañeros y conducido hacia un destino desconocido".

Como puede apreciarse, tampoco la versión de Baba Miske descubre el final de Basiri. Un final que nosotros conocimos por casualidad, y que nos fue comunicado por J.L., ex legionario, hombre de confianza del coronel Blanco y miembro del pelotón de ejecución del Tercio que, por orden secreta y telegráfica de Madrid, puso fin a la vida de Basiri y de otros patriotas saharauis menos conocidos. Los mártires, según esta versión, fueron ejecutados al otro lado de la Saguía, frente a El Aaiun, detrás de un fortín, no lejos del cuartel del Tercio y entre tres dunas fijas situadas delante del fortín. Los defensores de este fortín recibieron la orden de cavar una fosa delante del edificio, para construir un muro que protegiera el fortín. Una vez realizada la fosa, sus autores fueron cambiados de destino.

Basiri fue ejecutado con otros compañeros, y enterrado inmediatamente. Después, y durante varios días, una compañía del Tercio marcaría el paso reiteradamente sobre la tumba. Para conseguir un suficiente enmascaramiento del terreno.

La pregunta inmediata no puede ser otra: ¿por qué tanto ensañamiento de las autoridades españolas con este hombre, Basiri? ¿Quién era verdaderamente Basiri?.

Tampoco en torno a esta cuestión es fácil obtener información. Del lado gubernamental hispano se emitirán diferentes teorías, todas ellas, evidentemente, descalificadoras de -

antemano para el saharauí, y justificadoras de la actuación se guida por las autoridades españolas. Es decir que, aunque para los Servicios Secretos españoles el ideólogo saharauí muerto es un manifiesto luchador independentista, con aliados en la iz -- cuierda marroquí, en la vecina Argelia, seguramente en Libia y, a través de ellos, quién sabe con cuantos más, la propaganda oficial, en cambio, pretende restarle importancia y, si es posible, echarle tierra encima después de acabar con su vida. Y esta decisión, que se toma en Madrid, de ejecutar a Basiri en secreto e inventar falsedades para ocultar el crimen político, in dica bien claramente el alto valor que la "autoridad competen-- te" española reconoce a la acción de este líder saharauí, surgi do, como cabía esperar, en el clima general de independencias, autodeterminación y nacionalismos en realización que todo el mundo colonial, y el continente africano es particular, están -- viviendo desde hace más de diez años.

A partir de estos enfrentamientos de El Aaiun, en 1970, los acontecimientos van a precipitarse. Los dos bandos, ya enfrentados de manera definitiva, españoles y saharauis extraen -- las consecuencias. Con el agravante de que tanto en Madrid como en el Sahara existen profundas divisiones internas.

Madrid vive un final de reinado. El régimen, salido de la guerra civil de 1936-39, llega a su fin. La sociedad española se ha renovado y presiona al régimen exigiendo aperturas, cre cimiento, bienestar. Esto exige cambio de régimen o, cuando menos, lavar la cara al franquismo para que el mundo lo acepte. Ya no es posible cerrar los ojos a la ONU, al Consejo de Europa, a la Comunidad Europea... Pero los viejos vencedores y sus servidores continúan en el poder e imponen sus decisiones. La cues-- tión es que, en el seno de estos viejos franquistas, no existe--

unanimidad. La mayoría de ellos reduce el tema del Sahara Occidental a una cuestión de materias primas (pesca, fosfatos, tal vez petróleo) y vive en el convencimiento de que "ese territorio", como ocurrió con Ifni y Tarfaya, pertenece a Marruecos. El resto piensa que, aunque no sea así, vale la pena -si hay que dejarlo- entregárselo a Marruecos, a cambio de compensaciones. Sobre todo desde que "los comunistas" han conseguido instalarse en Argel. En base a estas ideas, y con la seguridad que el Sahara español será para Occidente, comienza Madrid a preparar precipitadamente una "descolonización controlada" que desembocue en una especie de Mauritania, con el correspondiente Uld Daddah a su frente. Y, si esto no fuese posible, siempre quedará el recurso de la entrega a Marruecos. Madrid cuenta para ello con apoyos importantes de "los aliados" y, en particular, con los de Francia y Estados Unidos; además de, por supuesto, países árabes tan "amigos" como Arabia Saudí.

Existe, desde luego, una presión internacional que se ejerce sobre los franquistas de este final de reinado, a través de Naciones Unidas. Madrid tiene conciencia de ello y, por medio de su Ministerio de Asuntos Exteriores, se prepara para lidiar el toro de la ONU. No se habían previsto, en cualquier caso, toda una larga serie de sucesos que iban a reforzar decisivamente a los componentes del grupo "entreguista", a los partidarios de entregar el Sahara a Marruecos.

Al año siguiente de los sucesos del Aaiun, el joven Hassan II de Marruecos sufre el atentado de Sijirat (10 de julio de 1971), durante la fiesta en Palacio. Un año después, el 10 de agosto de 1972, el mismo Hassan II sufre un segundo atentado, mediante el ametrallamiento en vuelo del avión en el

cual regresa de Paris. El 20 de mayo de 1973 nace en el Sahara el Frente POLISARIO que, inmediatamente, desencadena la lucha-armada. Meses despues, en Madrid, ETA asesina al Presidente del Gobierno de Franco, Carrero Blanco; y poco más tarde, el 25 de abril de 1974, un grupo de militares del ejercito colonial da el golpe de Estado que acaba con la dictadura en Portugal, y amenaza a la OTAN con establecer un regimen comunista en Lisboa, despues de dejarlo asentado en Angola. El 9 de julio del mismo año, el general Franco es internado por primera vez en el hospital, antes de serlo definitivamente quince meses despues.

Esta cadena de graves acontecimientos va a llevar a los Estados Mayores de Occidente a asegurar con la más brutal e injusta de las tenazas la garganta de los saharauis. Es el pánico y la ignorancia lo que lleva a los militares de Washington, de Madrid y de Paris a imponer su "estratégica decisión" de que Madrid entregue, atado de pies y manos, el pueblo saharauí a las hordas de un regimen sanguinario y criminal que, como el de Hassan II, ha de ser en cualquier caso reforzado para que siga garantizando sus estratégicos territorios a la defensa occidental.

Solo unos argumentos semejantes pueden explicar que sea el propio Kissinger quien, en agosto de 1975, dé su visto bueno a los secretos preparativos de esa gran fanfarria que es la Marcha Verde, y cuyos pormenores se trabajan en Londres con la anuencia del Pentágono. Sólo semejantes planteamientos pueden poner la venda en los ojos a un Consejo de Ministros que preside Arias Navarro, y que el 17 de octubre de 1975 decide abandonar el Sahara Occidental, mediante un secreto plan

de entrega militar que los Estados Mayores de Madrid y de Rabat tienen puesto a punto hace ya tiempo.

Portugal, España, Marruecos, Sahara, Canarias. Estamos en el centro de las comunicaciones del mundo Occidental. La militarización de la política hace que sea el pueblo saharauí la víctima propiciatoria, y los pueblos de España y de Marruecos - colectivos maniatados desprovistos de su dignidad.

Es evidente que para el Estado Mayor español el tema de Canarias, una vez más, va a justificar todo lo demás. Un independentista canario, Antonio Cubillo, asilado en Argel, desde donde emite proclamas insurgentes y dirige su MPAIAC, el movimiento independentista canario, alimenta en Madrid las tesis de los militares ultraderechistas del final del régimen de Franco. Para ellos, un Sahara independiente sería POLISARIO, es decir - libio de Qadafi, argelino de Boumedien, y aliado también de "los comunistas" de Cubillo. En consecuencia, un Sahara independiente sería una amenaza segura para Canarias y, desde luego, para Marruecos y Mauritania. Y el corolario se impone: Ni a Madrid, ni a París, ni, desde luego, a Washington (como al resto de los Aliados) interesa la independencia del Sahara, una vez que el problema ha quedado reducido a esquemas exclusivamente militares, donde cualquier consideración civilizada no tiene cabida.

En este contexto, el mundo entero asiste incrédulo a -- los debates y misiones visitadoras de la ONU, las emotivas sesiones del Tribunal Internacional de Justicia, de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de la ONU. Rabat y Madrid, - donde se alarga, también por interés militar, la artificial agonía del general Franco, representan los papeles que han decidido arrogarse en esta tragedia ajena. No habrá fallos porque los

equipos dirigentes están perfectamente entrenados. Incluso los jóvenes militares, españoles y marroquíes, demostrando una profesionalidad fuera de duda, cumplen el papel que les ha sido asignado. El resto, la población civil, no tiene voz ni voto.- Los partidos políticos y los sindicatos sólo pueden actuar en la clandestinidad. Y, desde la clandestinidad, el Sahara no es ni puede ser, en ese momento, su prioridad principal. También esta circunstancia va a ser beneficiosa para los estrategas.

Por todo ello, cuando, en 1991, vuelva a hablarse de celebrar el definitivo referendum de autodeterminación, que los saharauis no pudieron tener en 1975, las posibilidades serán otras. La tensión Este-Oeste ha desaparecido con el derrumbamiento de las dictaduras militares del bloque oriental, y la disgregación de la Unión Soviética. España y Portugal han consolidado regímenes democráticos estables, que se cimentan con la pertenencia de ambos a las Comunidades Europeas y a la Alianza Atlántica. Canarias ya no está en peligro. El peligro, ahora, es otro; el peligro para Occidente está ahora en Marruecos, donde el regimen de Hassan II parece abocado al desastre, incapacitado para el ejercicio de las libertades, ni siquiera dentro de esa Unión de un futuro Magreb Arabe cuya construcción se pretende hacer avanzar.

Lo urgente en estos momentos puede ser -ironías de la Historia- la creación de un Sahara Occidental, independiente de Marruecos, aunque aliado también de Rabat, Madrid y Argel.- Un Sahara Occidental que, en cualquier caso, nacería suficientemente mediatizado como para tranquilizar a todos los estrategas, en un mundo donde nadie discute ya -tras la guerra del Golfo- la plena hegemonía del Imperio estadounidense. Al vie-

jo almirante Belknap tambien le hubiera gustado vivir este momento de la Historia. Queda pendiente, como siempre, la misma incognita: ¿cuál es la posición de Madrid?

Madrid impidió que en el Sahara Occidental se establecieran los franceses, tras la Conferencia de Berlín (1885). Impidió tambien, poco despues, el establecimiento norteamericano, el establecimiento inglés, el establecimiento belga. Madrid engañó a los saharauis, ofreciéndoles protección contra los franceses y no cumpliendo lo prometido sino, bien al contrario, -- aliándose con Francia. Madrid fué incapaz de proteger el acceso del Sahara a su independendencia en el momento oportuno, e incluso de proteger la celebración del referendum de autodeterminación en su momento (1975).

El inmediato futuro del Sahara Occidental es, sin duda, una prueba importante, tambien para España. Es evidente que Madrid debería apoyar sin sombra de duda el derecho de este pueblo a la autodeterminación. Los tiempos que vienen pondrán a prueba todos los mecanismos de la diplomacia y del resto del Estado español. Habrá que convencer a Estados Unidos y habrá que convencer a Francia sobre todo, evitando que exijan contrapartidas. El porvenir del Sahara va a mostrar en qué medida la política exterior española es capaz de responder al desafio, siempre y cuando, evidentemente, el Gobierno español haya sido previamente capaz de asumir sus responsabilidades frente a las presiones externas, pero, sobre todo, frente a las tentaciones interiores.

El pueblo saharauí, por su parte, ya ha demostrado con creces su valor, su capacidad y su inteligencia. España, que tambien vivió una invasión francesa y una larga guerra de Independencia, está bien situada para comprender lo que la gesta saharauí significa.

CONCLUSIONES

Con la elaboración de esta Historia de los Saharauis y Crónica de la agresión colonial, el autor se proponía alcanzar una serie de objetivos que, en nuestra opinión, quedan plenamente realizados. Son los siguientes:

1.- Combatir la ignorancia y el oscurantismo que, desde siempre, han presidido en España las relaciones con este pueblo. Por esa razón se marca la diferencia entre lo que fueron y lo que son los saharauis, describiendo en profundidad y amplitud, aunque a grandes trazos, los momentos más significativos de su progresión histórica, procurando encuadrarla dentro de la gran Historia y de las grandes civilizaciones.

2.- Abordar, por primera vez, la tarea de reconstruir la historia completa de los saharauis, y no del Sahara circunscrito a unas fronteras artificiales que fueron trazadas por ajenos, hace menos de un siglo en teoría, y no más de cincuenta años a efectos prácticos.

3.- Mostrar que el saharauí es un solo pueblo, nacido de la disgregación de antiguos e importantes imperios africanos, desmembrándose en estructuras emirales y confederaciones de tribus que, sobre una base bereber apenas romanizada, absorbían culturas mezcladas del mundo negro animista y del Islam iconoclasta y arabizante, gracias a una extensa red de comunicaciones que irradiaba prácticamente hacia todos los horizontes del mundo conocido.

4.- Salen a la luz, por primera vez, las intensas gestio

nes de Bruselas y de Washington para, en competencia con Madrid, ocupar la costa atlántica del Sahara, en una acción que desencadena la ocupación española en la espalda de las Islas Canarias.

5.- Exponer la fuerte resistencia saharauí, ante la penetración militar del conquistador francés y el fraude a que condujo su confiada alianza con España.

6.- Subrayar la supeditación de los intereses "patrióticos" españoles en el Sahara, a los más directamente rentables en Guinea, durante los 16 años que duran las negociaciones de París - sobre el trazado de fronteras.

7.- Hacer recuento de los intereses, beneficios y ventajas que España obtiene de los saharauis y sus territorios, durante el periodo de la ocupación colonial.

8.- Establecer cómo el sentido de la actuación colonial y la conjunción de intereses de las potencias, conducen, de manera enteramente previsible, al ya inevitable desenlace final que, teniendo en cuenta el itinerario descrito durante el periodo de ocupación, podía difícilmente ser muy diferente del que fué: el enfrentamiento.

9.- Enmarcar la ruptura final en el cuadro general del bipolarismo mundial, para dejar apuntada la posibilidad de una recuperación definitiva de su autodeterminación tras los profundos cambios recientísimos del sistema de tensiones en la escena mundial.

10.- Despejar toda sombra de duda sobre el riesgo de sucumbir a la tentación de un nuevo reparto del Sahara Occidental entre sus vecinos, que sólo podría conducir a un aplazamiento, en el tiempo, del acceso definitivo a la plena independencia.

NOTAS

- (1) Colusión bien manipulada e impulsada por la política del -
franquismo en el Sahara, a través de "castas" y religión.
- (2) Fdez. Duro, mss. 1939, Arch. Naval de Madrid.
- (3) Arch. Palacio de Oriente, leg. 10.085, Madrid.
- (4) Ibid.
- (5) Dossier Lahure, Arch. Palacio Real de Bruselas.
- (6) Ibid.
- (7) AGAE, Africa, leg. Muni.- Conde de Benomar, Academia de la
Historia, Madrid.
- (8) Posesiones españolas en el Africa Occidental, Madrid 1900
- (9) Fdez. Duro, mss. 1911, Arch. Naval, Madrid.
- (10) Dossier Lahure, Palacio Real Bruselas.
- (11) Ibid
- (12) Fdez. Duro, mss. 1911, p. 173, Arch. Naval, Madrid.
- (13) M.AA.EE., R. 8786, exp. 5.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid
- (16) Ibid,
- (17) AGAE, AA.EE. Londres
- (18) AGAE. AA.EE. leg. Muni. nº 7
- (19) Ibid.
- (20) Tambien son de este año los informes sobre Adrar y Tekna
de F. Brian y M. Grey, donde, entre otras cosas, se afirma que -
los anteriores fracasos comerciales se explican por la preten-
sión de esclavizar a los habitantes. AGAE, Afr.C.167, exp.2.
- (21) Ibid
- (22) Otro hermano del Chej Ma El Ainin, Sidi Lamin, residente
en el Hodh, acompaña a Coppolani en su misión a Arauan y el A-
zauad, en 1899. Cfr. P.Marty, op.cit.: Les Fadelia, pp 192-204.
- (23) General Bens: Mis memorias, Madrid 1947
- (24) AGAE, 8786, exp. 5

- (25) Dossier Lahure, Pal.R. Bruselas.
- (26) Coissac de Charrebière, op.cit.: Histoire du Maroc, 1931.
- (27) Boullletin du Comité de l'Afrique Française, 1905.
- (28) AGAE, Afr. C 167, exp. 2.
- (29) Ibid
- (30) Memoires du Prince de Bulow II, ed. 1952, Paris.
- (31) Gouraud: Mauritanie, Adrar, Paris 1920.
- (32) Ibid.
- (33) Ibid
- (34) Ibid
- (35) Ibid
- (36) Mauritania, ciudades y manuscritos, IHAC, Madrid 1981
- (37) Andrée Bachoud: Los españoles ante las campañas de Marruecos, Madrid 1988.
- (38) Gouraud, op.cit.
- (39) M.AA.EE., R.8786, exp.5; Biblioteca Nal. Madrid, Africa: García Figueras, Miscelánea CXCVI.
- (40) Gouraud, op.cit.
- (41) Ibid
- (42) Ibid
- (43) General Bens, op.cit.; García Figueras, op.cit.
- (44) García Figueras, op.cit. Miscelánea.
- (45) Ibid.
- (46) Sobre la política de Francia en la zona oriental de Marruecos, ver Archivo Histórico Militar, Madrid, Africa ponencia, - leg. 24, 1912-13.
- (47) AGAE, AA.EE., Paris, 5911.- Paris chantajea bloqueando las negociaciones en curso con Madrid.
- (48) M.AA.EE. R.8786-5.
- (49) Bouron, Chef de la poste en Mauritanie.- Guesus es plural de gasi: razia en francés.
- (50) M.AA.EE., Francia, Aeronáutica.

- (51) La columna expedicionaria enviada de Canarias tiene un -
mando (presidente)
- (52) AGAE, Afr.C 167-6.
- (53) Ibid
- (54) Ibid
- (55) Ibid
- (56) M.AA.EE. R.8786-5
- (57) AGAE Afr. C 167-6
- (58) Ressayre, L'Afrique Française, 1962.
- (59) Ibid.
- (60) Arch. Hist. Militar, 1-1-3,6.
- (61) Ibid.
- (62) Ibid
- (63) Mannermann firma un acuerdo con el "sultán de Mauritania"
a cambio de armas, el 18 de junio de 1926, M.AA.EE. G 65-27.
- (64) Le Saharien, 12/19.
- (65) L'Afrique Française, 1929.
- (66) En julio de 1926, los dos Gobiernos han firmado en París
el "Acuerdo relativo a la pacificación de Marruecos y al esta-
blecimiento de un régimen en los confines entre las zonas de -
influencia española y francesa", M.AA.EE. R.3846-3.
- (67) Bulletin de l'Afrique Française, enero 1929.
- (68) La Dépêche Oranaite, Oran, 18 septiembre 1927.
- (69) L'Afrique Française, 1929.
- (70) Gracia Figueras, 5448, Afr. Bibl.Nal., Madrid.
- (71) E. Gonzalez-Jimenez: Territorios del Sur de Marruecos y -
Sahara Occidental (Meharas y Pezzus), Toledo 1930.
- (72) AGAE, Afr. C.143-3.
- (73) Ibid.
- (74) Baba Miske: Le peuple saharai en lutte.
- (75) Le Monde, 10-12-1974.
- (76) El 19 de julio de 1934 queda suprimida por decreto la Di-

rección General de Marruecos y Colonias que "serán directamente atendidos y resueltos por el Presidente del Consejo de Minis -- tros".

(77) Desde 1926.

(78) AGAE, AA.EE. Paris 7074.

(79) Ibid

(80) Jean d'Arboumont, Le Saharien, Paris 1984.

(81) M.AA.EE. R.906-2

(82) La tropa no desembarcó hasta tener arreglado el pago estipulado a los saharauis.

(83) M.AA.EE., R.3846-281

(84) AGAE, AA.EE. Embajada Paris 7074.

(85) Ibid.

(86) Ibid

(87) J.R. Diego Aguirre: Historia del Sahara Español, 1988.

(88) Información obtenida directamente.

(89) Consiste en que los pozos próximos a la frontera pueden ser utilizados por los saharauis de ambos lados, y no los ocupa ninguno de los dos ejércitos coloniales: M.AA.EE. R 1773-19.

(90) José Belles Garulla. Memorias de un teniente de infantería en la campaña Ifni-Sahara, Madrid 1990.

(91) Hassan II: Le Defi, Paris

(92) Pierre Queuille: Histoire de l'Afro-asianisme, Paris 1965.

(93) Le Figaro, 7 de mayo 1975.

(94) Antonio Marquina: El sistema defensivo de España durante el franquismo, Historia 16, Año V, nº 54; EL País, 23-27 mayo 1980.

(95) En 1944, Madrid se ha tomado algo más en serio el tema y ya dispone de dos grupos nómadas, Mias, a dromedario que, normalmente, a semejanza de los "groupements mobiles" (goum) franceses, es tán mandados por un oficial español, e integrados por tropas mixtas, en su mayoría saharauis. El del Norte lleva el nombre de Saguía al-Hamra, y el del Sur, Capitán la Gándara.

(96) M.AA.EE. R.1773-19.

(97) La agencia de prensa del franquismo.

- (98) Declaraciones del Prof. Alvarez Molina, diario YA, Madrid 3 agosto 1977.
- (99) Fuentes propias.
- (100) Ibid.
- (101) Jean Menaud: Le Syndicalisme africain, Paris 1963.
- (102) M. Cherfi: L'Unité maghrebine, Toledo 1982.
- (103) R. Casas de la Vega: La última guerra de Africa, 1985.
- (104) Ibid.
- (105) Mounen Diouri: La realidad de Marruecos, 1988.
- (106) Arch. Hist. Militar
- (107) Ibid.
- (108) En realidad, Paris lucha contra dos frentes: los argelinos --argelinos, y los franceses ("pies negros") colonos que se consideran argelino y se oponen a la metrópoli, pues esta explota el petróleo de Hasi Mesaud y el gas natural de Hasi R`Mel.
- (109) Arch. Hist. Militar
- (110) Ibid
- (111) Le Monde, 3-5-1975
- (112) Ya están en la ONU Arabia Saudí, Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Libia, Siria, y Sudan entrará el 12 de noviembre, el mismo día que Marruecos y Túnez. Yemen del Norte lo hizo el 30 de septiembre de 1947, como Yemen; el 14 de septiembre de 1967 se inscribirá el Yemen del Sur.
- (113) La tradición dice que los vicecónsules (hay muchos) en Marruecos pertenecían a los servicios de espionaje.
- (114) Arch. Hist. Militar
- (115) Ibid.- Auserd-Auserd, se utilizan ambos.
- (116) Ibid
- (117) Ibid
- (118) Ibid
- (119) Ibid
- (120) Ibid
- (121) Ibid

- (122) Arch.Hist. Militar
- (123) Ibid
- (124) Ibid
- (125) Ibid
- (126) Ibid
- (127) Ibid.- Nota información interior 198.
- (128) Ibid
- (129) J.Ramon Diego Aguirre, op.cit.
- (130) Arch. Hist. Militar
- (131) Una palabra que pretende camuflar otra: entrega en pago de servicios prestados, o, si se prefiere, traspaso colonial.
- (132) Sobre estas operaciones, cfr. J.R.Diego Aguirre,op.cit.
- (133) Grupo Ben Barka.
- (134) Como se está haciendo en la Península.
- (135) Declaración en La Haya (1975) de un directivo de la Shell.
- (136) Una vez proclamada la RADS, Gali será elegido Ministro de defensa.
- (137) Baba Miske:op.cit.: Front Polisario.L'âme d'un peuple.
- (138) Antar, héroe de la mitología árabe pre-islámica, pero que se tiene por musulman. Era un guerrero invencible, de elevada estatura, casi un gigante, prototipo del valor y la ética (Cfr. Encyclopedie de.l'Islam, 2^e ed.,t.I.)

Apoyo a la ONU para un referéndum creíble

Presentada en el Congreso norteamericano una resolución sobre el Sáhara

ANA CAMACHO, Madrid

Representantes demócratas y republicanos han elaborado una resolución ante el Congreso norteamericano en la que piden al presidente George Bush que "tome las medidas necesarias para garantizar que el Consejo de Seguridad de la ONU adopte una acción firme en el caso de cualquier fracaso o intento de retraso del plan de paz que ya fue adoptado" para la solución del conflicto de la ex colonia española del Sáhara Occidental.

Dicha resolución, que será presentada en el Senado norteamericano por el representante demócrata Kennedy, fue anunciada por el presidente de la subcomisión para África del Congreso, Mervyn Dymally, durante la audiencia celebrada el martes pasado en el Congreso estadounidense sobre el Sáhara.

El texto de la resolución subraya que la celebración del referéndum de autodeterminación, previsto para la segunda quincena de enero, "reforzará la estabilidad de la región y los esfuerzos de democratización en África". Además, la propuesta hace hincapié en el "papel integral" que está jugando EE.UU. en la aplicación de la fase final del plan de paz, tanto a través de su contribución humana en la Minurso, el contingente de los cascos azules para el Sáhara—, como en la aportación financiera, que, por el momento, asciende a 43,4 millones de dólares de los 143 millones de dólares que ya han sido sufragados por el Consejo de Seguridad.

En esta línea, la resolución pide al presidente George Bush "que mantenga el actual fuerte apoyo de EE.UU. en el marco de la ONU y en sus relaciones bilaterales, del plan de paz, que asegure que se permita a los observadores independientes internacionales que vigilen el referéndum hasta que se publiquen los resultados, y que se den los pasos apropiados para asegurar que el Consejo de Seguridad adopte una acción firme en el caso de cualquier fracaso o de intentar retrasar el plan de paz".

La resolución fue anunciada el pasado martes por el congresista republicano Mervyn M. Dymally en una reunión dedicada al análisis de la aplicación del plan de paz de la ONU para el Sáhara, la próxima celebración del referéndum de autodeterminación y la situación referente a los derechos humanos en la región, en especial "las desapariciones y detenciones de individuos del Sáhara Occidental".

Problema del censo

John S. Wolf, asistente del vicesecretario de Estado para el Departamento de Organizaciones Internacionales, subrayó durante su intervención en la citada audiencia que el Gobierno norteamericano ha "dejado claro a las partes implicadas en el conflicto y al secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, que vamos a prestar nuestro pleno apoyo para asegurar la celebración de un referéndum justo e internacionalmente creíble".

El representante del Departamento de Estado admitió que el retraso en el despliegue de todo el contingente de la Minurso depende de las "cuestiones que Marruecos ha suscitado en relación con el trabajo de la comisión de identificación". Wolf recordó como la ONU había adoptado, con el acuerdo de las dos partes en el conflicto, el censo español de 1974 como "base para la determinación de la lista de votantes".

Wolf dijo que ha sido la presentación de las listas globales integradas por 120.000 nombres presentadas por Marruecos la causa que "ha bloqueado la aplicación del plan de paz".

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS "Academia de Interventores". TETUAN, 1950 (70).
- ALBIN, Pierre. " "COUP" d'Agadir". PARIS, 1912 (74).
- ARRIBAS PALAU, Mariano. "Hespéris Tamuda". 1977 (80).
- ARRIBAS PALAU, Mariano. "La documentación del archivo histórico nacional relativa al norte de Africa". MADRID, 1980 (81).
- ALVAREZ CRESPO, Fernando Luis. "Sahara". AAIUN, 1975 (87).
- ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS. "Selección de Conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores, 1950-51". TETUAN, 1951 (105).
- ALFARO Y ZARABOZO, Sabas de. "Geografía de Marruecos y posesiones Españolas de Africa". TOLEDO, 1919 (100).
- ALMAGRO BASCH, Martin. "El Estado Actual de la Investigación de la Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara". MADRID, 1968 (119).
- AREILZA, J.M^a & CASTIELLA, F.M^a. "Reivindicaciones de España". MADRID, 1941.
- ASSIRELLI, O. "L'Afrique polyglotte". PARIS, 1950.
- ALEXANDRE, P. "Langues et langages en Afrique Noire". PARIS, 1960.
- ALTA COMISARIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN MARRUECOS. "Cofradías Religiosas en Marruecos I". TETUAN, 1932 (137).
- ALBA, Victor. "Los Conservadores en España". BARCELONA, 1981 (191).
- ARESE, Franco. "La Politique africaine des Etats-Unis". NEUCHATEL, ≈ 1945 (167).
- AMIN, Samir. "Le Maghreb Moderne". PARIS, 1970 (157).
- AMNESTY INTERNATIONAL. "Rapport Anuel (1974-1975)". PARIS, 1975 (211).
- ABDULLA ENAN, Mohamed. "Toponimia Arábigo-Española". MADRID, 1976 (220).
- ABD EL-KADER, Emir. "Ecrits spirituels". PARIS, 1982 (241).
- ASIN PALACIOS, Miguel. "El Islám Cristianizado". MADRID, 1981 (258).
- ABDEL-MALEK, Anouar. "La Pensée politique arabe contemporaine". PARIS, 1975 (297).
- AS-SUFI, Abdalqadir. "Indicaciones de los Signos". GRANADA, 1982 (300).
- ALEMAN, José A. y otros. "Ensayo sobre historia de Canarias". MADRID, 1978 (319).
- ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS. "Las ciencias naturales en el Africa hespérica". TETUAN, 1948 (331).
- AFRICA GROUP OF THE INTERNATIONAL LEAGUE FOR THE RIGHTS AND LIBERATION OF PEOPLE. "Western Sahara, the struggle of the Saharai people for self-determination". ROME, 1979 (342).

- ALIA MEDINA, Manuel. "Interpretación de algunas estructuras petrográficas del Sahara meridional español". ARCHIVOS DEL I.E.A. 1952 (336).
- ARMEN, Jean-Claude. "L'enfant sauvage du grand désert". PARIS, 1971 (1020).
- ARRIBAS, Palau. "El sultán de Marruecos envía un regalo a Fernando IV de Nápoles". MADRID, 1980 (394).
- ABRAHAM, Cresques. "El atlas Catalán". BARCELONA, 1975.
- ANDRES, Robert. "L'Afrique Africaine. Les sept couleurs". PARIS, 1963 (437).
- ANDRE JULIEN, Charles. "Historia de Africa". BUENOS AIRES, 1971 (442).
- AFRICA. "La guerra de Africa". BARCELONA, 1859 (504).
- Aoustin, Jean. "Decouverte de Fes". MAROC, 1972 (600).
- AGUIRRE, José Ramón Diego. "Historia del Sahara español". MADRID 1988.
- AFRICAIS, Les. Varios. Dirección Ch-A. Julien. 10 Tomos. PARIS, 1977 (777).
- ABITBOL, Michel. "Tombouctou et les arma". PARIS, 1979.
- AFRICA Y LA DEFENSA DE OCCIDENTE. Varios. PARIS, 1975.
- ARNOLD, D. "A época dos descubrimentos". LISBOA, 1983.
- ALCALA GALIANO, P. "Pesquerías y comercio en la costa NO de Africa". MADRID, 1900.
- ABDALA, Abderrahaman ben. "Tarikh es-Sudan". PARIS, 1964.
- ANONIMO. "Tedzkiret en-nisian". PARIS, 1966.
- AMICIS, Edmundo de. "Marruecos". MADRID 1882.
- AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA. Registro de la propiedad. Certificaciones de propiedad. AAIUN 1961.
- ALARCON, P.A. "Diario de un testigo de la guerra de Africa". MADRID 1924.
- ABREU GALINDO, Fr. J. "Historia de la conquista de las siete islas de Canarias". SANTA CRUZ DE TENERIFE, 1977.
- ALONSO DEL BARRIO, J.E. "Las tribus del Sahara". MADRID 1973 (133).
- AYACHE, G. "Les origines de la guerre du Rif". RABAT 1981 (970).
- AUBE, T. "L'ile d'Arguin et les pecheries de la Côte Occidentale d'Afrique". Rev. maritime et colonial, 1877.

- BERGER, P. "Histoire de l'écriture dans l'antiquité". PARIS, 1952.
- BERGER, Morroe. "El mundo árabe actual". BUENOS AIRES, 1964 (34).
- BRUNSCHWIG, Henri. "Le partage de l'Afrique noire". PARIS, 1971 (33).
- BABA KAKE, Ibrhima. "Mémoire de l'Afrique. La diaspora noire". PARIS, 1976 (36-2).
- BOUAYED, Mahmoud. "L'histoire par la bande". ARGEL, 1974 (52).
- BABA MISKE, Ahmed. "Front polisarío, l'âm d'un peuple". PARIS, 1978 (71).

- BENITEZ C. "Viaje por Marruecos, el desierto del Sahara y el Sudán". Boletín Sociedad Geográfica de Madrid, 1886-87.
- BARBUDE DUARTE, E. "El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa noroeste de Africa". Instituto de Estudios Africanos, 1947.
- BOU EL MOGHADAD. "Voyage par terre entre le Sénégal et le Maroc". Rev. Maritime et Coloniale, 1861.
- BENITEZ CANTERO, Valentín. "La población de la zona española del Magreb". TETUAN, 1950 (106).
- BAVER, Ignacio. "La embajada de un marino en Marruecos". ARCHIVO DEL I.E.A., 1951 (108).
- BALAGUER, Soledad y otros. "Frente Polisario: la última guerrilla". BARCELONA, 1976 (136).
- BENITEZ CANTERO, Valentín. "Sociología Marroquí". TETUAN, 1952 (138).
- BEL, A. "Le religion musulmane en Berbèrie" PARIS 1938.
- BELAVAL, Yvon. "La filosofía en Occidente". MADRID, 1981 (190).
- BRAUDEL, Fernand. "El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II (**)". MADRID, 1976 (223).
- BRAUDEL, Fernand. "El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe I (*)". MADRID, 1976 (222).
- BOISBOISSEL, Général Yves de. "Dans l'ombre de Lyatey". PARIS, 1954 (232).
- BOUGUETAIA, Boualem. "Les frontieres meridionales de l'Algerie". ALGER, 1981 (261).
- BIONDI, Jean-Pierre. "Les tiers-socialisme". PARIS, 1976 (303).
- BRAUDEL, Fernand. "La historia y las ciencias sociales". MADRID, 1979 (310).
- BARRENECHEA, Eduardo. "Objetivo Canarias". BARCELONA, 1978 (316).
- BATOREO, Manuel. "Guewilha no desertó". LISBOA, 1978 (393).
- BOURON, A. "Chef de poste en Mauritanie (II)". PARIS, 1946 (362).
- BOURON, A. "Chef de poste en Mauritanie (I)". PARIS, 1946 (361).
- "Bulletin de l'Infan". DAKAR, 1979 (381).
- BENACHENHOU, A. "La dynastie almoravide et son art". ALGER, 1974 (393).
- BABA KAKE, Ibrahima. "Le fabuleux pèlerinage de Kankou Moussa, empereur du Mali". PARIS, 1975 (409).
- BOUSQUET, G.H. "Les Berbères". PARIS, 1957 (425).
- BENOT, Yves. "Indépendances africaines. Idéologies et réalités (II)". PARIS, 1975 (435).
- BENOT, Yves. "Indépendances africaines Idéologies et réalités (I)". PARIS, 1975 (434).
- BANNING, Emile. "Mémoires Politiques et diplomatiques". PARIS, 1927 (450).
- BOURDE, André. "L'Afrique Orientale". PARIS, 1968 (445).

- BUSQUETS BRAGULAT, Julio. "El militar de carrera en España". BARCELONA, 1967 (482).
- BALTA, Paul. "La stratégie de Boumediène". PARIS, 1978 (491).
- BENOIST, Charles. "La question Méditerranéenne". PARIS, 1928 (510).
- BUSQUETS, Julio. "Pronunciamientos y golpes de Estado en España". BARCELONA, 1982 (526).
- BARBASTRO Y SAMPER, José. "Ideales Marítimos". CARTAGENA, 1911 (530).
- BENS, General. "Mis Memorias". MADRID, 1947 (90).
- BACHOUD, Andrée. "Los españoles ante las campañas de Marruecos". MADRID, 1988.
- BELLES GASULLA, José. "Cabo-Jubi-58". MADRID 1990.
- BABA KAKE, Ibrahima. "Memoire de l'Afrique. Les villes Historiques". DAKAR, 1976.
- BARBIER, M. "Voyages et explorations au Sahara Occidental au XIX siècle". PARIS, 1985.
- BARBIER, Maurice. "Le conflit du Sahara Occidental". PARIS, 1982.
- BONELLI RUBIO, J. M^a. "La Real Sociedad Geográfica y el Sáhara español". MADRID, 1975.
- BRION, Henry F. "Informes acerca de Adrar y Tikna". LONDRES, 1901.
- BEKRI, Abou-Obeid-el. "Description de l'Afrique septentrionale". PARIS 1965.
- BORGNE, Claude de. "Methode pratique de dialecte macere ou "Hassaniyya"". PARIS , s/f.
- BARROS, Joao de. "Decadas". LISBOA, 1945.
- BANER, Ignacio. "Consecuencias de la campaña de 1860. Marruecos". MADRID, s/f.
- BERMEJO, Antonio. "Marruecos, síntesis geográfica". MADRID, 1950.
- BEY, Alí. "Viajes por Marruecos". MADRID, 1985.
- BESLAY, F. "Les Reguibats". PARIS, 1984.
- BALTA, P. "Le grand maghreb". PARIS, 1990.
- BERQUE, J. "Ulémas, fondateurs, insurgés du Maghreb". PARIS, 1982.
- BAULIN, J. "The Arabe role in Africa". LONDRES 1962.
- BLOCH, M. "Le prolème de l'or au Moyen Age". AHES 1933.
- BERAUD VILLARS, J. "L'empire de Gao". PARIS 1942.
- BOVILL, E.W. "The golden Trade of the Moors". LONDRES, 1968.
- BASTIDE, R. "Les Américans noirs". PARIS, 1967.
- BROCKELMANN, C. "Histoire des Peuples et des Etats islamiques, depuis les origines jusq'à nos jours". PARIS, 1949.
- BOSCH VILA, J. "Los Almorávides". GRANADA 1990.

- CANOT, Théodore. "Les aventures d'un négrier". PARIS, 1931 (17).

- CORNEVIN, Marianne. "Histoire de l'Afrique contemporaine". PARIS, 1978 (22).
- CORBIN, H. "Histoire de la Philosophie arabe" PARIS 1964.
- CHAFFARD, Georges. "Les carnets secrets de la descolonisation". PARIS, 1968 (37).
- CALCHI NOVATI, Giampaolo. "La revolución argelina". BARCELONA, 1970 (48).
- COPANS, Jean y otros. "Sécheresses et famines du Sahel II". PARIS, 1975 (54).
- CARRANZA, Fernando de. "Pinceladas Norteafricanas". MADRID, 1952 (57).
- COPANS, Jean y otros. "Sécheresses et famines du Sahel I". PARIS, 1975 (55).
- COMMUNE D'ACTION ARABE. "35e. Anniversaire de la Ligue des Etats Arabes". TUNEZ, 1980 (68).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. "El Sahara comunidad cultural autóctona". MADRID, 1975 (86)..
- COLL, Andrés. "Villa Cisneros". MADRID, 1933 (89).
- CENTROS COMERCIALES HISPANO-MARROQUIES. "Primer Congreso Africanista, 1907". BARCELONA, 1907 (102).
- CAMBRA, Fernando P. de. "Cuando ABD EL-KRIM quiso negociar con Franco". BARCELONA, 1981 (114).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. "El Sahara como unidad cultural autóctona". MADRID, 1975 (121).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. "El Sahara como unidad cultural autóctona". MADRID, 1975 (122).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. "La sanidad en la provincia de Sahara". MADRID, 1969 (123).
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. "Labor sanitaria en la provincia del Sahara". MADRID, 1962 (124).
- C.S.I.C. "Agricultura y ganadería en el Sahara Español". MADRID, 1970 (125).
- C.S.I.C. "Resumen Estadístico del Sahara Español, 1969". MADRID 1970 (126).
- C.S.I.C. "Las telecomunicaciones en Sahara". MADRID, 1970 (127).
- C.S.I.C. "La guerra en la paz, el momento estratégico en Africa del Norte". MADRID, 1965 (112).
- COSTA, Joaquín. "Marina española o la cuestión de la escuadra". MADRID, 1913 (149).
- C.S.I.C. "Archivos del Instituto de Estudios Africanos". MADRID, 1958 (146).
- C.S.I.C. "El Sahara y el Hamitismo Norteafricano". MADRID, 1969 (130).
- CENTRO DE INVESTIGACION HISPANO-ARABE. "Guía Hispano-Arabe, 1982". MADRID 1982 (199).
- CENTRE LOCAL D'INFORMATION ET DE COORDINATION POUR L'ACTION NON VIOLENCE. "Les trafics d'armes de la France". PARIS, 1977 (194).

- COMAS, María. "Geografía Universal". BARCELONA, 1969 (189).
- CHAMPION, Pierre. "Tanger, Fès, Meknès". PARIS, 1924 (168).
- CHOME, Jules. "Mobutu, guide suprême. Après l'ascension". BRUXELLES, 1975 (164).
- CHOMES, Jules. "L'ascensión de Mobutu". BRUXELLES, 1974 (168).
- CHAPELLE, F. de la. "Esquisse d'un histoire du Sahara occidental". HESPERIS, 1930.
- CARRASCO Y SAYZ, Adolfo. "Discursos, Real Academia de Historia. La Discordia de los Estados Políticos". PARIS, 1900 (150).
- CLEMESY, Nelly. "L'Espagne de la restauration (1874-1902)". PARIS, 1973 (207).
- CRIADO, Ramón. "Sahara. Pasión y muerte de un sueño colonial". PARIS, 1977 (235).
- CAMBRA, Fernando P. de. "Cuando el ABD EL-KRIM quiso negociar con Franco". BARCELONA, 1981 (246).
- CANETI, Elias. "Las voces de Marrakesh". VALENCIA, 1981 (251-A).
- CAMARA, Dom H. "Le tiers monde trehi". BELGIQUE, 1969 (264).
- CAMMAERTS, M.E. "Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie". BRUXELLES, 1905 (350).
- C.S.I.C. "Historiadores de los siglos XVI y XVII". MADRID, 1964 (389).
- CORNEVIN, Robert. "Le Togo". PARIS, 1973 (416).
- " " "Histoire des peuples de l'Afrique noire". PARIS, 1960.
- COMITE INFORMATION SAHEL. "Qui se mourrit de la famine en Afrique!". PARIS, 1975 (436).
- CROIDYS, Pierre. "Marchaud, le héros de Fachocla". PARIS, 1942 (441).
- CATALOGO DE LIBRERIA. "160 Estudios Arabes e Islámicos". ZARAGOZA, 1945.
- CIRCULO DE ECONOMIA. "La opción europea para la economía española". MADRID, 1973 (469).
- CUADERNOS ECONOMICOS DEL I.C.E. "Economía política de la dictadura de Primo de Rivera". MADRID, 1979 (475).
- CASTIRES, Henry. "L'Histoire du Maroc de 1530 à 1845". PARIS, 1905 (514).
- CARO BAROJA, Julio. "Estudios Saharianos". MADRID 1955 (
- CASAS DE LA VEGA, Rafael. "La última guerra de Africa". MADRID, 1985.
- COUR INTERNATIONALE DE JUSTICE. "Sahara Occidentel". 63 vols. LA HAYE, 19875.
- COUR INTERNATIONALE DE JUSTICE. La Haye. "Charte des Nations Unies, Statut, Règlement et autres textes constitutionnels". 2eme. edition (mai 1947).
- CANOVAS DEL CASTILLO, Antonio. Apuntes para la Hª de Marruecos. MADRID 1913.

- CAVANAH MURPHY, James. "Las antigüedades árabes de España, la Alhambra. GRANADA 1987.
- CHALIAND, G. "L'Algerie independante". PARIS 1972.
- CORDERO TORRES, J. M^a. "El africanismo en la cultura hispánica contemporánea". MADRID 1949.
- CUOQ, Joseph M. "Les musulmans en Afrique. PARIS 1975.
- CRUZ HERNANDEZ, Miguel. "H^a del pensamiento en el mundo islámico". MADRID 1981.
- CAPOT-REG, R. y otros. "Glossaire des principaux termes géographiques et hifrogéologiques sahariens". ALGER 1963.
- CASTELLANOS, Fr M.P. "Historia de Marruecos". TANGER 1898.
- CONDE, J.A. "Dominación de los árabes en España". MADRID 1874.
- COISSAC DE CHAUREBIERE. "Histoire du Maroc". PARIS 1931.
- CHEYNE, G.I.G. "Joaquín Costa, el gran desconocido". BARCELONA, 1972.
- CHEVALIER, J.J. "L'expansion coloniale et les rivalités internationales de la France sour la IIIe. République, PARIS 1964.
- CAILLE, J. "Les accords internationaux du Sultan Sidi Mohammed ben Abdallah". PARIS, 1960.
- CAILLE, R. "Journal d'un voyageur à Tombouctou et à Jemmé". PARIS, 1830.
- CASTAÑO, J. y ECHAGUE, F. "Informe sobre las fronteras Argelino-Marroquies". Octubre 1906, Arch. Serv. Hist. Militar. MADRID.

- DOCUMENTATION FRANÇAISE, LA. "Le mali". PARIS 1974.
- DESCHAMPS, Hubert. "Les religions de l'Afrique noire". PARIS 1970 (11).
- DESCHAMPS, H. "L'Europe découvre l'Afrique". 1967.
- DERMENGHEM, E. "Mahomet et la tradition islamique". PARIS, 1955.
- DAGORN, René. "La geste d'Ismaël, d'après l'onomastique et la tradition arabes". GINEBRA, 1981.
- DUBIE, P. "L'ilôt berbèrophone de Mauritanie". BIFAN, 1940.
- DELAFOSSE, M. "Haute Sénégal-Niger". PARIS 1912, 3 vol.
- DECRAENE, Phillippe. "El Panafricanismo". BUENOS AIRES 1965 (24).
- DELGADO, Sabino. "Guerra de la Independencia. Proclamas, bandos y combatientes". MADRID 1979 (949).
- DIRECCION GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS. "Catálogo de Autores y obras anónimas". MADRID 1945 (84).
- DIRECCION GENERAL DE PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS. "Resumen estadístico del Africa Española". MADRID 1959 (107).
- DIRECCION GENERAL DE PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS. "Resumen estadístico del Africa Española". MADRID 1964 (113).

- DIRECCION GENERAL DE PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS. "Resumen estadístico del Africa Española". MADRID 1962 (111).
- DESCHAMPS, Hubert. "Le Sénégal et la Gambie". PARIS 1968 (188).
- DERRY, T.K. y otros. "Desde 1750 hasta 1900 (II)". MADRID 1977 (175).
- DESCHAMPS, Hubert. "L'Afrique. Afrique Occidentale (1794-1900)". PARIS 1967 (203).
- DUMONT, René. "Ecología Socialista". BARCELONA, 1980 (210).
- DOMENECH LAFUENTE, Angel. "Del territorio de Ifni, algunos de sus aspectos". MADRID 1946 (1013).
- DEUULDER, M. "Peintures murales et pratique magiques dans la tribu des Omadhias" S.F.
- DESCOLA, Jean. "Les libertadors". PARIS 1957 (285).
- DUBOIN, E. "Causerie sur l'Armée Coloniale". PARIS 1944 (357).
- DURAN, Oswald. "René Ceullé à Tombouctou". PARIS 1944 (357).
- DIAZ-PLAJA, Fernando. "El siglo XVII" MADRID 1955 (365).
- DANVILA, Alfonso. "Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal". MADRID 1954 (384).
- DONAINT, Pierre y otros. "Le Niger". PARIS 1976 (415).
- DORGELES, Roland. "Sous le casque Blanc". PARIS 1941 (414).
- DIAZ DEL RIBERO, F.L. "El Sahara Occidental. Pasado y presente". MADRID, 1975.
- DESCHAMPS, Hubert. "Les institutions politiques de l'Afrique Noire". PARIS 1965 (418).
- DAVIDSON, Basil. "L'Afrique noire précoloniale". PARIS 1976 (446).
- DUMONT, René. "L'Afrique noire est mal partie". PARIS 1962 (440).
- DUMONT, Jean. "Les débuts de la guerre d'Algérie". PARIS 1976 (487).
- DESCOLA, Jean. "Les libertadors". PARIS 1957 (549).
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón. "Hª del Sahara español". MADRID 1988.
- DOMENECH LAFUENTE, Angel. "Algo sobre Río del Oro". MADRID 1946.
- DRAMANI ISSIFOU, Zakari. "L'Afrique noire dans les relations internationales du XVIIe. siècle". PARIS 1982.
- DUBOIS, F. "Tombouctou la mystérieuse". PARIS 1897.
- DOMENECH LAFUENTE, A. "Del Islam". MADRID 1950.
- DENIS, P. "L'evolution des troupes sahariennes françaises".
- DANVILA, A. "Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal". MADRID 1954.
- DUCHESNE, A. "Léopold II et le Maroc (1885-1906)". Académie Royale des Sciences d'Outre-Mer, BRUSELAS, 1965.

- DEMANGEON, A. "L'Empire britannique. Etude de géographie coloniale". PARIS, 1923.
- DEMANGEON, A. "Le déclin de l'Europe". PARIS, 1920.
- DUROSELLE, J.B. "L'Europe de 1815 à nos jours. Vie politique et relations internationales". PARIS, 1964.

- EPALZA, Mikel de. "Ecrits relatifs à l'histoire de l'Espagne publiés en Algérie de 1962 à 1973". ALGER, 1976 (77).
- ENCYCLOPEDIE DE L'ISLAM. 1ª y 2ª edición. Leyden-PARIS.
- ESCUELA SUPERIOR DEL EJERCITO. "Cuadernos de información técnica nº 41". MADRID 1966 (115).
- EL KORSO, Mohamed y otros. "Oran et l'Ouest Algerien au 18ème siècle". ALGER, 1978 (166 A).
- ELLIOTT, J.H. "La Europa dividida (1559-1598)". MADRID 1979 (366).
- ELLIOTT, J.H. "El viejo mundo y el nuevo (1492-1650)". MADRID 1972 (378).
- ELLIOTT, J.H. "El Conde-duque de Olivares y la herencia de Felipe II". VALLADOLID 1977 (377).
- ELLIOTT, J.H. "La España imperial 1469-1716". BARCELONA 1987.
- ESPADAS BURGOS. "Alfonso XII y los orígenes de la Restauración". Ed. 1990.

- FRAZIER, Franklin. "Bourgeoisie noire". PARIS 1955.
- FABIANI, Carlos. "De Malta a Madagascar". BARCELONA 1974 (31).
- FABINAI, Carlos. "De Madagascar a Tunez". BARCELONA 1974 (30).
- FONTRODONA, Mariano. "Un geógrafo errante: Joaquín Gatell i Folch". MADRID 1977 (65).
- FLORES MORALES, Angel. "Atlas-Sus-Dra". MADRID 1948 (1012).
- FABRE-LUCE, Alfred. "Journal de la France". PARIS 1942 (272).
- FRISON-ROCHE, R. "La piste oubliée". BRUXELLES, 1950 (333).
- FERNANDES COSTA, Manuel. "As navegações atlânticas". PORTUGAL 1979 (373).
- FRONTODONA, Mariano. "Ali-Bey. La increíble y agitada vida de Domenec Badía Leblích". MADRID 1979 (385).
- FREIRE, Paulo. "Cartas a Guinec-Bissau". MADRID 1978 (420).
- FRONTODONA, Mariano. "La guerra de los Zulúes". MADRID 1968 (430).
- FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy. "Aragón Contemporáneo (1833-1936)". MADRID 1975 (522).
- (F.PO.LI.SA.RI.O). "El pueblo saharauí en lucha". EL AHUUN 1974.

- FERNANDEZ Y GONZALEZ, M. "El tributo de las cien doncellas". MADRID 1862.
- FONT Y SAGUE, N. "Memoria de Río de Oro". S/f.
- FAGE, I.D. "A history of west Africa". CAMBRIDGE 1969.
- FERNANDEZ, Valentin. "Description de la Côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal (1506-1507) de Cenival et Morrod". PARIS 1938.
- FERNANDEZ DURO, Cesáreo. "Exploración de una parte de la Costa N.O. de Africa BSGM". MADRID 1878.
- FAIDHERBE, L.C. "Renseignements géographiques sur la partie du Sahara comprise entre l'Oued Noum et le Sudan". Nouvelles annales des voyages, 1859.
- FERRER DEL RIO, A. "Historia del reinado de Carlos III en España". MADRID, 1856.

- GOMEZ-PINTADO, Prudencio. "Caminos abiertos por David Livingstone". MADRID 1977 (13).
- GONZALEZ PALANCIA, A. "Historia de la España Musulmana". BARCELONA 1925.
- GUTTERIDGE, William. "Las fuerzas armadas en los nuevos estados africanos". BUENOS AIRES 1965 (27).
- GOBIERNO GENERAL DE SAHARA. "Censo-74". AAIUN, 1975 (69).
- GONZALEZ, Valentin. "Los últimos días del Sahara Español". MADRID 1978 (66).
- GONZALEZ DE LARA, José María. "Marruecos, 1940". TETUAN, 1940.
- GABRIELI, F. "Les Arabes". PARIS, 1963.
- GERHARDT, G. "Le Trarza". R.M.M. 1922.
- GARCIA FIGUERAS, T. "Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sahara (la acción de España en la costa occidental de Africa)". MADRID, 1941.
- GAUDEFROY DE MONBYNES, M. "Les institutions médiévales". PARIS 1946.
- GAUDIO, Attilio. "Le dossier du Sahara occidental". PARIS 1978 (88).
- GAVIRA, J. "El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell". MADRID 1949 (101).
- GOMEZ TELLO, José Luis. "Influencia de la China comunista en Africa". MADRID 1967 (117).
- GARCIA CABEZON, Andrés. "Establecimiento de la agricultura en el Sahara". MADRID 1967 (118).
- GAUDIO, Attilio. "Le Sahara des africains". PARIS 1960 (109).
- GOMEZ MORENO, Pedro. "Pozos del Sahara". MADRID 1959 (110).
- GARCIA FIGUERAS, Tomás. "La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)". MADRID 1966 (172).
- GUENANE, Dyamal. "Les relations Franco-Allemandes et les affaires marocaines de 1901 à 1911". ALGER, 1975 (166).

- GONZALEZ HONTORIA, Manuel. "El protectorado Francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española". MADRID 1915 (152).
- GONZALEZ ECHEGARAY, Joaquín. "Cantabria a través de su historia". SANTANDER 1979 (217).
- GOMEZ-JORDANA SOUZA, Francisco. "La Tramoya de nuestra actuación en Marruecos". MADRID 1976 (265).
- GESCHER, F.M. "L'Espagne dans le monde". PARIS 1937 (266).
- GARRIGA, Ramón. "Ramón Franco, el hermano maldito". BARCELONA 1978 (286).
- GUARNER, Vicente y otros. "El Sahara y un marroquí españoles". TOLEDO 1931 (250).
- GONZALEZ, Fernando. "Kábila". MADRID 1980 (301).
- GEROSA, Guido. "¿Quién mató a Ben Barka?". BARCELONA 1973.
- GAUTIER, E.F. "Le Sahara". PARIS 1923 (335).
- GALLO, Max. "Histoire de l'Espagne Franquiste 1" VERVIERS, 1975 (485).
- GALLO, Max. "Histoire de l'Espagne Franquiste 2". VERVIERS 1975 (484).
- GHIRELLI, Angelo. "El país Berebere". MADRID, 1942 (534).
- GARCIA DELGADO, José Luis. "Orígenes y desarrollo del capitalismo en España. Notas críticas". MADRID, 1975 (532).
- GAMBRA, Rafael. "La primera guerra civil de España (1821-1823)". MADRID, 1972 (542).
- GARCIA VENERO, Maximiliano. "Eduardo Dato. Vida y sacrificio de un Gobernante Conservador". VITORIA, 1969 (540).
- GARCIA MERCADAL, José. "Ideario de Gavinet". MADRID, 1936 (536).
- GARCIA NIETO, M^a Carmen y otros. "Revolución y reacción (1808-1833)". MADRID, 1971 (547).
- GARCIA NIETO, M^a Carmen y otros. "Moderados y progresistas (1833-1868)". MADRID, 1971 (546).
- GARCIA NIETO, M^a Carmen y otros. "El liberalismo democrático (1868-1874)". MADRID 1971 (545).
- GASPAS, Lorano. "Histoire de la Palestine". PARIS, 1978 (596).
- GLASS, George. "Descripción de las Islas Canarias 1764". TENERIFE 1982.
- GARCIA GUINEA, M. A. "Grabados rupestres inéditos de Smara. Zephyrus". SALAMANCA 1966.
- GAUTIER, E.F. "L'Afrique noire occidentale". PARIS 1935.
- " " "Le passé de l'Afrique du Nord" PARIS 1952
- GARNIER, C. "Desert fertile. Un nouvel etat. La Mauritanie". PARIS, 1960.
- GUARNER, U. "Sahara y Sur marroquí españoles". MADRID, 1931.
- GARCIA ARENAL, Mercedes. "Los moriscos". MADRID 1975.
- GRAS, Josep Le. "Abd el Kader". PARIS 1929.
- GUILLEMOT, P. "Les 12 Vice-consuls: Afrique du Nord 1942". PARIS, 1977.

- GARCIA FIGUERAS, T. "Presencia de España en Berberia central y oriental". MADRID, 1943.
- GARCIA FIGUERAS, T. "Marruecos". MADRID, 1939.
- GAUDIO, A. "Le dossier du Sahara Occidental". PARIS, 1977.
- GUINEA, E. "España y el desierto". MADRID, 1945.
- GIL BENUMEYA, R. "Marruecos andaluz". MADRID, 1943.
- GARCIA ARENAL y otros. "Relaciones de la península ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)". MADRID, 1988.
- GARCIA BALLESTER, Luis. "Los moriscos y la medicina". BARCELONA, 1984.
- GATELL, Joaquín. "Viajes por Marruecos. El Sus. Llad Nua y Tekna. BRSG". MADRID, 1878.
- GOMEZ DE ARTECHE, G. "El reinado de Carlos IV, vols. XI-XIII de la Historia Gral. de España" Dirigida por A. Cánovas del Castillo, 1890-92.
- GHIRSHMAN, R. "L'Iran, des origines à l'Islam". PARIS 1951.

- HABERTY, Miguel José. "Los libros Plúmbeos del Sacromonte". MADRID 1980 (947).
- HOBSBAWM, Eric J. "Las revoluciones burguesas (II)". BARCELONA, 1980 (178).
- HOBSBAWM, Eric J. "Las revoluciones burguesas (I)". BARCELONA, 1980 (177).
- HEERS, J. "L'Occident aux XIV et XV siècles: Aspects économiques et sociaux". PARIS 1963.
- HAYEK, M. "Le mystère d'Ismaël". TOURS 1954.
- HAMET, I. "Chroniques de la Mauritanie sénégalaise - Nacer Eddine". PARIS, 1911.
- HAMET, I. "Les Kounta". R.M.M. 1922.
- HENNINGER, J. "Deux études récents sur l'Arabie préislamique". PARIS 1963.
- HABIB, Henry. "Libya, past and present". MALTA, 1981 (254).
- HACHETTE. "Guide du Sahara". PARIS, 1980 (252).
- HAMIDULLAH, Muhammad. "Imitation à l'Islam". ALGER, 1981 (260).
- HISPANUS. "El estrecho de Gibraltar". MADRID, 1942 (509).
- HUMMEL, H. "La Méditerranée". PARIS, 1937 (511).
- HERNANDEZ PACHECO, E. "Panorama histórico-geográfico de la época de León el Africano (1485-1552)". MADRID, 1954 (515).
- HUREAU, Jean. "Le Maroc aujourd'hui". PARIS, 1976 (602).
- HUICI, A. "El anónimo de Madrid y Copenhague". VALENCIA, 1917.
- HUICI, A. "El Cartás". VALENCIA, 1918.
- HERNANDEZ SANDOICA, M^a Elena. "Pensamiento burgués y problemas coloniales en al España de la Restauración 1875-1887". Tesis doctoral. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, 1982.

- HERMANO SARAIVA, José. "Historia concisa de Portugal". LISBOA, 1978.
- HEDUY, P. "Histoire de l'Afrique 1364-1960". PARIS, 1985.
- HODGES, A. "Historical Dictionary of Western Sahara". LONDON, 1982 (996).
- HERNANDEZ PACHECO y otros. "El Sahara español". MADRID, 1949 (983).
- HAZARD, P. "El pensamiento europeo en el s. XVIII". BARCELONA, 1958.

- INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA. "Mauritania, ciudades y manuscritos". MADRID, 1981 (7).
- IAHBABI, Mohamed. "Le gouvernement marocain à l'aube du XXe. siècle". CASABLANCA, 1975 (73).
- IEPALA. "Sahara. 14-Nov-1975. La traición". MADRID, 1980 (60).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA. "Zona de Protectorado. Anuario Estadístico 1948". MADRID, 1949 (141).
- IZARD, Miguel. "Industrialización y obrerismo". BARCELONA, 1973 (525).
- IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos. "La personalidad internacional de España". SAN SEBASTIAN, 1940 (535).
- IDRISI. "Geografía de España". VALENCIA, 1974.

- JACKSON, Gabriel. "Aproximación a la España contemporánea (1848-1975)". BARCELONA, 1980 (481).
- JEAN-LEON L'AFRICAIN. "Description de l'Afrique **". PARIS, 1956.
- JEAN-LEON L'AFRICAIN. "Description de l'Afrique *". PARIS, 1956.
- JAMME, A. "Sabaeen Inscriptions from Mahran Bilgis (Marib)". BALTIMORE, 1962.
- JULIEN, Ch. A. "Histoire de l'Afrique blanche". PARIS, 1966.
- JONES, Vicent. "Operación Torch". MADRID, 1974.
- JUSTINARD, L. "Un petit royaume berbère, le Tazeroualt. Un saint berbère, Sidi Ahmed OU MOUSSA". PARIS, 1954.

- KESSEL, Joseph. "Mermoz". PARIS, 1967 (42).
- KESSEL, J. "Vent de Sable". PARIS, 1929 (329).
- KARSENTY, Félix. "Afrique occidentale". PARIS, 1974 (354).
- KARSENTY, Félix. "Afrique orientale". PARIS, 1975 (395).
- KENWOOD, A.G. "Historia del desarrollo económico internacional *". MADRID, 1972 (472).
- KENWOOD, A.G. y otros. "Historia del desarrollo económico internacional **". MADRID, 1972 (471).
- KADDACHE, Mahfoud. "Recits de Feu". ALGER, 1977 (490).
- KI-ZERBO, J. "Histoire de l'Afrique noire". PARIS 1972.

- KHOLTI, Mohamed El. "Les beaux écrits de l'union Française et du Maghreb". PARIS, 1947 (500).
- KADHAFI, Moammar El. "El libro verde. La solución del problema económico. 'El socialismo'". MADRID, 1978 (498).
- KADHAFI, Moammar El. "El libro verde. La solución del problema de la democracia. 'El poder del pueblo'". MADRID, 1976.
- KADHAFI, Moammar El. "El libro verde. El fundamento social de la tercera teoría Universal". MADRID, 1978 (497).
- KATI, Mahmoud. "Tarikh el-Fettach". PARIS 1964.

- LENZ, O. "Timbouctou, voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan". PARIS, 1886-87.
- LEE, L. C. "Informe sobre la costa N.O. de Africa, 1886". Sociedad geográfica de Manchester, Museo y Biblioteca Real de Bruselas.
- LEVY-PROVENÇAL, E. "L'Espagne musulmane au X siècle. Institutions et vie sociale". PARIS, 1932.
- LEVY-LEBOYER, M. "Les banques européennes et l'industrialisation international dans la première moitié du XIXe siècle". PARIS, 1964.
- LACROIX, Louis. "Les derniers négriers". PARIS, 1967 (15).
- LAMBOTTE, Robert. "Algerie, naissance d'une société nouvelle". PARIS, 1976 (47).
- LAZRAK, Rachid. "Le contentieux territorial entre le Maroc et l'Espagne". CASABLANCA, 1974 (72).
- LOZON URUEÑA, Ignacio M. "Las repercusiones de la acción de España en Marruecos". MADRID, 1980 (67).
- LOPEZARIAS, Germán y otros. "Morir en el Sahara". BILBAO, 1975 (91).
- LIGUE FRANÇAISE POUR LES DROITS ET LA LIBERATION DES PEUPLES. "Sahara Occidental, un peuple et ses droits". PARIS, 1978 (129).
- LUCHAIRE, François. "L'aide aux pays sous-développés". PARIS, 1967 (181).
- LAROUÏ, Abdallah. "Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)". PARIS, 1980 (224).
- LOPEZ BRAVO DE CASTRO, Gregorio. "Conferencia. Algunas reflexiones en torno a la política exterior de España". MADRID, 1971 (267).
- LUQUET, Charles. "L'Europe satellisée ou l'agresion permanente". BRUXELLES, 1970 (289).
- LACOUTURE, Jean. "Hô Chiminh". PARIS, 1977 (305).
- LACOUTURE, Jean y otros. "Países del tercer mundo". MADRID, 1963 (313).
- LAURAC, Serge. "Sables rouges". PARIS, 1929 (327).
- LASQUETTI, Juan de. "Chefchaven. Información hecha el año 1918". MADRID, 1921.
- LIBIA. "Planos de Libia". (200).

- LOPEZ GARCIA, Bernabé. "España en Africa". MADRID, 1979 (151).
- LIBIENNE ESTERIEERS. "Afrique". TRIPOLI, 1982 (271).
- LATORRE, Fernando. "Mundo Arabe". MADRID, 1974 (355).
- LOPEZ PIÑERO, José M^a. "La ciencia en la historia hispánica". MADRID, 1982 (359).
- LIGIER, Françoise. "Ossei Toutou. Fondateur de la Confédération ashanti". PARIS, 1976 (408).
- LACOSTE, Yves. "El nacimiento del tercer Mundo: Ibn jalc-tun". BARCELONA, 1971 (400).
- LATORRE, Fernando. "Mundo árabe n° 18". MADRID 1977 (439).
- LAFONT, Robert. "Décoloniser en France. Les regions face à l'Europe". PARIS 1971.
- LA MAZIERE, Alice. "Le Maroc secret". PARIS, 1933 (505).
- LARSONNEUR, Bathilde. "Histoire de Gibraltar". PARIS, 1955 (508).
- LHOPE, Henri. "Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili". BARCELONA, 1961.
- LAREDO. "Abraham I. Bereberes y hebreos en Marruecos" MADRID, 1954.
- LHOPE, Henri. "Peintures prehistoriques du Sahara". ALGER, 1959.
- LABOURET, H. "Histoire des Noirs d'Afrique. PARIS, 1946.
- LARONI, Abdallah. "L'Histoire du Magreb". PARIS, 1976.
- LEON, Eduardo de. "Marruecos". MADRID, 1915.
- LAOUST, H. "Les schismes dans l'Islam". PARIS, 1965.

- MOUSNIER, Jehan. "Journal de la traite des noirs". PARIS, 1957 (18).
- MANNIX, Daniel P. y otros. "Historia de la trata de negros". MADRID, 1970 (16).
- MARADJI, Mohamed. "La marche verte". PARIS, 1977 (3).
- MERMOZ. "Mes vols". PARIS, 1941 (41).
- MAMERI, Khalfa. "Citations du Président Boumediene". ALGER, 1977 (45).
- MAMERI, Khalfa. "Les nations unies face à la 'Question Algerienne'". ARGEL, 1969 (49).
- MILLARES TORRES, Agustín. "Historia general de las Islas Canarias". LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1974.
- MALUQUER WAHL, Juan J. "Los orígenes de la aviación militar española". MADRID, 1978 (64).
- MINISTERE DE L'INFORMATION ET DE LA CULTURE. "Sahara Occidental". ALGER, 1976 (92).
- MONDE MODERNE, Le. "Africa y la defensa de Occidente". PARIS, 1975 (142).
- MELON, Amando. "Actual conocimiento de Arica". Archivo del I.E.A. 1951 (140).
- MORTERO SIMON, Conrado. "Archivo general del Palacio Real de Madrid". MADRID, 1977 (202).

- MONTEIL, CH. "La langue azer, contributions à l'étude du Sahara Occidental". PARIS, 1939.
- MOUBARAC, Y. "Abraham dans le Coran. L'Histoire d'Abraham dans le Coran et la naissance de l'Islam". PARIS 1958.
- MENDE, Tribor. "Réflexions sur l'histoire d'aujourd'hui". PARIS, 1967 (193).
- MISKIMIN, Harry A. "La economía de Europa en el alto renacimiento". MADRID, 1975 (180).
- MOMMEN, Wolfgang J. "La época del Imperialismo, Europa (1885-1918)". MADRID, 1980 (173).
- MEYNAVO, Jean y otros "Le syndicalisme africain". PARIS, 1963 (161).
- MORALES LEZCANO, Victor. "El colonialismo Hispano-francés en Marruecos (1898-1927)" MADRID, 1976 (156).
- MAESTRE, J. "El Sahara en la crisis de Marruecos y España". MADRID, 1975 (155).
- MIEGE, Jean-Louis. "Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días". Barcelona, 1975.
- MATTHEWS, John. "Viaje a Sierra Leona en la costa de Africa". MADRID, 1921 (1016).
- MASMOUDI, Mohamed. "Les arabes dans la tempête". PARIS, 1977 (236).
- MARTIN, Miguel. "El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)". PARIS, 1973 (239).
- MODOT, Jean. "Algérie. Les guides blues". PARIS, 1981 (237).
- MUSCAT, Frederik. "My president, my son ... or one day that changed the history of Libia". MALTA, 1980 (255).
- MARTINEZ MONTAVEZ, Pedro. "El Islám". BARCELONA, 1981 (253).
- MUSCAT, Frederik. "September One. A story of revolution". TRIPOLI, 1981 (257).
- MORAN, Fernando. "Una política exterior para España". BARCELONA, 1980 (283).
- MEMMI, Albert. "Retrato del Colonizado". MADRID, 1974 (304).
- MARGOLIOUTH, D.S. "Islamismo". BARCELONA, 1935 (302).
- MORAN, Fernando. "Revolución y tradición en Africa negra". MADRID, 1971 (306).
- MOVIMIENTO POR LA AUTODETERMINACION Y LA INDEPENDENCIA DEL ARCHIPIELAGO CANARIO. "El nacionalismo revolucionario de Canarias. La "crisis" colonial de Madrid. Fase actual de nuestra lucha nacional y revolucionaria". CANARIAS, 1970 (317).
- MINISTERIO DO ULTRAMAR. "Enquête sur l'anticolonialisme. Inquiry on anticolonialism".
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. "Ifni en las relaciones Hispano-Marroquies". MADRID, 1968 (325).
- MENDOZA, Hurtado de. "La guerra de Granada". MADRID, 1929 (367).
- MONOD, Théodore. "Majabat Al-Koubrâ". DAKAR, 1958 (364).

- MAGRANER RODRIGO, Antonio. "La expulsión de los moriscos, unas razones jurídicas y consecuencias económicas para la región Valenciana". VALENCIA, 1975 (376).
- M'BOKOLO, Elikia. "Alfonso 1er. Le roi chrétien de l'ancien Congo". PARIS, 1975 (410).
- MARABOUT UNIVERSITE. "Le dossier Afrique". VERVIERS, 1962 (427).
- MARABOUT UNIVERSITE. "Le nouveau dossier Afrique". VERVIERS, 1971 (426).
- MAZEL, Jean. "Présence du Monde Noire". PARIS, 1975 (421).
- MENDIAUX, Edouard. "Histoire du Congo". BRUXELLES, 1961 (447).
- MYRDAL, Gunard. "Solidaridad o desintegración". MEXICO, 1956 (451).
- MEYNAUD, Jean y otros. "La Europa de los negocios". BARCELONA, 1968 (470).
- MAZEL, Jean. "Enigmes du Maroc". PARIS, 1971 (502).
- MARMOL CARVAJAL. "Descripción general de Africa". MADRID, 1953 (513).
- MEDIONI, María Alice. "El Cantón de Cartagena". MADRID, 1979 (520).
- MAYNAUD, Jean. "Le syndicalisme africain". PARIS 1963.
- MANZANARES DE CIRRE, Manuela. "Arabistas españoles del S. XIX". MADRID, 1972.
- MONTEIL, Vincent. "Maroc (en memoire de Mehdi Ben Barka)". PARIS, 1962.
- MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA. "Saharauis". MADRID 1990
- MULERO CLEMENTE, Manuel. "Territorios españoles del Sahara". LAS PALMAS DE G.C. 1945.
- MUNILLA GOMEZ, E. "Estudio General del Sahara". MADRID 1974.
- MINISTERIO DEL EJERCITO. "Acción de España en Africa. III El reparto de Africa". MADRID, 1941.
- MARIÑAS ROMERO, G. "El Sahara y la legión". MADRID, 1988.
- MAURA GAMAZO, G. "La cuestión de Marruecos". MADRID, 1905.
- MIEGE, J.L. "Expansión europea y descolonización". BARCELONA, 1975.
- MATURANA VARGAS, C. "La trágica realidad. Marruecos (1921)". BARCELONA, s/f.
- MAUNY, R. "Glossaire des expressions et termes locaux employés dans l'Ouest Africain". DAKAR 1952.
- MONTERL, V. "L'Islam noir". PARIS 1971.
- MARTIN, C. "Histoire de l'Algerie française". PARIS, 1979.
- MAULDE-LA CLAVIERE, R. M. "Les milles et une nuits d'une ambassatrice de Louis XIV". PARIS, 1954.
- MANZANARES DE CIRRE, M. "Arabistas españoles del s. XIX". 1972.
- MATHEWS, F. "North West Africa and Timbuctou, Journal of the American geographical Society of New York". 1881.

- NOVO Y COLSON, Pedro de. "Discursos, Real Academia de la Historia". MADRID, 1909 (147).
- NANDE. "'Cruz del Mar' Coartada marroquí?" LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1979 (226).
- NGANGO, Georges. "Les investissements d'origine extérieure en Afrique Noire francophone: statut et incidence sur le développement". PARIS, 1973 (312).
- NACHTIGAL, G. "Sahara and Sudan". 1962.
- NORRIS, H.T. "Yemenis in the Western Sahara". LONDRES 1962.
- NORRIS, H.T. "Saharan Myth and Saga". OXFORD 1972.

- OLIVER, Roland y otros. "Africa desde 1800". BUENOS AIRES, 1977.
- OLAGÜE, I. "La Revolución Islámica en Occidente". BARCELONA, 1974.
- OLIVER ASIN, Jaime y otros. "En torno a los orígenes de Castilla". MADRID, 1974 (183).
- ORTEGA Y GASSET, José. "El espectador. Tomos VII y VIII". MADRID, 1966 (309).
- OSSUNA Y Saviñón, Manuel de. "Los Guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife". MADRID, 1978 (318).
- OLIVER ASIN, Jaime. "Vida de Don Felipe de Africa, príncipe de Fez y Marruecos". GRANADA, 1955.
- ORMIERES, Jean-Louis y otros. "Le tourisme en Afrique de l'ouest". PARIS, 1978 (422).
- OLIVIE, Manuel. "Marruecos". BARCELONA, 1893 (603).
- ORTEGA Y GASSET, José. "El espectador VII-VIII" MADRID, 1929-34.
- OLIVER, Paula. "Sahara. Drama de una descolonización (1960-1987)". PALMA DE MALLORCA, 1987.

- PROCHE-ORIENT ET TIERS MONDE. "Le Neo-Destour". PARIS, 1984.
- PAYNE, Robert. "Lawrence de Arabia". BARCELONA, 1968.
- PAHL, Walther. "Les routes aériennes du globe". PARIS, 1937 (38).
- PARKER, Geoffey. "Europa en crisis (1598-1648)". MADRID, 1981 (176).
- PALMADE, Guy. "La época de la burguesía". MADRID, 1980 (174).
- PRESENCE AFRICAINE. "Addis-Abéba (mai 1963)". PARIS, 1964 (159).
- PELLAT, Charles. "Langue et littérature arabes". PARIS, 1970 (243).
- PEREIRA, Juan Carlos. "Introducción al estudio de la política exterior de España". MADRID, 1983 (263).

- PSICHARI, Ernest. "Les voix qui virent dans le désert". PARIS, 1928 (332).
- PIRENNE, Jacqueline. "Paléographie des Inscriptions Sud-Arabes. Contribution à la Chronologie et à l'Histoire de l'Arabie du Sud antique". BRUSELAS, 1956.
- PELLIOT, P. "Les grands voyages maritimes chinois au début du XV siècle". TOUNG PAO,30, 1933.
- PARROT, A. "Abraham et son temps". PARIS, 1962.
- PEYRE, Joseph. "Sahara Eternel". PARIS, 1945 (334).
- PUIGAUDEAU, Odette du. "La route de l'Ouest". PARIS, 1945 (356).
- PANET, Leopold. "Première exploration du Sahara occidental". PARIS, 1968 (358).
- PAYNE, Stanley G. "Ejercito y sociedad en la España liberal 1800-1936". MADRID, 1977 (480).
- PAREYA, Felix M. "Islamología. Tomo II". MADRID, 1954.
- PAREYA, Felix M. "Islamología. Tomo I". MADRID, 1954.
- PERRAULT, Giles. "Notre ami le roi". PARIS, 1990.
- PINIES, Jaime de. "La descolonización del Sahara, un tema sin concluir". MADRID 1990.
- PERRIN, Lieutenant. "L'aventure marocaine". PARIS, 1979.
- PSICHARI, E. "Le voyage du centurion". PARIS 1947.
- PUENTE, P. de la. "Informe sobre la Pesca en la Gran Canaria y en los bancos de Africa". MADRID, 1885.
- PUENTE, P. de la. "Informe sobre las pesquerias de los Canarios en las costas de Africa". MADRID 1882.

- QUEUILLE, Pierre. "Histoire de l'afro-asiatisme jusqu'a Bandoung". PARIS, 1965 (242).

- REPUBLIQUE ALGERIENNE. "Constitution, 1976". ARGEL, 1976 (46).
- RODRIGUEZ DE VIGURI, Luis. "La descolonización del Sahara (1)". MADRID, 1978 (64).
- RODRIGUEZ DE VIGURI, Luis. "La descolonización del Sahara (y 2): De los acuerdos de Madrid a la República Arabe Saharaui Democrática". MADRID, 1978 (63).
- ROMANONES, Conde de. "Moret y su actuación en la política exterior de España". MADRID, 1921 (148).
- RICARD, Robert. "Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc". COIMBRA, 1955 (221).
- REPARAZ, Gonzalo de. "Aventuras de un geógrafo errante. I. Soñando con España". BERNA, 1920 (227).
- REPARAZ, Gonzalo de. "Geografía y política". BARCELONA, 1929 (228).
- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro. "Apuntes para la Historia política de Africa. III. Estados Sudsaharianos Occidentales". MADRID, 1978 (292).
- RUEFF, Jacques. "Le péché monétaire de l'occident". PARIS, 1971 (287).

- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro. "Apuntes para la historia política de Africa. I. Estados Mediterráneos. Tunez y Libia". MADRID, 1971 (296).
- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro. "Apuntes para la historia política de Africa. I. Estados Mediterráneos. Argelia". MADRID, 1971 (295).
- RYCKMANS, G. "L'Arabie antique et la Bible" LOVAINA 1957.
- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro. "Apuntes para la historia política de Africa. I. Estados Mediterráneos. República Arabe Unida". MADRID, 1971 (294).
- RODINSON, Maxime. "Mahomet". PARIS, 1975. (299).
- REQUENA ORTIZ, José M^a. "España, gran potencia". MADRID, 1915 (340).
- RUIZ FIGUEROA, Manuel. "Mercaderes dioses y beduinos". MEXICO, 1975 (372).
- ROUGERIE, Gabriel. "La Côte D'Ivoire". PARIS, 1964 (417).
- RUBIO, Nicolas M^a. "Le réveil de l'Afrique". MARSEILLE, 1935 (433).
- RUBIN Y TUDURI, N. M^a. "Sahara-Niger". BARCELONA 1932.
- RESUMEN DE ARMAS, A. "España en el Africa Atlantica. MADRID, 1957.
- RIERA, A. "España en Marruecos. Crónica campaña 1909". BARCELONA 1913.
- RAMOS CHARCO-VILLASENOR. "El Rif". TOLEDO, 1930.
- RODINSON, M. "Los árabes". MADRID, 1981.
- RUIZ DE CUEVAS, T. "Apuntes para la historia de Tetúan". MADRID, 1975.
- RODRIGUEZ CASADO, V. "Política marroquí de Carlos III". MADRID 1946.
- RODRIGUEZ CASADO, V. "La política y los políticos en el reinado de Carlos III". MADRID, 1962.
- REPARAZ, G. de. "Aventuras de un geógrafo errante" BARCELONA 1921.
- RENOUE, E. "Description géographique de l'Empire du Maroc". PARIS, 1846.
- RUBIO, C. "Historia filosófica de la Revolución española de 1868". MADRID 1969.

- SARTRE, Jean-Paul. "Colonialismo y Neocolonialismo. Situations V". BUENOS AIRES, 1968 (19).
- SECRETARIA DE ESTADO A LA INFORMACION. TUNEZ. "Tunez en marcha". TUNEZ, 1978 (6).
- SAINT EXUPERY, Antoine de. "Terre des hommes". PARIS, 1941 (40).
- SOUGUENET, León. "Le dernier Chameau". BRUXELLES, 1927 (39).
- SAINT EXUPERY, Antoine de. "Courrier sud". PARIS, 1975 (43).
- SECRETARIA GENERAL DE PUBLICACIONES. "La descolonización del Sahara". MADRID, 1975 (93).

- SERVICIO INFORMATIVO ESPAÑOL. "España en el Sahara". MADRID, 1968 (120).
- SEGURA PALOMARES, Juan. "El Sahara, razón de una sinrazón". BARCELONA, 1976 (128).
- SAN MIGUEL, Luis G. "De la sociedad aristocrática a la sociedad industrial en la España del siglo XIX". MADRID, 1973 (185).
- SCHOLLAERT, V. "Histoire Contemporaine". PARIS, 1944 (179).
- SEVILLA ANDRES, Diego. "Africa en la política española del siglo XIX". MADRID 1960 (169).
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio. "El Islam de España y el Occidente". MADRID, 1974 (214).
- SUREDA BLANES, Francisco. "Abyla Herculana. Etnología Berberisca". CALPE, 1925 (230).
- SOURDEL, Dominique. "Histoire des arabes". PARIS, 1976 (233).
- SARI, Dyilali. "L'insurrection de 1881-1882". ALGER, 1981 (238).
- SANCHEZ DRAGO, Fernando. "Gaigoris y Habidis. Una historia mágica de España. Minorías y marginaciones". MADRID, 1980 (279).
- SANCHEZ, José Guillermo R. "El Sahara Occidental". MADRID, 1932 (249).
- SOCIEDADES GEOGRAFICAS Y CIENTIFICAS Y OTROS. "La política Hispano-Marroquí y la opinión pública en España". MADRID, 1885 (341).
- SOLER, Bartolomé. "Cien días en el Sahara español". ARCHIVOS DEL I.E.A. 1953 (336).
- SAINT-EXUPERY, Antoine de. "Terre des hommes". PARIS, 1939 (351).
- SAHARA. "Red de Pistas". (134).
- SECO SERRANO, Carlos. "Españoles y Franceses en la primera mitad de siglo XX". MADRID, 1982 (326-a).
- SIRIEX, Paul-Henri. "Une nouvelle Afrique. A.O.F. 1957". PARIS, 1957 (438).
- SALOMON, Michel. "Méditerranée Rouge. Un nouvel empire soviétique?". PARIS, 1970 (512).
- SARAIVA DE CARVALHO, Otelo. "Memorias de Alul". BARCELONA, 1984 (518).
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio. "El drama de la formación de España y los españoles". BARCELONA, 1977 (524).
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. "España hace un siglo: una economía dual". MADRID, 1977 (523).
- SIMON SEGURA, Francisco. "La desamortización española del Siglo XIX". MADRID, 1973 (541).
- SECO SERRANO, Carlos. "Alfonso XIII y la crisis de la restauración". MADRID, 1979 (538).
- SAEZ MARTIN, Bernardo. "La primera expedición paletnológica al Sahara español". MADRID, 1944.
- SEABROOK, William. "Le moine blanc de Tombouctou". PARIS, 1936.

- SLIMANE, Mostafa Zbiss. "Consideraciones sobre los intentos de restauración del poder almoravide en el Magreb central y Oriental". PALMA DE MALLORCA 1974.
- SAGLIO, Ch. "Senegal". PARIS, 1980.
- SANTAMARIA, R. "Ifni-Sahara, la guerra ignorada". MADRID, 1984.
- SALOM, Julio. "España en la Europa de Bismarck". MADRID, 1967.
- SILVEIRA, L. "Documentos portugueses sobre la acción de España en Africa". MADRID, 1954.
- STANLEY, M. Henry. "El Congo y la creación del Estado independiente de ese nombre. Trabajos y exploraciones". Ed. 1941.
- SAUTIER, G. "De l'Atlantique au flueve Congo. Une géographie du sous-peuplement". PARIS, 1967.

- TROUT, Frank E. "Morocco's Saharan Frontiers". GINEBRA, 1969.
- TOUPET, Charles y otros. "Atlas de la République Islamique de Mauritanie". PARIS, 1977 (8).
- TERRASSE, H. "Histoire du Maroc, des origines à l'établissement du Protectorat français". PARIS 1949.
- TALEB IBRAHIMI, Ahmed. "De la décolonisation à la révolution culturelle". ARGEL, 1976 (50).
- TROISIEME CONGRES DU FRONT POLISARIO. "Ni stabilité, ni paix, avant le retour au territoire national et l'indépendance totale". CONDE-SUR-NOIREAU, 1976 (59).
- TERAN, Manuel y otros. "Geografía histórica de España. Marruecos y colonias". MADRID, 1943 (145).
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. "Estudios sobre el siglo XIX español". MADRID, 1976 (184).
- TERRASE, Henri. "Histoire du Maroc". PARIS, 1952 (231).
- THARAUD, Jérôme et Jean. "Mauckech ou les reigneurs de l'Atlas". PARIS, 1920 (1017).
- THARAUD, Jérôme et Jean. "La fête arabe". PARIS, 1922 (326).
- TALBI, Mohamed. "Ibn Haldun et l'histoire". TUNEZ, 1973 (401).
- TUFAYL, IBN. "Le philosophe sans maitre". ALGER, 1978 (399).
- TOLQUEVILLE, Alexis de. "L'ancien régime et la révolution". PARIS, 1967.
- TAMAMES, Ramón. "La lucha contra los monopolios". MADRID, 1965 (479).
- TOURNIER, Jules. "La conquête religieuse de l'Algerie (1830-1845)". PARIS, 1946 (488).
- TIEMPO DE HISTORIA. "Portugal anatomía de una frustración". MADRID, 1979 (494).
- TUDELA, Benjamin B. Yonah de. "Libro de viajes". BARCELONA, 1982.
- THOMAS. "Sahara et communauté". PARIS, 1960.

- TORRIANI, L. "Descripción de las Islas Canarias". STA. CRUZ DE TENERIFE, 1959.
- TORRES, D. "Relación del origeny suceso de los Xarifes..." (G^a Arenal). MADRID, 1980.
- TAPIA, Enrique de. "Carlos III y su época". MADRID, 1962.
- TALLADA, G.M. "Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX". MADRID, 1946.

- UNION GENERALE DES TRAVAILLERS ALGERIENS. "Documents adoptés par la 5ème Congrès National". ALGER, 1978 (51).
- URI, Pierre. "Dialogue des continents un programme économique". PARIS, 1963 (288).
- UDINA MARTORELL, Federico. "La expulsión de los moriscos de Valencia y Cataluña según el Comisario de embarque Don Cristobal Secleño". BARCELONA, 1980 (374).
- UNESCO. "Le racisme devant la science". BELGIQUE, 1960.
- UALI, Sayed Mustafá el. "Tres textos, dos cartas y un discurso". MADRID, 1978.
- UNESCO. "Histoire Generale de l'Afrique". PARIS, 1980.
- URRUTIA, L. "Sahara, diez años de guerra". ZARAGOZA, 1983.

- VERGNAUD, François. "Sahara". PARIS, 1974 (94).
- VILAR, Juan Bta. "El Sahara español". MADRID, 1977 (95).
- VILLAR, Francisco y otros. "El proceso de autodeterminación del Sahara". VALENCIA, 1982 (198).
- VAN LEEUWEN, Michel. "Angola, tragédie africaine". PARIS, 1976 (165).
- VELEZ VILLANUEVA, Joaquín. "Ensayo sobre la agricultura, el comercio y la industria en Marruecos". MADRID, 1916 (158).
- VAQUERIZO, M. y otros. "Cantabria a través de su historia. La crisis del siglo XVI". SANTANDER, 1979 (215).
- VITRAY, Eva de. "Rûmî et le soufisme". PARIS, 1977 (240).
- VAZQUEZ-FIGUEROA, Alberto. "Tuareg". BARCELONA, 1981 (251).
- VINCENT, W. "Commerce and navigation of the Ancients in the Indian Ocean". 1927.
- VERNET, Juan. "La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente". BARCELONA, 1978 (213).
- VON GRUNEBaum, Gustave E. "El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días". MADRID, 1975 (282).
- VANDER LINDEN, Herman y otros. "Histoire de l'expansion coloniale des peuples européens. Portugal et Espagne". BRUXELLES, 1907 (281).
- VIEUCHANGE, Michel. "Smara. Carnets de route". PARIS, 1932 (330).
- VIGNAUD, Jean. "Frère Charles ou la vie héroïque de Charles de Foucauld". PARIS, 1943 (348).

- VERNET GINES, Juan. "El rescate del arraez argelí Bibi, prisionero en Mallorca". TETUAN, 1952 (392).
- VENNETIER, Pierre. "L'Afrique ecuatoriale". PARIS, 1972 (423).
- VON CONRING, Adolfo. "Marruecos. El país y los habitantes". MADRID, 1881 (501).
- VICTORIA LOPEZ-CORDON. "La revolución de 1868 y la I República". MADRID, 1976 (521).
- VARLIN, Thomas. "Geografías, ideologías, estrategias especiales". MADRID, 1977 (529).
- VICESECRETARIA DE ACCION POPULAR. "España y Francia en Marruecos". MADRID, 1942.
- VIDAL DE LA BLANCHE, P. "Afrique septentrionale et Occidentale". PARIS, 1939.
- VILAR, Bta. "España en Argelia, Tunez, Ifni y Sahara durante el S. XIX". MADRID, 1970.
- VIERA Y CLAVIJO. "Historia de Canarias". STA. CRUZ DE TENERIFE, 1966.
- VILLAR RASO, Manuel. "Las españas perdidas". GRANADA, 1984 (967).
- VINCENT, H. "Voyage d'exploration dans l'Adrar (Sahara occidental)". Revue Algérienne et Coloniale, 1860.

- WALTERS, Vernon A. "Misiones discretas". BARCELONA, 1978.
- WILLEMART, H. et P. "Dossier du Moyen-Oreint Arabe". VERVIERS, 1969 (595).
- WALTER, Juan Carlos. "La conquista del desierto". BUENOS AIRES, 1964.
- WAT, W. Montgomery. "Historia de la España Islámica". MADRID, 1974 (380).
- WARD, W.E. y otros. "Short History of Ghana". LONDON, 1957 (396).
- WAIS, Francisco. "Historia de los ferrocarriles españoles". MADRID, 1974 (225).
- WALKER, Geoffrey J. "Política española y comercio colonial 1700-1789". BARCELONA, 1979 (212).
- WAT, W. Montgomery. "Mahomet à la Mecque". ALGER, 1977 (298).
- WHEELER, Geoffrey. "Problemas raciales en el Asia Soviética Musulmana". BUENOS AIRES, 1965 (26).
- WOYTINSKY, W.S. "Word commerce and governments" 1955.
- WALCKENAER, C.A. "Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale". PARIS, 1821.

- YATA, Ali. "Le Sahara Occidental Marocain". CASABLANCA, 1972 (131).
- YNFANTE, Jesús. "El ejercito de Franco y de Juan Carlos". PARIS, 1976 (483).
- YANGUAS, José. "Antecedentes históricos de Ifni y Sahara". SIDI IFNI, 1960.

- YANIZ, J.P. "La crisis del pequeño imperio español". BARCELONA 1974.

- ZIEGLER, Jean. "Saqueo en Africa". MEXICO, 1979 (14).
- ZIEGLER, Jean. "Le pouvoir africain". PARIS, 1979 (32).
- ZISCHKA, Anton. "Afrique. Complement de l'Europe". PARIS, 1952 (432).
- ZURARA, Gomes Eanes de. "Chronique de Guinée". DAKAR, 1960.
- ZARAGOZA, C. "El levantamiento en Africa". BARCELONA, 1977.
- ZOUBER, M.A. "Ahmad Baba de Tombouctou (1556-1627)". PARIS, 1977.

FUENTES INEDITAS

- ARCHIVO DE SIMANCAS.
- ARCHIVO DEL PALACIO REAL DE BRUSELAS. BELGICA.
- ARCHIVO DEL PALACIO DE ORIENTE. MADRID.
- MINISTERE DE LA DEFENSE. SERVICE HISTORIQUE DE LA MARINE. VINCENNES. FR.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. MADRID.
- MINISTERIO DE DEFENSA. ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL. MADRID.
- ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO. ALCALA DE HENARES.
- BIBLIOTECA NACIONAL. SALA DE AFRICA. FONDO GARCIA FIGUERAS. MADRID.
- NATIONAL ARCHIVES. WASHINGTON.
- NAVY YARD LIBRARY. WASHINGTON.
- LIBRARY AF. CONGRESS. WASHINGTON.
- BIBLIOTHEQUE NATIONALE. TUNIS.
- BIBLIOTHEQUE NATIONALE. ALGER.
- MINISTERIO DE DEFENSA. SERVICIO HISTORICO MILITAR. BIBLIOTECA.
- MINISTERIO DE DEFENSA. SERVICIO HISTORICO MILITAR. PONENCIAS DE AFRICA. MADRID.
- ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID.